

Daniel Castro-Aniyar, Juan Carlos Jácome,
Lenin Arroyo Baltán, Luis Cedeño Astudillo,
Daniel Pontón

EL FUTURO DEL DELITO



Editores

Israel Cruz Marte, Alejandra Espinoza



Uleam
UNIVERSIDAD LAICA
ELOY ALFARO DE MANABÍ



Comisión de Investigación
Facultad de Ciencias Sociales



EL FUTURO DEL DELITO

Daniel Castro Aniyar
Juan Carlos Jácome
Luis Cedeño Astudillo
Daniel Pontón Cevallos
Lenin Teobaldo Arroyo Baltán
Autores Investigadores

Israel Cruz Marte
Alejandra Espinoza
Editores



Ulearn
UNIVERSIDAD LAICA
ELOY ALFARO DE MANABÍ



Comisión de Investigación
Facultad de Ciencias Sociales



EL FUTURO DEL DELITO

AUTORES

INVESTIGADORES

Daniel Castro Aniyar

Doctor (Programa de Conflicto Político y Procesos de Pacificación);
Sociólogo; Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí; Manta, Ecuador;

✉ daniel.castro@uleam.edu.ec;

🆔 <https://orcid.org/0000-0003-0439-7773>

Juan Carlos Jácome

Mayor, Policía Nacional del Ecuador; Manta, Ecuador;

✉ carlitosjacome@gmail.com;

🆔 <https://orcid.org/0000-0002-1275-4921>

Luis Cedeño Astudillo

Doctor Dentro del Programa de Doctorado en Ciencias Jurídicas y Sociales;

Máster Universitario en Derecho Penal y Política Criminal;

Abogado de los Tribunales y Juzgados de la República del Ecuador;

Universidad Tecnológica Empresarial de Guayaquil; Guayaquil, Ecuador;

✉ cluis@uteg.edu.ec;

🆔 <https://orcid.org/0000-0002-3513-2746>

Daniel Pontón Cevallos

Maestro en Políticas Públicas con Mención en Gestión del Desarrollo;

Doctor en Ciencias Sociales;

Instituto de Altos Estudios Nacionales; Quito, Ecuador;

✉ daniel.ponton@iaen.edu.ec;

🆔 <https://orcid.org/0000-0003-2608-396X>

Lenin Teobaldo Arroyo Baltán

Doctor en Jurisprudencia;

Especialista en Ciencias Penales y Criminológicas;

Especialista en Derechos Humanos;

Magíster en Ciencias Penales y Criminológicas;

Doctor Dentro del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales y Jurídicas;

Abogado de los Tribunales y Juzgados de la República del Ecuador;

Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí; Manta, Ecuador;

✉ lenin.arroyo@uleam.edu.ec;

 <https://orcid.org/0000-0003-4495-2612>

Catálogo Bibliográfico

Daniel Castro Aniyar

Juan Carlos Jácome

AUTORES: Luis Cedeño Astudillo

Daniel Pontón Cevallos

Lenin Teobaldo Arroyo Baltán

Título: El Futuro del Delito. Prognosis y Propuestas para el Campo Jurídico y Criminológico en el Siglo XXI.

Descriptor: Legislación; Derecho Penal; Criminología; Aplicación de la ley.

Código UNESCO: 5906 Sociología Política

Clasificación Decimal Dewey/Cutter: 345/C279

Área: Ciencias Jurídicas

Edición: 1^{era}

ISBN: 978-9942-622-05-1

Editorial: Mawil Publicaciones de Ecuador, 2022

Ciudad, País: Quito, Ecuador

Formato: 148 x 210 mm.

Páginas: 244

DOI: <https://doi.org/10.26820/978-9942-622-05-1>

URL: <https://mawil.us/repositorio/index.php/academico/catalog/book/20>

Texto para docentes y estudiantes universitarios

El proyecto didáctico **El futuro del delito. Prognosis y Propuestas para el campo jurídico y criminológico en el siglo XXI**, es una obra colectiva escrita por varios autores y publicada por MAWIL; publicación revisada por el equipo profesional y editorial siguiendo los lineamientos y estructuras establecidos por el departamento de publicaciones de MAWIL de New Jersey.

© Reservados todos los derechos. La reproducción parcial o total queda estrictamente prohibida, sin la autorización expresa de los autores, bajo sanciones establecidas en las leyes, por cualquier medio o procedimiento.



Usted es libre de:
Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
Adaptar — remezclar, transformar y construir a partir del material para cualquier propósito, incluso comercialmente.

Director Académico: PhD. Lenin Suasnabas Pacheco

Dirección Central MAWIL: Office 18 Center Avenue Caldwell; New Jersey # 07006

Gerencia Editorial MAWIL-Ecuador: Mg. Vanessa Pamela Quishpe Morocho

Dirección de corrección: Mg. Ayamara Galanton.

Editor de Arte y Diseño: Lic. Eduardo Flores, Arq. Alfredo Díaz

Corrector de estilo: Lic. Marcelo Acuña Cifuentes

EL FUTURO DEL DELITO

Índices

Contenidos



INTRODUCCIÓN / Pág.11

Israel Cruz Marte

PARTE I

El arte de la predicción social / Pág.22

Apuntes sobre el uso de la ciencia y las emociones en sistemas inteligentes de predicción

Daniel Castro-Aniyar

ENTRADA

¿Cómo predecir un fenómeno social? / **Pág.23**

I. CAPÍTULO

El que predice actúa como el que emprende. / **Pág.37**

II. CAPÍTULO

La importancia de la interdependencia.

Observaciones en Venezuela antes del colapso. / **Pág.60**

III. CAPÍTULO

El emprendimiento visto desde la estructura económica. / **Pág.92**

IV. CAPÍTULO

Predicir en el contexto de los países periféricos.

La maldición de la escasez y la maldición de la abundancia. / **Pág.113**

V. CAPÍTULO

La predicción vista desde el futuro del capitalismo. / **Pág.135**

VI. CAPÍTULO

Conclusiones. / **Pág.164**

REFLEXIONES A LA PARTE 1 / Pág.166

PARTE II

Entrevistas a expertos. / **Pág.173**

I. CAPÍTULO

Entrevista a Daniel Castro-Aniyar. / **Pág.174**

Tatiana Mendoza

II. CAPÍTULO

Entrevista a Juan Carlos Jácome. / **Pág.180**

Daniel Castro-Aniyar

III. CAPÍTULO

Entrevista a Lenin Arroyo Baltán. / **Pág.190**

Daniel Castro-Aniyar

IV. CAPÍTULO

Entrevista a Daniel Pontón. / **Pág.192**

Bryan Mendoza

V. CAPÍTULO

Entrevista a Luis Cedeño Astudillo. / **Pág.209**

Bryan Mendoza

REFLEXIONES A LA PARTE II / Pág.226

BIBLIOGRAFÍA / Pág.230

OTRAS FUENTES SECUNDARIAS / Pág.241

EL FUTURO DEL DELITO

Índices

Gráficos



Gráfico 1. Ubicación de las Comunidades Chachis. Zona Norte: Cantón San Lorenzo **Pág.54**

Gráfico 2. Porcentaje de emprendimientos nacientes en 5 países latinoamericanos. 2003- 2011. A partir de GEM, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010 y 2011. / **Pág.63**

Gráfico 3. Tasa de propiedad de nuevos proyectos en 5 países latinoamericanos. 2005- 2011. A partir de GEM, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011. / **Pág.64**

Gráfico 4. Tasa de propiedad de proyectos establecidos en 5 países latinoamericanos. 2005-2011. A partir de GEM, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011. / **Pág.65**

Gráfico 5. Liquidez, en miles de Bsf. 2003-2010. A partir de BCV, 2011. / **Pág.66**

Gráfico 6. Úndice nacional de precios al consumidor 2007-2011. A partir de BCV, 2011. / **Pág.66**

Gráfico 7. Índice de precios al productor manufacturero privado. BCV, 2011. / **Pág.88**

Gráfico 8. Evolución del índice de volumen de la manufactura privada. BCV, 2011. / **Pág.88**

Gráfico 9. Ingreso petrolero venezolano por año. Álvarez y Fiorito, 2005. / **Pág.94**

Gráfico 10. Precio de referencia de la cesta OPEP US\$/barril, 1999-2009. A partir de OPEC,2009. / **Pág.95**

Gráfico 11. Precios Cestas OPEP y Venezuela 2009-2011 US\$/b. Menpet, 2011. / **Pág.95**

Gráfico 12. Deuda externa total y deuda pública venezolana. MM US\$. A partir de BCV, 2011. / **Pág.96**

Gráfico 13. Reservas internacionales, 2006-2010. A partir de BCV, 2011. / **Pág.97**

Gráfico 14. Reservas internacionales, 2006-2010. A partir de BCV, 2011. / **Pág.97**

Gráfico 15. Importaciones no petroleras (violeta), Importaciones petroleras (verde), Exportaciones no petroleras (rojo) y Exportaciones petroleras (azul), 2005-2009. BCV, 2011. / **Pág.98**

Gráfico 16. Exportaciones no petroleras privadas vs. Importaciones totales, 2000-2011. BCV, 2011. / **Pág.99**

Gráfico 17. Relación entre Exportaciones petroleras (azul), no petroleras (rojo) e Importaciones (verde) a precios corrientes en Miles de Millones de bolívares. 1950- 1978. A partir de BCV, 1994. / **Pág.100**

Gráfico 18. Actividad petrolera (azul), Manufactura (rojo), Agricultura (verde) vs. exportaciones petroleras (violeta), 2001-2010. A partir de sector del PIB per cápita para cada año. BCV, 2011. / **Pág.101**

Gráfico 19. Deuda pública externa venezolana 2005-2009. Millones de US\$. A partir de BCV, 2011. / **Pág.102**

Gráfico 20. Índice de Desarrollo Humano del PNUD. Comparación entre Venezuela, el mundo, los países de alto desarrollo humano y Latinoamérica y el Caribe, 1980-2010. PNUD, 2011. / **Pág.103**

Gráfico 21. Flujo de divisas en Venezuela. Gráfico del BCV, 2011. / **Pág.104**

Gráfico 22. Flujo de divisas en Venezuela. Gráfico del BCV, 2011. / **Pág.106**

Gráfico 23. Prospección del índice de Gini mundial, 1815-2010 (mientras más alto el índice, mayor desigualdad de ingresos). Korzeniewick, 2009. / **Pág.139**

Gráfico 24. Índice de Gini distribuido por deciles de ingresos y comparado por países, 2007. Korzeniewick, 2009. / **Pág.140**

Gráfico 25. Proyecto de emprendimiento en común. / **Pág.155**

Gráfico 26. Los tres relojes para predecir el cambio social. / **Pág.159**

Gráfico 27. Estructura Primaria una interacción. / **Pág.161**

Gráfico 28. Estructura Secundaria de una interacción. / **Pág.162**

EL FUTURO DEL DELITO

Introducción

Israel Cruz Marte, Ph.D



Nunca como ahora, la aparición de todo un sistema complejo de información almacenada en un dispositivo electrónico, en un hardware, red o nube, conocido como big data, había significado tanto y despertado tanto interés entre quienes buscan pronosticar hechos presentes y futuros, incluyendo estudios retrospectivos de lo ya ocurrido. La importancia de este adelanto científico ha hecho temblar un puñado de teorías y corrientes doctrinarias que basan sus estudios en el delito y la violencia, así como otros fenómenos sociales que forman parte del organigrama científico que encuentra en la predicción una herramienta para vaticinar o profetizar el futuro, como pudieron analizar, cada uno desde su óptica y por separado: Vilfredo Pareto, Durkheim, Marcel Mauss, Max Weber, Simmel y otros.

Todo ello también ha encendido el debate de quién aporta más a la atrevida idea, pero innata en nuestro ser, de predecir lo que ocurrirá mañana, de si es el método cuantitativo que nos permitirá mediante modelos matemáticos acercarnos a predecir el futuro, o bien el método cualitativo el que dará pautas para enfrentar lo que se viene, partiendo de la construcción filosófica de cada acontecimiento del pasado.

Así que nos encontramos hoy en día en una constante búsqueda del porqué de las cosas, muy especialmente en el aspecto político y económico, que, junto a lo social, como un hecho preconcebido, nos sugiere anteponernos a lo que ocurrirá mañana. Los grandes inventores y sabios en las diversas ramas de la ciencia son un ejemplo de ello, que nos han legado todo lo que forma parte de nuestra cotidianidad.

En todo caso, lo que se propone aquí es contribuir, más que sutilmente, a identificar patrones que coadyuven a la predicción, partiendo de una concepción más cualitativa, porque en esencia los datos estadísticos ya predicen patrones, conductas, y aquí lo que se busca especialmente es, como los antiguos filósofos clásicos presocráticos, que sembraron la semilla del pensar racionalmente, a proponer, quizás modelos de diagnóstico del delito, contruidos sobre una base sólida empírica de la realidad. Ello no significa que será muy fácil, ni que los autores de este trabajo sean los únicos en la competición, debido fundamentalmente a que introducirse en la mente humana, tan variada y variopinta, supone un gran desafío, del que a veces no podemos salir, y quizás no contestar adecuadamente la pregunta que subyace en el tema de este libro, de si se puede predecir y cómo el delito.

Es en ese sentido que, posiblemente, este trabajo se reduzca a sumarse al debate de la idea de lo delictivo, pero con un enfoque muy diferente a lo que teóricos y científicos han aportado, donde el método etnográfico y la técnica de encuesta constituyen los instrumentos más utilizados y más criticados como avanzaron Thomas & McGloin y Sullivan & McGloin, por la ausencia de un método adecuado y estandarizado que describa mejor la realidad delictiva, de ahí que muchos de los problemas identificados se basan en la falta de problematización del método, como un problema que deriva de las distintas realidades observadas, pero que en esencia facilitan la interpretación de los datos.

Para todo lo anterior, y como parte del análisis de predicción, el autor Castro Aniyar se propuso tomar como ejemplo, en un primer momento, a la Venezuela próspera de la segunda mitad del siglo XX, y la Venezuela destruida que comenzó su colapso económico a partir del año 2000. Es quizás el caso más emblemático para explicar cómo un país pasó de ser modelo de predicción hacia el desarrollo, a modelo de predicción hacia la debacle económica que rige hasta la actualidad. Consecuentemente con ello, el delito aumentó vertiginosamente, pasando Caracas a ser una de las ciudades más peligrosas de Latinoamérica y el mundo hasta la actualidad, con cifras ambivalentes que van desde los 40 homicidios hasta los 80 por cada 100 mil habitantes, dependiendo el año, solo en lo que respecta a ese delito.

En este contexto, sobresale el factor emprendimiento, como uno de los pilares fundamentales del crecimiento económico de los pueblos; así como la burguesía renacentista expandió los cimientos del capitalismo moderno, los emprendedores de hoy son la chispa que sostiene las economías de los países, que no necesariamente se los debe ver como empresarios, sino como parte del engranaje económico, como lo pueden ser emprendedores de otras actividades de la cotidianidad.

En ese sentido, Castro Aniyar identifica la simpatía como una de las primeras causas que diagnostican el futuro, porque es la cualidad que permite al predictor acercarse y conocer a los emprendedores, es decir, de quienes están teniendo éxito o fracaso en la predicción, y no necesariamente con una causa manifiestamente legal, pues podría ser también realizando una labor antisocial, o bien que persiga un interés contrario a las buenas costumbres y al derecho; todo ello acompañado con una cierta cantidad de información bien canalizada que contribuya a observar la realidad.

Así, el destacado autor muestra las principales características que envuelve la trilogía predictor-emprendedor-emprendimiento, como un trío de conceptos cuyo estudio permite abordar la idea de lo futuro, lo que se espera de la realidad y lo que la sociedad representa. Así se desarrollaron las sociedades modernas europeas actuales, las que a través de la creación de tejidos sociales trajeron emprendimiento, cada una desde su contexto histórico, actual y cambiante. De modo que esto último puede servir de predicción para distintos fenómenos.

En su afán por demostrar lo que predijo, Castro Aniyar explica parte de las experiencias vividas en su natal Venezuela, por allá en los años 2014, después de su victorioso regreso del extranjero, donde estudió y se especializó en temas políticos, antropológicos y criminológicos, y ansioso por poner en práctica los conocimientos adquiridos, nos trae aquí dos ejemplos conocidos, concretamente de dos emprendimientos: el correspondiente al dueño de una pequeña fábrica de “natas”, y el de Canal Z, dos empresas que vieron su ascenso y su caída, en medio de una virulenta competencia, y un escenario político desalentador, donde el régimen de Hugo Chávez Frías no escatimó esfuerzos para enfrentar a la clase pudiente, recelosa del totalitarismo y del acecho del socialismo, como sistema político que abrazaba el gobierno. Así, explica cómo dos empresas tentadas por la interdependencia político-económica, la desproporción socioeconómica y posteriormente la dependencia de sectores económicos ligadas al gobierno, las encaminaron al colapso. Se explica cómo, a partir de 2003, la disminución de importación de materia prima y productos acabados (aunque ligeramente aumentó en 2006) fue consecuencia del poco apoyo a los pequeños emprendimientos, lo que provocó a su vez que los ingresos del Estado dependan cada vez más de exportaciones petroleras, mientras que las exportaciones privadas no petroleras igualmente disminuyeron.

Esta situación no solo afectó a Venezuela, sino también a otros países de Latinoamérica como Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Puerto Rico, etc., sin embargo, obedeciendo a factores distintos. Ejemplo, en estos países el descontrol de la comercialización y la acaparación de las tierras en manos de oligarcas extranjeros, así como el monoproducción, influyó enormemente en la contracción del emprendimiento, pero al tratarse de escenarios y causas diferentes, pudieron resolverlo mediante la promoción del liberalismo económico, el problema fue que en estos países el capitalismo creó una sociedad cada vez más desigual y polarizada.

De este modo, el autor concluye que, en Venezuela, como otros han proferido (dígase de Pérez Alfonzo, Coronil y Karl), la abundancia es y ha sido una desgracia para el país, en esencia, porque no se ha sabido aprovechar los recursos petroleros para crear riqueza y desarrollo permanente. En definitiva, se resume en una historia oscura, una sociedad política que ha esquivado los contrapesos de poder, donde la riqueza excesiva es cosa de unos pocos, y la pobreza desproporcionada copa al resto de los mortales, traduciéndose en una carencia de emprendimiento, supervivencia y destrucción de tejidos, y favoreciendo todo tipo de predicciones.

El capitalismo, igualmente ha contribuido al crecimiento desigual de la población, devenida de la acumulación de riquezas, casi siempre riqueza inorgánica, proveniente de la parafinanzas y la especulación, impidiendo de esa manera incentivar el consumo, y es excluyente, porque mina la aparición de productores.

En consecuencia, se ha procedido a dividir este libro en dos partes, la primera referida al contenido del tema planteado, y la segunda, comprende entrevistas realizadas a los autores de este libro. Los seis capítulos de la primera parte han sido elaborados cada uno de tal manera que constituya una secuencia lógica y esquematizada del anterior. Se ha hecho pensando en sus aportes, por lo que el más entusiasta de los lectores verá en él un material sólido, acabado y trascendente. Sin embargo, el conocimiento es perfectible, y es fundamental señalar que está abierto a discusiones. En todo caso, como se comprobará, del análisis de los hechos planteados, parte del contenido ha sido fruto de experiencias acumuladas y vividas, desde lo académico, lo cultural y lo social, así que quienes han contribuido a la realización de esta joya de la investigación, garantizan al futuro lector que no quedará defraudado, más bien, maravillado por tener en sus manos parte de la información que diagnosticará el futuro del delito.

En efecto, en lo que concierne a la primera parte, el capítulo uno va precedido de algunas consideraciones generales sobre el arte de la predicción social, donde algunos autores ya mencionados como Durkheim, Marcel Mauss, Max Weber, Simmel y otros destacan por analizar ciertos elementos de las emociones y los sentidos que dan forma al ser, y su interacción con el medio circundante. Se analiza el rol del predictor como un gran estadista, lo que en la antigüedad se conocía como profeta. La finalidad de este hecho es comprender, en esencia, el objetivo central de esta investigación que está enfocado en quién pronostica o diagnostica el futuro, con base en la ciencia y la propia investigación.

Acto seguido a esta parte inicial del trabajo, se identifican las palabras claves que forman parte del quehacer del predictor, es decir, al estudio de la predicción, la prospección y las alertas. Aquí se identifica la cualitatividad como técnica de análisis de datos, y el método cualicuantitativo, pero se recuerda que los métodos puramente estadísticos no se consideran adecuados para el caso de la predicción de la delincuencia, sino que se basan en descubrir ciertos patrones, identificarlos y conceptualizarlos, acorde con el método etnográfico y la técnica psicoanalítica.

Finalmente, antes de entrar al primer capítulo, se utiliza el caso venezolano como objeto de análisis de predicción. Traer a colación a este país del hemisferio occidental, latinoamericano y mediático, forma parte de la estrategia de los autores para responder a muchas de las interrogantes referido al colapso económico de un Estado que lo tiene todo para brillar, para ser desarrollado, como pudo haber sido si sus ciudadanos hubiesen aprovechado inteligentemente la abundancia de riquezas que una vez demostró poseer, y que todavía tiene, pero que no se aprovecha adecuadamente. En ese sentido, hay que destacar que algunos de los autores de este libro son ciudadanos venezolanos, como Daniel Castro... quienes han contribuido enormemente al análisis de los temas planteados.

Una vez iniciada esa parte introductoria de la investigación, acto seguido se enuncia el primer capítulo titulado “El que predice actúa como el que aprende”. En ese sentido, se dan orientaciones acerca de quién puede ser considerado emprendedor, y quién predictor, así como la relación entre su adjetivo y sustantivo. Aquí se aborda también otra de las partes esenciales que definen el objetivo central de la investigación, nos referimos al emprendimiento como herramienta de la predicción. Como se verá, a lo largo y ancho de este escrito, el emprendimiento puede ser visto como uno de los temas más representativos del arte de la predicción, porque como se dirá, forma parte de la cultura, algo que se observa constantemente, que se renueva, o bien que inicia otro nuevo, como apuntó Hirschman.

En el capítulo dos se hace un análisis de la interdependencia y dependencia de los emprendedores de la Venezuela próspera y la destruida, y se trae a colación los dos ejemplos paradigmáticos propuestos, esto es, el caso de Alfredo y el Canal Z. Las experiencias vividas por estos dos emprendimientos en la Venezuela de gloria y del ocaso, suponen un punto de inflexión para comprender que un emprendimiento puede tener clara su fecha de inicio, pero no así la de caducidad; estos dos casos constituyen, como se puede observar en la narrativa de los autores, los más adecuados para abordar la predicción.

Para el caso de Alfredo, una serie de elementos predictivos hay que tomar en cuenta para evitar el fracaso. La importación ocupa un rol importante, la regulación estatal y la competencia de gigantes. Aquí la interdependencia a veces juega a favor cuando los vientos son favorables, pero cuando no, la dependencia toma la iniciativa y hay que soportarla, bien o mal, depende de muchos factores, los cuales casi siempre para pequeños comerciantes supone estar entre la vida y la muerte económica.

En lo que concierne al Canal Z, la actividad que realizan los medios audiovisuales es muy variada, y al desempeñar, entre otras cosas, la función de informar, no es ajena al control estatal, así que debido a la polaridad política que ganaba espacio en los medios de comunicación, y ello sumado a la competencia, este canal debió pasar de la interdependencia a la dependencia, una situación bastante similar al caso de Alfredo, pero en otro contexto y circunstancias.

El tercer capítulo busca analizar acerca del emprendimiento, visto desde la estructura económica, lo cual es un sistema que se lo vincula igualmente con los tejidos económicos, sociales y culturales. Aquí entra de lleno el análisis de Venezuela desde la óptica del capitalismo y la deriva al socialismo, así como los aspectos macroeconómicos, la especulación parafinanciera, el monoproducción y el petróleo.

Se hace un análisis de la situación venezolana capitalista de los últimos presidentes como Jaime Lusinchi, Carlos Andrés Pérez y Hugo Chávez, siendo este último el que acercó el país al socialismo. Es una historia de aciertos y desaciertos políticos, que inició colocándose Venezuela como la cuarta potencia económica de Latinoamérica, para luego pasar a la desestabilización económica y política de finales del siglo XX y principio del XXI. La confrontación política de los últimos años, incluso de hoy día, unido a las sanciones internacionales, ha llevado al país el desgaste económico, político, social, cultural y psicológico, afectando todo ello el tejido social, y como consecuencia el emprendimiento.

El capítulo IV permite comparar la situación de Venezuela con los países periféricos y de centros, de modo que las predicciones analizadas con base al aporte científico de destacados autores, de teorías y modelos cualicuantitativos, así como datos estadísticos de organizaciones internacionales como la ONU a través de la CEPAL, e instituciones comprometidas con medición como el Observatorio Global de Emprendimientos, otorguen patrones que vinculen la actividad emprendedora con la predicción. Igualmente, se hace énfasis en la teoría de la dependencia y el sistema mundo.

Debido a que el sistema capitalista es el mayor y ampliamente adoptado por la mayoría de los países, a pesar del nivel de desigualdad que genera, el capítulo V se dedica a analizar la predicción partiendo de ese sistema, para descubrir cómo afectará al emprendimiento, qué o cuáles son los patrones que deben tomarse en cuenta, y qué depara el futuro. Aquí se hacen mediciones y comparaciones con el otro sistema que ha quedado relegado a unos pocos países, estamos hablando del socialismo y sus variantes.

Por último, el capítulo VI, busca hacer una valoración del arte de predecir científicamente lo social, pasando por el modelo primario de medición que, entre otras cosas, pretende evaluar la coyuntura social, es decir, las actitudes personales, individuales, el entorno, el deseo, la realidad, la estabilidad, los prejuicios, la religión, la división de clases, y otras cuestiones subsistémicas que afectan al individuo y a la sociedad. No se debe pasar por alto la implementación de los tres relojes para medir la acción social, temporal y coyuntural que influyen en el desarrollo del emprendimiento. Para finalmente presentar algunas conclusiones breves sobre esta primera parte.

En lo que respecta a la segunda parte de este libro, esta es igualmente tan importante como la primera, porque es la que cierra el análisis de la predicción. En ella se intenta mediante una serie de entrevistas a los autores de este trabajo ofrecer orientaciones acerca del futuro del delito y la delincuencia en Ecuador, partiendo de una aproximación más amplia, es decir, lo que ocurre en Latinoamérica.

En lo que concierne al Ecuador de modo directo, las respuestas a las preguntas dan cuenta de la situación del país desde hace más dos décadas hasta la actualidad, y lo que nos depara no es alentador, porque cuando recién estábamos saliendo de los últimos estragos de la crisis financiera internacional de 2008, la Costa ecuatoriana fue sorprendida por el potente sismo de 2016, así que otra vez la recuperación económica continuó su letargo, y cuando finalmente, a finales de 2019, se vaticinaban vientos alentadores a partir del siguiente año, el virus Sars-CoV-2 paralizó el mundo por cerca de dos años, de modo que el auge del delito y la delincuencia en general ha crecido en los niveles más altos de los últimos diez años, alcanzando la cifra de 15,48 muertes violentas por cada 100.000 habitantes en Ecuador, todo ello luego del regreso a la nueva normalidad.

Las preguntas formuladas a los entrevistados intentarán dar respuestas al auge de la violencia en Latinoamérica, debido fundamentalmente a que es considerada la región más peligrosa del mundo, y cómo enfrentar ese hecho

para revertirlo, por otro lado, se cuestiona qué está haciendo la policía para brindar soluciones a los problemas planteados.

Castro Aniyar identifica aquí varios factores respecto de la violencia y el delito: el primero es la crisis económica, que termina afectando el comportamiento psicológico de las personas, y esto degenera en violencia en las relaciones interpersonales, haciendo que los delitos sean en su mayoría de naturaleza personales y familiares; en segundo lugar, la imposibilidad de lograr expectativas, permitiendo que el futuro de la gente se vea comprometido por falta de oportunidades, en tercer lugar, destaca la incapacidad del Estado para hacer frente a la ola de delitos. En este caso observamos que está aplicando ideas tomadas de su teoría de la predicción y empieza a proponer cosas concretas en el ámbito ecuatoriano. En esa misma línea, finalmente, incorpora otros factores poco relevantes, pero que influyen en el cometimiento del delito como la falta de moral, cultura y respeto a los demás, y lo mismo agrega de la desigualdad, que no siempre es causa del delito.

El asesor de la Comandancia de la Policía Nacional, mayor Juan Carlos Jácome, es otro de los entrevistados, y opina que el problema de fondo radica en la falta de educación, pues cree que los gobiernos otorgan mayor prioridad a la prevención del delito que a las causas que lo producen. En ese sentido, ofrece datos importantes a destacar, como que niños entre 11 y 12 años son reclutados por las mafias y la delincuencia organizada para delinquir, y lo mismo subraya de madres solteras y, de otro lado, señala el microtráfico de sustancias ilícitas, como las psicotrópicas, donde niños y jóvenes que oscilan entre 8 y 19 años son utilizados como mercaderes. De este modo subraya que los lugares más propensos al homicidio y la violencia, en general, son aquellos donde la falta de educación y cultura se presenta con mayores índices.

Por otro lado, frente a la pregunta de cómo incide en el delito las nuevas tecnologías, el general lo tiene claro: primero las obtienen las organizaciones criminales antes que el Estado, o bien, primero se capacitan los delincuentes antes que los órganos de control. Por otra parte, respecto a la pregunta qué está haciendo la policía para brindar soluciones, subraya las continuas capacitaciones, actualización de equipos, reforma de la ley y normas reglamentarias para obtener mayor legitimidad de sus actos frente a la sociedad.

En lo que concierne a una posible reforma penal, el mayor Jácome cree que, si se lo hace para aumentar las penas y castigar nuevas conductas, es ir en la dirección incorrecta, en su caso propugna por garantizar la reinserción

del penado. Con similares argumentos se pronuncia el decano de las Facultad de Ciencias Sociales, Derecho y Bienestar, el señor Lenin Arroyo Baltán, quien cree que los centros privados de libertad lejos de reinsertar a los penados, se convierte en un caldo de cultivo para adquirir mayor experticia en el arte de delinquir, es decir, se los priva de libertad para que desde esos centros continúen delinquiendo.

De igual manera, Luis Cedeño Astudillo habla, por un lado, del fracaso del derecho penal para sancionar al infractor y para encontrar la mejor forma de resarcir el daño causado y, por otro lado, el delincuente y el intento del Estado por recuperarlo, en una sociedad que lo tacha de antisocial, sin posibilidad de que sea aceptado oportunamente. Además de ello, es interesante cuando el entrevistado cree que el Estado de algún modo se beneficia del auge de la criminalidad, en tanto puede justificar el aumento de presupuesto para gasto policial y militar, y financiar el discurso propagandístico contra zonas marginales y otros sectores. De ahí que apuesta por la educación de los niños y la juventud, así como la creación de oportunidades.

De otro lado, las entrevistas terminan con la participación del sociólogo Daniel Pontón, el cual, junto a sus predecesores, ha contribuido enormemente a entender el fenómeno de la criminalidad en Ecuador y Latinoamérica. Así, el especialista cree que los altos índices de violencia son el resultado de varios factores como los conflictos carcelarios, que han desplazado la violencia de esos centros a las calles, zonas urbanas; el control estatal de combate a las drogas, que ha encolerizado a ciertos grupos de delincuencia organizada; la pandemia de covid-19 ha disminuido las oportunidades, producto de la paralización económica; entre otras causas. En este contexto, apoya la tesis de que el crimen se ha hecho más complejo, y que no necesariamente se lo debe vincular al narcotráfico. En definitiva, cree que una forma de combatir el crimen y crear un escenario de relativa seguridad es con la implementación de una buena política social, capacitación de la Policía, la Fiscalía e implementación de centros de apoyo de investigación criminal y pericial.

Por último, creemos que este libro servirá de análisis para predecir lo que pasará mañana, especialmente en Ecuador. El grupo de investigadores y docentes que formamos parte de esta creación, entregamos al lector una herramienta muy útil, con información consolidada, verificada, constatada y científicamente actualizada, con la que pueda convertirse en un predictor de emprendimientos y conocedor de los fenómenos delictivos y cómo enfrentarlos.

Israel Cruz Marte, Ph.D.,

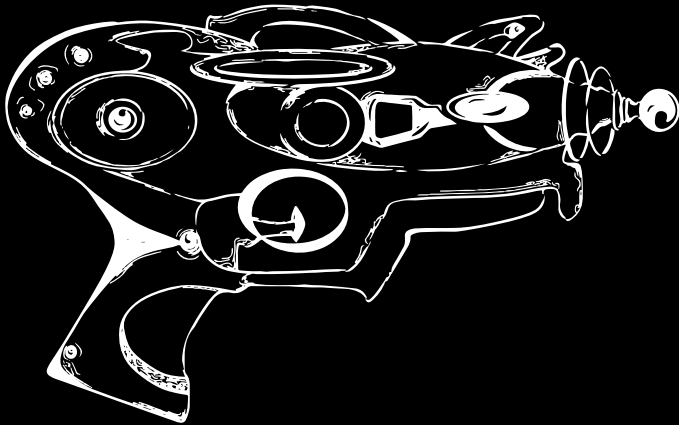
ULEAM

Experto en Derecho Penal

Director del Proyecto de Investigación sobre

Anticorrupción

EL FUTURO DEL DELITO



Parte I

El Arte de la Predicción Social

Daniel Castro-Anizar



El arte de la predicción social **Entrada**

¿Cómo predecir un fenómeno social?

Este libro, que en esta edición aparece por vez primera, y como I parte del libro *El futuro del delito*, es el resultado de 18 años de reflexiones y experiencias como asesor político e impulsor de políticas, y de 6 años más estudiando tales políticas en la distancia. Estas reflexiones condujeron a un doctorado en Conflicto Político y Procesos de Pacificación en la Universidad Complutense de Madrid, a la publicación de algunos artículos sobre seguridad integral y a varias reflexiones sobre la naturaleza de la asesoría política durante estancias prolongadas en Venezuela, Ecuador e Israel. Fueron útiles mis estudios en sociología en Venezuela y de antropología en Canadá y París.

Las reflexiones más importantes surgieron cuando se mezclaron recursos de la construcción cotidiana de conocimiento para predecir fenómenos sociales, en un período de enormes transformaciones en la escena política y económica del mundo y, en concreto, de los países periféricos, donde Venezuela, el país donde nací, jugó un papel fundamental. Sobre estas reflexiones se construyó un mapa de trabajo que denominamos “los tres relojes”, aporte central de esta reflexión, y que permite pensar en la predicción social a partir de sistemas inteligentes.

Sin embargo, antes de adentrarse en esta propuesta, es preciso poner en claro aspectos de la predicción social.

Para las ciencias sociales, la política, tanto como para la gente que debate en un café o en Facebook, la predicción social –la prospección, la planificación, la visualización de escenarios, el “aquí lo que va a pasar...”, etc.– es el verdadero objetivo de todo el esfuerzo. La tentación de reconocer el futuro y actuar en consecuencia existe en todas las personas y sobre esa tentación se han construido, por así decirlo, infinitos castillos académicos, ideológicos, religiosos y no-teóricos. Hoy en día, el avance del big data sostiene esta tentación por la vía de las clásicas nociones de Durkheim que supusieron, en el siglo XIX, que un hecho social es un fenómeno recurrente. Una idea, una palabra, un gesto que se repite, por ello, genera un patrón, y a partir de ello se presume una tendencia: el patrón se va a repetir, tal como se repitió antes. Esta idea es, hasta la fecha, incontrovertible: podemos conocer del futuro en

la medida en que observamos qué se ha repetido y suponemos que se repetirá. Esta es la fuente de conceptos que generan una enorme comodidad en la ciencia, como leyes, axiomas, reglas, normas, estandarizaciones, etc.

Pero Durkheim no es considerado el padre de la estadística, como fue Vilfredo Pareto, sino de la sociología cualitativa o interpretativa. Durkheim, observando el significado de los comportamientos, pensaba en la naturaleza de una norma, de la violencia, del suicidio, y otros aspectos que tienen su fuente en la observación humana. Su sobrino, uno de los padres fundadores de la antropología, Marcel Mauss, introdujo la idea de simbolizaciones e inició el difícil camino hacia las emociones en el método científico. Max Weber, quizás uno de los continuadores más importantes de Durkheim, introdujo la idea de “sentido de la acción social”. Los funcionalistas debatieron con estos materiales, agregaron la idea de autores como Simmel sobre la interacción, y observaron las transformaciones de significados, sentidos, símbolos y muchas otras categorías similares, desde la humanidad del observador en contacto con lo observado.

La distancia entre métodos cualitativos y cuantitativos, como fue el debate de los años setenta entre la escuela de Frankfurt (en representación de la subjetividad) y el Círculo de Viena (en representación de la objetividad) alimentó la fuente de algún debate durante los años ochenta y noventa. Allí entraron en juego la fenomenología de Schütz y la impactante y debatible obra de Berger y Luckmann. La crisis posmoderna jugó algún papel en este debate y se miró hacia la filosofía nuevamente en la fuente científica. Con el tiempo fue posible ver que no había tal dilema entre cualitativistas y cuantitativistas, sino que todo esto realmente daba cuenta de la evolución de las técnicas cualitativistas en la comprensión de la realidad y como fuente científica, lo que finalmente abrió la puerta a los asuntos sobre inteligencia emocional, neurociencias, técnicas modernas de raíz psicoanalítica y, con todo ello, la entrada del cuerpo (las emociones) como antena tecnificable de recepción de conocimientos rigurosos.

Pero, como citaba el economista Pérez Alfonzo, no es que se necesiten crear nuevas ideas, pues todo está dicho, pero uno está condenado a repetirlas cada tanto tiempo.

El impacto reciente del big data pone de nueva la ilusión de construcción de ideas sobre el futuro a través de las tendencias, los patrones y las recurrencias. Las redes sociales premian esta idea en la medida en que estas empresas tienen una enorme ganancia económica, y demuestran influencia, la ge-

neración instrumentada de adicciones y el manejo de contextos propicios para la acción política en los usuarios desprevénidos o poco interesados en no dejarse manipular.

El big data muestra su musculatura, sobre todo ante la aparente incapacidad de los sistemas de predicción anteriores. Como se verá, sostengo que parte de la consideración de eficiencia en los sistemas anteriores, como los aportes desarrollados desde la planificación de Matus o los modelos centrados en estrategias de Balbi, no siempre fueron aceptados con gusto en la academia y por hacedores de política, porque la naturaleza misma de la predicción, mientras es más capaz y acuciosa, reta las concepciones estabilizadas en el presente sobre la relación entre la mente, la reflexión y el tiempo. No se trata siempre de si hayan sido eficientes o ineficientes estas predicciones, sino de si tenemos la capacidad de aceptarlas.

La razón más importante por la que tal aceptación es muy difícil de conseguir, cosa que no escapa a nadie, es que no se considera un atributo de la humanidad ver el futuro. Las razones para no aceptar las predicciones derivadas de la ausencia de tal atributo podrían ser éstas:

1 *“En el mundo empresarial la predicción presenta problemas con otras variaciones”.*

1. Si tantas personas ven futuros tan dispares, ver el futuro no parece ser sino una extensión de opiniones personales en el tiempo.
2. Si tantas veces la predicción ha sido fallida, esto solo comprueba la poca confiabilidad que se le puede dar.
3. Si la naturaleza del fenómeno social es tan compleja en el presente, ¿qué garantiza que tal complejidad desaparecerá ante una predicción?

De tal modo que, por estas tres razones, pareciera dirigirse la vista de los opinadores, políticos y científicos sociales¹ a los “hechos que se pueden probar”, existentes en el pasado y en el presente, y, por esto mismo, a no separarse del confort que supone identificar el futuro como inmensurable y que, por ello y finalmente, hay muy poco que decir sobre él. En otras palabras, se exige reconocer que la realidad es tan compleja e inmensurable que no se puede prever sino solo una pequeña parte

de lo que viene y que, a menudo, se presenta desarticulada de un contexto contingente más complejo.

Además, la legitimidad de una idea tiene mucho que ver con que ella responde a las Gestalt (los sistemas cognoscitivos que identifican establemente y economizan el conocimiento mediante estructuras de ideas) de las personas que observan una predicción en otra persona. Una predicción, cuando es buena, desafía toda Gestalt, pues de otro modo ya sería evidente para todos. Entonces, ¿cómo puede ser legitimada, o apreciada? El único y más importante recurso de validación es que la predicción se cumpla. Pero, en la práctica, entre la predicción y su cumplimiento, suceden un conjunto de factores, donde la persona se ha imaginado el futuro predicho (lo que la persona espontáneamente espera que suceda) por el predictor (lo que la persona sistemáticamente observa que va a suceder) y, a su manera, se queda con significantes que tienen sentido dentro de sus propios esquemas cognoscitivos. Ello puede perfectamente provocar la idea de que, una vez se cumplió lo predicho, realmente no se cumplió lo predicho, esto es, que no se cumplió cómo se esperaba la predicción. La actualidad de la predicción, su situación presente, desea urgentemente resultados en la línea del voluntarismo político, lo que contamina el entendimiento mismo de lo predicho, aunque se haya cumplido. Suele ser una mirada retrospectiva en el futuro, la que revela que sí hubo una relación ajustada entre la predicción antepasada y su cumplimiento pasado. Porque esa mirada, más descansada de las presiones, imaginarios y subjetividades (las gestalts de la actualidad en que se formula la predicción), adquiere mayor objetividad. Una mirada retrospectiva, menos asediada por los deseos de la actualidad superada, está más dispuesta a dejarse sorprender. Pero ya suele ser tarde.

Esto no ayuda, sobre todo, al ángulo cualitativo de la predicción. En parte por ello, este problema ha venido creando la sensación de que, para predecir, por ejemplo, una catástrofe económica, una masacre por causas étnicas, la aparición de nuevos liderazgos, un resultado electoral, el declive de un modelo o el impago de una deuda pública, solo puede realizarse mediante:

- a)** Un laboratorio de hechos examinados cuantitativamente ponderables. A eso se le denomina contundencia de los datos, cuando no siempre es así. Las pruebas que se obtengan, independientemente de su pertinencia, están basadas en un principio de recurrencia estadística de los hechos: “si sucedió antes, podrá suceder después”. Pero ello puede llevar a manejar datos sin contextos, lo que pone en riesgo a la clave del sentido connotativo de toda acción social: su significación.

- b)** Tal laboratorio, para poder convertirse propiamente en un laboratorio de pruebas, primero debe superar las pruebas de rigor epistemológico convenidas, tales como la contrastación con otros laboratorios y el consenso de cierta comunidad que acepte las mismas reglas de rigor, lo que reduce la capacidad de apreciar datos de relevancia cualitativa.
- c)** Por consecuencia, hay que deshacerse de toda apreciación interpersonal o intersubjetiva que se produzca fuera de este marco de laboratorio, pues los predictores tradicionales advierten que se corre el riesgo de no reconocer rigurosamente el fenómeno y que se podrían cometer errores fatales. Y, nuevamente, en consecuencia, se exhorta a “prevenir” (insistir en un juego de políticas generales, de alcance flexible, que haga, al menos, menos fácil la reproducción de las condiciones identificadas a partir de la data dura) y no a “pre-decir” (imaginar el cambio a partir del reconocimiento cualitativo de la situación y los actores precisos sobre los que se puede desatar el nudo de un problema, a partir de una experiencia empático-simpática, que se auspicia con valores estadísticos). A la primera forma también se le llama *predicción* a partir de la lógica de las tendencias estadísticas, pero realmente no es más que prevenir mediante criterios estandarizados. Ambas formas terminan confundándose.

En este libro, sugiero que es la segunda forma, la predicción, la que ha sido exitosa en la historia de las decisiones humanas, tanto dentro del espacio público como en el privado.

En palabras de uso, es posible decir que la prevención estadística es útil, pero limitada, no así la imaginación de un estadista, cuya capacidad depende de la madurez de la observación y la vivencia.

El estadismo

La predicción es un hecho real de la práctica política (entendiendo lo político laxamente, como decisiones que implican cambios y distribución de poderes a todo nivel). A un político o hacedor de políticas, cuya “visión de futuro” se ha demostrado eficiente o relativamente eficiente, no se le llama “profeta” hoy en día, pero se le llama “estadista”. Se refiere a que es un humano de Estado, pero su significado implica un nuevo norte epistemológico, necesario. Sus dotes de liderazgo reflejan un “no-sé-qué” que la gente común, e incluso los académicos, reconocen abiertamente. De algún modo, el don de profecía se ha transmutado a los códigos contemporáneos a través de la idea, igual-

mente poética, o aún más, mántica, del “estadista”. Y a tal virtud se la asocia, correctamente, con la posesión de inteligencia. Lo mismo sucede en el área empresarial, donde se han escrito innumerables textos sobre este tema y sus líderes compiten por el atributo profético que les conceda la sociedad.

Con la magia de los big data, la ilusión y la prestidigitación simbólica, pareciese que se han descubierto los cálices que reflejan el futuro de las personas. Pero el patrón estadístico, debe saberse, si bien es una fuente indiscutible de conocimiento fiable, solo es el **techo de la casa** para cualquier forma de conocimiento, y muy sobre todo el relativo al de las ciencias sociales. Debajo de ese techo no hay nociones exploratorias: hay cimientos.

Para poder construir algoritmos, por ejemplo, se requieren de categorías confiables que, hasta la fecha, solo son el resultado de observaciones donde se integran, al menos, razón, inteligencia, empatía, tiempo, paciencia y disciplina. Las estadísticas no pueden producir por sí mismas más algoritmos estadísticos. Las combinaciones de información que los individuos exponen en las redes sociales, son el material observado por los operadores de algoritmos. Las “casas” de la información rigurosa, si se quiere, científica, tiene su fuente siempre en cimientos de observación. Abandonar esta observación a su suerte, para analizar algoritmos inconexos de contexto (tentación muy frecuente en lo que conocemos del siglo XXI) es una empresa tan riesgosa que puede ser suicida. En otras palabras, el dato aislado, sin conexión **simpática** (de *sympatheia*, o *sumpatheia*: *σὺμπᾶθής*), no tiene la fuerza propia de dar cuerpo a información confiable. La facilidad con la que se obtiene es la gran ventaja del dato frío, pero solo la observación simpática es la que dirige el dato hacia lo que se desea o se puede obtener.

Por eso, los operadores de big data entienden que las ventajas alcanzadas por la importante masa de relaciones y patrones, solo pueden ser útiles bajo una óptica interpretativa que está muy lejos de los computadores... aún. El poder del analista o interpretador está lejos de ser quien pueda encontrar patrones matemáticos, sino de ubicarlos en contextos reales, concretos. Esto es lo que explica la declarada ausencia de CEO en las empresas chinas: saben cómo se mueve la empresa, saben las tendencias, pero encuentran problemas con la innovación y los contextos innovativos para alcanzar mercado que otros países siguen dominando. Transformar no es copiar, no es una habilidad pericial, sino que procede de problematizar audaz y astutamente la realidad. Por su misma lógica, si los modelos interpretativos son audaces, esto es, poco comunes, incluso excepcionales... ¿cómo pueden integrarse a los algoritmos del big data? El big data es todo, menos lo poco común, porque su

lógica es la recurrencia. ¿Cómo garantizaríamos entonces alcanzar la audacia deseada a partir de, digamos, inteligencia por patrones?

El problema de la audacia es la clave de la relación giddiana entre agente y estructura. Sin audacia no hay estadistas, pero, paradójicamente, la estructura social, por su naturaleza estabilizante y estructurante, no da crédito a los audaces. Lo mismo pasa con los sistemas de información: la recurrencia es la estructura, no su capacidad de cambio.

Por ello, es también posible identificar tal inteligencia en “estadistas” menos agraciados por el aplauso público, incluso marginalizados de sus contextos puesto que, como es bien sabido, reconocer el futuro no es ninguna garantía de liderazgo, ni siempre cae bien en un entorno que teme al cambio (y todos los entornos le temen, en mayor o menor medida). Las naciones cuentan todas con ramilletes de creadores, inventores, políticos, médicos, artistas, etc., que desafiaron su entorno, y que, por ello mismo, sucumbieron. Algunos no han sido del todo descubiertos. El predictor o estadista es muy susceptible de generar algún cierto sentimiento de culpa, de detonar heridas internas de la cultura, por lo que su rol como el agente constructor de futuro, no implica siempre sobrevivir. A la estructura le es muy fácil negativizarlo, negarlo o destruirlo.

“¿Cómo funciona esta inteligencia?” “¿Cuáles son los mecanismos funcionales del estadista audaz?” Estas son preguntas necesarias cuya respuesta no responde totalmente este libro. Quizás tampoco sean necesarias, porque podría llevarnos a reducir a recetas lo que, por su misma naturaleza, es reactivo a recetas. Lo que sí se explicará en este libro es un mapa de trabajo, eficiente en la medida de sus términos, sobre el cual es posible predecir en sociedad. Tal mapa de trabajo surgió de la experiencia comentada.

La predicción, la prospección y las alertas tempranas

De ningún modo propongo que en este libro se ha descubierto el agua tibia. Lo que se tratará de hacer es identificar la centralidad del componente cualitativo-emocional en la predicción para los sistemas acuñados en cierta validación científica y luego, describir su proceso, para uso de futuros predictores.

Reconocer los alcances de las ideas de prospección y alerta temprana es, por tanto, necesario. Los conceptos mencionados, y otros del mismo tipo, son perfectamente ubicables en los documentos de los organismos interna-

cionales (tengo en mente a UNDP, 2003), en la literatura sobre planificación (tengo en mente a Entelman, 2005; Carlos Matus en Huerta, 2016) y en el de políticas públicas (tengo en mente a Moran, Rein & Goodin, 2008; Tonry, 2009). De esta literatura y experiencia se producen, al menos, cuatro simples evidencias:

- a)** No existen procedimientos estandarizados de predicción, sea el nombre que hayan recibido.
- b)** Todos contribuyen a la predicción a través de la idea de patrones, lo que es, a mi juicio, acertado.
- c)** Todos reconocen, en mayor o menor medida, la importancia del relieve cualitativo, lo que ya es algo. Aunque tal cualitatividad esencialmente al plano de las teorías duras (desarrollismo, seguridad humana, seguridad ciudadana, seguridad alimentaria, planificación normativa económica, teoría de conflicto/disenso o consenso, etc.)
- d)** La predicción obtiene su más importante validación en la idea de prevención: es preferible identificar el futuro antes de que suceda. Esto es, en la necesidad de anticiparse.

Entonces todos muestran que tratan de beber de la fuente de las validaciones científicas para ser eficientes y obtener legitimidad. La pregunta vuelve a reposarse en lo que entendemos como ciencia.

Balbi, por ejemplo, reconoce la centralidad de lo cualitativo en sus escritos sobre seguridad. Para ello utiliza un concepto reapropiado y resemantizado de “alteridad”, análoga a la filosofía íntima de un individuo. Escribe (y es insistente en esto dentro de su obra):

“Una de las maneras –muchas veces la única– de evitar este riesgo será que por lo menos un actor conozca las percepciones de los demás y sobre esa base lleve adelante el proceso interactivo, sin lesionar, sin confundir, sin cometer o crear errores, especialmente perceptuales. Inclusive, el conocer esas diferentes percepciones puede motivar una interesante interacción previa a la que es objeto concreto, tratando de aclarar entre los distintos actores cuáles son las diferencias perceptuales y –si fuera posible– ir modificándolas para acercarse a una suerte de consenso en ellas. Como se habrá podido advertir en el título de este punto incorporamos el término ‘alteridad’” (Balbi, 2017, p. 13)

La pregunta es ¿cuál ciencia, y cuál forma de generación de conocimiento, permite identificar lo que es íntimo en los demás? Si el sistema prospectivo

es del tipo *rational choice*, ¿cómo sabemos lo que es *racional* en cada quien, cuánto tiempo dura esa racionalidad, ante qué otras racionalidades puede sucumbir, en qué contexto se hará la escogencia? Todo ello supone cualitatividad, pero ¿cuál cualitatividad?

Esta es la respuesta que avanzo: las técnicas cualitativas clásicas, tributarias fundamentalmente de la sociología interpretativa y del método etnográfico, ojo guiñado al psicoanálisis, requieren incorporar al cuerpo, esto es, a las emociones, en la modelización de la realidad que se observa. Ello implica una idea de ciencia que se integra a los materiales con lo que el cerebro realmente funciona: atención, razón, inteligencia, empatía, simpatía, tiempo, paciencia, disciplina y motivación.

Los métodos puramente estadísticos no dan cuenta de la situación delictiva o conflictiva, por usar el contexto de Balbi o Tonry. No es su naturaleza medirla: solo miden patrones, no observan a profundidad las relaciones que dan sentido a esos patrones, solo infieren patrones de las recurrencias. Por otro lado, las aproximaciones teóricas y teoricistas generan un desfase diagnóstico que en criminología se denomina el desfase macro/micro (Short, 1998).

El problema del desfase macro/micro se advierte así: no es común encontrar problemas metodológicos basados en teorías capaces de generar variables suficientes para una comprensión coherente y completa del fenómeno delictivo-conflictivo y que, al mismo tiempo, se orienten pragmáticamente hacia la resolución de conflictos y la prevención.

Desde una perspectiva de la pragmática del conflicto, la divergencia de enfoques y protocolos ha conllevado a un incontable esfuerzo de medir el mismo problema desde muchos ángulos, sin éxito en lo relativo a una comprensión estandarizada y homogénea del objeto. Ello, obviamente, impacta en la eficiencia de comprender el objeto de la prevención con la integralidad y la adecuación necesaria.

Esto produce que la base metodológica de la criminología empírica, creada por unos investigadores, sea ineficiente para otros. Para algunos autores (Thomas & McGloin, 2012), el problema residiría en parte en la debilidad de las bases conceptuales con las que se diseña el método, colocando demasiada responsabilidad en las grandes encuestas, como en el caso de la encuesta de victimización.

Sullivan y McGloin (2014: 452) puntualmente advierten que la investigación suele estar invertida pues, una vez que los resultados de las grandes encuestas son vaciados, las construcciones teóricas se ponen al servicio de corroborar los nudos de información destacados por el instrumento, dejan-

do al lado una importante data establecida como secundaria. Esto también puede suceder con ciertas investigaciones cualitativas y cuanti-cualitativas, por razón de la misma debilidad conceptual e, incluso, epistemológica, que mayormente aqueja a los diseños cuantitativos.

Lo que hace que las investigaciones criminológicas cualitativas y cuanti-cualitativas puedan proveer relativamente una mejor orientación en la identificación de patrones delictuales, situaciones y oportunidades delictivas, es su apertura conceptual a la naturaleza de la situación observada, un principio clásico en la tradición etnográfica e, incluso, psicoanalítica.

De tal modo que el debate sobre el desfase entre macro y micro no se resuelve simplemente en la elección del método (cuantitativo o cualitativo), sino en la capacidad de problematización del método (Kuhn, 2002; Popper, 1979). Esto se debe a que lo que debe ser específico a las metodologías cualitativa y la cuanti-cualitativa (y que a menudo se olvida) es que sacrifican algunos alcances en su capacidad de estandarización técnica para corresponderse a la naturaleza de las situaciones observadas.

Dado que la situación observada define la adecuación del método, una óptima aproximación cualitativa o cuanti-cualitativa, sobre todo en la medida en que su objeto sea más heterogéneo y complejo (usando el conocido término de Morin), requerirá siempre de un diseño ajustado a la naturaleza de su situación. Y por ello, requiere adicionalmente del diseño de una “interfaz” que extrapole sus conclusiones a sistemas estables y estandarizados, como los informáticos. En esto consiste, de hecho, el éxito de los métodos cuanti-cualitativos: en la fidelidad de sus lecturas situacionales y la utilidad de sus interfaces.

No comprender el nivel de objetividad que producen los métodos cualitativos y cuanti-cualitativos (a veces por causa de un uso poco responsable de sus aplicadores), es lo que lleva a desmeritarlos como productos subjetivistas, idealistas, e incluso, militantes. Pero ellos generan una base de información inteligente, de enorme profundidad que permite, al mismo tiempo, responder a las exigencias de estandarización informática y a las necesidades de interpretación.

La evidencia más importante de que esto es así es que los predictores y estadistas existen. Son visibles por sus prácticas. Definen la evolución de la humanidad desde antes del neolítico hasta el capitalismo contemporáneo. Son emprendedores o viven en el contexto de los emprendedores. Y también han existido abundantemente en la práctica científica social identificando el futuro.

Por todo ello sugiero dar una oportunidad a la clásica idea de predicción, por fuera de las ideas usuales de prospección o alertas tempranas. Aprovechar su connotación mántica para desatar la visión del futuro de esas formas de problematización científica que aún lucen incapaces de validar la participación del cuerpo (las emociones) en la construcción de conocimiento riguroso.

El caso venezolano

Es lógico preguntarse al inicio de este epígrafe, ¿no es mejor pensar en el caso estadounidense, chino o de Singapur?

Los israelíes suelen presentar como uno de sus relatos de éxito una frase aproximada a esto: “no sabe el que gana, sino el que pierde, pues aquel no sabe por qué ha ganado, pero éste sí sabe por qué perdió”. Esto ha llevado a la banca israelí a dar créditos a personas que han entrado en bancarrota. Entiendo que este ejemplo se usa en otros modelos financieros y de negocios en todo el mundo.

El caso venezolano es uno de los mejores laboratorios para definir cómo fue el proceso en el que se fueron destruyendo, de manera sistemática y minuciosa, los tejidos económicos, empresariales, culturales (tradicción, familia, tiempo, relación con la naturaleza, estabildades simbólicas, etc.), políticos, de DD.HH., jurídicos, tecnológicos, educativos, entre muchos otros, en una sociedad nacional.

Esto pone de relieve el fenómeno mismo del cambio social, pero a la inversa: allí donde se derriba un tejido y se empobrecen las relaciones, se descubre hasta dónde era importante el tejido que todos daban por sentado. De este modo, Venezuela muestra la rápida involución de la que alguna vez fue la cuarta economía de América Latina (detrás de Brasil, México y Argentina), en tiempos en que esta región era líder del Tercer Mundo, hacia un país pre-moderno, opaco, sin instituciones confiables, muy pobre, con graves vulneraciones en los derechos políticos, civiles, sociales y económicos, y fuera de las mínimas nociones tradicionales del Estado de derecho y seguridad humana.

En este sentido, Venezuela puede servir de ejemplo para entender países de rápido crecimiento y fuertes monopolios, como China (Castro Aniyar, 2020).

Venezuela, fundamentalmente en el periodo 2002-2011, previo a su colapso en el 2014, y a la caída de los precios del petróleo, es un precioso laboratorio de emprendimientos, tentativas de predicción y de los alcances de la tensión entre agentes constructores de futuro y estructura.

Los capítulos dedicados a este país, solo tienen por objetivo poner en relieve la aplicación de los conceptos sobre predicción, en contextos reales, informados, y que demostrarían que las herramientas comunes de prospección no visibilizan los cambios cuando el contexto no responde a patrones estandarizados por ciertas disciplinas. Pero que lo contrario, la observación culta, intelo-emocional, simpática, desapegada a los discursos nativos, sí fue útil.

Luego de que el gobierno de Hugo Chávez venció a la oposición en el paro petrolero-alimentario en el 2003 y en el referéndum presidencial de ese mismo año, Venezuela estuvo ubicada en el segundo puesto mundial en las mediciones anuales del Monitor de Emprendimientos Globales (GEM, 2005), en la categoría de emprendimientos jóvenes. En otras palabras, Venezuela era el país medido con mayores promesas de emprendimientos en el mundo, solo por debajo de Tailandia. Desde adentro era visible que tales emprendimientos no solo eran económicos, sino fundamentalmente sociales: el país se apresaba a curar sus tejidos, desplazar a los actores políticos y económicos y profundizar la democracia. Su sociedad apostaba al desarrollo, era abiertamente optimista, los precios del petróleo subían y el presidente Chávez ofrecía una imaginación de desarrollo social y económico que seducía crecientemente a propios y extraños. El optimismo venezolano se expandió por toda la región y provocó una secuela de gobiernos de izquierdas con algunos objetivos comunes y programas similares (Kosloff). El rumbo de América Latina cambió desde entonces. El fenómeno iniciado en Venezuela es una de las señales más visibles del surgimiento de los países emergentes y de la nueva multipolaridad que signó el carácter de la política mundial por los siguientes años.

Sin embargo, al menos desde el 2006, Venezuela desciende abruptamente en la escala hasta la octava posición, donde fue superada ampliamente por otros países latinoamericanos como Perú y Costa Rica y luego siguió cayendo en los años posteriores, superándole países como Guatemala (GEM, 2009). Sus emprendimientos jóvenes se desaceleraron y, además, murieron prematuramente. Desde el 2004 comenzó una espiral inflacionaria que llegó a un 54% anual en el 2013, y acumuló casi un 400% de inflación en ese período. Desde el 2000 aumentó persistentemente la comisión de delitos violentos llevando a Caracas a ser una de las ciudades más peligrosas del mundo. Entre el 2013 y el 2014, ya Venezuela había secado sus reservas de divisas, sus empresas cerraban y tenía graves problemas de impago de sus deudas externa e interna. Esta última se trató de cancelar con una devaluación formal del tipo de cambio de un 833% en el 2014. Ya para el 2014 el abuso policial, la sujeción del poder judicial al presidente, las bandas de paramilitares armadas por el

Estado e incluso la tortura se normalizaron y se justificaron en el discurso público y explícito del gobierno y sus partidarios. Tal discurso no fue solo una postura táctica, sino que es la mayor de las veces sentido como necesario por los defensores del gobierno.

Visto así en conjunto, no parece difícil prever que había que tomar medidas antes de la catástrofe. Pero en el año 2010, esto es, a 7 años del optimismo del 2003 y a solo 3 años y medio del derrumbe, nadie, o muy pocas personas hablaban de crisis, catástrofe, de declive del modelo o incluso de “necesidad de cambiar el rumbo”. Esto no sucedía ni dentro ni fuera del país. Tal reconocimiento no llegó mayoritariamente a la sociedad hasta febrero-marzo del 2014.

El gobierno no reconocía ni afuera de sus paredes ni dentro de ellas la crisis en ciernes. Reducía los problemas a temas tácticos, temas de eficiencia, “falta de conciencia revolucionaria” y amenazas externas. La oposición, que había “comprobado” el éxito electoral de la fórmula chavista, tampoco alertaba sobre la crisis en ciernes y prefería apostar por tres ejes temáticos: radicalizar el populismo (repartir más y mejor los recursos estatales), ser más eficientes y combatir el despilfarro de los recursos estatales en el extranjero.

Entre el 2009 y el 2012 viví fuera de Venezuela y estudié el problema de ese país con la suficiente distancia. En el 2010 había recogido las suficientes pruebas para volver al país y reunirme con funcionarios de ascendencia política con los que había hecho amistad en mi tiempo de asesor, con el fin de señalarles la crisis que venía. Tanto en directores de los medios de comunicación, como en el Banco Central, en la Vicepresidencia productiva, en gobiernos regionales, como en el Ministerio de Planificación encontré, palabras más palabras menos, la misma respuesta: nada de eso está pasando ni pasará. En la oposición se me veía con más aprecio porque todo discurso en contra del gobierno era mejor acogido, sobre todo porque yo mismo venía del gobierno, pero no tomaban en serio las pruebas. De hecho, tampoco era yo la única persona que hablaba de este problema: coincidían conmigo otros profesores y asesores del país que, desde sus puestos anunciaban someramente una posible crisis, pero no tenían la ascendencia suficiente para dar relieve a sus ideas.

Volví a España a cerrar mi investigación sobre seguridad integral enfocada en seguridad alimentaria y a reflexionar sobre el tema de la predicción. Me asocié con un grupo de profesionales latinoamericanos y españoles interesados en este tema y fundamos “Crear Emprendimientos” (un nombre muy de marketing en esos años), una asociación que hizo relaciones con Israel y

Uruguay. Este período me permitió pensar, no solo sobre los rudimentos de predicción en la teoría económica, sino en la predicción social y política. En marzo del 2009 el FMI ya había anunciado los problemas de deuda pública y privada y era necesario prever las consecuencias sociales y políticas de la crisis española, también en ciernes.

En ese contexto Crear Emprendimientos apoyó y luego, en el 2011, publicó un libro sobre sistemas inteligentes como una teoría sociológica para leer el viento en el que se pone a la mar un emprendimiento. Esa es la primera versión de este libro. Utilicé para ello los sistemas inteligentes y los fui perfeccionando.

En el 2013 escribí en mi blog lo que iba a pasar en el 2014. Quienes me escucharon en julio, agosto y octubre del 2010 saben que son las mismas ideas, de modo que realmente tal predicción se hizo con 3 años de anterioridad.

En el 2014, año en que escribo este libro, la predicción se cumplió incluso con algunos detalles. Viendo el éxito, hice otro artículo para el 2015. Aun se siguió cumpliendo luego del 2020, un plazo que escapó de mis predicciones. Pero que pocos percibieron cuando uno la necesidad de hacerlo, 10 años antes.

Cuando hice pública la predicción del 2014, algunos se asombraron y otros, desde las filas del chavismo, me acusaron de formar parte de un complot conspirativo que había planificado hasta el último detalle para derrocar al gobierno. Desde mi punto de vista, fue todo un elogio.

En la fecha de publicación de este libro, se ha cumplido la peor de las predicciones: la de que solo es posible revertir la destrucción de este país, remotORIZANDO los incentivos, y no solo por la simple vía de la política o las armas.

EL FUTURO DEL DELITO

Capítulo I

El que predice actúa como el que emprende



Capítulo

I

El que predice actúa como el que emprende

El papel de los emprendimientos² llamados sociales y económicos está provocando nuevamente transformaciones en la historia del capitalismo mundial de los últimos 100 años. Las economías emergentes se alimentaron de estas fuerzas sociales y retrataron procesos que ya habían sido conocidos por los ciclos del mercantilismo-capitalismo desde la Venecia renacentista, el capitalismo de los Países Bajos en el siglo XVII, la revolución industrial y financiera inglesa, el modernismo tecnológico industrial estadounidense del siglo XX, hasta nuestros días, dominados por relaciones transversales, globales, especulativas y la innovación. Los emprendimientos en esas sociedades no solo son económicos, sino que son políticos, humanitarios y culturales puesto que parten del mismo principio que los económicos: se dedican a rehacer los tejidos sociales del entorno recibido.

La supervivencia de China más allá del período de los países emergentes, ratifica esta relación entre emprendimiento y trabajo en las fuentes del capitalismo orgánico.

Esto sucede porque los emprendedores diagnostican, predicen, actúan, revisan lo que han hecho, levantan nuevos diagnósticos y vuelven a actuar. Saben cuándo salir de una situación, pues no suelen alimentar apegos, y suelen imaginarse un mundo dinámico. Es cierto que muchos emprendedores copian lo que otros emprendedores han hecho, pero para que esto haya sucedido, debió haber habido emprendedores con visión, capaces de transformar su mundo con base en los recursos disponibles y en plena dinamicidad.

Los emprendedores no solo suelen entender bien la complejidad, sino que les gusta. Son lo suficientemente histéricos u obsesivos para desconocer riesgos habituales que viven los demás y poner sus pies en el futuro. Usan su inteligencia en reconocer cuándo la dinamicidad ofrece una oportunidad y cuándo burlar lo que para todos es un obstáculo. Lo hacen por el placer de demostrar a los demás lo equivocados que están,

2 *“La ciencias empresariales se han quedado con el concepto, casi analogándolos a empresarios. Pero la figura es una muy importante: los emprendedores son figuras culturales en cualquier ámbito de la sociedad. Son agentes centrifugos de una estructura inerte. Son la acción, las personas que actúan, y que retan toda estructura.”*

o lo hacen porque son personas de ideas fijas a las que las nuevas ideas de precaución y riesgo no les hacen feliz.

Dicho de otro modo, los emprendedores demuestran una inteligencia particular, organizada por estructuras afectivas interiores muy rígidas que les hacen muy difícil ser algo diferente a un emprendedor. Tal es su rigidez afectiva que deben doblar las cosas del mundo para que entren en ella. Por supuesto, no toda rigidez afectiva produce emprendimientos ni todo emprendedor tiene tal rigidez. Pero la relación entre emprendimiento y transformación social está signada por esta actitud persistente, confiada, positiva, astuta y muchas veces audaz en la que los objetivos de prever y transformar la complejidad no se disuelven fácilmente en la inercia social.

Entendemos a este tipo de emprendedores porque todos tenemos algo de ellos. El mismo emprendedor también es inspirado por otros emprendedores con los que ha habido algún tipo importante de simpatía o empatía. De hecho, también existen países emprendedores, sociedades que alimentan la comprensión simpática del mundo para ofrecer recursos en el mercado o en la política, como veremos en un capítulo posterior. Y ésta última es una idea fundamental de los sistemas inteligentes:

Entendemos a los demás, no porque seamos ellos, o ni siquiera porque seamos similares a ellos, sino porque estamos conectados entre nosotros por el mismo set de afectos. De tal modo que, para entender a los demás, esto es, para entender el mundo social que nos rodea, no solo debemos contar con un set de informaciones pertinentes y abundantes, sino con un conjunto deintonías afectivas que permitan modelar y reconocer los afectos de los demás.

La primera forma de una visión del futuro no es más que una empatía.

Un emprendedor hace esto, y cualquiera podrá ser un emprendedor si, en primer lugar, lo entiende. Eso pone en un mismo plano a una madre eficiente, Steve Jobs y Nelson Mandela, y eso está bien, puesto que ellos son emprendedores. Son personas que identifican empáticamente una visión: o bien entienden el valor preciso del éxito en la sociedad en la que se desenvuelve el niño y formulan una estrategia para su desarrollo, o bien reconocen las potencialidades de la tecnología en las necesidades cotidianas y estéticas de la sociedad por venir, o bien identifican lúcidamente que los medios van a determinar los valores de la nación en el imaginario de los sudafricanos. En ninguno de los tres casos hay predicción sin empatía ni simpatía.

El éxito del emprendimiento depende en muy buena medida de la capacidad de predicción que tiene el emprendedor. No solo en la visión del futuro,

que es solo el final del camino, sino también y muy fundamentalmente, en prever el camino, esto es, en prever el método con el que se construirá esa visión. De tal modo que se puede predecir cuándo se actúa sobre el entorno, se le transforma dinámicamente, se le observa cambiar, y se le reconoce empática y simpáticamente.

No se puede predecir en la distancia, con información fría y desprovista de las tensiones naturales a las relaciones humanas, sino en relación con el mundo que se transforma. Para ello hay que observar las tensiones afectivas entre las personas y sus tendencias.

Por ello, no debe confundirse lo que comúnmente se llama “intereses” con estas tensiones afectivas. Los “intereses” suponen que todas las personas actúan como en un juego de ajedrez y todos procuran un objetivo común y tangible (en términos generales: dinero, poder, estatus, reconocimiento...). Pero en la vida de las personas sucede que:

- a)** Otras cosas se ponen en juego como la inercia, el miedo al cambio, la dependencia al camino, la estética, los relatos fundantes de trascendencia, la hombría, etc.
- b)** Los intereses y las otras cosas que se ponen en el juego no son universales, sino definibles culturalmente; por ejemplo, el “estatus” es un concepto cultural, por lo que, una cultura generalmente expresa de manera diferente ese estatus que otra cultura y encuentra motivaciones diferentes para ese estatus.
- c)** Los intereses y las otras cosas que se ponen en el juego no son universales y pueden incluso ser definibles personalmente; por ejemplo, la misma idea de estatus puede reflejar el relato personal de la persona que lo busca, y no necesariamente el que es más identificable por la mayoría de su cultura.

Así que una predicción tiene al menos dos aspectos fundamentales: a) Un set de informaciones bien alimentadas y rigurosas, maduradas con el tiempo, y b) Una comprensión empática y simpática acerca de los afectos de los otros, esto es, del entorno donde se va a intervenir.

Como se ve, la predicción tiene algunas características fundamentales del emprendimiento. Un predictor debe ser o actuar, de algún modo, como un emprendedor. Un buen emprendedor, un estadista político, por ejemplo, debe saber predecir. Pero ambos juegan posiciones diferentes, aunque sean la misma persona. Un emprendedor, si quiere ser eficiente, debe rodearse de

un buen predictor. Y un predictor, para que sus resultados tengan el alcance necesario, deberá acercarse a un emprendedor.

¿Quién es un emprendedor? ¿Quién es un predictor?

Los emprendedores tienen sus propios relatos, éstos son a su vez reflejo de ciertas rigideces afectivas, y por ello suponen que el mundo va a entrar en ellos. Esto les hace tener un fino instinto empático con el mundo y, a la vez, tener una gran cantidad de información dirigida hacia el mismo objetivo.

A estas alturas ya se deberá entender que un emprendedor no es necesariamente alguien “bueno”. Un criminal o un dictador puede perfectamente ser un gran emprendedor o agente social. En mis textos sobre criminología suelo utilizar la expresión “emprendedor criminal” porque desapega la acción desviada del Código Penal, y lo pone en la situación o dinámica delictiva. Criminal o no, no pierden su capacidad de predecir y actuar en consecuencia. Escogen muchas veces caminos difíciles, pero resultan exitosos porque la predicción fue acertada. Tienen inteligencia empática, actitud persistente e información adecuada.

El predictor, en cambio, si bien tiene que actuar como emprendedor, no tiene por qué serlo. Debe aprender del emprendedor eficiente, pero éste también es parte de su diagnóstico. El que predice ve el todo, incluyendo los relatos que constituyen la sociedad observada, y percibe la tendencia. Ello no significa que pueda actuar en consecuencia. De hecho, puede suceder perfectamente que esté incapacitado en actuar o en hacer que otros actúen.

Además, el que predice debe reconocer empáticamente al emprendedor porque en el éxito de su relato refleja la imaginación de éxito de su sociedad. En palabras más simples, el predictor debe estar por encima del emprendedor exitoso, hacedor de ilusiones, y saber por qué es exitoso ese emprendimiento. Si sabe en qué consiste esa relación, sabe cómo piensa la sociedad y cuáles son sus respuestas visibles en el futuro.

Como se verá más adelante, reconocer los discursos que motivan una situación social, constituyen uno de los relojes más rápidos del sistema inteligente. Pero no por ello el que cabía las palabras y discursos aun cambia a la sociedad: la velocidad del reloj es inversa a su capacidad de construir cambio social. Entonces, el emprendedor se pone en medio de la tensión misma entre deseo y realidad, y ambos lo castigan. Por ello sufre tanto de decepciones.

El emprendedor no puede estar aislado de su cultura. Deja huellas por todas partes y reconstruye los símbolos de la sociedad en la que se mueve, buscando que sus huellas se queden. El proceso emprendedor puede estar predispuesto por una canción (*If i were a rich man*, por ejemplo), por una película como *My fair lady*, un mito político como el Che Guevara, una historia de la infancia como Tiana y el Sapo, o Jack y las habichuelas, un referente biográfico e histórico, como Américo Vesputio o la Madre Teresa de Calcuta, entre tantos otros.

Tales iconografías pueden relevar, por ejemplo, la idea de éxito económico como señal del prestigio personal, pero no siempre. El emprendimiento puede tomar muchas formas: llamar la atención, la recompensa de saberse útil, la trascendencia del yo en el nos, la trascendencia del yo en el ellos, o el simple poder que conlleva comprar/tener cosas que antes no se podían comprar/tener... la lista puede ser innumerable. Pero el emprendimiento siempre supone un mismo relato singular, a la sombra del relato explícito, y que traduce los principios del discurso predominante que promete una recompensa (Lyotard, 1979; Van Dijk, 2003; Propp, 2009)³.

El relato es bien conocido: los agentes individuales o colectivos retan el mundo tal como se conoce. Luego se ven dominados por la incomprensión del entorno hasta lograr liberarse del contexto dominante, liberando a su vez, con su ejemplo, al consumidor del relato.

Esto se debe a que el emprendimiento vivido por los agentes sociales o emprendedores es, antes que nada, un punto ambiguo entre el deseo y la realidad que existe en toda sociedad. Es ambiguo porque es el resultado de una tensión que de por sí nunca acaba. Ambiguo, porque una vez alcanzado el objeto del deseo, éste se deshace para dar lugar a otro (Hirschman, 1986).

El emprendimiento depende, por tanto, de inspiraciones culturalmente construidas, de tradiciones de éxito y fracaso, de ideas de la identidad propia, de la humana en general y de la cualidad de las transacciones. Y luego observa hacia donde van y actúa sobre ellas, creando una huella dinámica, muchas

3 "... los estudios sobre la relación entre relato, destino, acción social y recompensa son abundantes y complejos. Los pensadores seleccionados se refieren a aspectos generales. La estructura morfológica del cuento en Propp habla de una relación entre la estructura lingüística en general, el relato y la conformación estructurante del pensamiento humano. Esta idea será desarrollada por pensadores más modernos como el viejo Wittgenstein o Baudrillard, ya fuera del estructuralismo. Lyotard indica la existencia de metarrelatos que dan figura implícita al relato ideológico. Tales metarrelatos funcionan igual que en la estructura del cuento: esconden una recompensa y su naturaleza desata toda la derivación ideológica. En Van Dijk se revela el carácter político del relato en la estructura social".

veces en movimiento, que se queda. Por ello, la mente del emprendedor es la materia fundamental del predictor. El que predice debe ponerse en la piel del emprendedor y ver el mundo desde allí.

El éxito del emprendedor refleja el conocer cómo piensa una sociedad, aunque ésta no lo reconozca en sus discursos. La estrategia de conocer objetiva, empática o simpáticamente el discurso de los otros, así como el significado de la acción del otro, tiene por objetivo, precisamente, no dar tanta importancia a lo que la sociedad repite, vocifera o transmite a voz baja. Ni dar demasiada importancia a las encuestas. Ninguna cultura dice lo que piensa, puesto que lo que dice es una expresión de lo que piensa y no lo que piensa. Aún más, normalmente ella misma desconoce lo que verdaderamente piensa. Este problema forma parte de los relojes más lentos y estructurales que veremos más adelante y puede revisarse en conceptos clásicos como el don de Mauss (1968) [1923-1924] o en las luchas por el capital simbólico en Bourdieu (1971). Mientras más lento, sus significados son más estables en la cultura pero, al mismo tiempo, más invisibles.

Por todo ello, el que predice también debe estar atento, no solo del emprendedor exitoso, sino del emprendedor fallido. Del discurso exitoso y del discurso fallido. De la acción exitosa y de la fallida.

La imposibilidad cultural de una sociedad en reconocer y estimular sus emprendimientos son también importantes objetos de estudio en la teoría económica y la teoría de las políticas públicas. Y ello se explica seguramente por el fenómeno que se está describiendo. Este es el caso de algunos conceptos, muy útiles a esta investigación, como el path dependence (Garrouste y Ioannides, 2001) o el cambio político (Howlett, Ramesh y Perl, 2009).

Es importante insistir en el carácter ambiguo entre deseo y realidad que promete el emprendimiento. Este problema es muy importante en la academia (en la teoría económica, la teoría de las políticas públicas, en el método etnográfico, en la psicología, o en la sociología de la cultura, por ejemplo): ¿Por qué la gente no hace lo que se planifica e incluso, ellos mismos planifican? ¿Por qué la gente demanda cosas que no quiere? ¿Por qué la gente puede dar su vida -en una guerra, en una manifestación frente a la policía, en un proyecto- a un objetivo secundario al que declara en el momento en que se inmola?. Un ejemplo es el rol de lo psicológico en la relación entre ahorro, producción e interés en la obra fundadora de Keynes (2010) [1936]: la teoría se basa en la confianza que produce la inversión en el observador más que en el efecto material, objetivo, del multiplicador de las riquezas en la sociedad. La macro-

economía parece mostrar que se trata de “creer” para provocar inversión, no del cálculo que augura un buen retorno.

La relación entre deseo y realidad indica, por tanto, el tipo de análisis y el tipo de método que se sugiere para entender y activar los emprendimientos necesarios en una sociedad. A continuación, se señalarán algunas ideas útiles para identificar el concepto de emprendimiento a la luz de las experiencias vividas y observadas.

En primer lugar, se va a hacer referencia al “emprendimiento” y no demasiado al “emprendedor” porque, a la luz de la experiencia, el emprendimiento puede ser un individuo, un colectivo y hasta una sociedad.

En el momento en que estas líneas se escriben, la Real Academia Española aun no reconoce el término “emprendimiento”, a pesar de su uso creciente en ciertos medios, del mismo modo en que en otras lenguas se prefiere la acepción inglesa “entrepreneurship”. En cambio, aquí se propone recuperar y desarrollar el término “emprendimiento”, para diferenciarlo de términos como “empresa” (que ya porta una connotación economicista difícil de deslastrar) y para diferenciarlo de acepciones individualistas, más características de ciertos nuevos liberalismos.

No hay duda de que el valor de los individuos es fundamental en el esfuerzo emprendedor. El emprendedor, en singular, es muy importante y así se hace visible en cualquier estudio sobre el tema. La actitud, la confianza, la capacidad de procesar los fracasos y de impulsar persuasiones, transformaciones, de comunicar el estado de las cosas, de proyectar el futuro y provocar disuasiones en el entorno, depende enormemente del cultivo de la personalidad y del carácter. A la manera de Weber, vamos a reunir todas estas energías bajo la idea de carisma.

Sin embargo, el carisma, elemento irrefutable del emprendimiento, no es una característica solamente individual. Siguiendo nuevamente a Weber, es una renovación emocional positiva de un mundo que ya era entendido emocionalmente, y cuya significación portan dinámicamente sus sujetos. El carisma solo puede surgir en un contexto que le sea propicio, que el propio Weber y sus seguidores identifican con la evolución de las formas sociales (Weber, 2008).

Es decir, el carisma no es un elemento aislado ni individual. Muy por el contrario, depende de cómo se comunican los significados entre los individuos, los grupos de individuos, los sectores sociales. Por tanto, el carisma no es una moneda de cambio universal y ni siquiera reposa en un solo individuo.

En segundo lugar, este libro no va a confiar demasiado en el término “entrepreneurship”, mientras este libro no sea traducido al inglés, claramente. El galicismo convertido en anglicismo y luego en moneda corriente de las llamadas ciencias empresariales, esconde una cierta asociación entre innovación y crecimiento económico en EE.UU., Reino Unido y la economía fordista y posfordista, algo que no define con precisión la realidad del emprendimiento ni la sociedad en el siglo XXI, tal como puede entenderse de autores como Jessop (2008). Hoy deberíamos aprenderlo a decir en chino. O en hebreo, japonés, coreano, sueco, finlandés...

Y si se piensa que los emprendimientos más “prodigiosos” están en los países periféricos, a contracorriente de limitaciones contextuales importantes y con un importante componente social, como se desprende del análisis de Yunnus (2007) o Amartya Sen (Kliksberg y Sen, 2008), habría que decirlo en hindi, portugués, castellano, swahili...

En tercer lugar, aquí se va a comentar sobre un aspecto un poco incómodo en las representaciones simbólicas preestablecidas por los campos culturales del emprendimiento: su dimensión en lo político.

En general esas cosas se las dejan a los “emprendimientos sociales”. O, por ejemplo, a algún análisis que se limita a denunciar el papel, generalmente precario, de los Estados en la creación de políticas a favor del emprendimiento o la cultura emprendedora.

Pero el emprendimiento tiene una función transformadora del entorno que no solo lo caracteriza, sino que lo define (Dees, Emerson y Economy, 2002). El emprendimiento no solo tiene un papel pasivo/receptor en el mundo de gobiernos e ideologías. Sus potencialidades serán peligrosamente descuidadas si no se reconoce en él una acción política con consecuencias societarias. Y del mismo modo, es a partir de tales consecuencias, que se vitaliza la misma acción emprendedora.

El no reconocimiento de este hecho se produce, quizás, porque el subsistema, el “lugar” donde una sociedad aprende a acumular capitales, intercambiar valores y a generar poder, tiene su propia lógica, fundamentalmente alimentada por prácticas consistentes y consuetudinarias que anidan en el mundo de las ideas.

De tal modo que la fuerza transformadora del emprendimiento está definida por la fuerza conservadora del entorno que lo acoge. El emprendimiento suele retar los cimientos culturales y económicos sobre los que se sostiene lo establecido, aunque, a veces, lo transformador y lo conservador parezcan convivir entre sí. El emprendimiento es a la economía y la sociedad lo que el

lenguaje es al conocimiento. Su dinamismo transformador reta a su contexto, incluso, aunque, en un principio, parezca una relación consensual.

Estas aparentes convivencias producen desdoblamientos de discursos e ideas, que pueden perfectamente no reflejarse en forma de contradicciones en el mundo de los sujetos.

Esta suerte de espejismos es muy conocida en la antropología y en la sociología de la cultura. Marvin Harris, inspirado en Pierce, interpretaba estos espejismos como la diferencia entre Etic (el hecho material, objetivo a la luz de un observador externo a la cultura) y Emic (el hecho cultural, solo comprensible para el observador inculturado) (Harris, 2001). Para Harris esto produce un desdoblamiento del sentido en discursos y conductas, puesto que revelarlas como contradicciones resultan ser muy costosas al orden cultural.

Michel Foucault, por su parte, sostenía que las verdades históricamente construidas solo se ven amenazadas cuando el lenguaje empieza a superar al conocimiento que tiene la sociedad. El lenguaje pasa de ser un instrumento del conocimiento a convertirse en una amenaza a la estabilidad, provocando con ello un cambio crucial en la historia de ese conocimiento, lo cual Foucault denomina “cambio epistémico” (Foucault, 2005).

De ahí la maravilla que produce, cuando los sujetos están preparados a entenderlos, los artistas, los revolucionarios, los empresarios exitosos, el pensamiento inmigrante, entre otros tantos.

Así que el emprendimiento es un acto político (lo que no significa que se esté haciendo política, como un oficio). Emprender, por definición, es actuar cultural y políticamente. Predecir es imaginar la situación, con bases realistas y observación integradora, en la que se puede emprender.

¿Cuál es la relación entre emprendimiento y predicción?

El emprendedor exitoso suele creer que sus logros son señales del universo o de su astuta (y muchas veces, aplaudida) comprensión de *l'air du temps* (ese interesante término francés que dice que hay algo impronunciable o inconfesable en cada una de las épocas y los sitios, solo perceptible por un alma sensible). El éxito parece probar que tuvo razón. Pero el momento, la situación en la que se tiene éxito, suele ser más complejo y delicado. Muchos de esos emprendedores, al no saber entender el mundo con ánimo predictivo (sensato, bien informado, maduro, en perspectiva y paciencia), suelen

fracasar n intentos posteriores, como fueron los casos mediáticos de Musk, Jobs y Zuckerberg, en varias ocasiones. El éxito del emprendedor no siempre equivale a sabiduría, comprensión de la condición humana, y habilidad de interpretar el tiempo que se vive. El emprendedor provee de material estimable al predictor, pero aún necesita de conocer los marcos y los tiempos en los que debe actuar, al menos, en la situación (reloj rápido), la coyuntura (reloj más lento) o la estructura (reloj lento).

Emprendedor y predictor comparten imaginación y actitud porque, como se había indicado arriba:

- a)** ninguna sociedad dice lo que piensa,
- b)** lo que dice la sociedad es solo una expresión de lo que piensa tamizada por múltiples procesos (todos de interés, sin duda) y, aún más,
- c)** normalmente la misma sociedad desconoce lo que verdaderamente piensa ella misma.

Es la naturaleza de toda sociedad construirse explicaciones subjetivas que falsean y justifican en el sentido de su cultura.

De tal modo que el predictor identifica el futuro de una sociedad que difícilmente reconoce su propio presente por lo que, paradójicamente, ella suele tomar la posición de no entender o no aceptar la predicción que tanto necesita para sobrevivir a sus problemas. De allí también que sea tan importante reconocer la sintonía que produce el emprendedor exitoso como el fallido. El emprendedor fallido no es eficiente, al menos por el momento, pero si el predictor entiende objetivamente porqué ha fallado, entenderá densamente porqué una sociedad tiende a determinadas reacciones.

Por ello, la imposibilidad de una sociedad en reconocer y estimular sus emprendimientos son también importantes objetos de estudio en la teoría económica y la teoría de las políticas públicas. El éxito y el fracaso de los emprendedores cuenta acerca de la tensión entre realidad y deseo, la cual no es fácil de obtener de los discursos explícitos ni de las encuestas tradicionales.

Los emprendedores actúan como un reactivo químico que pone de relieve la composición de un químico inerte e imperceptible.

La relación entre deseo y realidad es el marco en que debe activarse la predicción. Del mismo modo que esta tensión puede desdibujar la aceptación y comprensión de una predicción, también suele desconocer el esfuerzo emprendedor. Simplemente porque se desconoce y se teme a todo lo que es

distinto y, aún más, a lo que puede provocar un cambio en el entorno. Con el mismo concepto de emprendimiento –como sucedió con la idea de agencia social (Giddens, 2000)–, el cual se ha empobrecido bajo la sombra de un pensamiento “políticamente correcto” que lo entiende como un instrumento del mercado, y no como un dispositivo para generar transformaciones de calidad en todas las escalas de la sociedad.

Pero la historia de los emprendedores o agentes sociales, así como la capacidad de una sociedad en visualizar un futuro diferente, es visible y palpable en la historia. De hecho, la historia del mundo no es de las fuerzas inertes de la sociedad, sino de las que transformaron el mundo y sobrevivieron. Moanyen-Daró a orillas del Indo, fue la primera gran civilización basada en clases y no en castas y que fundó su economía en el comercio y no en la agricultura. Alejandría reunió tanta interculturalidad en un contexto en que los patriarcados étnicos dominaban el mundo, que hizo posible la expansión de las matemáticas, el monoteísmo y la tecnología de su época. Venecia, gracias al asedio musulmán en África, creó las grandes rutas globales de piedras y especies sobre las que se fundó la Europa moderna y se promovieron los viajes a América. Los Países Bajos reinventaron el comercio global basado en la artesanía y en la producción burguesa, dando origen al capitalismo. Inglaterra y Estados Unidos impulsaron la producción industrial de masas llevando asfalto, coches, trenes, ladrillos, ropa e innumerables máquinas al mundo entero. Hoy hay ejemplos asociables al cambio tecnológico y la revolución informática. Todas estas sociedades, en su conjunto, funcionaron como Estados emprendedores y visionarios. Todos sus tejidos sociales predijeron positivamente el mundo por venir, transformaron el arte y cambiaron nuestra imaginación de nosotros mismos. Hoy se les llamarías sociedades “clústeres”. También entre los estadistas y emprendedores se cuentan naturalmente héroes personales como Marco Polo, Colón, Juan de la Cosa, Bartolomé de las Casas, Bolívar, Churchill, Ford, Mao, Castro, Gandhi, Mandela, Bill Gates, Steve Jobs... También se cuentan con culturas emprendedoras y visionarias como los italianos, los judíos, los japoneses o más recientemente, los chinos. En el contexto de las economías de gran tamaño, el pensamiento de los inmigrantes, las minorías culturales, las vanguardias artísticas, hacen este papel.

La cultura común guarda íconos como los mencionados que le permiten anclar en significantes “visibles” un fenómeno muy complejo a muchos planos.

Pero los emprendimientos ahora están vinculados a las ciencias empresariales. Allí es posible encontrar desde los investigadores más serios hasta

predicadores de verbo ligero y metáforas peligrosas. Los predicadores de verbo ligero son los que empobrecen la idea de emprendimiento y visión al pedirles que se limiten a la reproducción del mercado, a teorías políticas poco consistentes y el fenómeno editorial de la autoayuda.

Acerca del emprendimiento entendido ligeramente, un ejemplo a la mano de la cultura común es Og Mandino y su clásico libro *El vendedor más grande del mundo*, el cual fue muy importante en los años ochenta (Mandino, 2003 [1968]). Mandino es uno de tantos ejemplos acerca de cómo la idea de emprendimiento ha venido cosechando metáforas débiles y limitadas a lo largo de los años. Independientemente de la posible certeza de sus escritos, Mandino asociaba el autorreconocimiento de la actitud proactiva con la idea del vendedor. Se trata de una estrategia que reúne mitificaciones ya establecidas en el protestantismo anglicano y luterano acerca de las relaciones entre el éxito económico y el éxito espiritual, y que Weber había estudiado en una obra clásica de su época (Weber, 2003). Para Mandino, la metáfora es aún más estricta: el éxito espiritual es un éxito de tipo comercial. Og Mandino no solo proponía que el éxito económico es una evidencia de una bendición divina, como se retrata en la obra de Weber sobre el tema protestante, sino que los valores espirituales debían ser el objeto de relaciones de tipo comercial, aunque no intermedie el dinero. En otras palabras, no hablaba de vender cosas materiales, pero iluminaba la figura del vendedor como la metáfora justa de un hombre exitoso espiritualmente. Para Mandino, el mismo acto de comprar y vender es un acto espiritual (Mandino, 2003).

Porque este es el secreto del éxito más grande en todas las empresas. La fuerza muscular podrá partir un escudo y aún destruir la vida, pero solo el poder invisible del amor puede abrir el corazón del hombre, y hasta que no domine este arte no seré más que un mercachifle en el mercado. Haré del amor mi arma más poderosa y nadie a quien yo visite podrá defenderse de su fuerza. (Mandino, 2003: 16)

Tal analogía estricta entre el oficio y la espiritualidad reduce las posibilidades de la espiritualidad desde cualquier ángulo.

Igual sucedió en otros contextos literarios con la idea del “guerrero” en la literatura de autoayuda y emprendimiento. No se supone que el guerrero sea uno que de verdad hace guerras reales, pero la metáfora procura dar cuerpo al agente emprendedor. Tal es el caso de *El oráculo del guerrero*, el cual el presidente venezolano Hugo Chávez solía recitarlo por la TV venezolana al principio de su gestión. Este es un ejemplo:

La batalla se desencadenará de un momento a otro. No existe alternativa. Debes combatir... Al hacerlo, pon todo tu espíritu corazón y cuerpo en ello. Lucha centrado, unificado, alineado. Lucha incansablemente, día y noche si es preciso. Mantente vigilante a las cuatro direcciones. Confía en el animal que vive en ti. La batalla tendrá sus valles y sus cimas, sensibilízate y adáptate a ello. (Estrella, 2004: 4)

Chávez se sentía inspirado por estas palabras y las de otros autores similares, así como fue público y visible que construyó su emprendimiento político gracias a ellas. Pero, al igual que en el caso de Mandino, Chávez redujo por estas metáforas las posibilidades de su emprendimiento social y de su visión de futuro. En su caso, se adhirió a un oficio diferente al de comerciante, el de soldado, el cual, para existir necesita que previamente existan propios y enemigos. Como es una metáfora global del mundo, su mundo se convirtió en uno de buenos y malos, aliados y adversarios donde, muchas veces, los propios podían convertirse en nuevos enemigos.

El emprendimiento como herramienta de la predicción

“En Política, a veces es preferible no pensar en lo que se quiere, sino también en lo que se puede.”

Wildawsky y Lederach

La idea de emprendimiento se mueve. A veces está muy cerca de la gran empresa, a veces del voluntariado, a veces del liderazgo innovativo y a veces de una simple pequeña empresa.

Aunque entenderlo así, de manera móvil, es peligroso. Las modas suelen ser peligrosas cuando sus categorías fundamentales se trivializan y sirven tanto para cualquier cosa, que luego ya no sirven para nada. Nadie quiere “andar con ellas”. Entonces el campo cultural se modifica o intercambia términos nuevos para viejas ideas, a veces en inglés o en latín, a condición de que ello no refleje que el tiempo de sus reflexiones ya “expiró”.

Entender la producción de conocimiento a través de la metáfora de la “moda”, es un esfuerzo teórico conocido (Shweder, 1989 [1984]; O’Meara, 2001).

La dinámica de las modas en las ciencias sociales y económicas, aunque tiene cosas importantes, suele destruir esfuerzos de largo aliento, cuya longevidad es crucial para los países periféricos (así como lo fue y sigue siendo

para los países centrales). Las modas científico-académicas llegan a ser, en particular y por razones muchas veces absurdas, un tributo a la trivialidad que pone plomos en las alas de una reflexión consecuente sobre el mundo. Pero quizás éstas, las científico-académicas, son las más crueles, porque tal vulnerabilidad de paradigmas afecta, fundamentalmente, a los sujetos que no están detrás de los escritorios, sino haciendo realidad los sueños de soberanía, calidad de vida, solidaridad e interdependencia en los pueblos del mundo.

Muchas veces, las modas en la academia son respuestas a nuevas leyes que abren las puertas a nuevos financiamientos, protegen tribus establecidas, o son la jugada “maestra” para el desplazamiento de una tribu por otra.

La sociología bourdieuana explica muy bien estos procesos como luchas por el capital simbólico dentro de un campo cultural, sea académico, museístico, educacional, político, ideológico, artístico... Estas luchas tienen por objetivo acumular prestigio y, más ampliamente, distinción social, dos categorías huidizas, difíciles de apresar para un observador neófito o recién llegado, pero que están allí, dominando, motorizando y ordenando las reglas del juego (Bourdieu, 1979). A veces son luchas entre individuos, tribus, sectores sociales, pero no se presentan así, porque son siempre, consciente o inconscientemente, luchas entre ideas.

Por todo esto, amarrar compromisos con los esfuerzos y resultados del emprendimiento, esto es, con la posibilidad de potenciar cambios y evoluciones es también una carrera contra el tiempo de la banalidad.

Esta es la razón por la que esta investigación circunscribe el emprendimiento a autores que han procurado definirlo rigurosamente desde la misma experiencia emprendedora.

Fairbanks y Lindsay lo entendían en 1997 como una forma originaria de la empresa, pero por nada, una fórmula desatenta del entorno en el que deben jugar. Para el emprendimiento periférico, sobre todo en América Latina, más allá de los objetivos concretos de sus negocios:

Its goal has to be to upgrade the competitive environment and to find ways to learn about sophisticated consumers so that it might provide them with unique value. At the same time, the private sector [constituido por firmas privadas y emprendedores] need to help build trust inside the country, both within the private sector and between the private sector and the government; to work with the government to build an efficient system of justice that protects investment and innovation and tangible and intangible property; and finally and perhaps most important, to develop learning me-

chanisms that continually test and replenish frames of reference so that the country develops rules of behavior consistent with worldwide consumer and competitors trends⁴. (Fairbanks y Lindsay, 1997: 253)

Dees, Emerson y Economy lo definen más bien desde la óptica de sus potencialidades sociales: "Entrepreneurs are innovative, opportunity oriented, resourceful, value-creating change agents"⁵.

Del mismo tipo se espera que sea el emprendimiento social:

Social entrepreneurs seek out opportunities to improve society and take action. They attack the underlying causes of problems rather than simply treating symptoms. And, although they may act locally, their actions have the very real potential to stimulate global improvements in their chosen arenas...⁶. (Dees, Emerson y Economy, 2002: xxx- xxxi)

Bornstein y Davis, vinculados a los emprendimientos emblemáticos de Yunus y el Grameen Bank en Bangladesh definen emprendimiento social así:

[...] a process which citizens build or transform institutions to advance Solutions to social problems, as poverty, illness, illiteracy, environmental destruction, human rights abuses and corruption, in order to make life better for many⁷. (Bornstein y Davis, 2010: 1)

Se trata de una definición muy amplia, que revela más un lado militante del emprendimiento como forma de participación política in extenso, a favor del "cambio social positivo". Sin embargo, ellos indican también la importancia del entorno cuando identifican tres etapas del emprendimiento social:

El optimismo de estas definiciones se aprecen al optimismo de los emprendedores. Pero la rigidez afectiva se pone en relieve cuando la acción tropieza con su verdadera camisa de realidad, la estructura social: su cultura, sus tradiciones, sus instituciones, las prácticas institucionales, etc. Allí es que es tan importante observar, diagnosticar, saber escoger la estrategia y enfocarse dinámicamente y con paciencia. Bornstein y Davis

4 "Su objetivo debe ser mejorar el entorno competitivo y encontrar formas de aprender acerca de consumidores de gustos sofisticados para poder proporcionar un valor único. Al mismo tiempo, el sector privado [constituido por firmas privadas y emprendedores] necesita ayudar a generar confianza dentro del país, tanto dentro del sector privado como entre el sector privado y el gobierno. Hay que trabajar con el gobierno para construir un sistema de justicia eficiente que proteja la inversión y la innovación y la propiedad tangible e intangible (y quizás lo más importante) desarrollar mecanismos de aprendizaje que continuamente prueben y repongan marcos de referencia para que el país desarrolle reglas de comportamiento consistentes con las tendencias mundiales de consumidores, como de competidores." Traducción del autor.

5 "Los emprendedores son agentes de cambio innovadores, orientados a las oportunidades, ingeniosos y creadores de valor." Traducción del autor.

6 "Los emprendedores sociales buscan oportunidades para mejorar la sociedad y tomar acción. Atacan las causas subyacentes de los problemas en lugar de simplemente tratar los síntomas. Y aunque pueden actuar localmente, sus acciones tienen un potencial muy real para estimular mejoras globales en los escenarios elegidos." Traducción del autor.

7 "[...] un proceso en el que los ciudadanos construyen o transforman instituciones para promover soluciones a problemas sociales, como la pobreza, la enfermedad, el analfabetismo, la destrucción del medio ambiente, los abusos de los derechos humanos y la corrupción, con el fin de mejorar la vida de muchos." Traducción del autor.

habla de estrategias y planificación y cuenta con que abrir el camino hace que otros se sumen, ayudando a la creación de cambio.

Los autores dicen que hay que contar con insumos de las estrategias de negocios para construir emprendimientos sostenibles y de alto impacto. Igualmente, reconocer que el potencial de cambio traspasa los límites de los fundadores individuales y las instituciones originales. Acerca de esto último, ellos incluyen una idea fundamental para la idea de interdependencia: "It recognizes that social entrepreneurship is contagious"⁸ (Bornstein y Davis, 2010: xx).

It looks to forge stronger linkages across cultural and disciplinary boundaries, particularly with business and government, and facilitate the rapid circulation and sharing of solutions at the global level.⁹ (Bornstein y Davis, 2010: xxii)

Luego hay otras tres definiciones próximas, la de Intraemprendedor cuando el agente emprende dentro de y para una institución, sea pública o privada) (GEM, 2005), la de Voluntario o el Participante descrito como un emprendedor que parte espontáneamente a entrar en el marco de otro emprendimiento, y en el cual no priva ninguna forma de provecho económico (Maimónides, 2008 [1190]; Guevara, 2006; Monedero, 2009; Klinksberg y Sen, 2008) y la de Negocio Social, entendido como un emprendimiento social resaltando la autosustentabilidad económica del proyecto (Yunnus, 2007; Margulis, 2010; Bornstein y Davis, 2010)

Es posible tejer un concepto común. El emprendimiento es un cruce, hábilmente ambiguo, entre la empresa económica que genera valor agregado al trabajo y la acción solidaria. Pero hay otra ambigüedad en el concepto, el del equilibrio entre lo puramente sociopolítico y lo puramente económico. Este último equilibrio dialoga con la capacidad del emprendimiento en ser interdependiente y/o generar interdependencia, según en el entorno concreto en el que actúe.

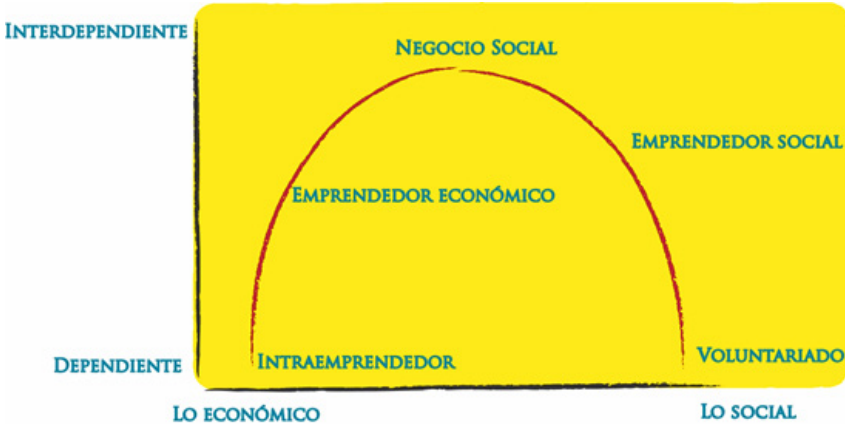
⁸ "Reconoce que el emprendimiento social es contagioso".

⁹ "El emprendimiento crea su propia inercia: Busca forjar vínculos más fuertes a través de las fronteras culturales y disciplinarias, particularmente con las empresas y el gobierno, y facilitar la rápida circulación y el intercambio de soluciones a nivel global".

El siguiente gráfico procura explicar este abanico conceptual:

Gráfico 1.

El abanico conceptual del emprendimiento.



Cuando el emprendimiento es análogo a la empresa económica, la lectura del entorno está asociada a estrategias de marketing, a usar determinadas teorías de juego para definir una apuesta económica en el tiempo, a reconocer las fortalezas y debilidades de la competencia, lo sicosocial, lo cultural, lo macroeconómico, etc. De tal modo que el valor fundamental del emprendimiento como empresa económica, es la resiliencia para regenerar capitales. Es un valor que mezcla lo intuitivo con la planificación, el aprendizaje observacional, viejos y nuevos instrumentos empresariales. El emprendedor económico, como se ve en el “abanico conceptual”, transforma el mercado, pero aún no necesariamente afecta redes más complejas del entorno social. No es tan dependiente de su entorno, como el intraemprendedor (esto es, el agente que emprende dentro de una empresa), pero tampoco busca transformarlo socialmente como el emprendedor de un negocio social.

Con relación al emprendedor social, el valor que define a su emprendimiento es la resiliencia para la transformación social. De algún modo, en lugar de capitales económicos, crea nuevos tejidos sociales. Más allá, la capacidad emprendedora del negocio social genera interdependencia y regenera tejido social, tanto económico como político. El voluntario, si bien su presencia es crucial en el mundo contemporáneo, como lo describe Kliksberg (Kliksberg

y Sen, 2008) difícilmente genera por sí mismo sustentabilidad económica a sus adherentes, depende de otras fuentes de ingresos que pueden, en algún momento, condicionar el emprendimiento.

El emprendimiento, desde su aspecto social hasta el económico procura formas más o menos desarrolladas de interdependencia. Al generarlas, produce poder, tanto por la vía de asignar nuevas cuotas de poder a nuevos sujetos, como por la vía de disipar y reducir el poder en los actores establecidos. El “negocio social”, como lo denomina Yunnus, es tan importante como los otros, pero solo es éste el que genera tejidos interdependientes en lo social como en lo económico. Entonces, el negocio social es más interdependiente pues crea cambio social y a la vez, no depende estrictamente de las fuerzas exteriores que puedan condicionarlo. Es el enemigo de los tiranos: cambia el contexto sociopolítico y cultural sin depender demasiado de las fuerzas militares, políticas, jurídicas y/o económicas que hacen juego en una sociedad: crea poder sin depender del poder constituido.

Para completar la definición de emprendimiento, hay que incluir algunas derivaciones:

1. La calidad de la transformación depende del entorno a transformar. El emprendimiento en Costa de Marfil es diferente al emprendimiento en Nicaragua, en Cuba es diferente a Venezuela, en el centro empresarial de São Paulo es diferente que en sus favelas, en Milano es diferente que en Cerdeña, una ONG global es diferente a una organización comunitaria en Pakistán y en Las Vegas es diferente que en Burkina Faso.

Estos son solo ejemplos ilustrativos, en el borde de los estereotipos socioeconómicos, culturales o industriales, para explicar que la naturaleza del entorno es compleja, que depende de, al menos: la distancia entre riqueza y pobreza, el sitio que le toca a cada entorno jugar en la economía global así como en las economías regionales y nacionales, los niveles de maduración de experiencias empresariales de cierto tipo en los sujetos, la historia de su perifereidad o de su centralidad, las fortalezas y debilidades de sus sistemas político-administrativos in situ, las evidencias ideológicas en sus políticas públicas, los discursos predominantes en sus escenarios cotidianos, o la volatilidad de un proyecto económico en el entorno globalizado y/o parafinanciero.

Una lectura precisa, profunda, optimista, pero no por eso irrealista, del entorno donde se produce el emprendimiento es el elemento más importante de su impulso cualitativo. Para ello se propone no dejar las cosas al “libre impulso”, ni al impulso público. Como se sugiere en la Teoría de las políticas

públicas, hay que diagnosticar y actuar según la precisión de cada contexto (Howlett, Ramesh y Perl, 2009).

Así que la transparencia, para hacer honor a la complejidad de las relaciones sociales, de la sociedad y más aún de los proyectos de intervención y acompañamiento social, no debe colocarse solo en los actores del juego (el cliente, el agente crediticio, o de cooperación, el emprendimiento social o económico, el cliente, la instancia técnica, el productor...), ni sobre el solitario juego en la mesa de negociaciones, sino sobre sus entornos. Tampoco debe colocarse solo al servicio de procesos de planificación aglutinante y homogenizadores (Aguilar, 2007). Se debe actuar sobre el sitio en que se articulan los emprendimientos con la sociedad: la coyuntura del emprendimiento y sobre la situación emprendedora, por un lado, y sobre la coyuntura de intercambio y la situación del intercambio, por el otro. Cuatro categorías que se desarrollarán más adelante y que transparentan el entorno emprendedor. Al transparentarlo más, se reconocen riesgos, se reconoce el tiempo de maduración de los procesos y se miden más acertadamente capacidades reales. Con ello se puede buscar convertir al emprendimiento, tanto a la empresa económica como a la acción solidaria, en un proyecto en lo político.

Está dicho: en lo político (no necesariamente en la política): un proyecto desde lo colectivo, sumando legitimidades, impulsado por la utopía, pero muy, sobre todo, un proyecto que no confunda lo que se quiere hacer con lo que se puede hacer.

2. Otro valor derivado se refiere a que el entorno también transforma, incluso define al proceso transformador.

Reconocer el entorno no solo permite reconocer las posibilidades del intercambio emprendedor como resultado de su historia, sino también como apuesta a la historia por venir.

En un sistema capitalista, ese valor también pasa por la reproducción y regeneración de capitales. Pero si los valores del emprendimiento mantienen una visión transformativa del entorno, protagónica, respetan el derecho de los demás a crecer junto al proyecto emprendedor, sin dejarse depredar, pero sin depredarlos a ellos tampoco, ni al entorno físico, ni a su cultura, ni a su dignidad... el emprendimiento también se regenerará. El entorno (esto es, la situación y la coyuntura) es un recurso renovable, que circula cíclicamente y que regresa muchas veces a quien lo provoca.

En teoría del Estado, hay una larga e importante discusión sobre cuáles elementos pueden articular y sostener la democracia. Autores como Dahl de-

sarrollaron la idea de la interdependencia. Es decir, que un organismo político que apuesta a la democracia y a las libertades civiles, sostiene sus partes cuando éstas se necesitan y se contrapesan entre sí. En palabras muy gruesas, Jessop y Monedero desarrollaron una idea más profunda, según la cual el Estado debe, no solo regular, sino procurar las interdependencias de las tres patas de la mesa social: el Estado mismo, el Mercado y la Sociedad Civil (Monedero, 2008; Jessop, 2008).

Para Monedero el elemento articulador y dinamizador de un Estado relacional es la participación.

En ese mismo sentido, en 1993, Robert Putnam concluyó una idea conocida: el desempeño de las instituciones depende del contexto social en el que operan (Putnam, 1993).

En el mismo sentido, continúa Monedero: “[...] podemos decir que los movimientos sociales son la proteína P53 de la sociedad política [...] el ADN acumula lesiones graves cuando esta proteína no opera [...] Su tarea consiste en identificar los caminos no adaptativos de las células”. Para el autor, las participaciones de los movimientos sociales representan intereses, expresan déficits políticos, son contrapoder, imaginativos, campos de prueba, crean deliberaciones globales (Monedero, 2009: 139).

La idea relacional de gobernanza y metagobernanza que introduce Jessop es entonces fundamental (y diferente a la idea de gobernanza o gobernabilidad en la que se le pide al Estado que sobreviva a la tiranía desbocada del mercado):

A través de la gobernanza el organismo (para seguir con la metáfora) produce mejores condiciones para no desperdiciar energía, la empresa ahorra costos, y los Estados legitiman esquemas de acción permitiendo su entrada al mercado. La gobernanza cuida de la naturaleza de las relaciones y las situacionaliza en conjunto (Jessop, 2008).

Ya es sabido: los gobiernos mal llamados “fuertes”, directos, monológicos, verticales, o centro-periféricos, terminan provocando a la postre lazos débiles y, aunque no se desconectan de sus posibilidades de mando y de creación de leyes, tienden a crear en su entorno nuevos gobiernos. Éstos a su vez provocan en el gobierno “central” la ilusión de que necesita convertirse en un gobierno aún más fuerte. Entonces comienza una espiral, que pudiera serlo, pero no es democrática, sino una falla en la estructura, en la que unos tiran hacia fuera y otros hacia adentro. Lo mismo puede pasar con el gran mercado.

Monedero utiliza el ejemplo del príncipe que pide a las doncellas calzar el zapato de la felicidad, y éstas, a la fuerza, incluso cortándose dedos y talón, responden.

La idea de lo relacional supone, en cambio, que a una sociedad compleja, específica, deben corresponderse salidas complejas, específicas.

En relación con el emprendimiento, la metáfora del Estado relacional en Jessop y Monedero indica un tema muy conocido en las ciencias empresariales: la capacidad de una empresa o emprendimiento en adaptarse a los cambios. Pero también indica que, tanto en términos del crecimiento y supervivencia de la empresa o el emprendimiento, como en términos de convivencia en el sistema social, reciclar el entorno no es una opción, sino una necesidad. Tal reciclaje, según Jessop se debe a la naturaleza del Estado, el campo del conflicto y la disputa

Por un lado, el Estado ha cultivado la idea de que ellos son indispensables como reguladores y proveedores del bienestar social. Ellos se atribuyen ese discurso porque de ello viven: de la evaluación agradecida de la sociedad civil frente a las urnas, o de la legitimidad que se le presta en un momento de crisis. Gracias al Estado, el mercado voraz no se habría terminado de deglutir al planeta. Pero este es un modelo difícil de mantener cada vez más. El Estado consume la energía y los recursos de una sociedad generando legitimidad y estabilidad en los círculos políticos, tendiendo a su vez a la rigidez de las fuerzas sociales y haciendo vulnerable a la sociedad en su conjunto. Como dicen los incrementalistas, el Estado tiende a acumular recursos y poder que son, a la postre, generados por otros.

Por el otro lado, los defensores del libre mercado, en contraposición a los defensores del Estado están cultivando la idea de que sin ellos el mundo no existiría, porque su libertad, entendida como la libertad de los capitales, sería un sucedáneo de todo proceso de comunicación e intercambio entre los hombres. Gracias a ellos hay globalización, Internet, Ikea y los hindúes de Yunnus pasan menos hambre. Esa es otra simplificación, muy peligrosa y esconde un lado oscuro evidente como es la pobreza y la desigualdad, las brutales guerras por recursos y la depredación aún insuficiente incontrolada del equilibrio planetario. Estos temas se tratarán con más precisión en capítulos posteriores.

La crisis del final del primer decenio del siglo XXI muestra cómo las jugadas financieras de un puñado de inversionistas pudieron poner en jaque a todo el sistema. Los ciudadanos del mundo entendieron mejor que antes hasta qué medida ellos no decidían sobre sus vidas, que el Estado no los

puede proteger mucho, y hasta dónde pueden estar expuestos, vulnerables, a los vientos del sistema. Y que el sistema, no depende más que de un puñado de inversionistas tentando al destino, al frente de las parafinanzas mundiales.

La crisis posindustrial en Europa y EE.UU. vuelve a revelar que las partes están interconectadas, pero no son interdependientes. También revela que el entorno es un sistema jerarquizado. Y que los Estados, nacionales y supranacionales, forman parte de ese mundo jerarquizado en la que los ciudadanos comunes poseen pocos recursos de incidencia.

Esto es, el entorno está definido por equilibrios piramidales, vértices de poder que definen el funcionamiento de toda la estructura y a su propia conveniencia.

De ahí la importancia del emprendimiento como generador de interdependencias en un mundo altamente dependiente y jerarquizado. El emprendimiento puede ser una figura asociable con el capitalismo. Pero en estos tiempos, es su antípoda. Quizás porque son ellos quienes regeneran nuevas raíces a las relaciones sociales.

Los emprendimientos producen interdependencia y soluciones prácticas, reales, a las sociedades donde se mueven. En la medida en que se reproducen, no se garantiza, claro está, la estabilidad de todos ellos, entendidos como proyectos concretos, pero rodean al sistema fortaleciéndolo de sus propias perversiones (regulándolo) o fortaleciendo a la sociedad civil de los excesos (protegiendo a los sectores más vulnerables) o, incluso más, presionando al sistema para que cambie (emancipándolo).

Por ello es muy importante el nivel diagnóstico del emprendimiento en su entorno. Con ello se indica la posibilidad de que el emprendimiento tenga clara su función transformadora, que reconozca sus verdaderas fuerzas, visibilice con mayor claridad el entorno que le toca transformar (para que potencie eficientemente su acción) y que tenga claro que siempre es y será tributario de su entorno, como indican Putnam y Monedero.

De tal modo que el aumento de emprendimientos de calidad genera un entorno en el que será más difícil desestimar o negativizar los mismos o nuevos emprendimientos.

A continuación, se vacían los resultados de dos observaciones con el contexto de un Estado altamente invasivo, con el fin de indicar, ejemplificar y reconocer fortalezas y debilidades contextuales que condicionan la existencia de los emprendimientos.

EL FUTURO DEL DELITO

Capítulo II

La importancia de la interdependencia.

Observaciones en Venezuela antes del colapso



Capítulo II

La importancia de la interdependencia. Observaciones en Venezuela antes del colapso

En el informe del 2003, Venezuela era el segundo país con más jóvenes emprendimientos del mundo (GEM, 2004: 12). El Observador Global de Emprendimientos (GEM, en inglés) mide anualmente cuántas personas están dispuestas a emprender, combinando los ratios de emprendedores nacientes y emprendedores dueños de empresas nuevas, independientemente de la calidad del emprendimiento. También incluye los intraemprendimientos, esto es, emprendimientos dentro de otros emprendimientos y empresas sociales o económicas.

La Actividad Emprendedora Total (TEA) de Venezuela fue de un 27,3% de emprendimientos tempranos en el 2003, con relación a la población ocupada en empresas (GEM, 2008:4). Ya en el 2003 el GEM había establecido que para alcanzar el rango de país emprendedor se debía alcanzar el 8,8% de emprendimientos o iniciativas empresariales del total de empresas (GEM, 2004: 12), de tal modo que Venezuela, al ser incluida por primera vez, estaba en una posición particularmente privilegiada en relación con esta medida.

El GEM no mide la calidad transformativa de estos emprendimientos, pero indica que algún tipo de transformación se estuvo produciendo en el 2003.

Según el GEM los emprendimientos venezolanos “por necesidad” fueron más frecuentes que los definibles “por oportunidad”, en relación con las medidas en otros países (GEM, 2004:16-19). Según las observaciones situacionales descritas antes del paro petrolero-alimentario y, sobre todo, luego de la victoria de la sociedad sobre éste, los actores percibían la necesidad de participar en un sector comercial y productivo para salir del sector económico informal y de la presión oligopólica del sector privado. Los emprendimientos observados en diferentes atalayas buscaban establecer mercados más estables y formales, con miras a la exportación¹⁰. Por cuanto Venezuela

10 “Para la realización de esta investigación se observaron etnográficamente y luego se contrastaron 26 emprendimientos, entre intra-emprendimientos del sector público y otros sociales y económicos. Los dos emprendimientos que se describen en este libro, uno social y otro privado de tipo económico, fueron seleccionados con el objetivo de simplificar el análisis y presentar una muestra relativamente más ajustada a los objetivos de este texto. Los demás emprendimientos pueden consultarse en el texto *Hecho en socialismo* (Castro Aniyar, 2011)”.

salía de una profunda crisis económica, producto del paro petrolero- alimentario del 2002-2003 el cual había impactado duramente su economía, la sociedad asumió en su propia agenda el reimpulso del crecimiento económico y del emprendimiento social de manera diversa impactando positivamente la calidad de las participaciones, así como el valor interanual del PIB no petrolero (BCV, 2011).

La sensación general era que se había superado una importante crisis política y que el crecimiento económico y social dejaba razones para ser optimistas. Las encuestas y varias elecciones sucesivas le daban al presidente Chávez una carta blanca para actuar. Al mismo tiempo, la percepción de haber superado las carencias y la inestabilidad económica y política hacía a la gente más valiente para emprender. El contexto a favor de lo social también fue propicio. Los emprendimientos económicos no tardaron en percibir un auge sorprendente de emprendimientos sociales. Ambos tipos de emprendimientos, sociales y económicos, se veían con alguna desconfianza, fundamentalmente ideológica, pero el discurso indicaba que el país estaba confiando en sus propias fuerzas ciudadanas.

En la publicación correspondiente a la realidad del 2003 (GEM, 2004), el GEM midió 31 países, en la correspondiente al 2007 (GEM, 2008), 42 países y en la correspondiente al 2009-2010 (GEM, 2011) las mediciones del GEM llegaron hasta 53 países. En la medición publicada en el 2008 Venezuela, había descendido al cuarto lugar, superado en América Latina por Colombia y Perú. Sus emprendimientos habían disminuido, pero, además, no habían madurado: seguían siendo fundamentalmente “jóvenes” o “tempranos”. Sin embargo, los emprendimientos por necesidad habían descendido a favor de los emprendimientos por oportunidad, quizás reflejando mejoras en las condiciones sociales de la población (GEM, 2008: 20). A pesar de haber disminuido y de mantenerse “jóvenes”, los emprendimientos autoconsiderados como “fracasados” solo llegaron a un 4% del total de emprendimientos. En otras palabras, en correspondencia con las observaciones en esos mismos períodos los aumentos de liquidez y las oportunidades que presentaron los nuevos proyectos del Estado, incluyendo los programas de asistencia, producirían una movilidad de los emprendimientos hacia escenarios vinculados al Estado, disminuyendo los emprendimientos iniciados, pero impidiendo considerarlos “fracasados”.

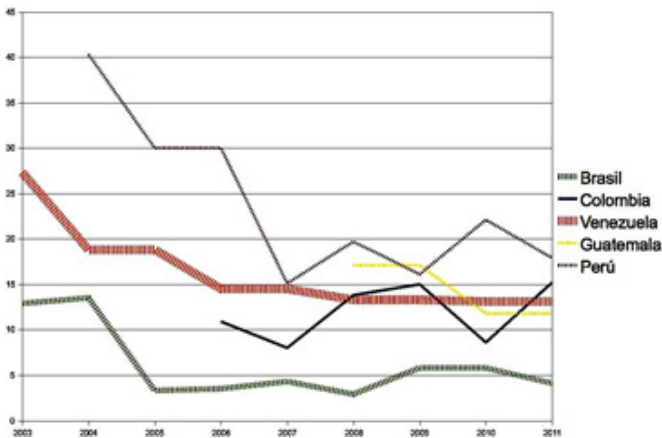
Los emprendedores cambiaban emprendimientos jóvenes propios por emprendimientos jóvenes asistidos por el gasto público o directamente intra-empresarios estatales.

En el 2009-2010 Venezuela siguió bajando de 25% a 18,6% para emprendimientos nacientes, descendiendo a la octava posición mundial para ese informe. Pero lo más inquietante es que ese gran auge de proyectos emprendedores del 2003 se disolvió aún más en el 2007-2008: los indicadores de empresas establecidas bajaron de 8,6 a 6,5, y además la brecha entre empresas establecidas y emprendimientos nacientes se agrandó, correspondiendo para el 2010 menos emprendimientos por empresas consolidadas. El informe habla de una “alta mortalidad infantil” de los emprendimientos (GEM, 2011: 28).

Con el objetivo de ilustrar el descenso de los emprendimientos nacientes, se coloca aquí el gráfico “Porcentaje de emprendimientos nacientes en 5 países latinoamericanos”. Dado que el GEM no desagregaba la TEA para el año 2003, se coloca este valor para ese año y, para los años siguientes, se continúa con el valor “emprendimientos nacientes”, esto es, aquellos con menos de 2 años de fundarse.

Gráfico 2.

Porcentaje de emprendimientos nacientes en 5 países latinoamericanos. 2003-2011. A partir de GEM, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010 y 2011.



Nótese en el gráfico que Venezuela, de color naranja, ostenta la posición más alta medida para el 2003 y, como se había ya mencionado, la segunda posición más alta de la medición mundial para ese año. La caída de los emprendimientos nacientes es consistente hasta el 2011, similar a como sucede con el caso brasileño, representado con el color verde, aunque este país demostrará en próximos gráficos mucho mayor estabilidad en su impulso

emprendedor. Perú, con el color burdeos, también desciende, pero mantiene niveles muy superiores de nuevos emprendimientos y tiende regularmente a remontar.

Es importante recordar que los emprendimientos nacientes, si bien reflejan una actitud positiva de la sociedad para arrancar proyectos nuevos, no necesariamente miden la preeminencia de los emprendimientos en el tejido social, fundamentalmente, porque el indicador aún no refleja la estabilidad de los emprendimientos fundados en esos años. Por ello, se hace necesario desagregar el indicador. El GEM provee de este recurso a partir del año 2004 y suma a la medición dos nuevos ángulos, la tasa de propiedad de nuevos proyectos, para proyectos que han sobrevivido de 2 hasta 4 años y la tasa de propiedad de proyectos establecidos para los que han sobrevivido más de 4 años.

A continuación, se muestran los gráficos de estas dos subvariantes del indicador, con el fin de subrayar el problema de la “mortalidad infantil” de los emprendimientos. En ninguno de los dos gráficos Venezuela logra mantener los nuevos emprendimientos en el tiempo. A pesar de que Perú también cae, se mantiene con un porcentaje mayor de emprendimientos estables que Venezuela. A pesar de que la poca efusión de los emprendimientos nacientes brasileños del gráfico anterior, aquí este país demuestra una estabilidad creciente para los proyectos que lograron anclarse.

Gráfico 3.

Tasa de propiedad de nuevos proyectos en 5 países latinoamericanos. 2005-2011. A partir de GEM, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011.

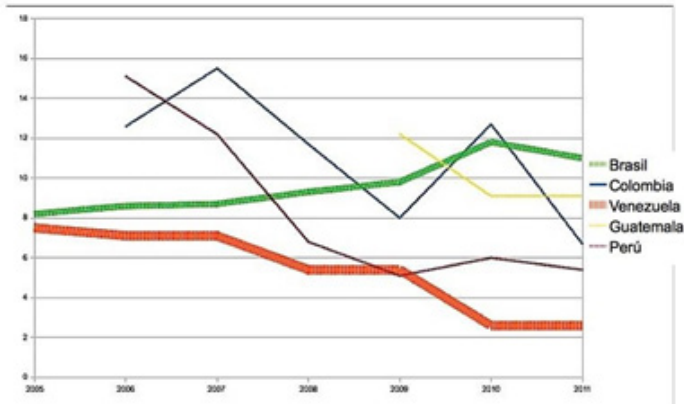
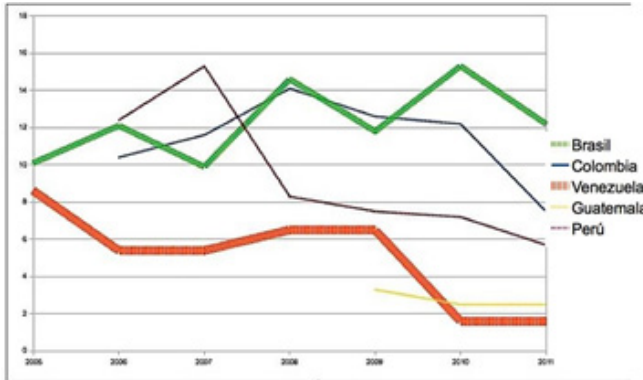


Gráfico 4.

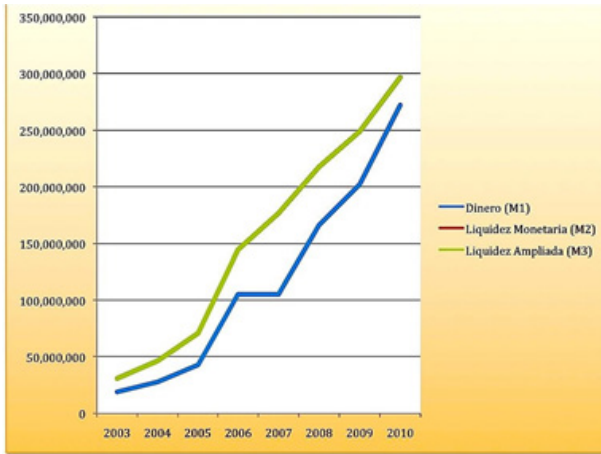
Tasa de propiedad de proyectos establecidos en 5 países latinoamericanos. 2005-2011. A partir de GEM, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011.



El descenso en número (y en calidad, como se indica más adelante en las dos observaciones) de los emprendimientos venezolanos (naranja), por debajo de Guatemala (amarillo), Perú (burdeos), Colombia (azul) y Brasil (verde) refleja, por un lado, un debilitamiento de las fuerzas ciudadanas independientes que se habían disparado luego del paro petrolero-alimentario, pero también un probable reposicionamiento de estas fuerzas al lado de la iniciativa estatal o de otros proyectos privados establecidos con anterioridad. Los años 2011 y 2012 son particularmente reveladores en este sentido y coinciden con gigantescas inyecciones de gasto público para motorizar la economía a partir de la renta petrolera (Giordani, 2011; 2011a), lo que generó un aumento particularmente acentuado de la liquidez como se observa en el gráfico siguiente:

Gráfico 5.

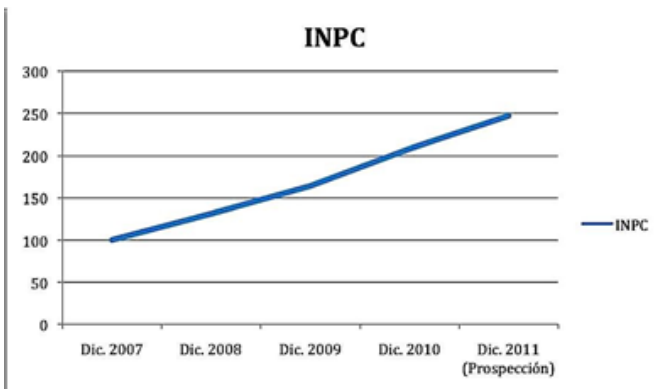
Liquidez, en miles de Bsf. 2003-2010. A partir de BCV, 2011.



Los datos de liquidez monetaria (M2) están solapados detrás del aumento de la liquidez ampliada (M3) por cuanto sus cifras son muy similares. Este aumento, al no ser absorbido por los emprendimientos o, aún más, al depre-
darlos, intentó escapar del subsistema económico en forma de aumento de la especulación, fuga de capitales y, entre otros, altos niveles de inflación, como se observa en el gráfico siguiente:

Gráfico 6.

Índice nacional de precios al consumidor 2007-2011. A partir de BCV, 2011.



Con la intención del abogado del diablo, esto es, haciendo caso omiso de estas evidencias, es posible pensar y argumentar que los emprendimientos desaparecieron porque el Estado estaba trasladando algunas de estas fuerzas hacia empresas públicas y que los informantes no las reconozcan como emprendimientos propios. De este modo podría decirse que sí hubo un motor de la economía no petrolera, el cual se protegió en el sector público a pesar de la inflación y los consecuentes problemas de inversión y mercado. Pero esto no fue así. Como demostró Víctor Álvarez, exministro del bolivarianismo, este traslado de fuerzas no disminuyó la preeminencia del sector privado, solo dispuso de más fuerza de trabajo alrededor del sector público a través de subsidios, créditos públicos, compras y contratación directa, esto es, alrededor del creciente gasto público, a la vez que el sector terciario privado (pequeños negocios, centros comerciales, telefonía, importaciones, servicios financieros, seguridad civil, aseguradoras...) creció y dominó la renta del país (Álvarez, 2009).

De hecho, el GEM indica que el 98,6% de los emprendimientos venezolanos están solo en el sector privado de servicios para los años 2009-2010 (GEM, 2011: 33). Coincidiendo con Álvarez, el GEM no detecta un auge de emprendimientos impulsados por el Estado, dentro o fuera de él, para esos años o los siguientes.

Estas conclusiones también coinciden con testimonios e investigaciones sobre el debilitamiento de las cooperativas de producción impulsadas por el Estado (Piñeiro Harnecker, 2008; Melcher, 2008). Entre ambas autoras se indica que de 776 cooperativas registradas en 1999 pasaron a ser apenas más de 184 mil en marzo del 2007, pero, además, solo estarían funcionando entre 30 mil y 60 mil para esa última fecha. Según Piñeiro Harnecker, las cooperativas fueron “abandonadas” y muchas de las que sobrevivieron entonces presentaban característicamente problemas de ausentismo y poca motivación. Se habrían “[...] creado muchísimas cooperativas y consejos comunales en Venezuela en los últimos años y [...] muchos de ellos nunca se realizaron o funcionaron” (Melcher, 2008).

Del lado del emprendimiento económico estaba Alfredo, productor de alimentos lácteos.

Del lado del emprendimiento social apareció la gente de Canal Z, con un proyecto de crear una televisora comunitaria.

Alfredo: Observación de un pequeño emprendimiento económico

Del lado del emprendimiento económico Alfredo nos ofrece un ejemplo. Es un productor independiente, prácticamente único dueño y obrero de una pequeña fábrica de “natas” (una preparación venezolana de queso líquido, entre la mantequilla y la crema de leche). La fábrica está ubicada en el patio trasero de la casa de su madre, en un lugar céntrico de la ciudad de Maracaibo.

Alfredo había fabricado natas en Machiques, una pequeña población rural al sur de Maracaibo. Su traslado a Maracaibo tiene por objeto explícito conseguir más clientes y reducir la competencia.

El emprendimiento cuenta con algunas ventajas provenientes de la informalidad económica: vendió natas sin código de barras ni permiso del Ministerio de Sanidad por varios años, hasta que se capitalizó y agregó nuevas etiquetas y avanzó los permisos.

Bate la nata con un taladro de construcción “Black & Decker”, al cual le agregó un creativa “barra batidora” lograda a partir de un repuesto industrial.

Suele repetir una premisa sobre las ventajas de su negocio:

“Alimentación... Todos comen, así que siempre es negocio”.

Una actitud poco confiada de Alfredo en los movimientos de la oposición, le lleva a continuar la producción a pesar de la crisis política y, sobre todo, a pesar del paro nacional, un período de 3 meses completos en el que muy buena parte del sector productivo establecido no trabajó y vació los negocios del país (esto es, si acaso hubo negocios abiertos).

Una decisión así no era nada fácil. La oposición reflejaba tener control sobre PDVSA, la empresa pública monopólica de petróleos en esa nación, la casi totalidad de los medios de comunicación y el sindicato que debía representar al mismo Alfredo. Tenía a todo su propio sector social en contra. Seguir produciendo, podía acarrearle problemas en sus alianzas y en su cartera de clientes. Además, Chávez no lucía muy estable en el poder, y él no tenía la infraestructura para vender al gobierno.

Pero no lo hizo por razones políticas solamente. Fundamentalmente creía que no era sabio detener la producción de una empresa que, a fin de cuentas, apenas le daba para vivir. Alfredo, simplemente decidió por su propia experiencia, aunque el entorno no le fuera favorable: “si crecí durante una crisis, también creceré en ésta”, solía decir.

Efectivamente sucedió un cambio a su favor. En febrero del 2003, ni el sector productivo ni los trabajadores en paro de PDVSA pueden mantenerse en la huelga y vuelven a trabajar, en un descuido de la directriz opositora.

El resultado fue sorprendentemente bueno para Alfredo. El paro había hecho quebrar a algunos de sus competidores. También a clientes, muchos compradores habían perdido sus trabajos, pero la economía se disponía a volver a crecer.

Entonces Alfredo se reimpulsó, decidió diversificar sus productos e introducir otros sabores.

Ya en el 2005 Alfredo tenía dos vehículos (había salido de su viejo camión), tenía 5 empleados, estaba comprando un piso y se estaba casando con una muchacha “de buena clase social” (en lo que en antropología se llama el sistema griego de parentesco, donde preservas la herencia de tus capitales, casándote con alguien de tu propia clase social o superior).

A pesar de las reiteradas apuestas pesimistas que la oposición aún hacía de la economía, basadas en la huida de empresarios con sus capitales, corrupción, fuga de divisas e inflación, Alfredo era optimista en el 2003, 2004 y 2005. Aún creía incluso que podría vender a Mercal, un importante sistema de mercados subsidiados que sostuvo el gobierno.

Las natas de Alfredo gustaban y logró ir haciéndose campo en las estanterías. Comenzó en las panaderías pequeñas, las que no eran tan exigentes con sus productos, y terminó en varios de los supermercados más grandes de su ciudad.

Pero quedó como “pequeño en país de gigantes”. La crisis había destruido a sus pares pequeños. Muchos habían preferido apostar por inversiones más atractivas y rápidas, por ejemplo, en el cambio ilícito de divisas o en la importación. Otros habían explorado el funcionariado público, procurándose un ingreso estable, menos sujeto a los vaivenes de la economía y la política. Otros decían requerir reinvertir para cambiar el rumbo, pero no conseguían prestamistas con tasas accesibles. Otros habían perdido a sus distribuidores y, con ellos, a su cartera de clientes. Todos reflejaban, además y de algún modo, una mezcla de todas esas cosas.

Adicionalmente, la polarización no cesaba.

En Venezuela aumentó la agresividad de la polarización, dado el tinte político que lo revestía. El discurso clásico cambió de terminología y orientación, pero se mantuvo básicamente en la misma posición. Palabras más, palabras menos, se lee en ambos lados: “la incapacidad del gobierno es la razón por la que expolia a la propiedad privada” y del otro “la burguesía/oligarquía que atesoró privilegios a la sombra de la IV República no quiere participar del desarrollo”.

El conflicto que se planteó fue por la obtención de recursos políticos y económicos para aniquilar al contendiente.

Pero en términos de economía lo hechos más importantes no solo son los reales sino los perceptivos: el relato en la cultura común, alimentada por medios públicos, privados y rumores recoge esta secuencia: importantes pulverizadoras acaparan la leche en polvo para provocar un aumento de los precios. El gobierno acelera el proceso de regulación de precios que ya había comenzado sobre algunos productos de la cesta básica. Otros productos empiezan a desaparecer del mercado. El control de cambio de divisas, así como el control de precios, se vuelve errático e ineficiente, actuando sobre los insumos productivos. Parece que el gobierno descubre cadenas de acaparamiento y trata de desmontarlas. El sector productivo encuentra nuevas maneras de saltar las regulaciones. Algunas de ellas pasan por vender los productos a costos de dólar paralelo (3 o 4 veces más caro). El gobierno crea una nueva cadena de mercados, PDVAL, siguiendo el relativamente exitoso sistema de Mercal (de productos subsidiados), con productos regulados, pero fundamentalmente importados¹¹. Dado que la producción sufre, el sector importador encuentra en el Estado un nuevo e importante cliente y se fortalece. El Estado importa los alimentos que la empresa privada no produce con suficiencia. De hecho, la propia empresa refuerza su capacidad importadora. Los desabastecimientos se hacen cíclicos, revelan una intencionalidad política, pero también la situación de ahogo de los productores ante los problemas de sistema de divisas y la caída de sus beneficios por los precios regulados. El gobierno estimula la competencia entre cooperativas, nuevos actores y

11 “De hecho, desde la fundación de Mercal en el 2003 hasta finales del 2010 ha aumentado su oferta de productos importados, de un 50% (Rodríguez, 2010) un 78% que reporta la Memoria y Cuenta de la misma institución (Minppal, 2011). El Instituto Nacional de Estadísticas refleja que para el 2011 los niveles de importación fueron muy altos en el suministro tanto privado como público (Hernández, 2012; INE, 2012)”.

nuevas formas de producción pero que, al menos hasta el 2012, están muy lejos de suplantar la oferta y presentan graves problemas de desempeño productivo.

Esta situación terminó barriendo con los productores más pequeños que, como Alfredo, dependían de algunos soplos para desaparecer. Alguna vez se alegró de esto.

Su nueva situación le daba varias opciones. Una era ingresar en la cadena de mercados estatales, como pequeño productor. Pero necesitaba contactos, una historia política o padrinos, de los que aún carecía. Otra era saltar a la exportación a Colombia. Pero los conflictos con ese país, y los problemas de las divisas, ralentizaban su acción y ponían en peligro una empresa que, a fin de cuentas, seguía siendo pequeña. La competencia en Colombia era más agresiva e independiente. Otra es conseguir otras cadenas de distribución y expandirse por el país. Pero generalmente éstas ya formaban parte de los “gigantes”.

Alfredo, como muchos otros, veía en Chávez un remedio a sus problemas. En el 2003, luego del paro petrolero, quería tener un auto, una novia prometidora, que no le bajaran las ventas, aunque sea un apartamento propio y ver crecer a su empresa. No tenía duda de que los gobiernos anteriores “estaban arruinando” de tal manera a su sociedad, que las compras bajaban rotundamente.

Pero tenía la idea de que produciendo comida no le podía ir mal: “Ve chamo, todos comen”. Un principio adecuado a una sociedad que se empobrece.

Con recursos de su familia (eran pequeños ganaderos provenientes de cerca de la frontera con Colombia) se había hecho de un camión viejo, buscaba envases de plástico, etiquetas con la imagen de una vaca, buscaba leche de la región de su padre, la echaba en un recipiente gigante de basura (nuevo, sin usar), compraba la hojilla de una licuadora (“mixer”) industrial, la colocaba en la punta de una vara de metal calibrada, insertaba la vara en un taladro profesional, y empezó así a batir la leche.

Fue simplemente innovación. No tenía dinero para batirla industrialmente. Además, él sabía que a las natas que ya habían llegado a su fecha de caducidad, se les podía nuevamente batir, y extraer la mantequilla, que estaba en buen estado. El batido era la clave.

También aprendió que, si echaba melaza de caña en la nata, un producto económico en Venezuela, reforzaba el sabor “misteriosamente” dulzón de la

leche, aumentaba en volumen su producción y ayudaba a que el producto no caducara tan rápidamente.

Alfredo es hijo de una de las tantas familias de clase media que se derribaron con la crisis y el empobrecimiento general del país. Cuando se vio obligado a convertirse en emprendedor, tenía más que la mayor parte de los venezolanos: el patio de una casa en medio de una ciudad grande, el camión viejo, y algunos recursos mínimos para comenzar mientras el negocio se iba estabilizando lentamente. Tenía también un semblante educado, cosa muy valiosa en una sociedad con altos índices de deserción escolar, un 20% de marginalidad socioeconómica y delincuencia, tal como era el país hasta el 2003.

Pero el país además está dotado de infraestructura. Se parecía a su clase media: recursos potenciales poco explotados: las carreteras que comunican todo el país, servicios eléctricos (para los refrigeradores que mantienen el producto en almacenes negocios y casas) de agua y gas extendidos a lo largo del territorio, gasolina barata, un mercado informal importante que le permite colocar el producto sin demasiadas exigencias, (mientras se fortalece la empresa), un sistema extendido de kioscos y bodegas (chiringuillos y mercados), además de que la cultura le provee localmente de un apetito importante por los quesos. Los que seguían exiguos eran la economía (el ingreso familiar, sobre todo) y la institucionalidad, tanto privada como pública.

El país tiene infraestructura, pero no instituciones ni grandes competidores que las aprovechen. Por ejemplo, a él, como la mayor parte de los pequeños productores, ni siquiera se le ocurre la posibilidad de un préstamo. Los bancos tienen intereses muy poco atractivos y además con tasas “balón” (esto es, que pueden rebotar drásticamente). Durante los dos períodos anteriores a Chávez, muchos banqueros (que ya entonces mantenían tasas impagables) habían huido del país con el dinero de los ahorristas. Durante muchos años, ninguno fue atrapado.

Para el ciudadano común, la banca en Venezuela ha servido como medio de pagos, transferencias y sitio para depositar ahorros. El préstamo privado no forma parte de la realidad cotidiana.

Más en silencio que activamente, Alfredo ha apoyado a Chávez durante estos años. Siempre creyó, a diferencia de la media de pequeños productores venidos de la clase media, que un hombre del pueblo, franco y con buen ánimo, era mejor que todos políticos “encopetados” que, además, habían arruinado el país. Su origen social (a pesar del color de su piel, el origen social es importante en América Latina, y es visible en su alimentación, ademanes

y ropa) no despertaba resquemores en los antichavistas de la clase media, quienes lo veían como uno de los suyos. Esto, en un país profundamente polarizado¹², tenía que ser una ventaja: moverse por los dos bandos.

En el 2001 consiguió su permiso sanitario (ya tenía dos años vendiendo el producto). En el 2002 tuvo su primer empleo, el que iba a batir la leche mientras él mismo se dedicaba a comercializarla.

En el 2003, luego del fracaso del paro petrolero y por todas las razones descritas, Alfredo era optimista. Su negocio fue creciendo consistentemente hasta el 2006.

Además de los recursos propios de la empresa (marketing, astucia, actitud, recursos materiales, experiencia...) el país estaba recibiendo dinero. Por un lado, la industria se recuperaba del paro petrolero, por el otro los precios del petróleo se presentaban a la alza, y por el otro, el Estado, propietario del medio de producción petrolero, realizaba un importante gasto en el área social y en el desarrollo de nuevas formas de producción y comercialización.

Sin embargo, Alfredo formaba parte de un proceso de crecimiento que tenía un techo. En el 2006 y más claramente desde el 2007, su modelo de crecimiento se había agotado. No sabía cómo explorar nuevos mercados, ni cómo leer la nueva situación. De alguna manera, había repetido los esquemas de funcionamiento que ya sabía que daban buenos resultados, incluso más allá de las limitaciones del modelo en su entorno. Pero ahora se encontraba en una situación adversa a su crecimiento y, solo quizás, propicia para estabilizarse en el punto. No sabía cómo hacer que su producto obtuviera un valor único, y que sus competidores, más grandes que él, no depredaran sus ideas y lo relegaran peligrosamente en el mercado. Incluso se había quedado sin posibles aliados de su estatura.

No sé si lo sabe hoy, pero Alfredo progresó gracias a los caminos de interdependencia que descubrió a pesar de las aguas polarizadas del 2003 al 2006. Cuando bajó la interdependencia, ya claramente desde el 2006 hasta el 2011 y se vio rodeado por gigantes estatales y privados, empezó a quedarse

¹² "Martín-Baró, acerca del fenómeno de la polarización: "la persona polarizada reduce su percepción acerca del grupo rival a categorías simplistas y muy rígidas, que apenas contienen una mínima identificación grupal y una fuerte caracterización negativa de orden moral. La polarización social es por esencia un fenómeno grupal que ocurre sobre el trasfondo de una sociedad escindida en clases y que involucra la elaboración de intereses sociales" (Martín-Baró, 2003). Sus palabras definen bastante bien el contexto venezolano".

sin alternativas confiables. El gasto público había empezado a transformar todos los esquemas de incentivos en el país, a favor del sector de servicios, la banca, las importaciones y el funcionariado.

Como se verá en el subcapítulo sobre macroeconomía, el modelo venezolano produjo una inflación del 2007 al 2011 de cerca de 150%, solo una parte de una inflación general desde 1999 hasta el 2011 de 287,9 % según el propio Banco Central de Venezuela (BCV, 2011). Ello genera, aun en momentos en que se escriben estas líneas, una fuerte incertidumbre en el proceso productivo, amenaza el ahorro y hace casi imposible planificar a largo plazo. Esta situación es particularmente amenazante para los pequeños productores. Por otra parte, la lentitud de crecimiento del aparato productivo frente al aumento de la demanda y, al mismo tiempo, la prolongación de las medidas “provisoriales” de control de cambio desde el 2003 hasta al menos el 2012, puso al sector importador y de servicios (banca, seguridad, seguros, comercio, especulación, acaparamiento, valores...) a la cabeza de la renta (Álvarez, 2009).

Ello explica en parte la soledad de Alfredo y por qué tal soledad de competidores pares no le es suficiente para crecer: debe competir contra la importación (la pública y la estatal), contra las tribus políticas aliadas al Estado, y a la maquinaria de las grandes empresas (que desde hace más de dos décadas define el precio y las existencias a partir de una gigantesca flota de distribución en “bodegas” y “panaderías” de los productos fundamentales del mercado en esa nación). La inflación hace difícil el crecimiento por la vía crediticia, incluso bajo las políticas de intereses reducidos de la banca pública.

En el 2009 Alfredo, por vez primera en su vida, considera abandonar la producción de alimentos por otras ramas de más rápido crecimiento como el mercado inmobiliario y el simple comercio. En el 2010, ya había visto “mejores” resultados (velocidad de las ganancias y menos vulnerabilidad) en el sector terciario.

Canal Z: Observación de un emprendimiento social

Alejandro y Daniel son sociólogos salidos de la universidad pública de la región. Fueron testigos de la masacre de 1989, participaron en casi todos los tipos de movimientos sociales de izquierdas que aparecieron en el país, desde los cristianos de base hasta los posestalinistas, desde las organizaciones de los barrios de Caracas hasta la socialdemocracia electoralista.

Chávez gana las elecciones en 1998, y ellos identifican la posibilidad de acelerar cambios bajo su mandato. En el 2001 participan en un encuentro de “Movimientos Bolivarianos” y allí establecen, junto a otros emprendedores, que la victoria de Chávez necesita de medios de comunicación social que expresen las posiciones de la sociedad civil, con el fin de que el nuevo presidente, un militar que se autoproclamaba “bolivariano” reconozca las ideas de autogestión y democracia participativa que por aquel entonces se debatían. Querían “darle una oportunidad”.

Entonces se propusieron la creación de un medio de comunicación. También querían que el medio se contrapusiera a la mediática dominante, la cual acusaban de ser profundamente clasista, racista, sexista y alineada con los intereses de las élites económicas.

Los sucesos fueron llevando a la idea original de una revista, de la que solo salió un número, y luego a la posibilidad de una TV “popular”, como se le llamaba en otros medios.

Como sucede en los procesos de este tipo, ellos eran eco de otras experiencias que evaluaban como exitosas.

Durante los años noventa, en los lejanos pueblos andinos de Michelena y Rubio, unos estudiantes de electrónica habían fabricado artesanalmente unos transmisores de TV de 35W que, al ponerlos en los altos de las montañas, dejaban caer su señal en las comunidades. En el 2002 la gente de TVC Rubio contaban que la señal era muy exitosa, incluso económicamente: la geografía impedía que las señales nacionales entraran a los poblados, y la TV “cultural”, como la llamaban, era el gran medio de información y de intercambios económicos.

La gente de un cine club de los barrios pobres del oeste de Caracas, en el centro del país, había estado pensando en poner un circuito de TV cerrada en la zona “popular” de Catia, para pasar sus películas... cuando conocieron a los de TVC Rubio.

Un día del año 2000, una estudiante de cine de la universidad pública había llevado una cámara, había grabado imágenes de la gente, y las “pasaron” antes de la proyección de la película programada por el cine club. La gente se entusiasmó de tal manera, que el dinero que pedían de contribución se incrementó y las siguientes proyecciones ya no podían ser sin el acompañamiento de las imágenes “del pueblo”.

El relato fundacional de Catia TVe indica que fue en ese momento que se produjo la idea que iba a impactar luego a Canal Z:

Habría dicho un miembro del cine club: “Si tenemos nuestro propio transmisor, lo montamos en la montaña, y pasamos los videos de la gente, ¿no es mejor que pasar las películas?”

-¿Y si en vez de hacer nosotros los videos, les enseñamos a que ellos mismos hagan sus propios documentales? , habría dicho la estudiante.

-Así no sería la televisión de los ricos, sería la televisión del pueblo, dijo, sería televisión popular, dijo otra participante.

-Exactamente, TV comunitaria, pero de verdad.

-Podemos pasar unos clasificados, “vendo carro (coche)”, “vendo pasteles”, “se informa que la fiesta de los Fermín se pasó pal domingo siguiente”... y cobramos algo por eso.

-¿Y da el negocio?

-¿Para que funcione? Claro, pero no para vivir de eso. Pero quizás podríamos vivir de las cuñas, en sus propios espacios. ¹³

La idea motivó la creación del canal caraqueño, sin permisiología, Catia TVe.

Lo de la permisología podía ser importante. Antes del gobierno de Chávez, el gobierno de Caldera había enviado a la Guardia Nacional a cerrar por la fuerza a TVC Rubio, por transmitir sin permisos.

El movimiento se encontró con que el potencial transformador del emprendimiento social era contradictorio al interés del Estado en controlar el espectro radioeléctrico. Esto produjo una lectura pedagógica acerca del papel de la cultura popular (entendida como cultura subalterna y mayoritaria en una sociedad) en la creación de democracia. Catia TV apareció en el 2000, sin papeles. El esfuerzo coincidió con el emprendimiento de un comunicólogo belga que vivía en la ciudad de Maracay, Thierry Deronne, y apareció en el 2001 el canal Teletambores. La gente de Maracay sostenía que había que hacer muchos pequeños medios y no grandes medios, para evitar los predominios

¹³ “Esta conversación es una paráfrasis de conversaciones reales, con personajes reales. La intención es subrayar el método dialógico que predomina en la planificación de los movimientos sociales venezolanos. La conversación nos fue transmitida de diferentes maneras, pero siempre del mismo modo: como el resultado de lo dialógico.”

políticos y la homogeneización de los contenidos. La pluralidad solo se garantizaba con la existencia de muchos medios de comunicación/producción. Deronne era específico: hablaba de interdependencia. Por ello Teletambores ayudó a construir Camunare Rojo TV, en las zonas rurales vecinas al Estado Yaracuy. En el encuentro del 2001 el emprendimiento social de Alejandro y Daniel reconoció las fortalezas que ofrecía este movimiento, y deciden explorar la construcción de una TV participativa o “popular” como también se le llamaba.

Alejandro y Daniel volvieron a Maracaibo a convocar comunidades para mancomunar el proyecto. Y, entre los apoyos, apareció una familia, llamada de manera imprecisa la familia “Useche”.

Dentro de ella estaba Kenia. Kenia era joven, de facciones africanas, tez blanca y pelo rojo, atractiva y visiblemente apasionada. Su discurso aun lucía inocente (tendría 18 años cuando decidió “activarse” en el proceso), pero se mostraba convencida y parecía tener poder de convencimiento en otras comunidades.

El proyecto pasó entonces, en un año, de ser un proyecto cultural y político a convertirse en un elemento de identidad en las comunidades. Kenia representaba a una familia, la cual tenía su propia figura materna central.

El proyecto, al convertirse en un proyecto de una familia, se hizo más confiable y atractivo para los barrios pobres que eran convocados. Las relaciones familiares y a veces simplemente personales, pueden contar, en el contexto adecuado, con más legitimidad cultural que las relaciones formales.

La posible lógica electoral o instrumental que podía encerrar un proyecto así quedaba secundarizada por naturaleza personal y carismática de esta familia. Es una familia emprendedora, alrededor de la cual se nuclearon otras personas y otras familias.

Rossana, la figura materna de esta familia, se presenta regularmente como un ejemplo de empeño o persistencia en el difícil contexto de las clases pobres de Venezuela. Habían sobrevivido de la miseria, de las decepciones, habían puesto a sus hijos a estudiar, se preocuparon por asociarse con significantes morales y religiosos (son católicos, pero practicantes libres), y habían cosechado de la persistencia. En el barrio eran reconocidos por eso, y sus enemigos les reconocían como una fuente de legitimidad política adversaria.

Las empatías se definen por sus resonancias, no solo corresponden pasivamente al objeto empático. De tal modo que el carisma de la familia de Kenia respondía a una situación sicosocial específica:

a) Ella y sus dos hermanos eran muy jóvenes, recién salidos o aún en la adolescencia. Eso los convierte en un atractivo target de las relaciones de parentesco (noviazgos y matrimonios) de su entorno. Venezuela es un país “enamorado”: hay una enorme disposición emocional a la búsqueda del “amor romántico”, como se le llama en antropología. Las prácticas del tiempo libre, el discurso cotidiano y otras medidas hablan claramente de estas significaciones.

b) Son de piel muy blanca en un barrio proletario y pobre de piel oscura. En Venezuela los rasgos europeos denotan clase social y educación, cosa última que, además, la familia de Kenia tenía en abundancia. En una sociedad con fuertes visos de clasismo, las asociaciones de prestigio son muy valiosas para movilidad en la trama social.

c) Además lucen “despiertos”, maduros y seguros de sí mismos. No eran autoritarios, sino más bien del tipo dialogante. Ellos reflejaban la práctica de una sociedad diferente en el entorno. Invertían los símbolos de la discriminación clasista hacia el desarrollo de los sectores más pobres, confiriendo un valor único y positivo a sus prácticas de organización social.

d) Adicionalmente, no son una familia de hermanos. Detrás de ellos está la sombra de la madre optimista y sabia, Rossana. Como la marca de una raíz bien sembrada que consolida la confianza del equipo. Una clásica familia monoparental venezolana (Campo Redondo, Andrade y Andrade, 2007), pero que luce cualitativamente diferente en el conjunto.

La llegada a la presidencia de Hugo Chávez en 1999 es más que oportuna para este emprendimiento: había otro “necio”. Chávez creía en las posibilidades de la cultura popular (entendida como subalterna y mayoritaria) en provocar desarrollo. Estudios de discurso indican que, incluso, el uso de la palabra “pueblo” en su iconografía política buscaba liberar una imaginación de país que se había perdido en el tránsito de la democracia antes de Chávez, cosa que provocó una suerte de confianza intuitiva primero en las clases medias y luego en los llamados en Venezuela “sectores populares” (Castro Aniyar, 2000). Chávez promete poder popular, habla bien y confiado, y su rostro de “zambo” (mezcla de indio con negro) refería una imagen positiva en la que los sectores más pobres querían verse reflejados. Una imagen que dijera que los venezolanos, y luego muchos latinoamericanos, no eran un fracaso.

El experimento de Chávez tocó empáticamente fantasmas culturales de la sociedad, incluyendo el tema de las clases sociales más pobres de uno de los países más ricos per cápita en el mundo. No se trata, de modo alguno de em-

patías consensuales, sino de confrontación. Luego de él, el país entró en una confrontación que desembocó en un golpe de Estado, un paro nacional, pero también en la certeza, en sus sectores de apoyo, de que las “clases altas” no tenían escrúpulos en quitar a quien se les interpusiera.

La polarización fue acendrada en los dos bandos y desplazó las prácticas políticas, más que nunca a prácticas emocionales y culturales (Castro Aniyar, 2000).

Este contexto empático es tremendamente importante para comprender las transformaciones acaecidas en ese país durante esos años.

Cuando la familia de Kenia reconoció el proyecto de Canal Z lo asumieron como propio desde el primer día. Le querían demostrar a los vecinos y al mismo Chávez (que, para ellos, lucía enredado en los hilos del poder y de sus propias palabras) lo que el pueblo puede hacer por sí solo.

Canal Z les dio cuerpo, canalizó esa increíble energía familiar hacia el entorno de manera contundente y, la gente, que no los entendía, de repente los “entendió”: “ellos son los de Canal Z”. En los barrios cada vez todo se veía más claro: Chávez mostraba que eran tiempos de persistencias, tiempos de demostrar que los cambios esperados por tantos años eran posibles. La familia de Kenia era el mejor símbolo de esto.

Entonces el entorno regresó en forma de un grande e importante emprendimiento social que, con una cámara (temperamental, que pasaba más tiempos con problemas que funcionando) y un ordenador G4 de tercera mano, empezaron a hacer videos, sumaron equipos de producción en 8 barrios, formaron gente en el área de producción, realización, y, en espera de una estrategia para mandar a fabricar el transmisor, terminaron realizando para el 2005, 46 documentales.

En el 2004 ganaron una selección del Concurso Andrés Bello de Colombia como “Proyecto Patrimonial”. Empezaron a ganar un dinero cubriendo audiovisualmente fiestas, publicidades, apoyando las coberturas de otras canales de TV, etc. Algunos de ellos entraron a la TV pública y a la privada, y ayudaban con su salario y contactos. Todos veían en el futuro transmisor el medio de subsistencia definitivo del proyecto.

A diferencia de Alfredo, la polarización era explícitamente uno de sus instrumentos de trabajo. Aunque la creían circunstancial, les daba el piso, la legitimidad sociopolítica necesaria de un proyecto socialmente indispensable: Canal Z le permite al “pueblo” una imagen, tecnológicamente desarrollada, de autoestima y de autogestión política y económica.

¿En qué consiste el Proyecto de Canal Z?

Los medios comunitarios han existido desde hace muchos años en América Latina, en el 2008, según la AMARC, se cuentan más de dos mil en la subregión, sobre todo en Brasil, Bolivia, Argentina, Paraguay, Perú y Venezuela. En Colombia existirían en estos tiempos alrededor de 600 radios comunitarias funcionando con una licencia aprobada por el Estado colombiano desde 1987 (López-Vigil, 1997). En Brasil se les llama medios libres, en Nicaragua participativos y en Ecuador populares.

En Malí, África occidental, hay más de 50 emisoras independientes de libre acceso por parte de las comunidades. En Sri Lanka las radios Mahaweli y Guirandurukotte son las primeras en ser reconocidas en un continente donde el Estado vigila enormemente el papel de los medios. En Australia hay 230 radios permisadas fundamentalmente (AMARC, 2008). En los EE.UU. funciona el modelo de servicio público, pero se privilegia el discurso a las minorías étnicas y las zonas rurales. En Latinoamérica Venezuela tiene la única reglamentación que propone la separación entre medio y mensaje, y junto a Colombia son los únicos que permiten publicidad.

Pero no todos los medios llamados comunitarios tienen los mismos niveles de democracia que buscaban los venezolanos que, como Canal Z, giraban alrededor de Catia TV.

En general, los medios venezolanos similares a Canal Z coincidían con los principios de Gumucio:

- a)** Participación de la comunidad; la televisión comunitaria debe nacer de la necesidad sentida de la comunidad; la comunidad debe participar –a través de sus líderes democráticos– en la gestación, instalación y gestión de la televisora comunitaria. Por ello la televisión comunitaria debe ser capaz de integrar a la comunidad y de convertirse en portavoz de la comunidad, todo ello para generar una cultura de protagonismo social.
- b)** Debe tener contenidos locales; este hecho es el que se debe convertirse en la diferencia más visible entre la televisión comercial y la televisión comunitaria, además a su función esencial de educar y formar a la comunidad.
- c)** Una tecnología adecuada que resista al uso diario e intenso, pero que no sea tan avanzada que no pueda ser reparada a nivel local. Es decir, con una relación costo- beneficio razonable.

d) Debe tener la capacidad de desarrollar una propuesta estético televisiva que tenga una pertinencia cultural dentro de la comunidad, de manera que plante sus raíces en la cultura local.

e) Capacidad de negociar con otras experiencias similares, no solo a nivel de organizaciones, sino también a nivel tecnológico (Gumucio, 2000).

Sin embargo, el contexto polarizado, que parecía ser la fuente de este movimiento democrático, comenzaba a conspirar en contra. Aparecieron tres tipos más de medios comunitarios: a) los que escondían intereses puramente económicos, y utilizaban la fachada “popular” para conseguir acuerdos con los gobiernos y simpatías en la población, b) Los que procuraban una reagrupación ideológica de las fuerzas sociales, excluyente, con el objetivo de construir un movimiento político vertical, con líderes definidos, y c) los que procuraban sumar apoyos a algunos de los lados de la polarización, con el objetivo de generar legitimidad a un proyecto electoralista.

AMARC-ALC, la Asociación Mundial de Radios Comunitarias de América Latina y el Caribe, por ejemplo, condenó desde Buenos Aires la decisión gubernamental venezolana de no renovar la concesión del canal privado RCTV en Venezuela, por considerar tal decisión atentatoria de la libertad de expresión. Pero Radio Fe y Alegría, único miembro representante de Venezuela en su junta directiva, estuvo abiertamente en desacuerdo con la decisión, aunque su voz no fue considerada. O bien Fe y Alegría gozaba del doble discurso, o bien no pesa mayoritariamente su posición, incluso en cuestiones relativas a su propio país, lo que reflejaría problemas importantes de democracia en la organización en el 2007. El eslogan de la Asociación es, paradójicamente, “Democratizar la palabra para democratizar la sociedad”.

También es el caso de ANMCLA, Asociación Nacional de Medios Comunitarios Libres y Alternativos, que agrupa medios alternativos y comunitarios cercanos al proceso bolivariano en Venezuela, y que sufrió también en el 2007 la salida de más de 60 medios radiales comunitarios a lo largo de todo el país. Estos medios acusaron a ANMCLA de mecanismos poco democráticos e intereses particularistas. La junta directiva de la asociación simplemente los desestimó como “antichavistas”. Su eslogan es, paradójicamente, “Comunicación popular para construir el socialismo”.

De tal modo que ¿cómo garantizar las instancias responsables y los contrapesos necesarios para adelantar una TV que cuide y garantice la democracia? ¿No quedarán nuevamente los canales en nuevas pocas manos, como quedaron, por ejemplo, tantos ejemplos de poder popular en manos de buro-

cracias? Por otra parte, si las élites políticas y económicas no deben erigirse como únicos interlocutores de las comunidades todas, ¿Por qué habrían de serlo también las vanguardias creativas o los grupos políticos particulares de interés y presión (tal es el caso de ANMCLA)?

La garantía de participación que presentan las televisoras comunitarias antes mencionadas, se materializa en una figura innovada por Catia TVe: los equipos comunitarios de producción audiovisual independientes (ECPAIs), esto es, equipos organizados en las comunidades encargados de programas de TV que ellos mismos reproducen, graban y editan. El objetivo es garantizar la desconcentración, es decir, que todo el proceso de producción se realice en y por las comunidades. Así, los ECPAIs tienen la mayor carga de producción en estas televisoras. Este mecanismo garantiza una comunicación libre y plural, pero sobre todo la participación directa de cualquier miembro de la comunidad en todas las fases de la elaboración del producto audiovisual, tal como lo plantea y permite el Reglamento de Radio y Televisión Comunitaria de Servicio Público en Venezuela. Catia TVe tiene como consigna “No vea televisión, hágala”.

Claro, en la pantalla, y desde la óptica del bando antichavista, estos medios son tan agentes del bolivarianismo como los del ANMCLA. Pero no podía ser de otro modo. Las comunidades “populares” (designación que en América Latina se asocia como pobres, subalternas) de Venezuela donde se desarrollan los ECPAIs eran fundamentalmente chavistas. El auge de los medios comunitarios está de hecho contextualizado en las políticas y el ejemplo del gobierno nacional. Los 60 medios radiales que salen de ANMCLA no negaban tampoco sus simpatías por el proceso del presidente Chávez, pero no querían ser utilizados.

Pero hay una razón fundamental que se confunde con el mismo impulso del movimiento de medios comunitarios que incorporan la figura de los ECPAIs. En la medida en que la polarización crece, toda acción política parece verse obligada a realinearse. En Venezuela para conseguir trabajo en la empresa privada, o para estudiar en una universidad privada, no es bueno decir públicamente que se es chavista, menos aún militante. Es mejor callar o mentir. Igual o peor sucede en la administración pública; por ejemplo, a pesar de que el presidente Chávez pidió en el 2004 que se “enterrara la lista”, haber firmado la solicitud al referéndum revocatorio del 2003, sigue siendo un problema para conseguir trabajo en el 2011.

Los ataques mediáticos y las acciones políticas han sumado muertos, quiebras, despidos, y temores cotidianos a lo largo una guerra que no existe formalmente, pero que se mantiene latente en todo el subsistema político, y que afecta ostensiblemente el económico.

La polarización se sostiene en el falso relato de que un bando brinda la posibilidad de aniquilar al otro. Aunque es posible que muchos venezolanos no compartan esta idea de solución final, se sienten en la “obligación” de provocar argumentos, verdaderos, falsos o mixtos, que debiliten al rival, y entonces participan en el relato. El rival, en tanto es un actor político y muchas veces, una clase social en sí misma, no es fácilmente removible como ofrece la ilusión polarizada, es un componente del subsistema, y, además, puede responder como una tribu, sacando sus recursos de poder y culturales, volviendo a cerrar filas y aceptando respuestas que en otros contextos no hubieran sido posibles¹⁴.

Cuando la polarización se extiende en el tiempo, ella misma se convierte en la lógica del sistema. Es lo que pasa con el conflicto colombiano o el del Medio Oriente. Deja de ser una táctica y se convierte en un modo. La existencia de los actores depende de esa lógica para seguir existiendo. La polarización se convierte en un aspecto del paisaje que produce inversiones: seguridad, seguros, recursos publicitarios, estrategias de legitimación, vehículos, acumular valores transables, sistemas para la fuga protectora de capitales, lavado de dinero...

Del lado de Canal Z, la polarización “obligó” a “responder” políticamente, con el fin de “defender” los cambios sociales positivos que sus operadores perciben en las comunidades.

Dado que el ritmo de la polarización es más acelerado que el del proyecto emprendedor, éste acepta avances no planificados, pero que considera “necesarios” dado el contexto que les toca vivir.

Los ECPAIs, útiles para garantizar la sostenibilidad democrática del proyecto, aceptan ceder sus objetivos y se disuelven

14 “Sin duda una confrontación así no puede sino estar calçada de problemas en la estructura de clases que adolecía el subsistema venezolano desde antes de Chávez. De hecho el avance de los gobiernos de izquierda en América Latina, indica que el problema surge del nivel sistémico, en el avance de los paquetes del FMI, el neoliberalismo, y los problemas de gobernabilidad política y cultural que enfrentaron los Estados latinoamericanos durante los noventa, en contraste con sus altos y crecientes niveles de pobreza. Pero todo esto no es suficiente para comprender la especificidad contextual de los emprendimientos enfocados. Al respecto, se ahondará en el capítulo “El emprendimiento en los países periféricos. La maldición de la escasez y la maldición de la abundancia”.

en los objetivos interminables de la guerra mediática, ya sin una esperanza de paz y reconstrucción en el futuro. El proyecto bolivariano, entendido como desarrollo de la autogestión en la sociedad civil, empieza a confundirse con la necesidad de proteger a los administradores del proyecto.

En otras palabras, la sociedad civil, aún desarticulada y débil, no se protege a sí misma, y se ve obligada a proteger a los gobernantes que prometen defenderle. En esta relación, otra vez, es la sociedad civil la que se va convirtiendo en rehén de la sociedad política. Igual sucedió en el bando antichavista.

Canal Z, de la interdependencia a la dependencia

Canal Z se definió desde sus inicios como un negocio social. Se había repetido innumerables veces en reuniones formales e informales la idea de que el éxito de la experiencia dependía de la autonomía económica que puede generar el proyecto.

Para lograr tal autonomía no eran necesarias definiciones políticas claras del emprendimiento social, sino el control del medio de producción que los convertiría en emprendimiento económico. Este medio de producción eran dos cosas: un transmisor potente con su antena y un permiso.

El gobierno nacional, desde antes del 2003, expresó su interés en financiar el canal. El proceso de financiamiento y de obtención de permisos centró desde entonces todo el esfuerzo del equipo para conseguir la autonomía requerida.

Ello produjo dos problemas: 1. debían competir con diferentes tipos de enemigos por un financiamiento que suponía un espacio político deseado por otros actores, y 2. Para lograr la aceptación del gobierno, Canal Z debía demostrar fidelidad al “poder popular”, como se le llamaba a la economía participativa y a las instancias de participación abiertas por la Constitución y las leyes de esa época.

Ambos problemas no produjeron la aparición de un canal diferente al de sus principios fundacionales. Los problemas produjeron la indefinición del canal como emprendimiento.

El equipo dedicó importantes horas-hombre en lobby, asociaciones, trámites, postergación de otros proyectos, por causa de promesas que no se cumplieron desde el 2001 hasta el 2011. Diluido por el filtro de los múltiples

intereses, Canal Z pasó de ser un proyecto de transformación a un museo de la transformación¹⁵.

Mientras Canal Z crecía, se multiplicaban a su alrededor (y a veces dentro) sus enemigos. Contar con la convicción de un proyecto para reconstruir la imagen dañada por la TV dominante, les permitía una capacidad de convocatoria importante, metiéndose en el terreno de otros capitales políticos. Habían desarrollados principios audiovisuales, que iban desde el uso de la cámara, la edición y montaje, hasta el tipo de plano, la calidad de la historia... habían desarrollado una perspectiva de lo audiovisual, practicada además colectivamente, que parecía hacer atractivo el proyecto.

El protagonismo logrado, sin embargo, no era del gusto de los otros “tipos” de medios comunitarios, que se sentían arropados por la referencia de Canal Z en la región. Los proyectos mediáticos que tenían objetivos electorales los acusaban de ser jóvenes y poco fiables para la confrontación política; los proyectos de tipo ideológico vertical los acusaban de ser “inconsistentes” ideológicamente, y, por tanto, no estar al nivel del “momento histórico”. Los proyectos centralmente económicos los evaluaban como incapaces de fundar una empresa y ofrecer recursos económicos estables a sus clientes. Y los del bando antichavista simplemente los veían “chavistas”, y, por tanto, peligrosos.

Así los pequeños conflictos se hicieron visibles en la burocracia (“se perdieron” por años los expedientes de la permisosología, por ejemplo), en demandas judiciales con objetivos más políticos que legales, en la destrucción y robo de sus equipos en la calle, en campañas difamatorias desde las nuevas tribus académicas bolivarianas, en ataques con piedras y fuego por parte de la oposición antichavista contra la sede del canal, etc...

Los rivales de Canal Z, sin embargo, no solo reflejaban una actitud competitiva, por malsana que fuera: estaban identificando progresiva e implícitamente un cambio en las relaciones depredatorias de todo el subsistema venezolano. Fue el subsistema el que fue rodeando lentamente a Canal Z y transformándolo.

15 “Como se verá en el capítulo sobre macroeconomía, este problema tiene una raíz económica, no siempre visible para los actores políticos del escenario. La abundancia relativa recursos producto del aumento de los precios petroleros, los impuestos y la deuda externa, permitieron a los operadores del Estado (esto es, a los sujetos que componen el Estado, no necesariamente a los intereses generales de la sociedad, representados en el Estado) medidas de contención basadas en un importante gasto público que no esperaba más resultados que apoyo y legitimidad a corto plazo. Así, inaugurar un plan agroalimentario (Castro Aniyar, 2011) o televisivo, fue evaluado más por su efecto inmediato en la contienda polarizada que por sus resultados a mediano y largo plazo en el modelo de país”.

Aunque no era visible para los actores de aquel escenario, la magnitud del problema ya se estaba presentando.

En un subsistema en que las fuentes de capital simbólico y material se reducen, los actores luchan entre sí para lograr el beneplácito de estas fuentes. Los recursos simbólicos y materiales del Estado lucían enormes, y determinaron las reglas del juego por su apropiación. Entonces los actores empezaron a depredar las fuentes y a atacarse entre sí.

El tránsito al socialismo repetía en sus discursos y acciones políticas la idea de que el “poder popular” (entendido como las organizaciones participativas de la sociedad civil) no estaba preparado para una guerra política de tal calibre y por eso el Estado creía deber tutelarlos.

Para el logro de tales objetivos de parte del bolivarianismo, se declaraba la necesidad de acelerar la cesión de poder político a la sociedad civil subalterna. Pero luego los líderes electorales locales, las corporaciones del Estado y otras instancias de la sociedad política dominante, en aras de responder rápida y eficientemente a la “guerra mediática”, consolidaban para sí el esfuerzo popular.

En el caso de Canal Z, el mismo Estado ofreció comprar y entregar los equipos, hacer los estudios de cobertura y dar dinero por la vía de “cuñas” oficiales (propaganda oficial). Pero entre la oferta y su realización transcurrieron más de 11 años. Dentro de esos 7 años el Estado impulsó dos canales oficiales, de transmisión nacional, y uno internacional, con los mismos recursos humanos generados por la experiencia de los medios comunitarios. Para los productores comunitarios de los barrios populares no era fácil negarse a la posibilidad de un sueldo oficial, así como a un proyecto de alcance nacional, lo que diluyó el esfuerzo del emprendimiento social. Uno de los canales públicos (cuya calidad no se discute en este libro) comenzó con el lenguaje exitoso de la TV comunitaria, pero progresivamente, por la necesidad de “responder a la agresión mediática”, fue cediendo hacia formas más tradicionales de TV política: era difícil mantener el lenguaje cuando no se era totalmente un medio comunitario, y se respondía a una línea política contundente del gobierno, casi siempre urgente.

La autogestión, proyecto inicial de Canal Z, seguía esperando. Pero Canal Z no lucía abandonado. Recibieron, a cuentagotas, el permiso de transmisión, un transmisor (que solo transmitía a unas pocas manzanas alrededor), un pequeño local, una antena, unos equipos... Por ello, mientras Canal Z aun no lograba colocar su señal en las comunidades, fue convirtiéndose en un museo del poder popular, que inspiraba a los que lo visitaban.

El aún incipiente poder popular no veía con facilidad la posibilidad de negociar su autonomía con un Estado con crecientes recursos importantes y que, además, parecía demostrar ser un aliado. Entonces, lo que originalmente parecía ser una simbiosis, empezó a convertirse en depredación. Canal Z no se fortalecía al ritmo en que se fortalecían los dirigentes electorales, los partidos, y las corporaciones como PDVSA o las corporaciones de desarrollo. El crecimiento del poder popular acompañaba a la sociedad política en su puesta simbiosis, pero a dos tiempos, uno lento (aunque agradecido, dada la imposibilidad de movimientos así antes de Chávez) que confería legitimidad a la otra parte, la cual sí crecía decididamente en organización, presupuestos y autonomía relativa. En pocos años, el sistema político “se tomaba la foto con Canal Z”, le anunciaba inversiones que nunca se hacían, a la vez que los seguía manteniendo al margen del escenario político.

Mientras este diagnóstico no fue radicalmente visible por el colectivo de Canal Z, mientras el canal gozaba de prestigio, legitimidad y capacidad de convocatoria, mientras su equipo motor se dispersaba en los nuevos medios del Estado y otros simplemente conseguían trabajo en otras instancias públicas y privadas (tenían que comer), el proyecto de autogestión se quedaba en remojo y se desdibujaba. Alejandro se fue tempranamente a trabajar en la administración pública, abandonando por completo el canal, Daniel compartía su tiempo con canales estatales, Kenia consiguió trabajo y compartía su tiempo libre en el Canal. Si bien Canal Z requería esfuerzo cotidiano, la inercia parecía ser positiva, el entorno parecía compartir y apoyar su importancia, el proyecto lucía navegar aguas abajo, pero la autonomía del proyecto no desarrollaba toda su potencia: los medios iban cediendo a los fines.

Pero otras cosas se sumaban, las mismas que se sumaron al proyecto de Alfredo: a nivel macroeconómico, la producción nacional de bienes y servicios crecía a un ritmo muy lento, esto es, mucho más lento que la renta de origen estatal.

Tal como se muestra de los gráficos en el capítulo sobre macroeconomía, el sector externo privado se extinguía, y una marea de divisas entró al país por efecto de la subida de los precios petroleros y la deuda externa. A pesar del control de cambios, la demanda provocada por un solo sector de la sociedad (el sector público, fundamentalmente) superó ampliamente la oferta, y el sector productivo respondió desplazándose progresivamente a la generación de servicios como importación, seguridad, seguros, instrumentos financieros, y otros renglones del sector terciario, donde las ganancias eran más seguras y más rápidas (Álvarez, 2009). Hay algo de deja vu con el boom petrolero de los

años 70, raíz de la debacle económica que llevó a Chávez al poder 30 años después (Pérez Alfonso, 1961).

La inflación fue drástica y los productos importados tendieron a ahogar las capacidades nacionales de producción. Desde la perspectiva de Canal Z como negocio social, vender publicidad audiovisual a los productores endógenos se hizo difícil. Así lo vemos en los siguientes gráficos los cuales describen que los precios de 1997 (antes de Chávez) hasta el 2008, generados por la manufactura privada, suben, pero no así su volumen:

Gráfico 7.

Índice de precios al productor manufacturero privado. BCV, 2011.

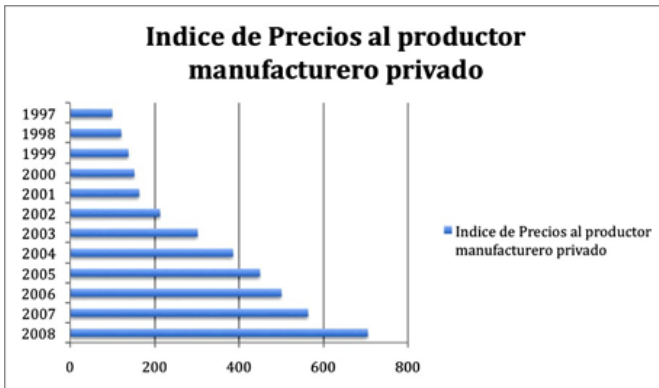
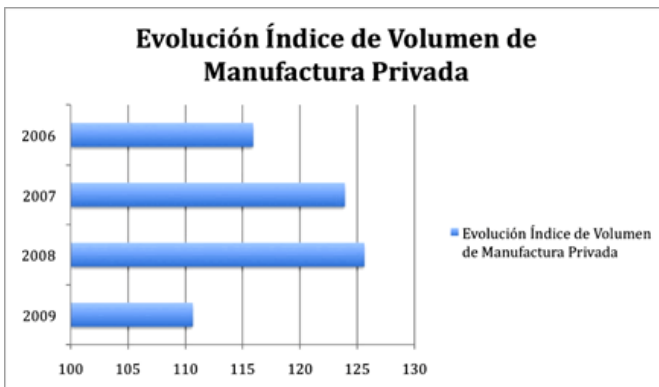


Gráfico 8.

Evolución del índice de volumen de la manufactura privada. BCV, 2011.



Ya no todo dependía finalmente de la cobertura del canal, puesto que el emprendimiento social se vería cada vez más dependiente de las fuentes de recursos más estables, procedentes del Estado (o de la gran empresa privada, que por razones de polarización no hubiera nunca invertido en un canal aliado al gobierno). Aun así, para el 2011 aún carecían de una señal normal, bien establecida en el dial, que le diera a Canal Z la posibilidad de negociar su propio destino económico.

Como se indicó, la dinámica de las inauguraciones efectistas afectó al emprendimiento. Con base en los estudios de cobertura hechos por el mismo Estado (Ministerio del Poder Popular para las Comunicación y la Información, conocido como "Minci"), comenzó la construcción de una tecnología pequeña pero altamente sofisticada que hizo que la señal saliera por primera vez al aire, ya de manera definitiva, 7 años después, el 13 de septiembre del 2008.

Aquel día fue una gran fiesta. Años de organización parecían haber llegado a buen puerto. Organizaciones sociales de todo el mundo llegaron ese día al Barrio Buena Vista, desde donde la familia de Kenia y decenas de líderes comprometidos habían creado todo un epicentro.

Sin embargo, todos asistieron también a un nuevo drama. Toda la infraestructura, pensada para un poco más de 500 W de transmisión, no lograba poner la señal a más de 150 m a la redonda, a pesar de que la concesión fue dada para una ciudad de 478 kms². Canal Z solo cubría un 4,4% de una ciudad, además, poblacionalmente dispersa.

Así, toda la potencia del emprendimiento quedó atascada en la poca potencia de una tecnología muy cara, regalada, medida por especialistas, pero que está condenada a ser enana.

Y las cosas fueron empeorando. Dos años después, el 1 de mayo, Día de los Trabajadores del año 2010, los productores comunitarios de Canal Z se suman a la marcha convocada por la única alcaldía bolivariana de la ciudad de Maracaibo, la alcaldía de San Francisco. Ellos mismos son convocantes a esa marcha, junto a la alcaldía, dirigentes comunales, coordinadores de la Juventud Obrera Católica y dirigentes gremiales del Partido Comunista de Venezuela, la UNT (una importante federación obrera bolivariana), entre otros.

Al finalizar la marcha, rompiendo acuerdos iniciales, la organización de la alcaldía entrega los micrófonos a los candidatos recién electos del PSUV, el partido de gobierno, convirtiendo el acto de los trabajadores en uno electoral. Las organizaciones no electorales y el PCV responden tomando micrófonos de una planta de sonido más pequeña y arengan simultáneamente, hasta que

la mayor parte de los obreros y los medios de comunicación dejan la plaza.

Entonces, sin más testigos que las víctimas y los agresores, un grupo de 200 funcionarios de la alcaldía bolivariana se dirigieron hacia la convocatoria paralela, golpearon a los manifestantes, incluyendo a los coordinadores del canal, destruyeron e hicieron desaparecer equipos de Canal Z. Durante la agresión, un pequeño grupo de guardias nacionales, al servicio del mismo gobierno nacional, y policías de la alcaldía bolivariana, vestidos de civil, pusieron presos a dos miembros de Canal Z, Laura y Arlenys¹⁶. Al fondo, otros trabajadores de la alcaldía bolivariana aplaudían.

Las formas de depredación sobre los tejidos políticos y económicos estrangularon en el 2011 a Canal Z y en la fecha que se escribe este libro, muchos han tenido que emigrar, algunos de sus compañeros políticos fueron fuertemente torturados y encerrados. Una depredación resultante del empobrecimiento de otros emprendimientos, incapacitados a su vez en generar interdependencia y en crear alternativas al contexto.

Como dice Putnam en 1993 las instituciones sociales dependen del contexto en el que se desenvuelven. Como explica el neomarxismo de Jessop (2008 a), el contexto o la calidad de las relaciones traspasan el Estado, y la sociedad sería una suma de equilibrios dinámicos:

Los poderes de capacidades que son estructurales al Estado, su propia estructura, sus sesgos estratégicos y su realización misma no depende solamente de la naturaleza del Estado como un aparato jurídico y político, aun asumiendo que sus limitaciones institucionales puedan ser detectables y sean probadamente estables. Ellos dependen” ... “de un contexto social más amplio, de opciones estratégicas, de la conducta de los actores dentro y más allá de los Estados. (Jessop, 2009: 6)

Pero el Estado, en vista de su propio proyecto, y en nombre de la sociedad civil que dice representar confiadamente, ha depredado los emprendimientos que habrían podido, en otro

16“Extracto del Comunicado de Prensa UNT-Zulia: “A pesar de nuestras solicitudes ante Antúnez y ante Castor Vecino (coordinador de la oficina laboral de la mencionada alcaldía bolivariana), no se nos permitió hablar. Ante esta situación, diversas organizaciones decidimos utilizar el equipo de sonido del Partido Comunista de Venezuela, y comenzamos desde allí a dirigirnos a los asistentes. A los pocos minutos fuimos atacados por una turba encabezada por el propio comisario de la policía de San Francisco, Danilo Vilchez, quien intentó arrebatarnos el micrófono al camarada que en ese momento se dirigía a los asistentes a la marcha. Al mismo tiempo, otros funcionarios de la alcaldía procedieron a arrancar violentamente los cables del equipo de sonido del PCV e intentaron llevarse las cornetas. Ante la resistencia presentada por quienes estábamos interviniendo, la violencia de la turba aumentó, y fueron agredidas dos compañeras de la Juventud Obrera Católica, las cuales al resistirse fueron detenidas y esposadas por hombres vestidos de civil que decían ser Guardias Nacionales y Policías de San Francisco. Estas camaradas, Arlenys Valles y Laura Rondón, fueron sacadas violentamente de la plaza y conducidas esposadas a la sede de la Policía Bolivariana de San Francisco, en donde fueron liberadas algunas horas después.” (UNT-Zulia, 2010)”

interjuego, fortalecerle estructuralmente. Se trata de un fenómeno similar al que produce el mercado en el contexto neoliberal.

Las historias de Alfredo y Canal Z indican problemas en la calidad del medio en el que se desenvuelven, y la fragilidad de sus esfuerzos cuando fuerzas económicas y políticas poderosas no reconocen los recursos del tejido social como clave del desarrollo.

La promesa del nuevo transmisor sigue en pie en julio del 2011. Pero la oportunidad de impactar mediáticamente el sistema generándole más democracia económica y política se ha represado y, de algún modo disuelto, durante 10 años de prácticas depredativas. Ahora, para el tiempo en que se escriben estas líneas, reprimido.

El debilitamiento de los proyectos de Alfredo y Canal Z no debilitan el espíritu de las personas que lo impulsan, pero reflejan una lección aun no aprendida por algunos de los actores y, sobre todo, por el subsistema venezolano: la pérdida de la interdependencia sociopolítica es la pérdida de la independencia. La pérdida de la interdependencia económica es la dependencia.

EL FUTURO DEL DELITO

Capítulo III

*El emprendimiento visto desde la
estructura económica*



Capítulo III

El emprendimiento visto desde la estructura económica

El rentismo es el tema de este subcapítulo. Aquí se definen el tipo de limitaciones estructurales que enfrentan los emprendimientos sociales y económicos en una sociedad que, por un lado, es dependiente de su rol periférico y por el otro, posee un sector productivo desproporcionado al desarrollo de los demás tejidos.

Para el caso venezolano, este problema se define bajo las características del rentismo, tanto en lo político como en lo económico (López Maya, 2009; Mendoza Potellá, 2010; Mommer, 1990).

De algún modo, como se verá en el capítulo V sobre perifereidad, los temas tratados aquí son útiles para entender todo tipo de desproporción socioeconómica, sobre todo en sociedades periféricas, ya sea por causa de la ayuda internacional, de la especulación parafinanciera, del monoprodueto (o el mono sector), la lógica económica de la guerra o el petróleo, entre otros.

La economía en Venezuela del 2003 hasta el 2011. Tejidos y dependencia

El aumento de los precios del petróleo por causa de la especulación parafinanciera, los conflictos entre las potencias posindustriales y el mundo árabe-persa, así como el auge de nuevas industrias en el planeta, entre otras razones, han provocado una demanda mayor de recursos derivados de los hidrocarburos. Una investigación publicada por la Universidad de Stanford (Álvarez y Fiorito, 2005) estima que esta demanda será creciente para Venezuela en los próximos diez años, y que puede acompañarse de aumentos de producción sin afectar el aumento de los precios del barril.

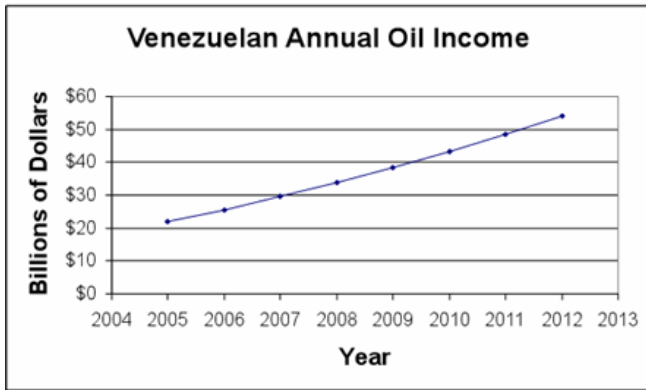
En el gráfico siguiente se muestra la tendencia de los ingresos con base en el aumento de los precios petroleros para el crudo venezolano desde el 2005 hasta el 2012.

os. Una investigación publicada por la Universidad de Stanford (Álvarez y Fiorito, 2005) estima que esta demanda será creciente para Venezuela en los próximos diez años, y que puede acompañarse de aumentos de producción sin afectar el aumento de los precios del barril.

En el gráfico siguiente se muestra la tendencia de los ingresos con base en el aumento de los precios petroleros para el crudo venezolano desde el 2005 hasta el 2012.

Gráfico 9.

Ingreso petrolero venezolano por año. Álvarez y Fiorito, 2005.



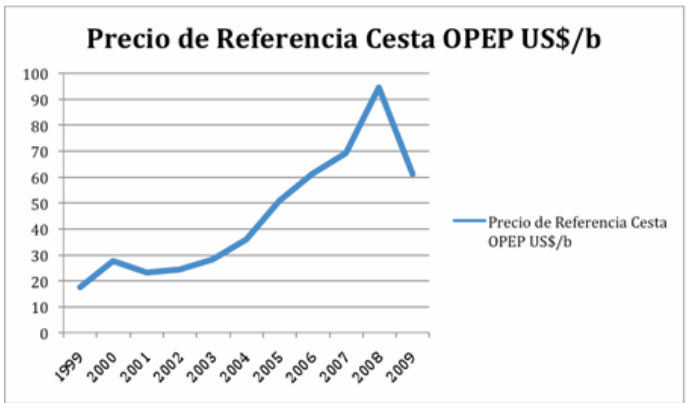
La investigación concluye que Venezuela puede acumular un total de 296.000.000.000 dólares hasta el 2012, y propulsarse adicionalmente mediante un aumento de la producción anunciado por el presidente Chávez a partir del 2014. Por todo esto, la situación sería positiva para Venezuela como para su papel en la consolidación de fuerzas políticas y económicas unitarias en América Latina.

Desde la perspectiva de la perifereidad, sin embargo, esto supone un impacto negativo en las capacidades productivas soberanas del país, tal como sucedió con el impacto de los precios petroleros en 1973 sobre Venezuela, a partir del bloqueo árabe-persa luego de la Guerra del Yom Quipur y el sobredimensionamiento del sistema de pactos políticos con la consecuente involución del desarrollo de fuerzas interdependientes en el seno de la sociedad hasta la llegada de Chávez (Pérez Alfonzo, 1976; Karl, 1999; García Larralde, 2005; Castro Aniyar, 2011).

Los precios del petróleo luego de Chávez son extraordinarios para la historia venezolana. Pero el repunte más importante se produce, precisamente, luego del paro o sabotaje petrolero, del 2003 hasta el 2009, como se indica en el gráfico siguiente:

Gráfico 10.

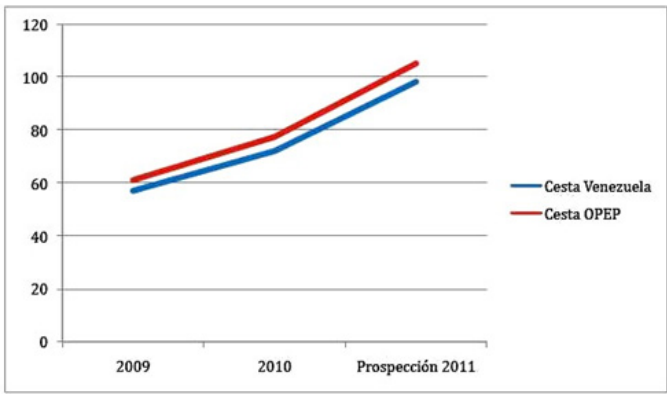
Precio de referencia de la cesta OPEP US\$/barril, 1999-2009. A partir de OPEC, 2009.



Posteriormente, luego de la caída del 2009, el precio sigue aumentando hasta pasar nuevamente la barrera de los US\$100 dólares el barril en abril del 2011, tal como se indica en el próximo gráfico.

Gráfico 11.

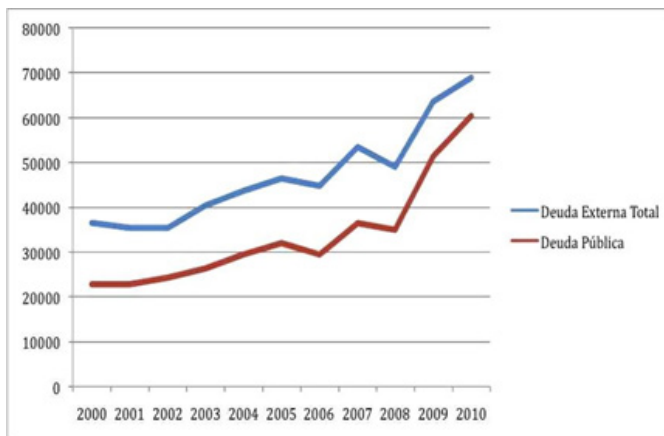
Precios Cestas OPEP y Venezuela 2009-2011 US\$/b. Menpet, 2011.



Sin embargo, no son los ingresos petroleros los que constituyen mayormente los ingresos del país. A partir de esos ingresos se generó una disposición de importantes reservas internacionales que permitieron al país desde el 2003 decidir un importante ingreso de divisas por la vía de un creciente endeudamiento externo. En el próximo gráfico no solo asciende la deuda de manera progresiva, sino que indica que, luego de un desembolso importante al sistema financiero internacional en el 2006 y el 2008, los niveles de endeudamiento no bajaron de su piso previo al paro, sino que ascendieron en más de 25 millardos de dólares hasta el 2010.

Gráfico 12.

Deuda externa total y deuda pública venezolana. MM US\$. A partir de BCV, 2011.

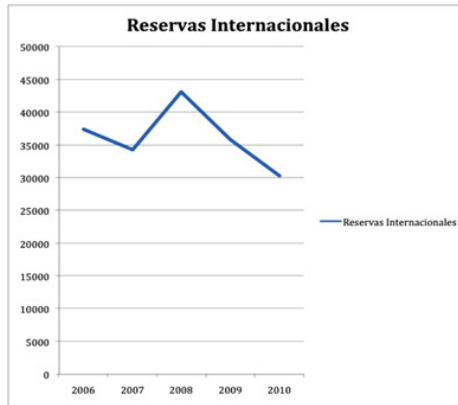


También en este gráfico puede apreciarse que el aumento de la deuda pública es bastante más rápido que la deuda total del país (fundamentalmente, una suma del componente privado y del público) desde 2008 al 2010.

Esta tendencia no desaparece en el 2011 sino que, por el contrario, es asumida por el Estado como la estrategia fundamental para lograr el desarrollo de las fuerzas productivas nacionales. En el proyecto de Ley de Presupuesto y de Endeudamiento presentado ante la Asamblea Nacional para el año 2011, el ministro de Planificación, Jorge Giordani, propone lograr ingresos al Estado principalmente por la vía de los impuestos no petroleros (57,9% del presupuesto), la deuda externa (26%) y los ingresos ordinarios por concepto de petróleo (22%) (Giordani, 2011). Para ello se hace necesario utilizar los fondos de estabilización, la venta de títulos de deuda y las reservas internacionales, ya decrecientes para el 2010, como se observa en este gráfico:

Gráfico 13.

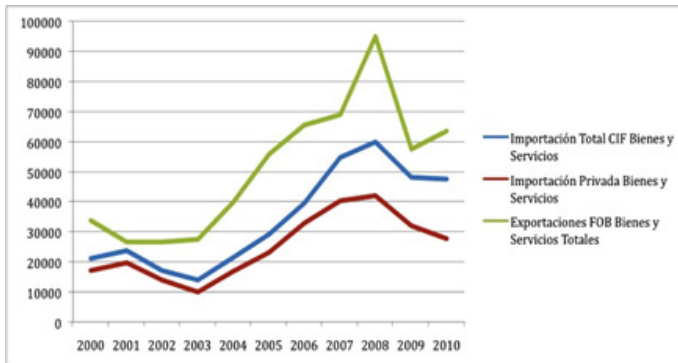
Reservas internacionales, 2006-2010. A partir de BCV, 2011.



La tendencia depredadora de la economía para 2010-2012 fue más clara que en el 2003-2004, año del boom de los emprendimientos soberanos: en menos de 10 años, la economía decidió responder a una demanda creciente por la vía de aumentar las importaciones y, con ello, se aceleró el debilitamiento del tejido productivo nacional. En vez de que el auge de emprendimientos despuntara una industria con sus propias necesidades de importación productiva, las exportaciones petroleras marcaron nuevamente el ritmo de las importaciones, tal como se observa de este gráfico:

Gráfico 14.

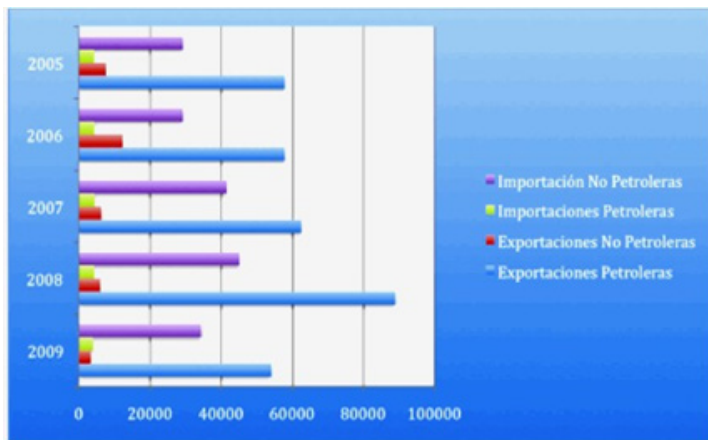
Reservas internacionales, 2006-2010. A partir de BCV, 2011.



En el siguiente cuadro se observa cómo las exportaciones petroleras venezolanas, medidas en millones de dólares, y que corresponden enteramente al sector público, son mucho mayores que las exportaciones privadas, a la vez que disminuyen las exportaciones privadas no petroleras, precisamente, luego del 2006.

Gráfico 15.

Importaciones no petroleras (violeta), Importaciones petroleras (verde), Exportaciones no petroleras (rojo) y Exportaciones petroleras (azul), 2005-2009. BCV, 2011.



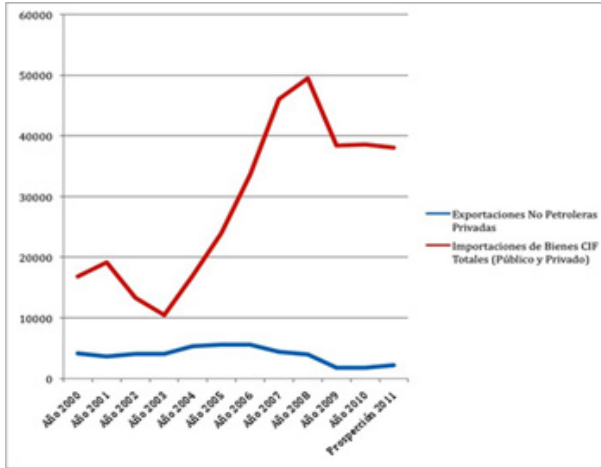
La caída de las exportaciones no petroleras señala una desaceleración importante de la manufactura para el período indicado, afectada precisamente por un importante caudal de dinero que entra sin poder ser absorbido por la industria. El sector importador privado también crece en el 2006, revelando el desarrollo de una demanda interna mayor, pero insatisfecha por la producción de bienes y servicios nacionales, en otras palabras, una mayor dependencia a los productos importados.

Finalmente, vemos en el 2009 que todos los valores caen, incluyendo el de las exportaciones petroleras, por causa de la recesión mundial.

Por su parte, el volumen de las exportaciones no petroleras baja de manera sostenida desde el 2006 a favor de niveles desproporcionados de nuevas importaciones. El comportamiento de las importaciones no corresponde de manera alguna a las exportaciones petroleras, indicando que las importaciones están marcadas por aumentos de consumo independientemente de las exportaciones privadas.

Gráfico 16.

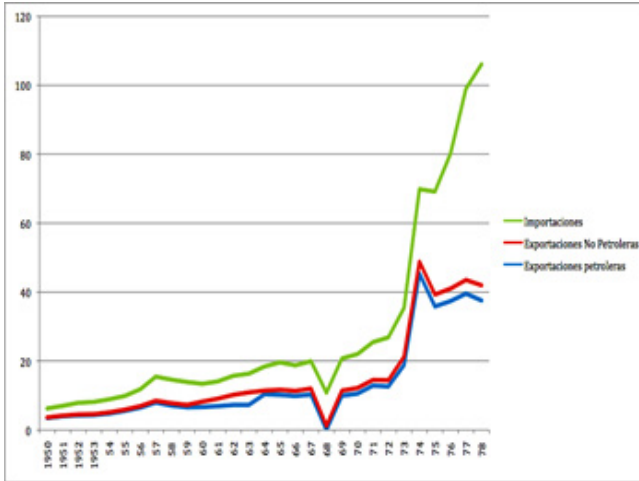
Exportaciones no petroleras privadas vs. Importaciones totales, 2000-2011. BCV, 2011.



El siguiente gráfico pone de relieve lo comentado durante el período bolivariano pero esta vez en perspectiva histórica. Desde 1973, año del aumento de la cesta petrolera por efecto de la Guerra del Yom Quipur, la relación es la misma: en la medida en que suben abruptamente los ingresos petroleros (y consiguientemente, crece el gasto público) existe en un punto en que los tejidos productivos se desploman porque la economía no tiene la capacidad de absorber la nueva masa de dinero.

Gráfico 17.

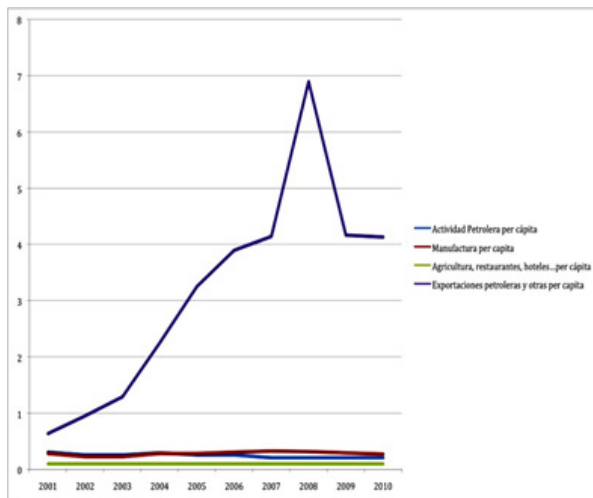
Relación entre Exportaciones petroleras (azul), no petroleras (rojo) e Importaciones (verde) a precios corrientes en Miles de Millones de bolívares. 1950-1978. A partir de BCV, 1994.



El siguiente gráfico es particularmente explícito para el período del bolivarianismo. En él se calcula la actividad petrolera, la manufactura y la agricultura, comparadas con las exportaciones petroleras al precio del año. Todos los datos se dividen entre la población del país para su año. Aquí se muestra cómo las proporciones de dinero generado por las ventas de petróleo, desde el aumento de precios del 2003, no han logrado impulsar mínimamente ninguno de los otros sectores económicos, indicando problemas en el desarrollo de los emprendimientos económicos que fueron objeto del gasto público en inversión social y desarrollo.

Gráfico 18.

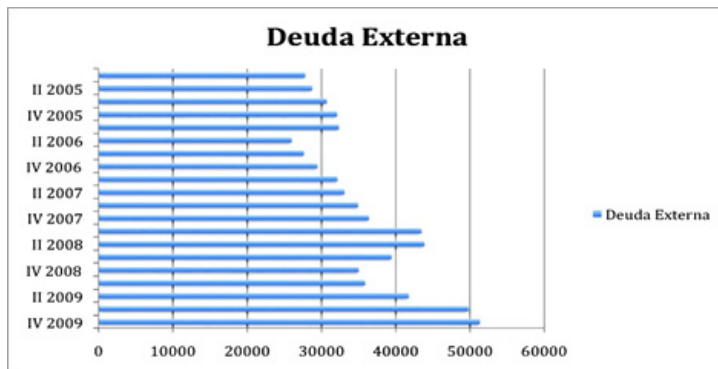
Actividad petrolera (azul), Manufactura (rojo), Agricultura (verde) vs. exportaciones petroleras (violeta), 2001-2010. A partir de sector del PIB per cápita para cada año. BCV, 2011.



De tal modo que desde el 2006 las importaciones tienden a subir, las exportaciones a bajar, la manufactura pierde una importante capacidad en el sector externo, la producción no petrolera en su conjunto no se impulsa, la inflación sube casi 70 puntos en tres años y sube la deuda externa, luego de que una parte había sido pagada al FMI y al Banco Mundial precisamente en el 2006 y en el 2008 (ver gráfico siguiente). El importe pagado en el 2008 es casi el mismo importe de una nueva deuda contraída el segundo trimestre del 2009, deuda que se duplica para el tercer y cuarto trimestre de ese mismo año.

Gráfico 19.

Deuda pública externa venezolana 2005-2009. Millones de US\$. A partir de BCV, 2011.



Ante las recurrentes acusaciones de la oposición acerca del paulatino “empobrecimiento” de Venezuela, el gobierno tiene buenos argumentos:

1. Las reservas internacionales en Venezuela siguen siendo altas y, sobre todo, si se les compara con el servicio de la deuda, no parecen estar comprometidas. Los dos aspectos preocupantes de esta afirmación son:

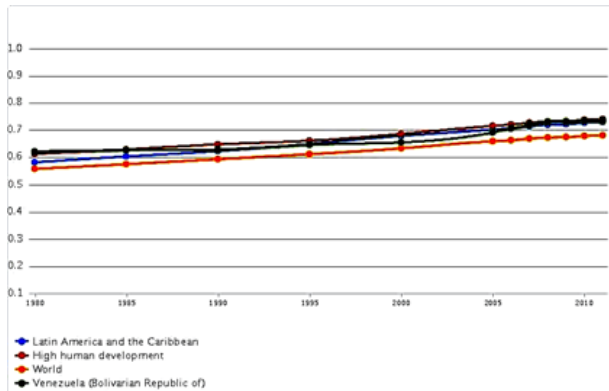
A) Que es precisamente en el cambio del decenio de “plata” al decenio “de oro”, esto es, a la luz de nuevos aumentos de la cesta petrolera, cuando se percibe un rápido descenso de las reservas internacionales que, de seguir así, dada la profunda dependencia a la fuente petrolera de ingresos, comprometería a todo el subsistema.

B) Que, independientemente de una posible caída de los ingresos petroleros, la extrema dependencia del país en el recurso ya ha revelado un deterioro de la industria, de su sector externo, y como hemos visto al nivel del emprendimiento, de la creación de interdependencias políticas. Visto desde las posibilidades del subsistema en avanzar, se revela un debilitamiento progresivo del músculo productivo interno. Y si a esto se le agrega el descenso de los emprendimientos sostenidos desde el boom del 2003-2004, el panorama no luce promisorio.

2. Las condiciones socioeconómicas (acceso a servicios e ingresos) de los venezolanos han mejorado. El índice de desarrollo humano revela esto y mucho más, como se revela en el siguiente gráfico:

Gráfico 20.

Índice de Desarrollo Humano del PNUD. Comparación entre Venezuela, el mundo, los países de alto desarrollo humano y Latinoamérica y el Caribe, 1980-2010. PNUD, 2011.



La pregunta, en términos de una sociedad interdependiente, esto es, basada en las posibilidades de emprendimientos independientes, es: ¿Qué peso tiene la autoorganización social y económica de la sociedad civil en la generación de este bienestar, esto es, no conminada por los representantes de la polarización venezolana, el Estado o el gran mercado?

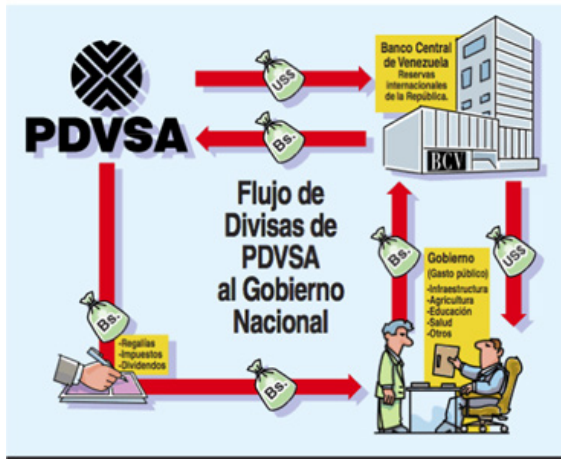
Casi todo depende del gasto público. Según el BCV:

Las reservas internacionales de Venezuela que administra el BCV provienen fundamentalmente de las exportaciones petroleras que realiza PDVSA.

Cuando PDVSA comercializa petróleo recibe divisas, las cuales vende al BCV a cambio de bolívares. Luego, PDVSA paga sus impuestos, regalías y utilidades y traspasa esos bolívares al Gobierno Nacional. De esta forma es que el BCV crea los bolívares que circulan en la economía y cuyo respaldo son las reservas internacionales. (BCV, 2010)

Gráfico 21.

Flujo de divisas en Venezuela. Gráfico del BCV, 2011.



Ello significa que los logros que se puedan atribuir en alimentación, salud, ingresos familiares o matrícula escolar dependen, como en un castillo de naipes, de un soplo de la cesta petrolera, lo cual revelaría las inconsistencias de las reservas, las formas de deuda pública y la precaria independencia de los tejidos productivos que subsisten y que sostienen el entramado.

La estructura económica vista desde la política económica

En enero del 2005, el presidente Chávez había declarado el tránsito al socialismo. Durante ese año, y en parte el 2006, este tránsito no era más que la profundización del plan endogenista anterior. Desde la perspectiva del discurso de la planificación estatal se trata de un salto cualitativo importante.

Como se ha venido explicando desde el principio de esta investigación, para el tema de los emprendimientos, el paro petrolero provocado por la oposición con la intención de forzar la renuncia del presidente Chávez, constituye el primer punto de giro en el que los emprendimientos económicos adquieren tal relevancia que ponen a Venezuela en el primer lugar de la escala mundial sobre el tema publicado por la GEM.

Chávez hablaba desde el principio de su mandato (febrero de 1999) de “desarrollo endógeno” y bajo esa bandera obtiene del Parlamento una Ley

Habilitante el 11 de octubre de 1999 con la que dicta 49 leyes, entre las que destacan las popularmente llamadas Ley de Tierras (que determina el carácter ocioso o improductivo de tierras, conllevando su expropiación pagada y posterior entrega a los campesinos organizados solicitantes), la Ley de Pesca (que prohíbe la pesca de arrastre a favor de la “pesca artesanal”), el Reglamento de Radio y TV Comunitaria (que busca fundar medios cuyas programaciones sean realizadas por sus usuarios organizados) y la Ley de Hidrocarburos (que impide la venta de activos de la empresa petrolera y regula la participación del capital foráneo en la exploración y la producción).¹⁷

La respuesta de Fedecámaras (el sindicato patronal) y un sector de la CTV (sindicato obrero) fue la convocatoria a un paro nacional a finales del 2000, el cual, si bien no logró detener las leyes, creó un primer marco político sobre el que se construiría luego la respuesta opositora en la forma de partidos, gobernantes locales y medios de comunicación, convocada en criterios de clase social. Esta plataforma política se caracterizó por insistir que Chávez estaría yendo hacia el comunismo, el autoritarismo y el estatismo, ponía en peligro a la propiedad privada, todo por lo cual la empresa privada estaba “llamada” a confrontar políticamente a este presidente. Este evento definió la práctica política y el carácter de la polarización (Martín-Baró, 2003) y desde entonces presentó características inéditas para ese país, como las simbolizaciones clasistas y la mutua exclusión de cualquier modelo de acuerdos y alianzas (Castro Aniyar, 2000).

El 11 de abril del 2002, la oposición, bajo el nombre de la Coordinadora Democrática, convoca una marcha que desemboca en el Palacio de Gobierno. Se produce un entonces confuso enfrentamiento entre fuerzas del orden, manifestantes chavistas, antichavistas y francotiradores apostados en los edificios los cuales asesinaron a mansalva a manifestantes de ambos bandos.

La oposición da un golpe de Estado y pone como presidente a Carmona Estanga, presidente del sindicato patronal, Fedecámaras.

17 Los contenidos de estas 49 leyes llamadas “habilitantes” y de las 26 siguientes están en: [www.http://www.asambleanacional.gob.ve](http://www.asambleanacional.gob.ve) y <http://www.mpd.gob.ve/prog-gob/resuley.htm>.

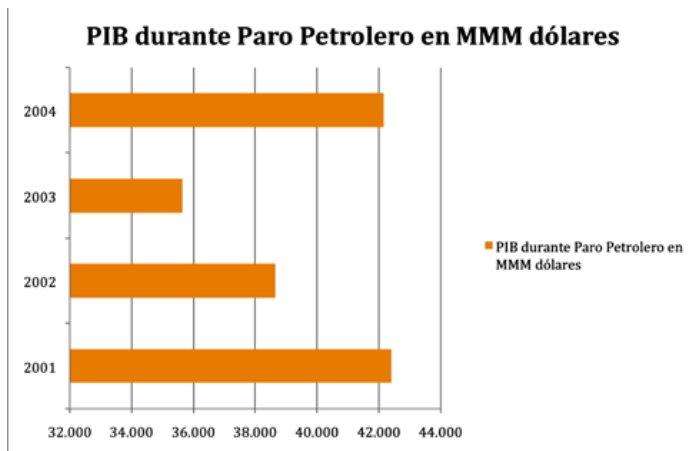
Las manifestaciones callejeras y un giro en los mandos del Ejército devuelven la presidencia a Chávez, dos días después, el 13 de abril.

En un clima de confrontación aguda, la situación desemboca durante todo el 2002 en la creación de Mesas de Negociación y Diálogo las cuales, a pesar de haber producido resultados concluyentes para el restablecimiento de un clima democrático y pacificado, terminan abruptamente cuando la Coordinadora Democrática llama a un Paro Nacional.

El Paro Nacional del 2002 se extendió desde diciembre de ese año hasta febrero del 2003, y su componente más explosivo fue el llamado Paro Petrolero, en el que PDVSA, la empresa pública y monopólica de hidrocarburos, cerró su producción, afectando tanto el suministro interno de combustible como la exportación de crudos y refinados al resto del mundo. El paro tenía por único objetivo la renuncia del presidente Chávez al frente del Ejecutivo y el consiguiente llamado a nuevas elecciones. No tuvo éxito pues no logró mantenerse, luego de marzo del 2003. Sin embargo, el paro provocó una caída de casi 7 billones de dólares, cerca de una sexta parte del PIB:

Gráfico 22.

Flujo de divisas en Venezuela. Gráfico del BCV, 2011.



Quizás el hecho más importante de esta contienda no consistió en los resultados en términos de la estabilidad del Ejecutivo, sino que la industria petrolera es “recuperada” como un instrumento del gobierno venezolano.

La recomposición de las fuerzas, sin embargo, no puso a gobierno y a oposición en una buena actitud al diálogo. Ni entonces ni después: la confrontación continuó hasta un decenio más, con el desgaste económico, psicológico, político y cultural que implicaba.

En el gráfico se indica que la recuperación en el 2004 es similar al de la producción del 2001. La recuperación medible por otros indicadores hasta el 2006 es correspondiente al período de optimismo en los casos observados de emprendimiento, y es igualmente asociable con el importante auge de emprendimientos económicos, que mide la GEM (2005).

A partir del 2006 se revelan aspectos de tipo estructural que indican problemas en el desarrollo de emprendimientos independientes en el tejido social.

Como se explicó anteriormente, el proceso bolivariano ha pasado, al menos teóricamente, por dos grandes estrategias socio-productivas, el desarrollo endógeno y el socialismo. Como se había explicado en el aparte sobre teorías de la periferia en América Latina, la estrategia endogenista procede de un pensador posestructural, Oswaldo Sunkel, vinculado a la CEPAL, e interesado en promover modelos situacionales de desarrollo dentro del capitalismo periférico y en la necesidad de compensar el décalage global industrial. Fue requisito fundamental de este modelo en Venezuela, la refundación de un nuevo pacto que, por un lado, incluyera explícitamente clases sociales subalternas en la composición del Estado, y por el otro, levantara un modelo soberanista de economía (MPPPD, 2001).

El documento político fundamental de esta etapa es el mismo que rige el funcionamiento del Estado, la Constitución de 1999, redactada por una Asamblea Constituyente aceptada y elegida pluralmente por los electores y por amplia mayoría.

La naturaleza de este nuevo pacto de Estado es profundamente diferente a los de la IV República, precisamente, en la percepción de la idea de participación: el principio consiste en que las corporaciones (partidos, gobierno, cuerpos de notables, instituciones...) no representan eficientemente a la población, por lo que ésta puede representarse permanentemente a sí misma. Se procuró garantizar tal condición no solo por el proceso eleccionario mismo de la nueva Constitución, sino por el texto resultante de esta convocatoria, concretamente en lo referido al carácter bicéfalo del nuevo Estado: la democracia representativa o constituida y la democracia participativa o constituyente establecida, entre otros, en los artículos 62 y 70 de la Constitución.

Para el proceso bolivariano, esta plataforma fue útil al Estado para que los actores del elitismo político y económico predominantes en la IV República, y que, según el relato fundador, impedían la distribución de los recursos nacionales con fines de solidaridad y desarrollo productivo real, desapareciesen (Rodríguez Araque y Müller Rojas, 2009).

El período que comienza con los principios fundantes de la Constitución de 1999 y que se establecerán en el programa de los llamados 5 Equilibrios hasta el 2005-2006, es el que se denomina en esta investigación como el endogenismo.

Con el fin de articular este proceso, se contemplaba la realización instrumental de Los 5 Equilibrios como plan estratégico para el primer decenio del siglo (que fuese llamado por el presidente, el “decenio de plata”):

Los equilibrios fueron: 1. Económico, 2. Social, 3. Político, 4. Territorial y 5. Internacional (MPPPD, 2001).

El equilibrio económico, crucial en la comprensión que aquí se adelanta sobre la naturaleza periférica del subsistema venezolano, se soporta en 6 logros a) La diversificación de la economía –considerada la más importante de los 6–, b) La integración de las cadenas productivas, c) La seguridad y soberanía alimentarias, d) La adopción de nuevas tecnologías, e) Fortalecer pequeñas y medianas empresas, y f) Racionalizar finanzas del sector público (MPPPD, 2001).

Desde que el presidente Chávez declara en enero del 2005 que Venezuela comenzó el “tránsito al socialismo”, se suceden dos subetapas.

La primera parece entonces responder al simple incremento de los objetivos del endogenismo. En términos del programa económico sus cuatro objetivos de planificación, según el Ministerio del Poder Popular para Planificación, quedan idénticos: 1. Incrementar la autogestión, el cooperativismo y la cogestión empresarial, 2. Incrementar la democracia directa a nivel local, 3. Incrementar el ritmo de la reforma agraria y, 4. para sostener estos objetivos, incrementar la participación del Estado en la economía (Wilpert, 2007).

Tal incremento supone un incremento de la participación protagónica de la sociedad civil (es importante decir que, aunque los instrumentos endogenistas y socialistas estaban teóricamente dirigidos al grueso de la población, fueron los sectores subalternos los que se incorporaron más rápidamente, fundamentalmente, por los mutuos prejuicios de clase que inundaban el discurso pro y antichavista en usuarios y funcionarios). Este incremento consiste en el

llamado “salto adelante” al socialismo. De tal modo que el modelo endógeno de economía social pasaría al socialista cuando la participación de la sociedad es tal, que ella se puede convertirse en el actor e interlocutor económico y estatal mismo.

Sin embargo, ya estuvo claro en el mismo 2006, que esta etapa del endogenismo profundizado y llamado socialista, tampoco fue definitiva.

Chávez trata de reaccionar a lo que él y una parte importante de la población interpretan como un estancamiento en el proceso de transformación de la democracia representativa. Además de una infranqueable resistencia de la oposición (dos paros patronales, campesinos sicariados, un golpe de Estado apoyado por los EE.UU., tentativas de magnicidio...), Chávez dice observar que los vicios de la IV República no escapan del *modus operandi* de sus funcionarios, así como de sus colegas de partido. Los avances del Poder Popular, fundamentalmente, bajo la forma de los Consejos Comunales, parecen ser para él (y para un número importante de seguidores) la salida: sus resultados serían más legítimos, eficientes y acusan de las limitaciones que alcaldes, gobernadores y ministerios les imponen.

En enero del 2006, en una alocución desde Miraflores, Chávez declara la incompatibilidad de la democracia representativa con la participativa. Sería entonces necesario acelerar la idea de socialismo. Esta perspectiva, se desarrollará de manera similar hasta el 2010:

Bueno, y el proyecto es el mismo, pues: el desarrollo a lo largo de cinco ejes, vamos a recordarlo, sobre todo recordar que estamos en el “salto adelante”, la nueva etapa, señores gobernadores, señores alcaldes, señores jefes militares, líderes políticos, ministros, ministras: no olvidemos la gran estrategia, que no nos vaya a hacer perder el rumbo el asunto táctico y la problemática de todos los días.

Cinco grandes líneas estratégicas: primero la línea política, la macropolítica, la construcción de una democracia nueva, democracia participativa, democracia protagónica, poder para el pueblo; ahí vamos avanzando, los Consejos Comunales son [...] bueno, digamos que el más reciente paso que hemos dado, los bancos comunales [...] Déjeme decirles que en todo el mundo, en Asia, en África, en Europa, están [...] cuando conocen lo que estamos haciendo aquí en lo político-democrático, quedan altamente impresionados. Ahí vamos avanzando con los Consejos Comunales, la participación popular, el poder para el pueblo.

Eso en lo político, un nuevo Estado, un nuevo Estado y ahí tenemos muchas deudas, la transformación integral del Estado, las instituciones, sanear las instituciones, la lucha contra la corrupción [...] En el campo político, en el campo de Gobierno, en las instituciones, en el campo civil, en el campo militar, en el poder nacional, en el poder local, en el poder regional, en el poder ejecutivo, en el legislativo, en el judicial; en todos los poderes, en el sector público, en el sector privado, en todas partes porque, repito, la corrupción, ¡bueno!, nos la sembraron hasta la médula. (Chávez, 2006)

Algunos programas que se activaron de esta transición, desde el 2006 hasta el 2011, son las empresas de producción socialistas (antes llamadas simplemente sociales), las empresas cogestionadas (trabajador-Estado), los núcleos de desarrollo socialista o NUDES (antes llamados NUDE, Núcleos de Desarrollo Endógeno), las cooperativas, los bancos público socialistas (Banco del Pueblo, el Banco de la Mujer, Bancoex, Banfoandes (luego Banco Bicentenario), Banco del Tesoro, Banco de Venezuela, Fondas, Fondo Conjunto Chino-Venezolano, BAV y, en una cierta fase, los bancos comunales controlados por los Consejos Comunales mismos).

En el 2007 se declararon los 5 motores del socialismo, y se subrayó un cambio de prioridades, aunque parece pasar desapercibido: el plan estrictamente económico y del internacional (los equilibrios 1 y 5 del endogenismo), queda desplazado por el plan social, el político-estatal y el político-territorial, y se agrega taxativamente la idea de motor moral. De hecho, como se verá más adelante, el equilibrio económico, en lo referente a la regeneración de un aparato productivo con su propia participación en el sector externo, si no ha desaparecido de discursos y planes, ha quedado claramente secundarizado. Esta disposición de prioridades también continúa hasta el 2010.

Las demostraciones de esta afirmación son el “Proyecto Nacional Simón Bolívar en su Primer Plan Socialista (PPS) del Desarrollo Económico y Social de la Nación para el período 2007–2013” y el Plan “5 Motores”.

El Plan Simón Bolívar profundizará solo en la idea de participación política. En lo económico solo se referirá a la distribución de los recursos ya producidos por el Estado y el capital privado. Como se verá, para el desarrollo económico de los capitales (privados, sociales o estatales...), el PPS o Proyecto Simón Bolívar sustituye la noción de economía como generación y administración de recursos por una simplificación de su dimensión distributiva. En este plan, el petróleo deja de ser un puente para el desarrollo de interdependen-

cias socioeconómicas, y pasa a convertirse en un eje mecánico que sostendrá el modelo político. Como aún no se plantea la transferencia del medio petrolero de producción a la sociedad civil, el Primer Plan Socialista debe traducirse como el propósito de construir el socialismo a partir y a la sombra del músculo estatal. La directrices IV y VI son claras en ese sentido¹⁸.

Finalmente, ese mismo año, se declara otra suerte de programa de gobierno, los “5 Motores”, fundamentalmente compuesto por intenciones de transformación político y cultural, y un nuevo vacío el área productiva y mucho más en el de las interdependencias político-económicas¹⁹.

Para el 2007, se esperaba que los nuevos activos de la economía socialista sumaran al final del decenio el 16% de la fuerza de trabajo. Pero ya los problemas estructurales al subsistema parecían confrontar el optimismo de esos años: “There is a recognition in the Chavez government of the problem that markets undermine the social economy and some effort has been made to deal with this”²⁰ (Wilpert, 2007: 87).

A pesar de este último diagnóstico, la solución procurada irá en otro sentido.

La perspectiva del PPS y del Proyecto “5 Motores”, vaciada de planes para comprender el mercado como parte sustancial del tejido social, la interdependencia y las potencialidades de desarrollo social y económico, va a tener una rotunda presencia en la manera cómo se manejan las instituciones, se activa la producción, se definen los límites de la política y lo político, se establecen referencias en el mundo de las decisiones y la creación de políticas concretas, se realiza o colapsa el sector externo, se realiza o colapsa la manufactura, se incrementan las superficies cultivadas y, en general, se desarrolla la cotidianidad económica y política en Venezuela.

El vaciamiento del mercado desnaturaliza el carácter relacional del Estado tan valioso en la obra de Jessop como del mismo Marx, en tanto puente a la interdependencia de las partes dentro del modelo de acumulación e incluso, como puente para un cambio del modelo de acumulación (Jessop, 2008 y 2008a).

18 El texto del PPS o “Decenio de Oro” reza así: “En este próximo periodo 2007-2013, Venezuela se orienta hacia la construcción del Socialismo del Siglo XXI, a través de las siguientes directrices:

I. Nueva Ética Socialista. Propone la refundación de la Nación Venezolana, la cual cimienta sus raíces en la fusión de los valores y principios más avanzados de las corrientes humanistas del socialismo y de la herencia histórica del pensamiento de Simón Bolívar.

II. La Suprema Felicidad Social. A partir de la construcción de una estructura social incluyente, un nuevo modelo social, productivo, humanista y endógeno, se persigue que todos vivamos en similares condiciones, rumbo a lo que decía el Libertador: “La suprema felicidad social”.

III. Democracia Protagónica Revolucionaria. Para esta nueva fase de la Revolución Bolivariana se consolidará la organización social, a fin de transformar su debilidad individual en fuerza colectiva, reforzando la independencia, la libertad y el poder originario del individuo.

IV. Modelo Productivo Socialista. Con el fin de lograr trabajo con significado, se buscará la eliminación de la división social, de la estructura jerárquica y de la disyuntiva entre la satisfacción de las necesidades humanas y la producción de riqueza subordinada a la reproducción del capital.

V. Nueva Geopolítica Nacional. La modificación de la estructura socio-territorial de Venezuela persigue la articulación interna del modelo productivo, a través de un modelo desarrollo territorial desconcentrado, definido por ejes integradores, regiones programa, un sistema de ciudades interconectadas y un ambiente sustentable.

VI. Venezuela: Potencia Energética Mundial. El acervo energético del país posibilita una estrategia que combine el uso soberano del recurso con la integración regional y mundial. El petróleo continuará siendo decisivo para la captación de recursos del exterior, la generación de inversiones productivas internas, la satisfacción de las propias necesidades de energía y la consolidación del modelo productivo socialista.

VII. Nueva Geopolítica Internacional. La construcción de un mundo multipolar implica la creación de nuevos polos de poder que representen el equilibrio de la hegemonía mundial, en la búsqueda de la justicia social, la solidaridad y las garantías de paz, bajo la profundización del diálogo fraterno entre los pueblos, su autodeterminación y el respeto a las libertades de pensamiento”.

19 En palabras del mismo presidente Chávez: “El primero de los cinco motores constituyentes es una ley de leyes revolucionaria, madre de leyes: la Ley Habilitante... “Esta ley consiste en que la Asamblea Nacional autoriza al Presidente de la República para que en el Consejo de Ministros, y con los procedimientos señalados en la Constitución, emita decretos-leyes”.

“El segundo motor, la reforma socialista constitucional...” “Vamos rumbo a la República Socialista de Venezuela y para eso se requiere una profunda reforma de la Constitución Na-

Pero no es plausible ni demostrable en esta investigación asegurar que fueron los errores de la planificación política los que produjeron el debilitamiento de los emprendimientos independientes. La contundencia de los indicadores macroeconómicos, por el contrario, revela que hay factores ajenos a la intención del gobierno que impactan estructuralmente la relación entre Estado, mercado y sociedad civil.

Lo que demuestra este subcapítulo sobre la ausencia de objetivos en el área productiva y de interdependencia económica, es mucho más simple: la poca conciencia política del carácter relacional de los tejidos sociales en la conformación del Estado y la sociedad.

cional"...La Constitución (actual) nos presenta un primer piso para la construcción del socialismo, pero para avanzar, en mayor amplitud y dimensión, se requiere de un conjunto de reformas".
"El tercer gran motor constituyente es lo que hemos llamado la Gran Jornada Nacional Moral y Luces"...La educación no tiene que ver sólo con el estudio de una materia determinada o con sacar el sexto grado, no, es mucho más que eso, se trata de los valores, la cultura, la solidaridad, una revolución ética, por eso tomo la tremenda frase de Bolívar allá en Angostura: Moral y Luces son los polos de una república".
"El cuarto motor, tiene que ver con una nueva geometría del poder"...El cuarto motor del proyecto socialista revolucionario tiene que ver con (así lo he llamado) la nueva geometría del poder. La geometría mide, sobre todo, tres elementos: la distancia, la extensión y el volumen o el contenido; (debemos hacer análisis) sobre el territorio, ¿cómo está distribuido el poder político, social, económico, militar y cómo debería estar? Este es un tema en el que pido especial atención".
"El quinto motor, la explosión revolucionaria del Poder Comunal"...
"Este motor del Proyecto Socialista Bolivariano es el que tiene mayor fuerza. Pero esta explosión, creadora, del Poder Comunal va a depender para su desarrollo y éxito del éxito de los otros cuatro motores. Va a depender de las leyes habilitantes (en buena manera), de la reforma de la Constitución, de la Jornada Nacional Moral y Luces, de la nueva geometría del poder y de otros factores. Es por ello que es urgente que (asumamos la tarea) de inmediato"(Chávez, 2007).

20 "Hay un reconocimiento en el gobierno de Chávez de que el problema de los mercados socava la economía social, por lo que algún esfuerzo se ha hecho para manejar esto".

EL FUTURO DEL DELITO

Capítulo IV

*Predecir en el contexto de los países periféricos.
La maldición de la escasez y la maldición de la
abundancia*



Capítulo IV

Predecir en el contexto de los países periféricos. La maldición de la escasez y la maldición de la abundancia

Este capítulo repasa una discusión conocida sobre periferia y el efecto estructural de esta condición en los subsistemas económicos y políticos.

Sin embargo, colocar estas discusiones y su evolución al alcance del modelo relacional de Estado, pone en perspectiva el rol del emprendimiento en el desarrollo, así como de la dependencia subsistémica en los emprendimientos.

Finalmente, se referencian investigaciones recientes sobre estos temas en los llamados países emergentes en las que es posible obtener algunas conclusiones sobre la relación de los emprendimientos con el capitalismo, y la posibilidad de socialismo.

En términos de la historia económica, la discusión sobre perifereidad ha sido muy importante en la historia política y académica en América Latina y su pertinencia se ha renovado, por un lado, a la luz de la crisis de las recetas neoliberales de los años 80-90 y, posteriormente, a la luz de la reeditada fortaleza de la región frente a las crisis del capitalismo de finales del primer decenio del 2000, concretamente provocadas por las parafinanzas y en el aparato productivo en los países centrales de Norteamérica y Europa.

Antes de reconocer una definición plena de periferia, es importante decir que, para América Latina como para el sur de Europa de principios del siglo XX, la idea de periferia refiere a un décalage de los tiempos de la industrialización. En términos políticos este décalage está acompañado de diagnósticos muchas veces diferentes sobre el papel de la periferia en el sistema mundial. De tales diagnósticos se creó el ambiente para experimentos políticos que, de algún u otro modo, procuraron trascender el juego del orden mundial.

Desde la óptica de las posibilidades propias de la región latinoamericana en responder a los retos de la industrialización en la primera mitad del siglo XX, varios esfuerzos permitieron describir un camino, algunas veces exitoso, otras veces truncado, del que fue posible extraer numerosos aprendizajes. En este proceso, situacional, de matriz optimista acerca de las fuerzas modernizantes en la región, a pesar de haber tenido muchos actores, y de que fue compartido por la mayor parte de los gobiernos regionales con tácticas disímiles, resaltó el papel jugado por la CEPAL, un actor multifacético que identificó

escollos de la industrialización latinoamericana, asesoró e inspiró importantes planes de gobierno a escala regional.

La maldición de la escasez

América Latina ha presentado elementos comunes a lo largo de su historia, muchas veces derivados del papel periférico que han jugado sus sociedades.

Carlos Malamud explica que, a lo largo de la región, antes de los años treinta, [...] en casi todos los casos destacaba la debilidad de los productores frente a quienes detentaban el control de la comercialización [...] La especulación estaba a la orden del día y se veía favorecida tanto por las variaciones estacionarias (café) como por las importantes oscilaciones que se producían en los mercados internacionales [...] Gracias a ellos, los comerciantes alemanes establecidos en Colombia pasaron a controlar el 60% de las tierras dedicadas al cultivo [...]. (Malamud, 1999: 17)

Tal debilidad en los productores permitió no solo a los alemanes sino después a las flamantes compañías transnacionales norteamericanas, junto a otros comercializadores de principios del siglo XX, tomar el control de las tierras de tal modo que abarcaban casi la totalidad de territorios nacionales, tal como fue el caso en Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Venezuela y Ecuador.

[...] el azúcar también ocupó un lugar destacado especialmente en Cuba, Puerto Rico y Perú [...] en todos estos países se tendió a una concentración de la propiedad en manos de las empresas industrializadoras [...] De este modo éstos últimos [los productores primarios] terminaban perdiendo su autonomía y debían enfrentarse a ganancias decrecientes. (Malamud, 1999: 18)

Situaciones similares de dependencia a los centros de industrialización y comercio extranjero fueron característicos dentro de América Latina. Estos procesos dieron forma económica y política a los Estados de la región y a su ubicación en el interjuego internacional. El monoproducción confería un poder económico desproporcionado a un pequeño sector de la sociedad que lo producía o lo administraba, y creaba una suerte de enclaves poscoloniales, tanto nacionales como extranjeros, sin reales aspiraciones de distribuir excedentes en la sociedad. Así compuesta la estructura social, las fuerzas productivas internas difícilmente contaban con divisas u otros recursos necesarios cultu-

rales, tecnológicos, técnicos o materiales para emprender un proyecto industrial. La competencia en el mercado mundial, además estaba cerrada para emprendimientos de este tipo.

Entonces, la crisis europea de los años treinta produjo un descenso en la actividad productiva mundial que permitió a los países latinoamericanos con mejores condiciones básicas, responder al mercado con manufactura y un campo de inversiones propicios para el capital transnacional. La industrialización, innovativa, transferida, nacional y/o extranjera había empezado a sembrarse. Desde los treinta a los setenta, varios Estados latinoamericanos comprendieron el alcance de la situación y se prepararon para proteger a sus nacientes industrias con medidas nacionalistas y proteccionistas, las cuales fueron duramente criticadas durante el auge del neoliberalismo en los ochenta y noventa. Pero el reimpulso inicial de la industrialización había marcado un camino y los Estados creían que el gasto social les permitiría mantener ese impulso a pesar de la recuperación de la economía mundial después de la II Guerra Mundial.

Este fue el tiempo en que las ideas de centro y periferia se desarrollaron en el ambiente académico latinoamericano, sobre todo desde un organismo adjunto a las Naciones Unidas, la CEPAL y bajo la visión de su fundador, Raúl Prébisch.

En efecto, Prébisch y la CEPAL veían la necesidad de aprovechar los excedentes que producían los países latinoamericanos durante la contracción de los centros, para proteger sus sociedades ante venideros momentos de expansión. De esa forma las economías periféricas y centrales funcionaban en una suerte de complementariedad empujada por la naturaleza del mercado.

Surgió entonces el concepto de centros. De un centro dinámico principal, que trasmite sus impulsos a una periferia. Impulsos de expansión cíclica seguidos periódicamente de movimientos de contracción. A los centros correspondía un papel activo, a la periferia un papel pasivo en estos movimientos ondulatorios de la economía, si bien la reacción periférica en la fase descendente del ciclo, contribuía a la recuperación de la actividad de los centros, dando lugar a nuevos impulsos. Por supuesto que no pretendí en ningún momento construir una teoría del ciclo periférico, sino apuntar elementos teóricos que era necesario insertar en una teoría general del ciclo para darle validez universal. Elementos teóricos en que la noción de tiempo, así como la de espacio tenían importancia. Pero no es éste el momento de expandirse sobre este asunto sino de mencionar como

fui avanzando en el concepto de centro–periferia. El movimiento cíclico representa, en fin, de cuentas, la forma típica de crecer de la economía capitalista, si bien se ha ido aprendiendo a obrar positivamente sobre sus movimientos. Esta reflexión me llevó naturalmente a dar dicho concepto un alcance mucho más amplio, pasando del examen de las fluctuaciones al análisis de los fenómenos mismos del desarrollo. (Prebisch, 1981)

En efecto la experiencia de la crisis de los treinta fue beneficiosa para fortalecer las economías regionales, por lo que los relativamente exitosos modelos proteccionistas se perpetuaron por muchos años más. Luego de la crisis de los setenta hasta la llegada del neoliberalismo a finales de los ochenta y durante los noventa, el impulso se fue deteriorando, y las distancias tecnológicas, culturales y sociales con los países centrales fueron agrandándose.

La maldición de la abundancia (I parte)

La subida de los precios del petróleo (llamada crisis petrolera en los otros países latinoamericanos) permitieron a México, Venezuela y Brasil, por dar tres ejemplos, plantearse la posibilidad cierta de entrar al “desarrollo”.

En 1979 Carlos Andrés Pérez, uno de los presidentes emblemáticos de la IV República venezolana declaraba sin complejos, en relación al petróleo como primera fase del desarrollo:

Un día ustedes los norteamericanos estarán manejando carros con para-choques hechos con nuestra bauxita, nuestro aluminio y nuestro trabajo. Y seremos un país desarrollado como ustedes. (Pérez en Karl, 1997: 4)

En palabras de Raúl Prébisch, uno de los más importantes fundadores de la CEPAL, no había más alternativa que el optimismo:

Difícilmente pudo haberse imaginado hace algunos decenios el impulso notable de la industrialización, la capacidad, iniciativa y empuje de muchos empresarios y las crecientes aptitudes de la fuerza de trabajo. Se han alcanzado elevadas tasas de desarrollo y se está aprendiendo a exportar manufacturas contra obstáculos internos y externos que antes parecían muy difíciles de superar. Y está penetrando el progreso técnico donde tardaba en llegar, especialmente en la agricultura tradicional. (Prébisch, 1981)

Sin embargo, el aprendizaje acumulado por la CEPAL y la compilación de resultados menos optimistas que los esperados provocaron un giro de la res-

puesta cepalina con el auge del entonces llamado liberalismo económico. El nuevo diagnóstico era sociológico: el crecimiento de las fuerzas productivas no provocaba una mejor distribución de las riquezas en la sociedad, y América Latina se hizo aún mucho más desigual.

[...] Pero el desarrollo se ha extraviado desde el punto de vista social y gran parte de esas energías vitales del sistema se malogran para el bienestar colectivo [...] Aquella distribución tan inequitativa de los frutos del desarrollo se debe primordialmente a la apropiación por los estratos superiores de la estructura social de una parte considerable del fruto del progreso técnico en forma de excedente económico. El crecimiento continuo del excedente es una exigencia dinámica del sistema, porque constituye la fuente principal de acumulación de capital productivo que acrecienta la productividad y multiplica el empleo.

Sucede, sin embargo, que una parte importante del excedente se destina por los estratos superiores a la imitación del consumo de los centros. Hay un desperdicio ingente del potencial de acumulación de capital en la sociedad privilegiada de consumo. Y también desperdicio en la exagerada succión de ingresos por los centros. Y no es ajena a ello la hipertrofia del Estado, consecuencia en gran parte de las mismas fallas del sistema.

La acumulación de capital se vuelve insuficiente frente al extraordinario aumento de la fuerza de trabajo. El sistema tiende así a excluir grandes masas que quedan vegetando en el fondo de la estructura social.

Muy serias contradicciones cuyas consecuencias se agravan por la flagrante incongruencia en las relaciones con los países desarrollados. Éstos se articulan cada vez más a la sociedad privilegiada de consumo, y por el carácter centrípeto de su dinámica, además de diversas restricciones, dificultan el desarrollo hacia fuera de la periferia.

El capitalismo periférico se basa fundamentalmente en la desigualdad. Y la desigualdad tiene su origen, como decíamos, en la apropiación del excedente económico que captan principalmente quienes concretan la mayor parte de los medios productivos. (Prébisch, 1981)

Otros, como Ocampo, coinciden en que éste no es solo un problema de la estructura social y la democracia, sino de un persistente y estructural décalage relativo a la manera cómo se apropian las sociedades del centro y la periferia de la tecnología:

The persistence and even accentuation of these international inequalities has occurred despite the impressive industrialization process registered by the developing countries in the last half-century (and even earlier in Latin America)... there is a high degree of concentration of technical progress in the centre countries, which has determined their sources of competitiveness; they have continued to dominate the world in the production of machinery and equipment, and they also continue to predominate in the make-up of the great transnational corporations... Within the context of the “moving target” represented by the world technological frontier (Pérez, 2001), only a few countries –and few sectors and enterprises within them– manage to move faster and thus reduce their technology lag; many others only manage to more or less keep up with the advance of the frontier, and quite a few fall back²¹. (Ocampo, 2001)

21 La persistencia e, incluso, acentuación de estas desigualdades internacionales se ha producido a pesar del impresionante proceso de industrialización registrado por los países en desarrollo en el último medio siglo (e incluso antes en América Latina) (...). Existe un alto grado de concentración del progreso técnico en el los países centrales del mundo, que ha determinado la lógica de la competitividad. Ellos han seguido dominando el mundo en la producción de maquinarias y equipos, y también siguen predominando en la conformación de las grandes empresas transnacionales dominantes (...). En el contexto del “objetivo dinámico” representada por la frontera tecnológica mundial (Pérez, 2001), solo unos pocos países –y pocos sectores y empresas dentro de ellos– logran avanzar más rápido y así reducir su rezago tecnológico. Muchos otros solo consiguen más o menos seguir el ritmo del avance de la frontera, y no pocos retroceden”. Traducción del autor.

Entre Prebisch y Sunkel evolucionó la idea de estructura para comprender la relación entre centro y periferia. En esta categoría se identificó, en contraste a las teorías neoclásicas en economía, la importancia del Estado, la infraestructura y la cultura como resultado del sistema mundial de dependencia y a la vez agentes del posible desarrollo endógeno. Un Estado que compensa las deficiencias estructurales, es propicio para el emprendimiento. Esta idea de estructura va a ser fundamental para esta investigación.

Diagnósticos como los de Prebisch, Sunkel y Ocampo coincidieron grosso modo con el de un grupo de académicos que fueron clasificados bajo el término de dependentistas, dependentólogos, o Teoría de la Dependencia. Estos autores, en contraste con la CEPAL, subrayaron las imposibilidades “estructurales” (como se verá, se trata de una idea diferente a la “estructura” cepalina) que presentaban los países periféricos, para llegar al desarrollo por la vía del capitalismo, debido al rol que jugaban dentro del sistema de acumulación mundial.

La teoría de la dependencia

Para un conjunto de autores la maldición de América Latina reside más bien en su carácter periférico, más que en su abundancia o su escasez.

Tener importantes materias primas y mano de obra barata, hace al Sur apetecible por el capitalismo central, por tanto, éste estaría más interesado en mantener el subdesarrollo en la periferia, para así poder acceder a los recursos de manera ventajosa en el mercado mundial.

La evolución política de la América Latina de los setenta, reflejo del papel jugado por la periferia en la crisis mundial, puso en entredicho el optimismo cepalino, incluso en el mismo Prébisch. América Latina había sido escenario de invasiones, intervenciones militares y gobiernos de facto en la órbita de los Estados Unidos, todos al servicio de la estabilidad del capital internacional. Muchas discusiones políticas apenas se debatían entre el reconocimiento de las fuerzas neocoloniales y su negación, y los niveles de desigualdad y pobreza en entornos rurales y urbanos eran crecientes. El auge modernista no se correspondía con el bienestar social prometido y los objetivos de la industrialización regional no parecían continuarse con éxito (Prébisch, 1981).

Las economías domésticas volvían a sucumbir ante el avasallamiento de las empresas y finanzas internacionales, y tales procesos hacían urgente nuevas estrategias en el mundo de lo político.

Por todo ello, en muchos países de América Latina se debatieron a grandes rasgos tres formas de resistencia: los nacionalismos (buscando readaptar el papel de las burguesías locales y refundar a diferentes escalas la industrialización), el socialismo por tránsito pacífico (buscando sustituir el rol de la burguesía por el poder de “las masas” mediante transiciones democráticas y el juego institucional) y el socialismo por vía armada (buscando redireccionar la propiedad sobre los medios de producción a través de la acción directa del Estado tomado).

La historia de América Latina en esos años es conocida y participa de manera activa en los nuevos imaginarios políticos de la izquierda latinoamericana en el poder a partir de 1998, 30 años después. Algunos ejemplos: en Colombia es asesinado Jorge Eliécer Gaitán en 1948, luego de enfrentarse a la aristocracia y a las transnacionales. En el mismo año es derrocado Rómulo Gallegos en Venezuela, al frente de una revolución socialdemócrata. En Guatemala es derrocado Jacobo Árbenz en 1954, luego de haber considerado la posibilidad de una Reforma Agraria. La derrota del peronismo y su consi-

guiente represión en 1955, convierte al nacionalismo popular argentino en un fantasma indisoluble del espectro político. La revolución socialista tiene éxito en Cuba en 1959 y refuerza su tendencia prosoviética junto al PCC en 1964, luego de superar la etapa nacionalista junto al Partido Ortodoxo de Chibás y el M26J. El escritor nacionalista Juan Bosch ve entrar en su país las tropas norteamericanas en 1965, luego de haber ganado la presidencia de República Dominicana con el apoyo del Partido Comunista. Y la Unidad Popular chilena junto a sus pares del Frente Amplio uruguayo, irrumpen de manera determinante en el escenario electoral como referencia de cambio socialista, con el saldo represivo de dos largas dictaduras en 1973.

En este momento político, enmarcado en la geopolítica de la Guerra Fría, y en los apoyos tácitos y explícitos de las revoluciones china y soviética, prospera la obra de André Gunder Frank, Theotonio dos Santos, Juan Carlos Portantiero, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, entre otros, a llamarse los dependentólogos.

Según escribe el mismo Theotonio dos Santos, autor del libro *La teoría de la dependencia: balance y perspectiva*, el economista más importante de la Teoría de la dependencia²² es André Gunder Frank.

Gunder Frank indica que la génesis de América Latina está determinada por su rol en el mercado capitalista.

América Latina fue conquistada y su pueblo colonizado por la metrópoli europea para expropiar el excedente económico de los trabajadores del satélite y apropiárselo para su acumulación de capital, iniciando con ello el presente subdesarrollo del satélite y el desarrollo económico de la metrópoli. La relación capitalista metrópoli-satélite entre Europa y América Latina fue establecida por la fuerza de las armas. Y por esta misma fuerza, así como por la fuerza de la creciente vinculación económica y de otro tipo, se ha mantenido esta relación hasta hoy. Las principales transformaciones ocurridas en América Latina en los cuatro últimos siglos han sido producto de sus respuestas a las influencias económicas, políticas y otras que, o bien

²² *Aún más, Dos Santos lo cree el más importante economista de este tiempo: "¿Quién es el economista más citado y discutido en el mundo? No pierda su tiempo buscando entre los premios Nobel y otros muy promovidos en la gran prensa. André... Gunder Frank es de lejos el más citado y el más discutido en el mundo como revelan varios estudios sobre el tema (...)" (Dos Santos, 2010).*

partieron de la metrópoli, o bien surgieron de la estructura metrópoli-satélite. Excepto en la Cuba postrevolucionaria, todos estos cambios no han alterado las esencias de esa estructura. (Frank, 1967)

Ello hace imposible superar el subdesarrollo por la vía de reafirmar el mismo sistema que la subdesarrolló:

La conquista española incorporó e integró de lleno a Chile en el expansivo sistema capitalista mercantil del siglo XVI. Las contradicciones del capitalismo han engendrado un subdesarrollo estructural en Chile desde que éste comenzó a participar en el desarrollo de ese sistema universal. Contrariamente a la tan difundida opinión, el subdesarrollo de Chile y de otros países no es un atado de costes original o tradicional, ni una etapa histórica del crecimiento económico por la cual han pasado los países capitalistas hoy desarrollados. Antes bien, el subdesarrollo de Chile y de otros países, no menos que el desarrollo económico mismo, vino a ser a lo largo de los siglos el producto necesario del proceso, plagado de contradicciones, del desarrollo capitalista. Este mismo proceso continúa engendrando subdesarrollo en Chile, y este subdesarrollo no puede ser ni será eliminado con más desarrollo capitalista. En consecuencia, el subdesarrollo estructural continuará siendo engendrado y profundizado en Chile hasta que los chilenos mismos se liberen del capitalismo. (Frank, 1967)

De tal modo que no habría salida para los problemas estructurales en América Latina mientras se siga apostando por el modelo reformista. Nótese que la idea de estructura es profundamente diferente a la prebischeana, la primera habla de las estructuras económica y política que da cuerpo al modo de producción, es un sinónimo de "sistema" con el agravante del matiz de rigidez, y la segunda a un sistema de relaciones más o menos estables entre economía, Estado, cultura, geografía y tecnología, pero sujeta modificaciones y cambios en general. La experiencia comprobaría repetidas veces esa especie de callejón sin salida derivado de la dependencia:

El aplastante peso de la realidad histórica objetiva sobre las buenas intenciones subjetivas, fue confirmado plenamente por el propio Arturo Frondizi cuando, como presidente de Argentina que había sido elegido sobre la plataforma expuesta, sucumbió a esta situación de captura económica, política y psicológica creada por el imperialismo, renunció a las posibilidades nacionales de Argentina, y pasó a la historia como el hombre que entrega a los monopolios norteamericanos todo el petróleo de su país y la mayor parte de lo que restaba de su economía. Por su parte, el atrás cita-

do economista mexicano, Octaviano Campos Salas, ministro de industria del actual gobierno de México, ahora otorga al capital monopolista norteamericano las concesiones que una vez llamara “ilimitadas y excesivas” y preside —como lo observó entonces— sobre “el progreso y permanente apoderamiento por parte de la metrópoli de importantes sectores de la actividad económica, lo que impide la formación de capitales domésticos. (Frank, 1967)

Por otra parte, para la periferia, tanto las posibilidades de crecimiento económico como de una economía dirigida a las mayorías y no al crecimiento del capital a espaldas del trabajo, tendrían en la experiencia socialista conocida en la órbita de la URSS un ejemplo:

Dejando a un lado la propaganda y los buenos deseos, la tendencia real del aumento y descenso inicial del producto nacional bruto per cápita (y del ingreso nacional per cápita) en América Latina es: 1950-1955: 2,2% (1,9% de aumento); 1955-1960: 1,7% (1,4% de aumento); 1961-1962: 0,8 % (0,0% de aumento); 1962-1963: menos 1,0% (menos 0,8%), esto es, una baja absoluta (Naciones Unidas, CEPAL, 1964: 6)... En tanto que desde antes de la Segunda Guerra Mundial la producción per cápita de alimentos se elevó en un 12% en el mundo entero hasta 1963-1964, y un 45% en la Unión Soviética y Europa oriental (cuyos fracasos agrícolas son conocidos universalmente), la producción latinoamericana de alimentos per cápita descendió un 7% y su distribución entre el pueblo es cada día más desigual: el nivel absoluto de vida de la mayoría de los latinoamericanos está descendiendo [...] Para el pueblo latinoamericano la única salida del subdesarrollo es, se entiende, la revolución armada y la construcción del socialismo. (Frank, 1967)

El problema de la periferia es entendido aquí desde la perspectiva del Manifiesto Comunista: la toma del Estado, la reconducción de sus recursos para la siembra de un nuevo sistema social con el fin de crear órbitas independientes al mercado capitalista, era entonces un giro creíble. Esta no es la idea de Marx en *El capital*, donde el autor confirió a la naturaleza histórica de la maduración de las fuerzas productivas el rol de la transformación. El tiempo decantaría el voluntarismo político de la teoría de la dependencia por una visión más sistémica (a decir de Jessop, incluso, relacional) del papel de lo político. Sin embargo, esta discusión fue fundamental pues puso en relieve por vez primera que la perifereidad era el resultado de roles geopolíticos y no solo de niveles de desarrollo a escala nacional.

El sistema-mundo

El desarrollo de teorías geoeconómicas basadas en principios similares a los de la teoría de la dependencia tomaron un camino muy diferente, sobre todo en lo referente a las soluciones del problema. Estas teorías, están menos permeadas por la Guerra Fría, así como la ambición y el feroz asedio anticomunista de los EE.UU. Se llaman teorías del “sistema-mundo”.

Las teorías del sistema-mundo, representadas emblemáticamente por Immanuel Wallerstein y Giovanni Arrighi, van a adelantar una teoría general sobre el sistema capitalista a escala global, donde la dicotomía entre centro y periferia también es fundamental.

Wallerstein, a diferencia de las nociones preestablecidas en la historia de la economía mundial, pero en coincidencia con Gunder Frank y Coronil, observa la aparición del capitalismo como sistema dominante mucho antes de la revolución francesa e industrial (Wallerstein, 1999: 5-10). La revolución francesa no sería más que el resultado de fuerzas políticas que les serían inconvenientes a una burguesía ya en capacidad de no convivir con los Estados monárquicos. Pero la naturaleza del Estado monárquico tardío era la misma del Estado burgués, incluso con similares formas de representación política. Gunder Frank y los teóricos del sistema-mundo, como se refleja en el apartado superior de Coronil, veían un proceso similar en relación al papel jugado por las periferias durante las colonias españolas: permitir el crecimiento de mercados capitalistas globales.

La importancia de esta aseveración para Wallerstein, sin embargo, consiste en que es posible leer de otro modo las ondas de crisis y anticrisis que son naturales a la macroeconomía global capitalista. Arrighi había reconocido también este proceso y había colaborado a rescatar las tesis olvidadas del economista ruso Kondrátiev acerca de las ondas largas de expansión y contracción del capitalismo (Arrighi, 2002).

Visto de este modo, el capitalismo no sólo luce como un modo de producción cuya supervivencia solo depende de la habilidad política de sus conductores y legitimadores, sino como un organismo que tiene posibilidades finitas de usufructo de recursos, técnicas y desarrollo. Entendido como un sistema de acumulación con una lógica propia de funcionamiento, bastante independiente de sus agentes, Arrighi y Wallerstein recuperan una noción fundamental en *El capital* de Marx: la desaparición del sistema depende de que evolucionen las contradicciones fundamentales en su estructura interna (que Marx identificaba en la incompatibilidad entre el mundo del capital y el mundo del trabajo de manera extensiva).

A pesar de producirse de un nudo diagnóstico común, paradójicamente, las diferencias de estas perspectivas con la teoría de la dependencia son mucho más cruciales que con la perspectiva neoclásica cepalina. Para la teoría de la dependencia, la teoría es un instrumento que provee una respuesta dinámica e inmediata a las fuerzas populares y subversivas para transformar el capitalismo periférico. Pero para las teorías del sistema-mundo, el socialismo en la periferia no es posible, solo está capacitado en producir reformas parciales (nacionales, regionales) dentro de un sistema más grande que aún no se agota y cuyas dimensiones no son intervenibles por un grupo o movimiento de agentes voluntaristas.

La izquierda [latinoamericana] no llega al poder con el objetivo de transformar el mundo, sino para evitar que se ponga peor. Es un acto de defensa. Si aceptamos de manera realista que lo que hay no es una revolución, que lo que hacemos es una opción mejor, sería mejor. (Wallerstein, 2006)

La idea cepalina de estructura en Prébisch y Sunkel, entendida en la dimensión de las circunstancias locales de desarrollo nacional y regional, y que no se desentiende de los problemas de desigualdad, derechos y distribución como problemas en lo político, se integra satisfactoriamente con las ondas de expansión y contracción del sistema mundo capitalista.

La crisis del 2009 del capitalismo alerta a los discípulos del entonces recientemente fallecido Giovanni Arrighi acerca de la posibilidad del agotamiento final del sistema capitalista (esto es, el final de un ciclo largo de Kondrátiev).

En el 2009 se reúnen en Madrid Samir Amin, Aniya Bagchi, Walden Bello y Emir Sader, entre muchos otros, todos economistas neomarxistas especializados en Arrighi y en el papel de las periferias, con el fin de considerar la posible llegada del tiempo final del capitalismo y qué hacer a favor del socialismo, si éste fuera el caso.

Entre otras conclusiones compartidas, surgió la idea de que el capitalismo en crisis es insuficiente. Es necesario colocarse siempre en abrir “paso al socialismo”.

Sin embargo, la actitud hacia la posibilidad de llegar al socialismo luce notablemente diferente a la de los teóricos de la dependencia, incluso en boca de uno de los conferencistas más radicales y prominentes del grupo allí reunido, Samir Amin.

Estas afirmaciones tuyas son fundamentales para entender el papel del emprendimiento desde una perspectiva completamente diferente (el subrayado es nuestro):

El Sur y su integración para enfrentar la crisis es lo que debe venir. No es imposible que los países emergentes puedan capturar el sistema y crear capitalismo [...] El Sur se debe juntar. La crisis del 45, que terminó ahí, fue una respuesta del mismo modo que en oportunidades anteriores. Fue la expansión sobre África, China y América Latina. Fue la segunda ola de control. Entonces se usó, como hoy, la idea de Fin de la Historia. Entonces se le llamó La Belle Epoque y así hasta las guerras [...] Sólo Lenin entendió que la lógica de la crisis iba a llevar a las guerras. Llegó la I y la II... El sistema hoy no está dominado. El acceso a los recursos que tiene el Sur es el tema que propulsará la nueva guerra global. (Amin, Samir et al., 2009)

Los conferencistas, en la línea de Arrighi, coincidieron en que, en Bandung (La Tricontinental de los sesenta), los gobiernos del Sur provenían de una legitimidad revolucionaria, pero eran más dependientes del Norte en términos de producción y soberanía económica. Esto no sucede hoy:

El Sur cuenta con medios de supervivencia sin el Norte. Si el Norte quiere escapar de la guerra, debe entender que los recursos deben ser socializados para unirse en el camino al socialismo global [...] Los países hoy están más estrechamente ligados al capital internacional, como Brasil y Argentina [...] (Amin, Samir; Walden Bello et al, 2009)

Tal como lo preveía Marx en *El capital* (Marx, 1991[1867]; Carrillo, 2007; Fine y Saad-Filho, 2004), los seguidores de Arrighi dan cuenta de la necesidad de los trabajadores en madurar la relación con el capital para posibilitar un cambio de sistema, en este caso, en los países periféricos. Tal cambio es fundamental. Este camino al socialismo no supone negar al capital, sino ponerlo al servicio de los trabajadores para evitar las crisis cíclicas de capitalismo, y sus guerras consiguientes de competencia y acumulación.

Wallerstein no sugiere nada muy diferente:

Traditionnellement, la gauche a pensé que la politique a deux étapes, conquérir le pouvoir et transformer le monde. Alors on a vu que conquérir le pouvoir c'est très peu... avec le pouvoir, les contraintes, on est limité.... Donc, ce n'est plus la politique, c'est terminé. Ça ne veut pas dire que les elections sont sans importance... Les accords commerciaux sont pour moi une question secondaire. Pour les pays du Sud ce qui est important,

c'est de maintenir un marge d'action, avoir multiples possibilités. Avec le démantèlement du régime des États Unis il faut construire un monde multilateral... l'idée de l'Occident de dominer le Sud est terminé, est terminé au Cancun du 2004.²³ (Wallerstein, s/f).

La maldición de la abundancia (II parte) y el Estado mágico

El Observatorio Global de emprendimientos (GEM en sus siglas en inglés) redefinió el criterio con el que jerarquiza a los países y sus emprendimientos. Separa a los países entre aquellos cuyas economías están conducidas por la innovación, por la eficiencia y por algún factor. Venezuela está impulsada por el factor minero-extractivo y se esperaría de ella que pasase al conducido por la eficiencia

As the industrial sector develops further, institutions start to emerge to support further industrialization and the build up of scale in the pursuit of higher productivity through economies of scale.²⁴ (GEM, 2009)

Sin embargo, Venezuela como otros países en el que un sector de su economía domina de manera desproporcionada sobre todos los demás, no pasa a esta nueva etapa.

Hay tres obras muy serias escritas sobre el problema de la abundancia en la periferia, que vale la pena recordar. Son tres libros escritos sobre la naturaleza del Estado venezolano: *Hundiéndonos en el excremento del diablo* de Pérez Alfonzo, *The magical State* de Coronil, y el *The paradox of abundance* de T. Karl. El primero es de 1976, y los otros dos terminan exactamente uno y dos años antes del comienzo de Chávez, en la campaña de 1998.

Los tres libros refieren que la abundancia en Venezuela es su desgracia. Una gigantesca cantidad de dinero entra al país por obra de la subida de precios petroleros, y la sociedad es incapaz de absorber ese dinero y convertirlo en desarrollo.

Pérez Alfonzo, habiendo sido promotor de la OPEP y ministro de Energía venezolano en varios gobiernos en los años

²³ "Tradicionalmente, la izquierda ha pensado que la política tiene dos etapas, conquistar el poder y transformar el mundo. Ahora se ha visto que conquistar el poder es muy poco... con el poder, las privaciones, uno está limitado... entonces no se trata más de la política, se acabó. Eso no quiere decir que las elecciones no sean importantes"... "Los acuerdos comerciales son para mí un asunto secundario. Para los países del Sur lo que es importante es mantener un margen de acción, tener múltiples posibilidades. Con el desmantelamiento del régimen de los Estados Unidos [la hegemonía] hay que construir un mundo multilateral... La idea de Occidente de dominar el Sur está acabada, se acabó en el Cancun del 2004".

²⁴ A medida que el sector industrial se desarrolla más, comienzan a surgir instituciones a favor de una mayor industrialización y una mayor acumulación dentro de sus lógicas, en la búsqueda de una mayor productividad a través de economías de esas lógicas.

sesenta y setenta, decía que el caudal de dinero era tan alto y desproporcionado en relación al resto de la economía, que la industria no podía competir con el poder de compra de las clases medias venezolanas. Las importaciones resultaban ser más fáciles y económicas, y rápidamente se establecían en la economía nacional, impidiendo la competencia de la industria local.

Durante muchos años se indicó que la solución para Venezuela era no gastar tanto: contener el despilfarro e incrementar el ahorro. Pero pocos, o casi nadie, se atreven a proponer, hasta el día de hoy, guardar los excedentes petroleros y reducir drásticamente el gasto público en áreas que no impliquen el desarrollo directo de las fuerzas productivas, como la infraestructura y el capital social. De modo contrario, los sectores económicos, aunque tuviesen vocación productiva y emprendedora, se les hacía simplemente más fácil y comprobadamente seguro, invertir en finanzas, seguridad, seguros, bienes rápidamente transables, comercio y algunos otros servicios, casi siempre vinculados de manera importante a las importaciones. Entre otras cosas, élites y operadores que han aprendido a ganar de este modo, y la dinámica, también aprendida, del discurso electoral (como otras fuentes de legitimidad política en otros países), bloquean los cambios en este sentido.

A eso hay que agregar que la corrupción estatal, privada y la delincuencia fueron creciendo, a la sombra de un modelo económico que sugería enriquecimientos rápidos en contra de la instalación de una industria sólida y solvente.

A este proceso Pérez Alfonzo lo llamó “El efecto Venezuela”. Esta obra generó una interesante discusión en el país. Se habló posteriormente del “efecto Potosí”, por la semejanza de la impotencia venezolana con la España imperial del siglo XIX, así como de la enfermedad holandesa (The Dutch Disease) por su semejanza con el auge petrolero en Holanda y luego en Inglaterra (Mendoza Potellá, 1995). Y Terry Lynn Karl (1997) lo rebautizó sin muchas diferencias con el nombre de “El mito moderno del rey Midas”, para lo cual comparó cifras de Venezuela con otros países petroleros similares.

En ese sentido, José Ignacio Cabrujas, dramaturgo venezolano de teatro y telenovelas, dijo en un texto llamado “El Estado de disimulo”, que Venezuela, más que un país, era un hotel.

Coronil explica que la ausencia de una línea sobre espacio en los estudios sociales ha impedido comprender el contexto “duro” sobre el que se posan las relaciones. La historia ha predominado sobre la geografía y el tiempo sobre el espacio. Esto impide tener una idea de conjunto.

El petróleo, por tanto, hace posible comprender la relación entre naturaleza y sociedad para el caso venezolano.

Durante el período de Juan Vicente Gómez se producen hechos sin precedentes no solo en Venezuela sino en América Latina: una política petrolera liberal, una producción sin precedentes encauzada de manera casi absoluta por el Estado, dos empresas, la Standard Oil y la Shell controlando el 85% de las extracciones y la consecuente promesa por parte de ese Estado en procurar paz social.

Ello permitió la aparición de un Estado con una enorme capacidad de afectar a la sociedad, pero de una naturaleza inédita:

As oil expanded, the center of gravity of the economy shifted from cultivated soil to the naturally existing subsoil, from private agricultural producers to the state as landlord.²⁵ (Coronil, 1997: 83)

La imagen del ex dictador Juan Vicente Gómez formó parte de este nuevo paisaje:

His figure and the state he represented was elevated above society as a transcendental agency, and its sacralized was projected as the original source of these powers and single expression of the national will.²⁶ (Coronil, 1997: 84).

De lo cual se desprende toda una definición del Estado venezolano:

[...] As new social sectors sought to change the state not just to replace its leaders, political struggles became more properly struggles about politics [...] Oil was the center of this vision. As the oil business became a state business, the politics of oil became the business of politics.²⁷ (Coronil, 1997: 84).

Entonces se produce la composición de una realidad mitificada. Venezuela se muestra a sí misma con dos cuerpos: uno natural (correspondiente a la fuente natural de sus riquezas) y el cuerpo político (su ciudadanía). Los problemas de soberanía frente a colonizadores, imperios y la ambición extranjera en general corresponden a la violación del cuerpo de riquezas,

25 "Con la expansión del petróleo, el centro de gravedad de la economía se desplazó del suelo cultivado al subsuelo natural, de los productores agrícolas privados al Estado como terrateniente." Traducción del autor.

26 "Su figura y el Estado que representaba se elevaba por encima de la sociedad como un organismo trascendental, y la sacralización de su persona se proyectaba como fuente originaria de estos poderes y expresión única de la voluntad nacional." Traducción del autor.

27 "[...] A medida que nuevos sectores sociales buscaban cambiar el Estado (no solo reemplazar a sus líderes) las luchas políticas se convirtieron realmente en luchas sobre modelos políticos [...] El petróleo fue el centro de esta visión. Así como el negocio del petróleo se convirtió en un negocio de Estado, la política del petróleo se convirtió en el negocio de la política." Traducción del autor.

lo que a su vez empobrece al cuerpo de los ciudadanos, el pueblo.

De tal modo que una figura como Carlos Andrés Pérez, retratado como un usurpador, es simbolizado así, no solo por el cargo que ocupa sino porque atenta contra un criterio sustantivo de nación. Y la nación es una idea análoga a la del Estado, pues la objetivación del Estado no solo simboliza relaciones sociales “but are the medium through which these relations are constituted”²⁸ (Coronil, 1997: 116).

La relación entre poder del Estado y riqueza fue vigente a todo lo largo de la tensión entre democracia y dictadura. Una anécdota de esta relación es ilustrada por Coronil. En el momento en que a Vallenilla Planchart (hijo de Vallenilla Lanz, sociólogo positivista, quien había sido a su vez ministro de Gómez) fue nombrado ministro de Interior de Pérez Jiménez, un transeúnte que lo ve pasar por la calle le dice al billettero de lotería que no le venda, “que ya ese se ganó el gordo”.

La idea que tuvo Vallenilla Planchart fue que el Estado debía hacer progresar a esa “masa de semianalfabetos y mal alimentados” que eran los venezolanos, por lo cual, el voto y otros derechos eran lujos de una burguesía bien alimentada. Quería reeditar en Venezuela la historia francesa.

28 “Sino que son el medio a través del cual estas relaciones se constituyen”. Traducción del autor.

Pero la idea de democracia ancló tempranamente en la imaginación nacional y el motor que la impulsó fue la promesa de que el pueblo participaría de esa riqueza (en otras palabras, la reunión del cuerpo político con el físico-natural). La tensión entre las representaciones de los dos cuerpos dio a lugar a un prolongado “sainete”, sobre el que los sectores políticos del país juegan cada quien su rol (Coronil, 1997: 165).

La narrativa democrática de la nacionalidad hace aparecer a la naturaleza como un actor social que requiere la mediación del Estado. La narrativa militar difiere solo en que el Estado la representa directamente, sin la mediación del pueblo.

Tanto la iglesia formal como la popular formaron parte de estas representaciones y participaron en el proceso de sacralización de la política. Ejemplos de ello son la solicitud hecha formalmente por el gobierno de Pérez Jiménez ante el Vaticano

de convertir a la Virgen de Coromoto en patrona nacional, en el contexto del Nuevo Ideal Nacional. La historia cuenta que la Virgen se le habría aparecido al indio Coromoto, líder guerrero de una insurrección contra los españoles, y le habría pedido con inmensa dulzura, que llevase a la conversión a su tribu, cosa que inmediatamente hizo, logrando con ello detener la guerra.

Otro ejemplo de tal proceso de sacralización de la política, esta vez en la religiosidad popular, se produce en el caso de María Lionza, diosa indígena-mestiza de la naturaleza que es acompañada por diferentes cortes de santos que representan religiosidades indígenas (Guaicaipuro, Tamanaco...), afrovenezolanas (Negro Primero, Negro Felipe...), afrocubanas (Changó, Yemanjá...), folclóricos e histórico-políticos, como Bolívar y el mismo Juan Vicente Gómez (la llamada "corte libertadora"). Todo esto participa como un emblema unitario de la identidad nacional.

La imagen de la persona que ocupa en centro del poder estatal tendría la magia de convertir el líquido de la riqueza en la imagen de la civilización (la cual no es más que la copia del modelo de países que ya llegaron al futuro). Ese es el Estado Mágico (Coronil, 1997: 229).

Esta posibilidad única que brinda la riqueza geográfica superaría la situación de otros países latinoamericanos destinados a repetir de su propia mano las estructuras de dominación.

La llegada de la democracia en 1958 pone al pueblo en el centro de ese "sainete".

Sin embargo, durante el mandato de Carlos Andrés Pérez sucede un caso impactante de corrupción, y para la sociedad de entonces fue la primera marca que reveló el funcionamiento interno del mito: el caso Carmona.

Para Coronil este hecho es fuente de nuevas categorías y le permite descender de los cuerpos generales del discurso histórico antropológico, a la dimensión situacional.

No cabe en este proyecto dar sus detalles. Basta con referenciar que la muerte del abogado Carmona hizo que cierto periodismo independiente investigara los planos ocultos de la situación, revelando por primera vez al público el funcionamiento los "anillos de poder", una aproximación categorial a la manera cómo se articulan, en diferentes niveles, desde la policía hasta el mismo presidente Pérez, desde la burguesía, las familias italianas nuevorrlicas, la burocracia, los dos grandes partidos, hasta los medios de comunicación... las cadenas de protección del delito de corrupción. El caso Carmona indicó

al público hasta qué medida el mito del Estado como fuente mágica de riquezas predominaba sobre su funcionamiento explícito y formal.

El caso Carmona activó la construcción de identidades nuevas, las cuales fueron visibles en políticos, intelectuales, líderes del sector privado y periodistas. La visión que privaba anteriormente de una Venezuela normal y decente...

[...] was now presented as mere appearance, a façade that concealed a vast underworld of corruption. This underworld was not restricted to a small circle. Rather the Carmona case was defined as microcosm of the whole nation"... "The definition of the state as the locus of corruption led to a projection onto all of society of the qualities attributed to it."²⁹ (Coronil, 1997:352).

La situación era indicativa. A pesar de los escándalos, ni los jueces actuaron, ni hubo más seguimiento del tema que el provocado por aquellos medios. Incluso el juez Martínez, luego de retar a los anillos de poder unos pocos días, tuvo que dejar el caso cuando descubre que él mismo era perseguido por la policía técnica judicial (PTJ).

El entonces director de esa policía, Molina Gásperi, y quien estuviera comprometido en el caso incluso como sospechoso de asesinato, es detenido frugalmente y luego es contratado por el importante grupo empresarial Cisneros. Como jefe de la policía tenía un conocimiento íntimo de los altos círculos de la política y los negocios.

The inner rings of power were forged through this type of association. These rings linked the upper levels of state and bourgeoisie, sealed their solidarity in a web of complicities, consolidated their might, and created the conditions for the fusion of legality and criminality.³⁰ (Coronil, 1997:349).

En las palabras de un ministro personaje de una comedia teatral de Argenis Rodríguez, Coronil indica el funcionamiento del Estado: el desarrollo de un país como el nuestro está basado en la especulación y nuestro rol es promover especulación en cada área. Nuestro país se hará fuerte por el proceso de robar al gobierno.

29 "[...] ahora se presentaba como mera apariencia, una fachada que ocultaba un vasto submundo de corrupción. Este inframundo no estaba restringido a un pequeño círculo. Más bien se definió el caso Carmona como microcosmos de toda la nación"... "La definición del Estado como centro de la corrupción llevó a una proyección sobre toda la sociedad de las cualidades que se le atribuyen". Traducción del autor.

30 "Los anillos internos del poder se forjaron a través de este tipo de asociación. Estos anillos vincularon a los niveles superiores del Estado y la burguesía, sellaron su solidaridad en una red de complicidades, consolidaron su poder y crearon las condiciones para la fusión de la legalidad y la criminalidad."

La clase dominante se define por ser custodia y gerente del principal recurso nacional. Hay una intensa competencia dentro de esta clase por la supremacía. Pero hay factores comunes; el clivaje entre hombres de negocio y políticos es significativo. Y la idea de competencia siempre supone “a fundamental alliance to preserve the conditions that made competition possible”³¹ (Coronil, 1997:358). Esta común denominación reduce las diferencias entre sus miembros en competencia. Son, a la larga, amistades o compañerismos lo que permite resolver las diferencias internas. El dinero del petróleo sirve como cemento de esas relaciones y como disolvente de cualquier intento de minarlas.

Pero hay una pieza que falta. Es interpretable que para que todo esto se produzca en una democracia, es necesario una identidad de la población con el deseo de formar parte tributaria del mito de la riqueza. Esto es, el deseo del cuerpo ciudadano en reunirse con el cuerpo natura, porque le corresponde cosmogómicamente. Este es el momento en que el Estado y la nación se construyen mutuamente como una unidad, pero no alrededor del mito liberal de Estado, sino alrededor del mito del Estado mágico. Es entonces que el modelo pactista, descrito en capítulos anteriores, se articula:

Existing power relations were not transformed but were constantly reproduced and realigned. These changes were often presented as fundamental transformation and yet their real significance remained hidden... exceptions to the rule were the rule. The exercise of power, based in this fluid manner of constructing social reality, made the contingent structured.³² (Coronil, 1997:359).

Años luego, con el auge del neoliberalismo y la crisis económica que amanece con el Viernes Negro, el proceso de modernización, sin embargo, continuó más allá, pero solo produjo más desigualdad. En vez de disolver el mito del progreso, la desmitificación del progreso nacional llevó al comienzo de la mitificación del progreso individual (léase, el fetiche del poder del individualismo frente a la masa). Esto intensificó una creciente polarización nacional, y separó a la sociedad culturalmente en dos partes. Al tiempo que las élites internacionalizadas se

31 “una alianza fundamental para preservar las condiciones que hicieron posible la competencia.” Traducción del autor.

32 “Las relaciones de poder existentes no se transformaron sino que se reprodujeron y realinearon constantemente. Estos cambios a menudo se presentaban como transformaciones fundamentales y, sin embargo, su significado real permanecía oculto... las excepciones a la regla eran la regla. El ejercicio del poder, basado en esta manera fluida de construir la realidad social, hizo que el contingente se estructurara” Traducción del autor.

mueven fácilmente hacia los centros metropolitanos, la mayoría está restringida a un creciente empobrecimiento social, marcado por el abandono y la negligencia... “ya no es posible negar la catástrofe que se avecina”³³.

Coronil se distancia del localismo y concluye, acerca del drama mismo de toda la periferia:

The tragedy of modernity its that its promise of universal progress cannot be fulfilled in the terms in which it has been cast. (Coronil, 1997:385)³⁴.

Es importante, para los efectos de comprender mejor el emprendimiento como acción política contextualizada, no solo remitirse a una historia del carácter mágico del Estado, sino a la historia de un Estado que se va construyendo de manera dependiente al recurso monoprodutivo.

La predicción y el emprendimiento se aísla de los tejidos que lo alimentan y se convierte en un factor renegado. Ello puede perfectamente a conducir al empobrecimiento de las mismas facultades predictivas.

En otras palabras, la historia misma del subsistema es la historia de las fuerzas monopólicas, sin contrapesos, que aceleran la naturaleza estructural de la sociedad, amenazan y estrangulan las fuerzas del emprendimiento, la agencia y la predicción. Este fenómeno debe ser comprendido dentro del concepto de la maldición de la abundancia y, no solo es crucial para la comprensión del fenómeno latinoamericano sino para países con altos niveles de productividad como China (Castro Aniyar, 2020, 2019, 2018).

33 Hay que insistir que la edición original, la que guarda esta importante frase, fue publicada en 1997, esto es, un año antes de las elecciones del 98, cuando aún era casi imposible predecir una victoria electoral de Chávez, ni la polarización ideológica por venir, ni mucho menos los objetivos socialistas de una revolución bolivariana.

34 La tragedia de la modernidad es que su promesa de progreso universal no puede cumplirse en los términos en que ha sido formulada.” Traducción del autor.

EL FUTURO DEL DELITO

Capítulo V

La predicción vista desde el futuro del capitalismo



Capítulo V

La predicción vista desde el futuro del capitalismo

El entorno no es simplemente todo lo que nos rodea. El entorno es un sistema. Es más, son sistemas en sistemas. Un sistema distribuye todo tipo de cosas. El capitalista, como otros sistemas, tiende a distribuirlos de manera desigual: los países ricos son cada vez más ricos y los pobres son más pobres. Desde la perspectiva de la interacción de los agentes, y quizás de la relacionalidad, esto no es culpa del capital ni de la inversión, sino de los monopolios de poder, sean políticos, militares, jurídicos o económicos, que impiden los contrapesos, recrudescen el lado centrípeto de la sociedad, anquilosan su estructura y trituran a los agentes de emprendimiento y predicción, muchas veces, sin que éstos lo noten. La pobreza excesiva y la abundancia excesiva (cultural, política, económica, sanitaria, ecológica...), entendidas como las pobrezas desproporcionadas a los medios percibidos de supervivencia y seguridad, y las abundancias desproporcionadas, entendidas como aquellas que crecen desproporcionadamente a la riqueza generada por el trabajo, deterioran los entornos, destruyen directa o progresivamente el entorno general porque, precisamente, atentan contra los equilibrios y los contrapesos.

Vamos a revisar una idea de Perogrullo: la predicción creadora en New York no tiene nada de malo. Pero es mucho mejor, socialmente hablando, en Congo o Venezuela. Pero, precisamente, donde se necesita más es donde se destruye más. New York sobrevive a las crisis del acero y el colapso de ciudades como Detroit, porque está sembrada de pequeños emprendimientos, cada uno prediciendo y reacomodando los tejidos. Entre ellos, los predictores de la bolsa de New York. La riqueza nunca garantizó la estabilidad de la economía, sino la capacidad de reproblematicar el futuro y actuar en consecuencia.

R. D. del Congo y Venezuela fueron inundadas desde el 2003, hasta aun hoy, el 2020, por grandes riquezas. Pero ambos sistemas no se replantean, a nivel de sus tejidos, como convertirlas en seguridad, solo en mantener las válvulas abiertas, mientras sus tejidos se empobrecen económica, cultural y en términos de derechos de manera dantesca. Congo y Venezuela son lecciones para todos los sistemas, periféricos y no periféricos. Por merecer centrimetraje en los diarios, no son excepciones a la regla.

La primera razón es la que luce más evidente al conocimiento común: el desarrollo de riquezas es más importante en Congo que en EE.UU., dadas las necesidades explícitas de su población. Pero no son las riquezas el objetivo de una sociedad, sino que ésta se mantenga viva, permitiendo verse en el futuro, actuando en consecuencia. Generando predicciones y emprendimientos integradores, con legitimidad y paz social, para contrapesar a los emprendimientos desintegradores, que auspician el conflicto para mantener sus monopolios. Es la permanente diatriba entre la naturaleza centrípeta de la estructura y los agentes de cambio.

El objetivo del que predice y emprende es transformar las condiciones del entorno. La dinamicidad del capitalismo, visto como un sistema que se alimenta de predictores y emprendedores, no solo es lo que le ha permitido sobrevivir desde Venecia hasta New York, Tokyo y Shanghái, sino que es en ella donde reposan también las fuerzas que pueden contrapesar sus excesos y amenazas.

Pero veamos ahora otro ejemplo. Los indicadores no dicen que Las Vegas tenga los problemas característicos del subdesarrollo. No se tendría que proponer, por ejemplo, un emprendimiento social en el lugar del mundo que produce más empleos a la fecha de la publicación de este libro.

Visto desde un mundo relacionado, interdependiente y en interacciones, ¿de verdad no es necesario? Las Vegas es la punta de un sistema mundial interconectado que recibe caudales de dinero que circulan sobre sí mismos, sin contrapesos importantes. Puerto de desembarco del lavado de dólares, es un monopolio peligroso en medio de un desierto, sus riquezas dependen de la válvula más que del trabajo que las genera. Pero este desierto se encuentra dentro de un sistema de tejidos poderosos, con importantes contrapesos y estados de derecho, incluyendo el de la nación circundante, los EE.UU. Nadie se queja en lo particular ni por el momento. Es el mismo dinero que sobresatura los mercados, especula y crea su propio e inestable universo: las parafinanzas y las riquezas inorgánicas. Riquezas provenientes de la especulación y de dar la espalda al trabajo como fuente de tejidos. Pues no hay mucho empleo en Las Vegas porque éste sea la fuente de sus riquezas, sino para mantener las riquezas que entran desde sus válvulas. Las mismas riquezas inorgánicas que ya han desestabilizado al mundo varias veces para el 2020. Este concepto no es un concepto conspirador, ni forma parte del sistema teórico de un plan de desestabilización. Es un concepto asumido corrientemente. En ciertos círculos se le matiza y se llama “finanzas globales” o “financiarización”. No es nuevo: por ejemplo, el informe de la OIT-Ginebra sobre la naturaleza y la vul-

nerabilidad del trabajo en el mundo se llama así “Informe sobre el trabajo en el mundo 2008. Desigualdades de la renta en la era de la finanza global” (Torres, 2008). Deutsche Bank está más preocupado en el 2020 y denomina La era por venir, el super ciclo del desorden (Nieves, 2020).

Marvin Harris, el conocido antropólogo norteamericano de la Universidad de Columbia, describió con preocupación la desaparición de la empresa norteamericana como el sitio donde el directivo es el mismo que conoce las tuerkas de su propia empresa, a una entonces nueva generación (que aún no se llamaban yuppies), licenciados y técnicos en Ciencias Empresariales, que son estimulados a aplicar sus conocimientos de marketing y fusión empresarial para vender más y más rápido, aunque no sepan lo que venden. Marvin Harris describía etnográficamente este proceso de transformación de la sociedad norteamericana, desde el deterioro generalizado de la manufactura nacional (que tiempo después daría paso a la manufactura asiática), el deterioro de la atención y los servicios en manos de gente poco calificada en el conocimiento mismo del servicio, hasta en la estética de una prosperidad poco asociada al trabajo (Harris, 2004 [1984]).

Digo Las Vegas como digo Wall Street, Islas Caimán y digo OPEP. Ellos reflejan, a diferentes niveles, matices y complejidades, las parafinanzas globales, formas de riquezas inorgánicas desvinculadas seriamente del trabajo y, por tanto, regeneradores de monopolios que reposan en los fetiches de la comodidad de no tener que emprender ni predecir.

Las parafinanzas son la única manera de comprender por qué las riquezas siguen creciendo exponencialmente en el mundo, pero la desigualdad es cada vez mayor. En otras palabras, si más gente es pobre ¿Dónde circulan cada vez más riquezas? La respuesta es en parte: las parafinanzas. Hay más ricos, sí, en el mismo sitio donde ya estaban los ricos. Son riquezas sobre riquezas, y muchas de ellas son especulativas.

Alguien puede preguntar: la nueva clase media en los países entonces llamados emergentes del 2000, son los primeros nuevos ricos donde no había tantos ricos, por tanto, ¿será que ellos tienen todas esas nuevas riquezas?

Esa pregunta sería una excelente oportunidad de explorar el sistema.

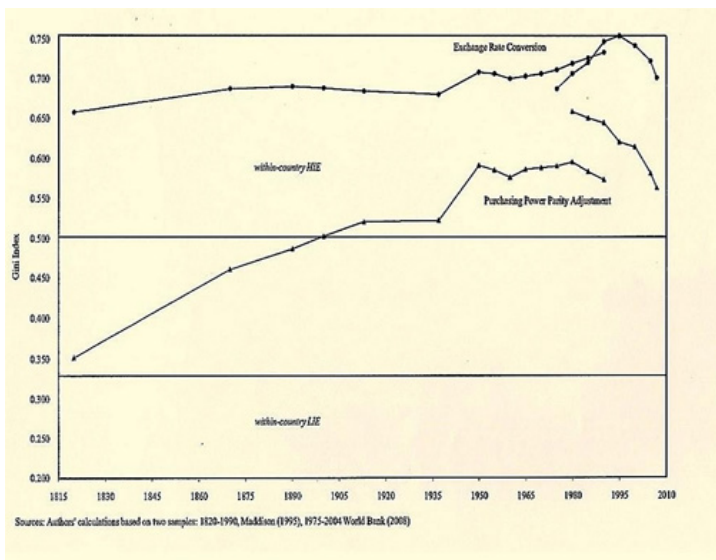
Hay dos maneras célebres de medir la distribución de riquezas, la diferencia entre renta de capital y renta del trabajo, y la diferencia de ingresos cuyo indicador flexible más conocido es Gini. La primera mide la distribución del PIB entre los trabajadores y los propietarios de los medios de producción. En una sociedad capitalista clásica, ésta es una diferencia radical, sobre todo

si se toma en cuenta que la ganancia del capital, para decirlo en palabras sencillas, no solo son los ingresos líquidos puntuales de los empresarios, sino su capital fijo, sus inversiones, incluyendo las parafinancieras y la propiedad sobre la producción.

De tal modo que nos iremos por la que puede ser la vía más moderada, el índice de Gini, que en este caso solo mide los ingresos en dinero de las personas, por país. Observar el siguiente cuadro.

Gráfico 23.

Prospección del índice de Gini mundial, 1815-2010 (mientras más alto el índice, mayor desigualdad de ingresos). Korzeniewick, 2009.



En el cuadro superior vemos lo que tanto se ha dicho, pero que consiste en una de las heridas fundamentales del sistema-mundo, junto a la ecológica: la diferencia entre los países pobres y los ricos no ha hecho sino incrementarse, sin ambages, desde 1820 hasta 1990. El gráfico es el resultado de un estudio que presenta Patricio Korzeniewick (Korzeniewick, Martins y Sandoval, 2009) en el que incluye una interesante proyección hacia el siglo antepasado. Esto es tremendamente importante porque se acompaña de dos datos asociados: 1. la distancia entre países ricos y pobres no solo crece en los últimos años, sino que es una señal de modelos de acumulación sostenidos en el tiempo. 2. Que, según el índice de Gini, desde el final del

siglo XIX, la desigualdad mundial corresponde a la de los países con las peores desigualdades del mundo.

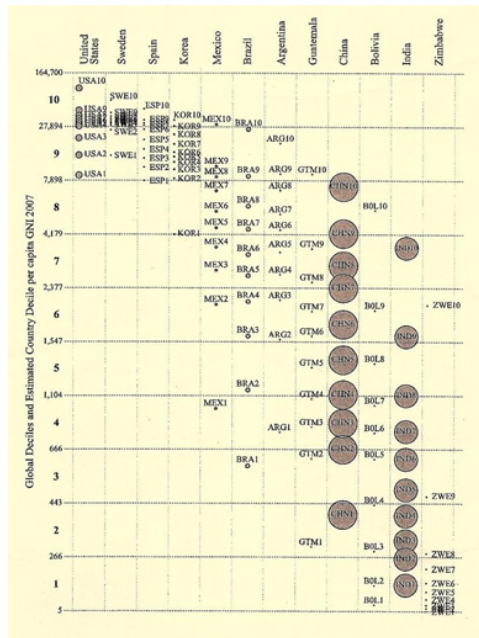
Es decir, si medimos a los países por el ajuste a su poder de compra, en 1845 el mundo era tan desigual como la Venezuela del boom petrolero del 2004-2010 y, a comienzos del siglo XX, el mundo es tan desigual como México de hoy. En 1960 tan desigual como Bolivia. Si lo ajustamos a la tasa de cambio de la moneda base, en 1980 es tan desigual como Gambia y si mantenemos ese ajuste y utilizamos las referencias del Banco Mundial, colocadas en la parte más reciente del cuadro, en 1995 es tan desigual como Zimbabwe o la Venezuela del 2020, dos de los países más desiguales del planeta.

Pero, y esto es lo importante: si se notan los datos de la derecha, la desigualdad baja hacia el 2000, cuando aparecen en escena los países emergentes. Los países emergentes del 2000 detuvieron la desigualdad, al menos, en sus subsistemas.

Veamos ahora este cuadro:

Gráfico 24.

Índice de Gini distribuido por deciles de ingresos y comparado por países, 2007. Korzeniewick, 2009.



En el cuadro anterior se compara la desigualdad por deciles. Esto es, por ejemplo, ¿dónde está el 1er. decil más pobre de la población de un Brasil en relación al 5to. decil más pobre de Bolivia? En el mismo sitio, en el 3er. sector más pobre del mundo. Los brasileños con menores ingresos aún son 3 niveles más ricos que los bolivianos más pobres, al fondo inferior derecho del cuadro.

Por lo tanto, en la medida en que un país extiende todos sus deciles a lo largo del cuadro, el país es internamente más desigual. Lo contrario, cuando el país tiene todos sus deciles concentrados, el país es menos desigual internamente.

Ahí están tres de los países emergentes más emblemáticos, medidos en tiempos de sus emergencias: China, India y Brasil. El decil más rico de la India no llega hasta el decil más pobre de España. El más rico de China sí, pero apenas. Y el de Brasil corresponde a los deciles medios de Estados Unidos y Suecia.

Todavía están lejos de los países en la punta mundial de la pirámide, pero los países emergentes ya provocan menos desigualdad mundial. En términos de ingresos personales, las riquezas circulan todavía en el mismo sitio donde circulaban antes, aunque haya habido una mejoría global que no era perceptible desde 1820.

Por ello, no es extraño que en los países emergentes haya habido un auge de los emprendimientos asociados a riquezas orgánicas: trabajo producción, e impulsados por la audacia de los predictores.

El capitalismo, al menos el que conocemos, es depredador por naturaleza. A pesar de los importantes esfuerzos en algunos países emergentes³⁵, organizaciones internacionales de cooperación, gobiernos más preocupados, fondos internacionales de inversión y el avance de una sociedad civil global más consciente de las secuelas, el sistema habla claro.

El empobrecimiento del Tercer Mundo tiene mucho que ver con el precio y la dependencia de los recursos naturales. El mercado, controlado por la punta de la pirámide, tiende a presionar a que las materias primas bajen de precio en el Sur. Eso

35 Sin exagerar demasiado: el capitalismo periférico, por mucho que sus estrategias sean más multipolares, significa también depredación. El caso chino en África o la depredación de la selva brasileña son ejemplos de ambiciones desproporcionadas en el sistema, también a nivel de los países emergentes.

no hace que se regenere el sistema, sino que rinda más el sistema en términos de ganancia: el cuadro sobre desigualdad no indica mayor bienestar (sin hablar de guerras mundiales, invasiones y conflictos encubiertos por la apropiación de los recursos históricamente más valiosos). Sin embargo, ahí también vemos que la economía se reactiva con la presencia de países emergentes, que retan a los mercados y a sus fuentes de creatividad y emancipación, crean competencia y, sobre todo, más mercados reales, esto es, más gente accediendo al consumo.

China ahora se dispuso a reactivar a su sociedad en el 2000: sacar de la pobreza a más de mil millones de personas. ¿China podría convertirse en un centro mundial de consumo? Solamente si sus capacidades de predicción emprendimiento abonan tejidos orgánicos, sostenidos en el trabajo, y el poder solitario de las cúpulas de superricos y Estado no confunde esta energía con las válvulas de riqueza. ¿Luego de la pandemia, por ejemplo, asistiremos a un estado chino más inértico, controlado por las cúpulas de poder que privilegian su estabilidad por encima de las libertades de emprendimiento y predicción independiente (incluyendo libertades sindicales, religiosas, y otras formas de libre interacción)? Algunos chinos y japoneses llaman a esta experiencia por venir el Socialismo del Siglo XXI (Fuwo, 2003; Dietrich, 2009), otros lo llaman la nueva maldición de la abundancia (Castro Aniyar, 2020). El debate sobre su seguridad alimentaria, el espionaje a su población a niveles nunca antes imaginados por las policías totalitaristas de mediados del siglo XX, las hipótesis sobre bioataques, colocarían nuevas reflexiones sobre el papel regenerador de los tejidos plurales e interdependientes en la “salud” de los sistemas.

Durante el periodo emergente, China respondió como un emprendedor, pero dentro del entorno global. Creó interdependencias porque ocupó los espacios de la producción abandonado por la ilusión de las parafinanzas y la generación de riquezas inorgánicas en otros países. Las interdependencias son fundamentales para guardar los huevos en diferentes cestas, esto es, para que las decisiones mundiales que presumen de neutrales realmente lo sean, o procuren cuidar al menos las apariencias.

El tema de China, por supuesto, no acaba aquí. Esto es solo el ejemplo de las posibilidades del emprendimiento a diferentes escalas, ninguna fácil, todas prioritarias.

En una sociedad de muchos productores, los consumidores tendrán un mundo más estable. En una sociedad con recursos mejor repartidos, derivados de las propias fuerzas del trabajo audaz, eficiente y predictivo, las opor-

tunidades de capital social y capital en general serán también mejores para su regeneración.

Analistas del capitalismo, como Marx, Weber, Braudell, y más recientemente Arrighi, en diferentes términos, indican que la concentración de fuerzas de acumulación en un Estado permite un crecimiento colateral del capitalismo en otros, de manera que sus estrategias de expansión arrastran en su cola los procesos de expansión de otros. De tal modo que las fases del capitalismo se identifican por las estrategias de acumulación generadas por sus Estados históricamente hegemónicos, pero el capitalismo propiamente, se muda y se transforma en la medida en que las maneras de acumular también se transforman, y generan nuevas necesidades históricas de expansión, reflejadas en otros tejidos.

La revolución industrial, resultado de un momento preciso de la historia y de la maduración de fuerzas tecnológicas y culturales específica, puso a Europa, concretamente a Inglaterra, en la cabeza del mundo. Como la lógica de su imperio era la acumulación (como la de los demás imperios, lógicamente), su presencia en el mundo supuso guerras mundiales, y guerras de liberación, en todas las esquinas del globo. ¿Podían ellos, como “emprendedores globales”, hacer algo diferente? No podían cambiar las reglas del juego capitalista que les habían convertido en lo que eran. Las reglas eran las mismas desde el siglo XVI: el sistema de transferencia de capital por la vía del endeudamiento habría desplazado el papel hegemónico del capital de la fase inglesa del capitalismo a la estadounidense. Es decir, se desplazaron los huevos de la cesta inglesa a la estadounidense por la vía del empuje que daba el sistema financiero y el dólar al nuevo escenario. Del mismo modo que la Venecia de la Alta Edad Media había desplazado sus huevos en forma de pago de la deuda a Holanda. Y Holanda así lo hizo con Inglaterra al principio del siglo XVIII cuando hubo decaído su comercio e industria (Arrighi, 2010: 13-15)

Las fases de expansión y recesión, acumulación y reacomodo del capitalismo no son movimientos sin ruido. Corresponde a la naturaleza adaptativa del sistema capitalista sobrevivir cambiando permanentemente sus condiciones de existencia. Pero estos cambios no son acuerdos silenciosos. Son guerras imperiales, mundiales y recesiones catastróficas. En el crack del 29 se derrumbó un grueso importante de los edificios financieros y manufactureros. Se agotaron los mercados. Desde las decisiones aprendidas del sistema, eran necesarios otros pactos de poder, cambiar reglas del juego para no detener la acumulación y se aceleraron las guerras mundiales. Un nuevo juego de interdependencias, más grande, menos excluyente, no solo entre Estados, sino

junto a las sociedades civiles, precisamente víctimas de las recesiones y las guerras, hubiera ofrecido, al menos, simplemente, más alternativas a la crisis. Pero no fue así: vino la II Guerra Mundial.

De hecho, se suele olvidar lo que pasó entonces en la periferia del mundo, aquella interconectada a la expansión del capitalismo, solo que con un papel visiblemente más pasivo: suplir de materias primas y de circulante financiero al crecimiento de los centros. Pero fue precisamente gracias a la crisis del capitalismo de los años treinta que las grandes economías latinoamericanas empezaron a industrializarse. Ese proceso continuó de manera progresiva hasta la subida de los precios del petróleo en los setenta, y sentó las bases al menos del México, Brasil, Venezuela, Chile, Uruguay y Argentina de hoy.

La crisis europea de los años treinta brindó a las economías latinoamericanas la posibilidad de una respuesta en el área de la industrialización, que ya había empezado a sembrarse en algunas regiones. Entendido el camino abierto por la industrialización en Occidente, América Latina procuró la creación de reglas y planes específicos para poder integrarse al sistema capitalista mundial jugando un rol más protagónico, y creyó contar con los recursos para entrar en la competencia. Por ello, durante la crisis europea,

[...] en América Latina asistimos al aumento en la intervención del Estado en la actividad económica, en una especie de keynesianismo antes de Keynes. (Malamud, 1999: 28)

La oportunidad de desarrollar la industrialización latinoamericana por la vía de impulsar políticas desde el Estado, inspira las célebres ideas de la CEPAL, hoy clásicas, de “centro y periferia”, “sustitución de importaciones”, “sustitución de exportaciones”, “desarrollo endógeno” y “estructuralismo cepalino”. Las fuerzas endógenas, en palabras de Sunkel han tenido y tienen la capacidad de superar el desfase entre el centro y la periferia, no solo en el ejemplo de los treinta, sino a través de toda la historia económica de latinoamericana, desde entonces hasta hoy:

El argumento es que las empresas transnacionales de países desarrollados que localizan subsidiarias en los nuestros generan dependencia, pero también crecimiento. Quizá ese crecimiento sea más rápido allá y más lento acá o que la capacidad de integración nacional sea menor aquí que allá. Pero no descarto la posibilidad de lograr un desarrollo nacional en el contexto de la dependencia, como en el caso de Corea del Sur o Taiwán, siempre que se cumplan condiciones muy precisas, que allá se buscaron y aquí ni se intentan. (Sunkel por Treviño, 2006).

¿Cuál es el futuro del capitalismo? ¿Qué papel puede jugar la predicción como arma del emprendimiento?

Ahora, es posible preguntar “¿Qué nos lleva a pensar que los poderosos, los que han tomado el liderazgo mundial, no hagan la ley y la trampa? ¿Para qué los queremos “interdependientes”? ¿No será mejor destronarlos de una vez por todas, como dicen los radicales? ¿Acaso no siempre habrá periferias, como hoy, empobrecidas, reclutadas para el terrorismo, para guerras religiosas, étnicas o internacionales, tratando de arañar a través de la muerte, un sople de la existencia?

La pregunta es un poco dramática, pero, con un poco de sentido del humor, no queremos dejar dudas de la profundidad y la gravedad de esta situación. Y se colaría en esta discusión la vieja y siempre renovada diatriba entre socialismo y capitalismo o, al menos, entre el capitalismo y cualquier otra suerte de sociedad poscapitalista.

En primer lugar, hay que decir que una explicación respetuosa de esta diatriba debe pasar por alto, como lo hacen la mayor parte de los movimientos alternativos mundiales, los argumentos malintencionados que vinculan sin posibilidad de divorcio a la utopía socialista, dinámica y en permanente transformación, y algunos pesados ejemplos como la URSS, Berlín, Camboya, Milosevic, Nicaragua, Venezuela...

El socialismo es un proyecto humano tan importante como otros más establecidos, y su permanente renovación referencia el deseo legítimo de la humanidad de escapar a un mundo que parece cada vez más sometido a la ambición desmedida. La explicación que sigue es tan útil para la construcción de un diferente tipo de capitalismo, más armónico, basado en una distribución más humana de las riquezas existentes, como al de un socialismo mundial, basado en las posibilidades de la humanidad en producir más y mejores riquezas. Es útil, pues, para pensar en una sociedad poscapitalista. Desde la perspectiva del emprendedor, esta discusión es parte de las opciones que toma una sociedad para protegerse y crecer, y puede ser una opción.

Ha sido bien documentado que el juego de la dominación mundial es un juego de suma cero. Esto es, el juego en el que pocos dominan sobre los demás, llevándolos a su empobrecimiento paulatino, a su asfixia humana y cultural, a su negación como sujetos del mundo, mientras los primeros suman siempre más riquezas, solo puede resolverse con la eliminación del juego... o del planeta.

En una sociedad capitalista, el que vende necesita al que compra. Si se abarrota de productos el mercado y éste se satura, no se puede comprar todo lo que se produce y decrece el ritmo de acumulación. Como no todos pueden comprar ni alcanzar los precios del modelo de regeneración de riquezas, esto provoca crisis humanitarias, que no son sino el resultado de crisis en el sistema. Así, la llamada financiarización impacta los precios de los alimentos, porque el ritmo compulsivo de la ambición no se ha resuelto creando nuevos mercados, sino depredando los mismos. Los precios de los alimentos, sujetos a la lógica especulativa (y a otras, como los biocombustibles), se alejan de las posibilidades de los más pobres. La crisis de los precios de los alimentos desde el 2008 hasta el 2012 expulsó a millones a la pobreza crítica, e impidió la recuperación de la pobreza crónica.

Desde la crisis de los años setenta hasta hoy se procura la creación de nuevos “nichos”, muchos de los cuales son, en el mejor de los casos, del sector terciario o simplemente suntuarios. La mayor parte de las transacciones que se sobreponen a una demanda saturada, son, más que financieristas, parafinancieras: apuestas, valores en la bolsa, fusión y refusión de empresas, especulación financiera, inmobiliaria... Se producen nuevas formas de ganancia y, por tanto, un número mayor de compradores, muy reducido en relación al mundo, pero al fin y al cabo con más poder adquisitivo.

Entonces las riquezas crecen, pero crecen en esta suerte de paraeconomía. No hay nada debajo de ellas, queriendo decir con ello que no hay trabajo, fuente de la interdependencia y la circulación multiplicadora. Solo especulación. Un ejemplo de ello es el mismo dólar. El dólar mantiene hoy su valor en el mercado monetario gracias a la especulación (y no gracias a su valor en la manufactura o la agricultura norteamericana). Es el signo monetario de un país en el que el mundo invierte, sin embargo, él no representa lo que dice representar en su impresión: representa interacciones mundiales, haciendo así depender a la economía mundial de las políticas monetarias nacionales de los EE.UU. Hasta hace poco tiempo parece haber sido ser un buen negocio. Siempre hay que recordar que fue establecido políticamente así por 44 naciones en Bretton Woods, en 1944, cuando se avecinaban cambios en los centros mundiales de poder. Es una maniobra especulativa desde sus inicios, y no ha sido infuncional en muchos aspectos.

Otro ejemplo, es la famosa burbuja inmobiliaria en los EE.UU. Cuando estalló la pequeña burbuja, estallaron todas las demás vulnerabilidades que se producían en los bordes de las parafinanzas y quedaron descubiertas muchas otras. La crisis tiene, al momento de escribir estas líneas, varios ciclos

internos, cada uno más amenazante que el otro, como cuando una caries impide que se selle una fractura y esta perjudica la estabilidad de la columna, y ésta provoca una lumbalgia, etc. El organismo simplemente no está sólido y arrastra vulnerabilidades escondidas.

La solución a la alternativa neoliberal es aumentar el número, las formas y la calidad de la participación. Según Monedero: “generación de mayores niveles de inteligencia, satisfacción en la participación, mayor asunción de las decisiones resultantes debido a que se ha participado de su elaboración [de la alternativa]” ... “la tarea democratizadora del siglo que se inicia implica el rearme de una sociedad civil fuerte que no sea el ámbito de lo privado” (Monedero, 2009: 191).

Se trata de la construcción de un espacio público no dominado por el Estado como un actor independiente, y articulado colectivamente por encima del mercado.

Pero Monedero deja por fuera la inquietante pregunta, ¿de dónde va a obtener la sociedad civil el poder de hacerse fuerte?

La respuesta, aun en el nivel de lo utópico, se procura en tres instancias, a los fines de este ensayo:

1. El emprendimiento económico como una importante forma de participación de nuevas formas del capital desde las fuerzas interiores de la sociedad, procurando movimientos sociales económicos, alternativos a las parafinanzas, el excesivo poder del gran capital y el abuso del mercado.
2. El emprendimiento social, autónomo, o asociado al Estado y al mercado, pero no dependiente de ellos, revelando otras formas de compromiso con la transformación. Pero hay que entenderlo, el emprendimiento social, los movimientos sociales, el poder popular, la sociedad civil organizada, el voluntariado... o como se le quiera llamar, requiere de algún tipo de relación con las riquezas materiales, las cuales, en el sistema conocido, no se produce mágicamente, sino de la reproducción de los capitales, en alguna instancia. El emprendimiento social es un resultado del sistema capitalista, aunque no lo sea voluntariamente de sus operarios económicos y políticos.
3. La propiedad social, tal como se ha reflexionado a partir de la obra de Marx. En *El capital* se sostiene que, para producirse una transformación civilizatoria importante, la contradicción estructural capital/trabajo no se resolverá destruyendo el capital, sino en su apropiación democrática. Tal

utopía, a diferencia de lo que se había escrito en el Manifiesto comunista, requiere un alto nivel de maduración de las fuerzas trabajadoras frente al proceso productivo, tanto para el nivel del manejo del medio de producción, como en la conciencia que resulta de entender que la nueva sociedad requiere formas totalmente distintas de gobierno.

Durante el tiempo en que la propiedad social se instituye, el capital no es el enemigo (menos aún los propietarios de capital), sino la propiedad privada de una minoría sobre sus medios de regeneración, que son precisamente la fuente de lo que Marx llamaba la explotación.

De tal modo que el socialismo no es contrario al capital, como componente del sistema, sino del capitalismo como triunfo de un modelo de acumulación excluyente sobre los intereses de las mayorías, por la vía de los grandes monopolios políticos, militares, económicos, jurídicos, etc. Los mismos que impiden, negativizan y niegan al emprendimiento y la predicción.

La predicción es la herramienta real, en su contexto histórico, que puede generar y alimentarse de entornos relacionales, que procuren mejores caminos, realistas, ya sea hacia el mejoramiento de las condiciones del capitalismo, o si el tiempo así se muestra, hacia una emancipación poscapitalista.

Es posible decir que sentar las bases de un mundo diferente sigue siendo muy difícil. Pero el asunto que se debe plantear es que las fuerzas plurales e interdependientes de la imaginación, el poder de representar y proyectar situaciones y aumentar los tejidos, con base en un conocimiento honesto de la situación presente, son las únicas fuerzas disponibles para ello, en el pasado, en el presente, y lo serán en el futuro. No lo son las ideologías cerradas, las riquezas abundantes, el poder político, lo monopolios o las concentraciones de fuerzas.

El emprendimiento y la predicción en la periferia

Las concepciones de desarrollo endógeno que desarrolló Sunkel contribuyen de manera significativa a esta discusión. Llevar a una sociedad a superar su papel de proveedor marginal de materias primas, recursos explotados de manera no sustentable y servicios de deuda, a uno con una actividad económica más protagónica es un objetivo deseable y posible de cumplir.

Si estas nuevas fuerzas periféricas llegan a ser conscientes de su nuevo papel político en la construcción de diferentes formas de multipolaridad, tendremos el resultado esperado del emprendimiento económico y social con todas sus letras, el emprendimiento transformador.

El emprendimiento, sobre todo el negocio social, visto desde el problema de las sociedades periféricas, es una forma de participación, quizás la forma más articulada de la participación en el juego global. Es un reto frente a los valores de pasividad política y económica bajo cuya sombra vivimos la cómoda ilusión de un optimismo muy mal entendido.

Solo la acción realista puede generar optimismo. Empezar debe ser siempre actuar de manera realista, por ello, la calidad poliárquica depende de la habilidad de predecir con las herramientas racionales, emocionalmente estables, críticas, envejecidas e, incluso, intuitivas, a disposición.

Bernardo Kliksbeg, para dar valor al “voluntariado” como factor de gestión de políticas públicas sociales transformadoras, recuerda que “los aymaras distinguen entre ‘bienestar’ que significa tener bienes materiales, y ‘bienvivir’ que significa sentirse conforme con uno mismo y sentir que los demás lo valoran, que están haciendo una diferencia” (Kliksberg, 2009).

La comodidad ilusoria que producen el contraste entre escasez y abundancia no producen “bienvivir”, solo el “bienestar” aymara. La diferencia entre uno y otro, cuando no es simplemente entre miseria material y espiritual, y la esperanza, es la construcción de una sociedad interdependiente, con muchas alternativas, con muchas fortalezas. Atención ecuatorianos.

El emprendimiento y su herramienta, la predicción, entonces surgen de fuerzas inherentes al entorno y reaccionan sobre él. Estabilizan y estimulan la conformación de un Estado relacional en el plano político. Desde la pequeña escala hasta la escala global, el emprendimiento y la habilidad de predecir, tienen el poder de reestabilizar un mundo impulsado por la acumulación desmedida de poder político, económico y prestigio inmerecido. Tiene el poder de actuar en la trama, la madeja misma, que provoca y mantiene la desigualdad. Tiene el poder de reestablecer, en palabras simples, “la justicia violada por la pobreza”. No solo por la vía de la caridad, sino por la vía de crear participación política y económica, fuerzas para un mundo decididamente más interdependiente.

“La carencia de unos es la fuerza de otros”, comentaba alguna vez un viejo en Nicaragua, mientras observaba cómo se organizaban los niños de una escuela de Matagalpa para una obra de teatro. Casi como si lo hubiera dicho el mismo Oswaldo Sunkel. Una frase que es probablemente herencia de un refranero castizo que ha dado ya varias vueltas al mundo en boca de colonizadores, republicanos e inmigrantes ibéricos.

Una frase simple que reconoce el tiempo cíclico de lo social, y lo regenera.

EL FUTURO DEL DELITO

Capítulo VI

El arte de predecir científicamente lo social



Capítulo VI

El arte de predecir científicamente lo social

A contracorriente de la tendencia que trata de calzar la predicción con los discursos proféticos, inspiradores más en lo afectivo que en el equilibrio entre razón y afectos, que exponen el concepto dentro de los bordes del simplismo populista o elitista, la predicción se compromete y busca comprensiones complejas. No complicadas, complejas. Explicaciones que den cuenta de la madera con qué están hechas las relaciones sociales, lo antropológico, la economía y lo político, y que se pongan al servicio del emprendimiento, como de toda acción política.

Vamos a repasar rápidamente todo el camino realizado hasta acá:

1. Se revisó el concepto de emprendimiento para revisar cuáles son sus limitaciones y potencialidades. Luego de procurar una desmitificación que las modas y los contextos culturales hacen del concepto, aparece el concepto más desnudo y se indica que lo que es verdaderamente importante en él es su capacidad de resiliencia y transformación en el entorno, incluyendo a los mismos sujetos emprendedores.
2. Esta idea reconcilia la predicción con el emprendimiento. No solo la predicción puede producir, junto al emprendimiento, más recursos de imaginación, sino que es asociable con la economía, combate la pobreza y crea interdependencias, por lo tanto, crea formas de libertad de las cuales se alimenta.
3. En la medida en que haya más libertades para el desarrollo de la data y el conocimiento, en la medida también en que la sociedad culturalmente las proteja, las discuta, luche por ellas como fuentes de capital simbólico, placentero y asombroso, el contexto regenerará las posibilidades de la predicción. Será posible también que la predicción sea escuchada y asumida.
4. La virtud resiliente de una ciudad o sociedad, como aquellas que han definido la evolución del capitalismo, no consiste en su capacidad de generación de riquezas. De hecho, las riquezas, como se muestra en el desarrollo de las sociedades periféricas, pueden fácilmente convertirse en maldiciones que rigidizan la estructura y condenan la utilidad y la calidad de las predicciones. La predicción entonces depende, se alimenta y alimenta la estructura que le da cuerpo.

5. Todo ello denota que la predicción está atada a tiempos diferentes. El tiempo del agente que circula entre los discursos, los ejemplos, los compara, sabe empáticamente observarlos. Y el tiempo de las estructuras que impiden el cambio o, en el mejor de los casos, los condicionan. Un predictor sabe esto y utiliza los tiempos como herramientas.
6. Las etiquetas son los principales enemigos del predictor. Hay dos razones para argumentar esto: la primera es que identificar el futuro implica pensar audazmente, esto es, de manera diferente al entorno. La calidad del análisis supone sumar juegos y tejidos observados en diferentes planos que normalmente las personas no ven. Si las viesen, ya el futuro sería el presente. La segunda razón es que la antropología en general, y en especial el materialismo cultural, demuestra que las etiquetas fueron diseñadas deliberada o inconscientemente, para economizar la comprensión de la realidad, no para comprender su complejidad. La misma necesidad de predecir demuestra que las etiquetas son insuficientes. Las predicciones son antipáticas a las etiquetas porque se colocan más allá de ellas, y amenazan la cierta estabilidad que nos producen como economías del pensamiento.
7. Hay etiquetas acusadas y conocidas, como las ideologías, ciertas teorías, los prejuicios, y las religiones epistemológicamente cerradas. Pero identificar las etiquetas es también el trabajo del predictor, porque no siempre la etiqueta se presenta como tal. De hecho, las etiquetas que subsisten detrás de las palabras, en los intersticios semánticos, suelen ser más eficientes en su labor paralizante.
8. A veces una predicción puede ser simple. Pero siempre debe atender a que la realidad aparente no es tal. La realidad es compleja y se presenta a diferentes planos.
9. Predecir es construir categorías. Las categorías surgen de la observación de fuentes directas e indirectas, De contrastarlas, hablarlas, revisarlas varias veces. Con estas categorías es posible refrendar nueva data. Y con ellas se construyen modelos. Los cimientos de una casa de conocimientos, en cuyo techo las estadísticas tienen una importancia crucial. No puede ser al revés. Las estadísticas son solo contabilidades. El sentido de cómo organizamos estas contabilidades son las pruebas de nuestros modelos y deben corresponder a nociones ordenadas por la observación.
10. Para que la observación sea eficiente, no solo se observa con teorías, contabilidades y lo que presumimos es la lógica de las cosas (como en

el rational choice). También existe en el mundo social que se observa el sentido de la acción, los símbolos, la trascendencia/la superficialidad, las tensiones entre realidad y deseo, el tiempo objetivo y el tiempo subjetivo en que se deben producir los cambios, la percepción subjetiva de oportunidad, entre otros materiales, todos de radical importancia, todos expresando un persistente equilibrio entre razón y emoción. Para ello hay que sumar el cuerpo a la ecuación. Hay abundantes explicaciones neurocientíficas y filosóficas para abonar esta idea. Y ella no deja de ser realidad, aunque luzca difícil de ponderar para las tradiciones científicas preponderantes en las ideas de prospección y alertas tempranas

El modelo primario de predicción

La experiencia vaciada, y otras experiencias de relieve en el campo criminológico (Castro Aniyar, 2019; Loor et al., 2018); sirven para pensar en cómo atender la predicción social desde diferentes dimensiones temporales, simbólico-corporales y económicas. Todos ellos planos indispensables: por un lado, las estructuras fundamentales de lo simbólico y la naturaleza del modo de producción que lo explica: las bases estructurales de la vida social, de tiempos lentos, que se parecían como inamovibles. Por otro lado, el fluido de los discursos, las etiquetas, las modas, las coyunturas, las situaciones y los escenarios de juegos, con la definición de estos juegos.

La invisibilidad es un proceso a muchos factores. Está afectada por la naturaleza de la alteridad, las dificultades para reconocer las dinámicas subsistémica, la confusión entre intuición y hechos, los intereses políticos envueltos en el escenario, las distancias culturales, e incluso la invisibilidad interna de cada subsistema, sea por la división de clases, étnicas, religiosas, prejuicios psicoraciales, etc.

Por ello, para resumir, un modelo primario de predicción debe medir dos cosas: los juegos de la coyuntura y la situación, y los juegos de las estructuras económica y simbólica. En el medio, las instituciones, leyes, políticas, programas, declaraciones de la tradición, esto es las apariencias de estabilidad pero que realmente ocultan las lógicas profundas de la vida social.

Se entiende por situación el contexto inmediato del grupo o persona, su relación material e ideal con el entorno, y el proyecto de emprendimiento. La situación comprende las relaciones puntuales entre proyecto, deseo, realidad “dura” e imaginada.

Se entiende por coyuntura el conjunto de factores subsistémicos, nacionales o regionales, cuyos interjuegos dan forma al escenario donde se inscribe un emprendimiento.

Se entiende por escenario el conjunto de juegos, acciones directas, o percibidas directamente, practicados por actores alrededor del emprendimiento o proyecto.

Coyuntura y situación están dentro de la trama social, por lo que es corriente la invisibilidad de juegos y actores. Coyuntura y situación son visibles, como diría Foucault, arqueológicamente, esto es, mediante las huellas que pueden observarse en forma recurrente. La invisibilidad del escenario, en cambio, está directamente ligada a la intención del jugador en no dejarse ver. El deseo de esconderse en cualquiera de los planos es una información útil por sí misma. La invisibilidad propia al plano, en cambio, debe ayudar a identificar dónde están las etiquetas escondidas, los conceptos que tienen fuerza detrás del lenguaje y las palabras.

Los tres relojes

El modelo primario de predicción es un sistema inteligente basado en 5 principios generales de planificación política y tiene 7 principios metodológicos.

Dado que es un sistema inteligente, tiene un cuerpo estructurado y al mismo tiempo dinámico para ingresar información y comprender la coyuntura. Esta estructura la llamaré Los Tres Relojes. Por la misma razón tiene una estrategia interpretativa, de tipo etnográfica, sobre tensiones fundamentales que se presentan en los emprendimientos con el fin de medir las condiciones tanto objetivas como subjetivas de la situación. Este es el mapa del sistema inteligente:

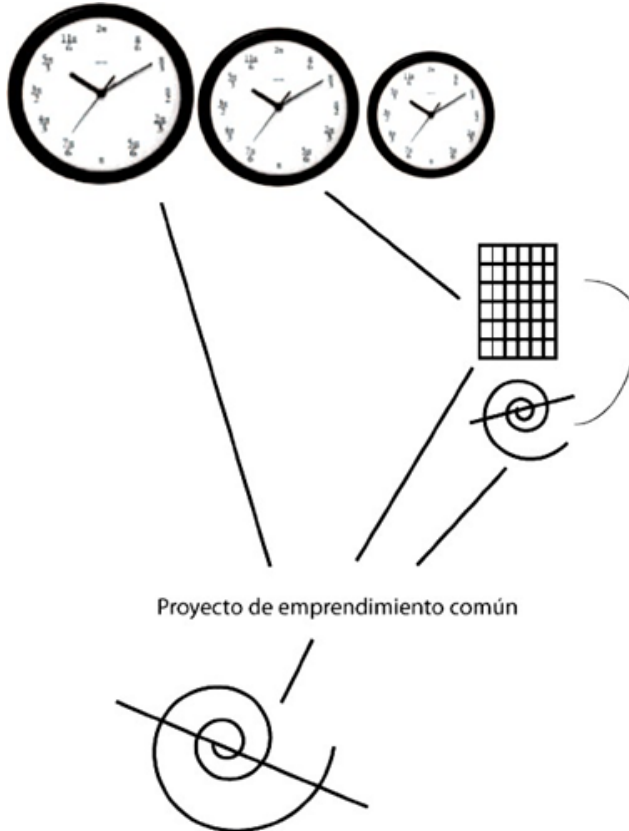
5 principios generales de planificación política

+

7 principios generales de metodología

Gráfico 25.

Proyecto de emprendimiento en común.



Así se explica el mapa:

Los 5 principios generales de planificación política están inspirados en las tesis de Aaron Wildawsky (Manjone, 1998) y son:

1. La creación de políticas se da en una dinámica de sucesivas comparaciones, cotejos y aproximaciones hacia los objetivos deseados que van cambiando según se va transformando la dinámica social.
2. La realidad sobre el deseo: la formulación del problema no es el primer paso, sino el último.

3. El análisis debe basarse en variables controlables y en el tiempo disponible. El problema debe ser reconocido en la medida en que puede ser resuelto por los operarios o agentes decisores. Pero, en la medida de que haya más variables y más tiempo, los resultados son de mayor calidad.
4. Cotejar lo “ideal” con lo “real” de un problema, es decir, lo que se quiere, lo deseable, con lo que se puede, lo posible. Para ello hay que identificar con claridad no solo lo que uno mismo y las otras personas quieren, sino lo que pueden hacer. Actuar con base en la efectividad.
5. Un problema corresponde a un equilibrio entre hechos y medios en función de los objetivos que el entorno se plantea.

Los 7 principios metodológicos son:

1. Las sociedades funcionan a diversos niveles de complejidad. Dentro de una sociedad, una ciudad, y un grupo social, esto sucede igual. El método debe ser finito, pero abierto a la complejidad inherente al proyecto o emprendimiento que sirve de contraste.
2. Tal complejidad supone que todas sus dimensiones se afectan entre sí.
3. Los niveles de complejidad corresponden a macrojuegos diferentes, cada uno de ellos con lógica narrativa propia y tiempo propio. La narrativa más lenta es la más compleja, y la menos lenta la menos compleja. La medida de la complejidad es precisamente el tiempo y su capacidad de cambiar.
4. Toda acción, como los emprendimientos que sirven de contraste, surge y se define en contextos transaccionales de lo político, cultural y económico de estos juegos y macrojuegos. En otras palabras, la transacción de cada dimensión es lo que define la naturaleza del emprendimiento. Toda acción siempre es una respuesta a sus transacciones dentro del contexto. Esta idea es fundamental y tributa a la idea de Simmel sobre interacción o de interjuegos.
5. Un sistema inteligente para procesos sociales debe suponer dos tipos de información: explicativa y de entendimiento. La explicación recurre al eidos, producto de la relación entre razón, materia y conciencia racional, suele traspasar la acción constructiva y representativa del sujeto mismo, y suele obtenerse de fuentes indirectas, construidas a partir de instituciones sociales e instituciones estables de la memoria colectiva. La explicativa es el tipo de información que se recoge por medio instrumentos científicos tradicionales. El entendimiento, por su parte, invoca al ethos, producto del cuerpo y conciencia presencial del mundo. En él la emo-

ción adquiere cuerpo de verdad y participa en el conocimiento colectivo a través de los interjuegos y situaciones concretas. En otras palabras, el predictor también debe obtener responsablemente información de la situación y la coyuntura por medio de sus propias empatías/simpatías (sumpatheia). Su propio cuerpo debe ser escuchado, sea como reflejo espontáneo de las emociones de los otros (empatía) o sea como un esfuerzo deliberado, consciente y racional de modelizar las emociones de los otros en las experiencias emocionales personales (simpatía).

6. Adicionalmente, un sistema inteligente debe comprender las tensiones entre el tiempo del mercado, el tiempo de los sujetos y el tiempo de las políticas públicas. Son tiempos diferentes y son a menudo factores que impiden el desarrollo del emprendimiento como arteria de contraste. El tiempo social supone que la relación entre realidad y deseo político tiene tiempos propios.
7. El tiempo social no solo depende de los actores del juego (mercado, Estado o sociedad civil, por ejemplo), también depende de las dimensiones de cada acción y representación, expresados en su complejidad o tiempo de cambio.

Para ello se incorpora la idea de los tres relojes.

Los “tres relojes” o “tres tiempos” (representados en el mapa así) son tres dimensiones temporales de lo social que afectan la realidad en la que se desarrolla una acción social en general: la situación (el más rápido: la moda, el lenguaje-habla, el debate, la mediática, los negocios...), la coyuntura (no tan rápido: las instituciones políticas, las leyes, los acuerdos sociales, los medios de producción...) y la estructura (el más lento: el binarismo, el lenguaje-conocimiento, el parentesco, el modo de producción...).



En las ciencias sociales se ha venido mostrando que, independientemente de que existan instancias más determinantes que otras en la formación de una sociedad, hay indicadores que afectan de manera más o menos compleja la forma de la sociedad.

En otras palabras: independientemente de su proceso de formación existen indicadores que afectan de manera más estable o de manera más dinámica sus formas de organizarse pensar, emocionar y actuar.

De tal modo que, puesto que hay otros factores de peso en las formas sociales, aunque cambien las condiciones originales que transformaron la historia de los sujetos (ciertos culturalistas decían que era la cultura, los materialistas decían que era la economía...), estos sujetos no tienen por qué cambiar mecánicamente.

Incluso está bien documentado en la historia cómo la voluntad de los sujetos ha procurado en innumerables casos reestablecer ideal o materialmente aquello que alguna vez los transformó, entregando para ello generaciones y sufrimiento, sin alcanzar el objetivo e, incluso, generando destrucciones no deseadas de los tejidos que dependían solapadamente de antiguos equilibrios.

De tal modo que se hace necesario comprender o, al menos, intuir cuáles son los procesos que generan estabilidad fundamental, que definen establemente la identidad del sujeto en el tiempo, y los que lo hacen de manera más dinámica. Comprender los procesos económicos, culturales y políticos que pueden haberse convertido en la base de su propia realidad y por tanto no son fácilmente susceptibles de cambiar.

En palabras más simples. La gente no cambia cuando uno quiere en el sentido que uno quiere. Ni tampoco deja de cambiar cuando uno quiere ni en el sentido que uno quiere. Esto se produce en, al menos, tres niveles de dificultad. El nivel más complejo se presenta como inalterable para la mayor parte de los humanos. Es corriente en el mundo de la política, por ejemplo, que los planes se desploman, conllevando una profunda decepción en sus seguidores. Tal decepción a veces es una decepción con la condición humana ("es que la gente es así"). O con la condición nacional o étnica ("es que los africanos son así"), produciendo, además nuevas conclusiones prejuiciadas por ese fracaso.

Cuando debió haber sido lo contrario. La efectividad de la política, sea un emprendimiento o un problema público, o bien una acción empresarial, debe ser tributaria de la realidad donde se aplica, incluyendo la transacción con el agente que lo aplica en la dimensión temporal que le compete.


De tal conclusión también resulta muy importante el papel de la predicción. Ella es una forma de reconocer la habilidad de transformarse en permanente lectura con la realidad.


Con la intención de poner al alcance de los predictores tal comprensión de la realidad, se separan los indicadores sociales según la experiencia recibida y según el tiempo de su complejidad:

Gráfico 26.

Los tres relojes para predecir el cambio social.



Prosiguiendo con el mapa, el “caracol” () es el símbolo del proyecto o emprendimiento que sirve de contraste a la predicción. Indica un proyecto en permanente evolución (espiral) atravesado por la permanente tensión entre realidad y deseo (diagonal).

La “cuadrícula” () es el instrumento de recolección de información de la situación. Pueden ser mapas cognitivos compuestos, diarios de campo, cuadernos de observación, entrevistas a profundidad, encuestas, etc. No basta con suponer que las interpretaciones se anclarán por sí solas en la predicción: debe haber una técnica que sistematice seriamente la recolección de las observaciones, fuentes directas e indirectas.

La “cuadrícula” ideal son los instrumentos de observación etnográfica participante o una herramienta cuantificativa como los diarios de la groun-

ded theory (que incluye a los mapas cognitivos compuestos) puesto que son los que mejor aprecian la relación entre observación, empatía/simpatía y sistematización racional de la información al ritmo en que la misma situación “pide” ser observada.

Regresando a la idea de caracol, es importante subrayar que la tensión deseo/realidad es el verdadero entorno situacional de cualquier acción humana. Reconocer cómo las acciones interactúan, transformando la realidad, se dejan transformar por el entorno en el que accionan y cómo aprovechan la integración de los factores que le sirven de contexto, es la información más importante que se puede extraer para saber si es viable una idea predictiva. La tensión deseo/realidad es la realidad de la acción, y es la fuente donde pueden identificarse fortalezas, debilidades y amenazas. Los tres relojes son la dimensión temporal de esta tensión. El reloj menos complejo (el más pequeño) está constituido centralmente por deseos. Como el discurso cotidiano y los mundos de vida que constituyen este reloj se presentan como la realidad del sujeto (Moscovici incluso decía que las representaciones sociales son la realidad toda), la variable estructural luce normalmente invisible, aunque da forma actual al deseo de quien luce como protagonista. Los deseos se estabilizan generando convención en el reloj del medio. Este reloj muestra las apariencias de estabilidad sobre los que los deseos parecen posibles: escuela, religión, Constitución, lenguaje (y sistemas normativos en general), modales, planes y programas, identidades nacionales institucionalizadas, etc. Ciertamente, no son lo estable que quisieran. En esta relación entre la apariencia del deseo y la realidad que le da forma, se produce lo que el filósofo José Joaquín Brunner llamaba la diferencia entre fuga (lo que debería ser estable, pero en la práctica no lo es) y permanencia (lo que debería ser inestable, pero en la práctica no lo es).

El tercer reloj, como una montaña, como un gran territorio, define la geografía real de las cosas y las acciones. La estructura sintáctica que da estructura al uso del lenguaje (formas, estilos) y al habla (creativa, en transformación permanente, lúdica). El conocimiento que da sentido al lenguaje (segundo reloj) y a sus aplicaciones en la lengua y la acción cotidiana de los mundos de vida de las personas (primer reloj). Las relaciones estructurales de parentesco que definen la idea de familia, dan cuerpo a las relaciones amorosas, amistosas, a la cordialidad, a las solidaridades consanguíneas, tribales, aléritarias y por afinidad (segundo reloj), las cuales, a su vez, definen la práctica de las relaciones concretas de atracción y reacción intelo-emocional entre las personas, incluyendo el carisma, las modas y la idea presente de “nosotros”.

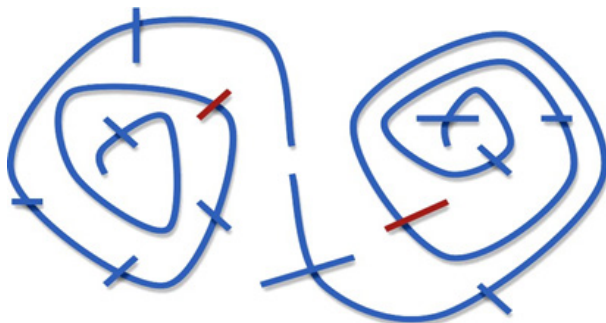
El modo de producción, tal como se expresa en su actualidad, expresado en sistemas y subsistemas, con equilibrios que definen las estrategias de apropiación y transformación de las cosas y las relaciones en riquezas, a su vez, da cuerpo a las instituciones económicas (segundo reloj) y éstas dan cuerpo a las interacciones económicas (primer reloj).

De este modo, la estructura de una sociedad emana su mayor complejidad de este tercer reloj, fuente de la realidad tal como la conocemos, y que se expresa invisiblemente en las prácticas de los sujetos en el segundo y en el primer reloj, donde los deseos retan y centrifugan lo establecido. Pero de éstos existe, a su vez una fuerza que intenta redefinir lo complejo, como los agentes giddeanos sobre la estructura. Por eso no es extraño que los agentes emprendedores, o los operadores de comunicación política, por ejemplo, se sientan tan decepcionados cuando actúan: su trabajo es mover los relojes mayores.

Las acciones observadas por el predictor responden a sistemas de interacción, como se ha explicado, entre actores y acciones. Esto se puede expresar en esta simple figura:

Gráfico 27.

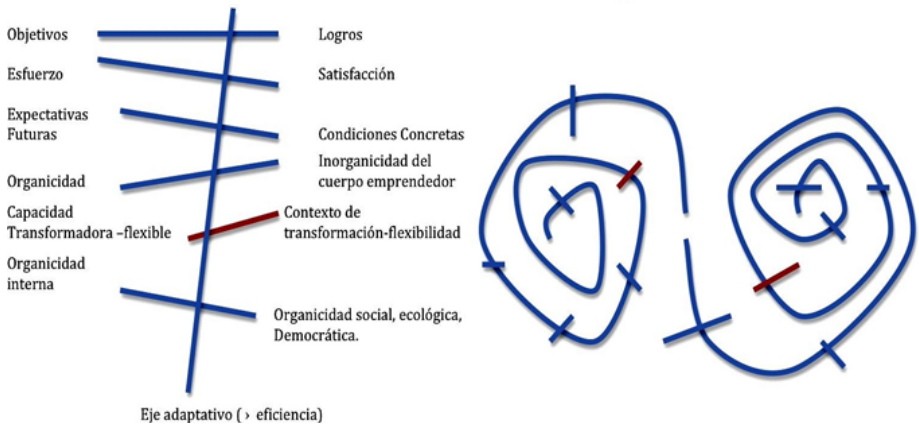
Estructura Primaria una interacción.



La figura muestra que las dinámicas de los actores y sus acciones se entrelazan con las de otros. Si desenvolvemos la espiral, para analizar lo que le genera movimiento, la figura se vería así:

Gráfico 28.

Estructura Secundaria de una interacción.



La espiral muestra el eje adaptativo: la razón de que una acción sea dinámica en el tiempo es su capacidad de resiliencia y transformación. Pero dentro de esta dinámica se oponen diferentes fuerzas, todas tributarias de la tensión entre deseo y realidad. Identificar categorialmente la realidad de los componentes que definen la tensión permite un acercamiento importante a una predicción exitosa, en relación a la acción, en contexto con su coyuntura. La coyuntura se expresaría entonces cuando los componentes de la dinámica de la acción son identificados en interacción con las otras acciones.

Es así como el “caracol”, que es la acción, proyecto-emprendimiento, se desarrolla. Ahora vemos su historia a todo lo largo, una que representa el tiempo en que aprende a adaptarse. A través de esa historia se encuentra con varios “tipos de tensiones”. Éstos han sido establecidos a partir de las experiencias previas a la creación del sistema inteligente, y se irán agregando nuevas, o sustituyendo, en la medida en que el sistema también aprenda con su aplicación.

Pero el sistema no debe perder su objetivo, para que nunca se descentre el conocimiento adquirido y por adquirir: predecir la compatibilidad entre las acciones.

En los gráficos superiores la tensión deseo/realidad está descrita con la forma de varias tensiones que se van configurando alrededor del eje adaptativo del emprendimiento. El equilibrio entre todos estos factores constituye la eficiencia de la predicción. La adaptación es la eficiencia. La posibilidad de

interconectarse con otros proyectos o acciones, a través de proyectos, negociaciones, cadenas o redes de trabajo, es la primera fase del éxito del sistema predictivo. La segunda corresponde a la identificación de cómo esta interconexión se consolida.

Todo ello revela el carácter interactivo y transaccional tanto del escenario (más simple), la coyuntura, la situación y la estructura (más compleja, menos susceptible de variación).

EL FUTURO DEL DELITO

Capítulo VII

Conclusiones



Capítulo VII *Conclusiones*

El lector ávido de más información aquí deberá quedar sediento. Muchas de las categorías e indicadores del análisis vaciado aquí tienen contrapartes teóricas y prácticas que las explica, pero que no están en este libro.

Si este libro ha mostrado los materiales y las posibilidades con las que un sujeto puede predecir, ya ha logrado su objetivo directo. El objetivo indirecto, y el más importante, es que el predictor practique disciplinadamente lo aprendido. Observe pacientemente, identifique recurrencias, las interprete en relación a contextos como escenarios, coyunturas y situaciones y estructuras. Que interprete usando su cuerpo, y no solo la razón. La emoción es una fuente de conocimiento que hay que aprender a escuchar y dominar. Que esté atento a las señales “arqueológicas” que deja la práctica social y que permiten visibilizar las instancias más complejas de la realidad. Que categorice, contraste con data abundante (mientras más abundante mejor, como la que provee el big data).

Ya se ha dicho: es necesario la creación de un “sistema de evaluación, diagnóstico y análisis de la situación de una comunidad en la economía globalizada, y de que éste sea un sistema creíble e independiente” como alguna vez refirió Castells (1999).

Por lo pronto, el sistema primario de predicción permite transparentar las fuerzas, generar visibilidades recíprocas, desmitificarlas y hacerlas realistas. Ser realistas, esto es: identificar necesidades de formación, acompañamiento, detectar complejidades políticas y actuar en consecuencia. Trabajar arduo, pero en el camino correcto, saber confiar, de la mano con la paciencia y la estabilidad emocional. De ahí la importancia de desarrollar sistemas inteligentes que se sostienen también en el cuerpo como fuente del conocimiento.

EL FUTURO DEL DELITO

Reflexiones a la Parte I



Reflexiones a la Parte I

Como ya se indicó al inicio de este libro, intentar averiguar y definir cómo será el futuro del delito tal vez sea una idea muy arriesgada, presuntuosa y equivocada de una realidad en constante cambios y evolución, que hoy se presenta según lo que observa nuestra percepción, nuestros sentidos, pero que mañana resulta ser distinta casi siempre de lo que imaginamos. Y todo ello aplicado a la delincuencia y el delito supone un mayor desafío, y que probablemente nunca resulte suficiente una teoría construida sobre base sólida, científica y empírica de hechos ya ocurridos. Pero pese a todo ello, si se pudo predecir la erupción de un volcán, como el de Cumbre Vieja en la isla de La Palma de Canarias, en España, como se dijo que ocurriría a partir del 11 de septiembre de 2021 (sucedió 8 días después, es decir, 19 de septiembre) mediante una sucesión de enjambres sísmicos; o de cuando mediante modelos matemáticos y de predicción se puede pronosticar la formación de una tormenta, huracán y otros fenómenos naturales, entonces, sí se puede predecir el futuro del delito, utilizando técnicas, patrones y modelos adecuados de predicción.

En lo que respecta a la primera parte de este libro, Daniel Castro enumera algunos elementos o cuestiones intrínsecas, propias del observador o predictor y de las circunstancias de cada caso concreto que nos daría luz de cómo predecir el futuro, dígame concretamente de actitudes y habilidades propias de los emprendedores, que igualmente se pueden aplicar a cualquier hecho o fenómeno, máxime al delictivo, al delito, porque casi siempre se trata de la misma conducta, el mismo patrón, el mismo fenómeno. He aquí la numeración.

I. La empatía. El autor la define como la primera forma de una visión del futuro. No es para menos, el predictor, como cualquier otro investigador interesado en conocer lo que pasará mañana, parte de la observación y empoderamiento de la realidad, del fenómeno a estudiar o aplicar. En este contexto, las emociones juegan un rol importante, por lo que el método etnográfico y cualitativo contribuirán a formar parte del proceso por el que se pretende crear y construir un nuevo escenario observable. En todo caso, es preciso dejar claro que la predicción no es adivinar, no es magia ni videncia, más bien la razón y el conocimiento científico constituyen la clave del descubrimiento.

El autor Daniel Castro conoce de primera mano esta regla, de modo que, su predicción acerca del ascenso y debacle de la economía venezolana en

las últimas tres décadas, en conjunto con el aumento del delito, causas y consecuencias, se lo debe a que pudo realizar importantes estudios sobre conflictos políticos y procesos de pacificación en Europa y Canadá, pudiendo ilustrarse acerca el pensamiento filosófico y sociológico de figuras de talla mundial como Michel Foucault, Durkheim, Marcel Mauss, Ortega y Gasset y otros, que contribuyeron enormemente a su formación; conocimientos que, entre otras cosas, pudo aplicar de regreso a su patria y diagnosticar hechos pasados y futuros de la época chavista, como predictor de la realidad observable, situación que ha podido emular en Ecuador, donde reside y ejerce de docente en la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, lo que se evidencia a través de valiosos aportes a la comunidad y a la sociedad a través del método de los mapas cognitivos compuestos, como mecanismo de predicción del delito.

En todo caso, una idea a subrayar por el autor es que “el que predice y actúa es como el que aprende”, confirmando de esa manera que la predicción, lejos de obedecer a un método único estandarizado, consiste en identificar patrones y conductas que luego deberán aplicarse a las diversas teorías, técnicas y métodos de estudio de predicción.

Así, los casos venezolanos citados por Daniel Castro pueden darnos luz acerca de la predicción en cualquier aspecto de la realidad, porque en ellos confluyen lo referido a los emprendimientos y los tejidos sociales, de modo que el éxito o fracaso de un gobierno se evidencia creando las condiciones para que estos dos elementos de la estructura social encuentren el escenario idóneo que les permita ser fuente de riquezas hacia el progreso, o por el contrario, que la carencia de ellos signifique camino al cataclismo económico. Y esta última parte es causa de generación de violencia, el nicho perfecto, que no el único, que contribuirá a la propagación del delito, valga decir, el delito futuro.

II. La interdependencia y dependencia a veces suelen competir, porque cualquiera de ellas puede servir de estímulo al emprendimiento, y consecuentemente una vía dirigida a la creación de riquezas y fuente de trabajo. Pero es un juego de ajedrez, en el que se puede perder o ganar. En ese sentido, las políticas públicas implementadas por los gobiernos pueden servir de sustento, pero si se las adopta sin ninguna predicción social, puede ser una trampa mortal que termine quebrando los pequeños y grandes negocios, como ocurrió con el Canal Z y la fábrica de natas del señor Alfredo.

En lo que respecta a lo anterior, el régimen político-económico adoptado igualmente suele influir en la creación de riquezas, la multiplicación de los tejidos sociales y auge de los emprendimientos. Sin embargo, en un mundo dominado por el capitalismo, y desde donde se observa un mayor desarrollo en los países que lo han adoptado, hay que evaluar por un lado la conveniencia o no de uno y otro sistema, sin que sea la idea de este escrito establecer paralelismo o conveniencia entre el capitalismo y el socialismo. Al margen de otras cuestiones negativas del sistema socialista, una de sus mayores críticas es que la dependencia genera control, control de las autoridades estatales, y esto sinceramente no es bueno. Pero, asimismo, en el capitalismo, el descontrol y desregulación por parte del aparato estatal crea las condiciones de abusos del sistema: aquí el monoproducción y la acaparación del mercado de las empresas más grandes hunde en el abismo a los pequeños emprendimientos, y como sabemos eso es desfavorable a las economías. El caso venezolano desarrollado aquí puede explicar muy bien estos aspectos.

III. El emprendimiento en un sistema de gobierno dedicado a vivir de bonanzas y lo que le puede ofrecer los recursos naturales, puede ser negativo a corto plazo: mirémonos en el espejo venezolano. Los ingresos del petróleo en la era poschavista permitieron que la mayor parte de estos fueran a parar a sus reservas internacionales en oro y dinero líquido, hasta aquí todo iba bien, el problema es que lejos de promover los emprendimientos como motor del desarrollo visto en los años 2003-2004, la creciente demanda interna de fuerzas productivas la llevó al endeudamiento externo, ofreciendo como garantía de pago sus reservas acumuladas. Pero estas fuerzas productivas no generaron emprendimientos que a su vez hicieran frente a la creciente demanda bienes y productos nacionales.

Todo ello va contribuyendo al empobrecimiento del país, porque hace depender su economía y desarrollo de los ingresos del petróleo y de los préstamos internacionales. A ello se suma que una bajada brusca de los precios del oro negro significaba menor ingreso para el Estado. La deriva al socialismo a partir de 2005, como se indicó, forzó a un mayor gasto público, y ello desencadenó en la confrontación política y económica. Como es de conocimiento, todo estos cambios y mala administración conllevó a la desestabilización política que reina hasta nuestros días. En todo caso, como ya se anunció, el sistema político económico de corte socialista no significó el detonante del colapso económico, más bien, como indica el autor, diversos indicadores macroeconómicos resultado de un mal manejo de las políticas públicas incitaron la caída del sector productivo.

IV. En la actualidad, Venezuela es vista como un país empobrecido, que mantiene serias contradicciones respecto a sus vecinos. Pues pasó de ser la cuarta economía de Latinoamérica en 2003, a la décimo quinta en 2022. Países de la región con menor desarrollo industrial la han superado, ejemplo de ellos pueden ser República Dominicana, El Salvador, Bolivia, Nicaragua, etc. Por tanto, es un país que necesita grandes transformaciones en todos los ámbitos, y no parece ser que ello se producirá a corto plazo. Su desvío al socialismo sugiere ser el pecado de todo el sistema, pero como ya se indicó, varios factores han contribuido al deterioro de los diversos sectores que solventan la economía, y eso la ha vuelto vulnerable a diversas crisis mundiales, siendo la volatilidad del petróleo y la dependencia de éste las que más han golpeado su economía.

El axioma sobre la maldición de la abundancia explica, en resumidas cuentas, parte de lo que ocurre en Venezuela. Porque como se explicó, es un país rico en recursos naturales, gente muy valiosa y de espíritu inquebrantable, así como una cultura maravillosa. Pese a ello, no ha podido sortear obstáculos, y los últimos gobiernos populistas han evitado hacer frente a desafíos internos mediante la adopción de una correcta política inclusiva, así como enfrentar desafíos externos con un mejor manejo de las relaciones internacionales y la integración latinoamericana, por el contrario, han incentivado la polarización política, el mal manejo de la economía, la corrupción y la seguridad ciudadana.

En definitiva, Daniel Castro explica una posible solución para Venezuela, como la que sugiere sobre depender cada vez menos del petróleo y crear las condiciones de vida para el desarrollo promoviendo los tejidos sociales y el emprendimiento, y lo resume de una manera muy clara cuando señala: “Durante muchos años se indicó que la solución para Venezuela era no gastar tanto: contener el despilfarro e incrementar el ahorro. Pero pocos, o casi nadie, se atreven a proponer, hasta el día de hoy, guardar los excedentes petroleros y reducir drásticamente el gasto público en áreas que no impliquen el desarrollo directo de las fuerzas productivas, como la infraestructura y el capital social”.

V. ¿Es la conversión al capitalismo la solución para Venezuela? No necesariamente. Muchas de las conquistas sociales que imperan en el sistema capitalista provienen del socialismo que ha podido penetrarlo. Es una situación similar a la guerra de ideologías políticas como la que ocurre entre los gobiernos de izquierda y derecha. La misma naturaleza nos muestra que nos movemos en un círculo de cuatro estaciones, indicándonos que los cambios opuestos no siempre son malos, al contrario, que debemos aprovechar las

adversidades para realizar grandes transformaciones que nos permitan vivir cada vez mejor y más sustentable.

En Venezuela se ha demostrado que, más que gobiernos de izquierda y derecha, de capitalismo y socialismo, más que todo ello, son los círculos de poder y el monopolio de empresas de un grupo privilegiado, quienes se adueñan del patrimonio social, del capital, de las riquezas de la nación y su distribución equitativa, empobreciendo a la clase obrera, y carcomiendo todo a su paso, de modo que emprender un negocio constituya todo un desafío, donde la perspectiva de éxito depende de grandes transformaciones políticas, económicas y sociales.

En todo caso, ningún sistema ha propiciado más el emprendimiento como el capitalismo, Estados Unidos y la Europa posrevolución francesa es un ejemplo de ello. En el sistema capitalista la predicción se multiplica, crea las condiciones para generar negocios y riquezas, pero es una lucha contra emprendimientos desintegradores, los que absorben a los más pequeños. Esta riqueza a veces es inorgánica, es decir, que proviene de la especulación, no del trabajo productivo, y por ello es vista con recelo para predecir y promover los tejidos.

Si bien el capitalismo ha sido considerado el principal sistema que genera predictores y promueve emprendedores, también es criticado por propiciar niveles de desigualdad, es decir, los ricos son más ricos y los pobres más pobres. Esta desigualdad ha sido el detonante de conflictos políticos, guerras mundiales, muerte y destrucción. Esta parte negativa del sistema al estallar conflictos regenera valores y empoderamiento para defender lo justo y equitativo, pero es un círculo que repite los mismos escenarios, quizás menos violentos, pero persisten por varias generaciones.

El sistema capitalista promueve también el consumo, y el emprendimiento se alimenta de ello, de modo que es el escenario perfecto para predecir y realizar grandes transformaciones producto del trabajo y el manejo del capital que circula generando tejidos. De ese modo es que la sociedad se desarrolla, pero como afirma Daniel Castro, “corresponde a la naturaleza adaptativa del sistema capitalista sobrevivir cambiando permanentemente sus condiciones de existencia”.

VI. Predecir lo social es un arte, como evidencia el capítulo sexto, aquí las relaciones sociales ocupan un rol protagónico, inconmensurable, de modo que sirva para promover los emprendimientos. De qué está hecha la sociedad quizás es una pregunta pertinente en ese sentido, y la respuesta es más que

obvia, está para producir riquezas y vivir en entornos saludables. Por tanto, partiendo de la realidad observable, son varios los factores a tomar en cuenta: los discursos, las etiquetas, la cultura misma, las clases sociales, las etnias, el factor religioso, las aptitudes, las necesidades, etc. En definitiva, todo lo que contribuya a predecir para emprender. Eso sí, se trata de un estudio complejo, porque la realidad misma es sistémica, susceptible de cambiar constantemente.

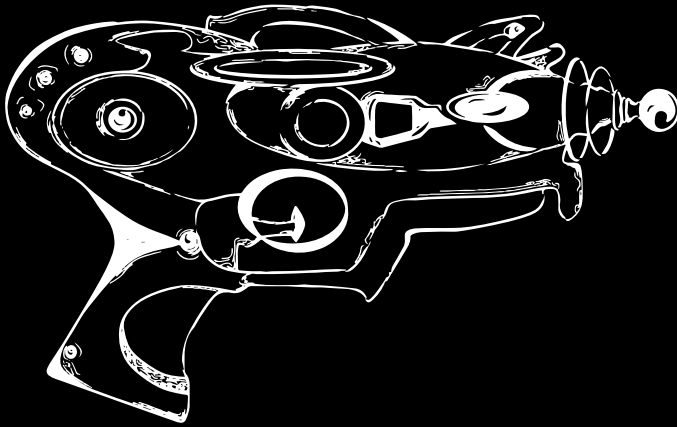
Pero la predicción es un fenómeno inestable, que tiene sus debilidades, por tanto, hay que buscar escenarios adecuados y entornos saludables en qué apoyarse. Se trata de un reto predecir el futuro, pero los indicadores, los patrones y las señales están para advertirnos qué pasará mañana, cómo ocurrirá y qué debemos hacer para responder a sus exigencias.

Israel Cruz Marte, Ph.D., ULEAM

Experto en Derecho Penal

Director del Proyecto de Investigación sobre Anticorrupción

EL FUTURO DEL DELITO



Parte II

Entrevistas a expertos



Capítulo 1³⁶

Entrevista a Daniel Castro-Aniyar³⁷ (2020)³⁸

Entrevistadora

Lic. Tatiana Mendoza

[INTRO]: América Latina es la región más violenta del mundo ¿Cómo resolver esto? En el entendido de que repetir políticas usuales no produce los resultados deseados hay que revisar qué ha funcionado y qué no. La estudiante de periodismo Tatiana Mendoza entrevista a Daniel Castro-Aniyar sobre este tema, con foco en el Ecuador. Es necesario oírlo completo.

[Daniel Castro Aniyar]: Se refieren a los delitos que se producen a partir de las relaciones interpersonales, como, por ejemplo, los delitos de género, conflictos familiares, conflictos entre personas cercanas, y que en una época se llamaban delitos pasionales. Ellos terminan siendo la punta del iceberg en problemas que están escondiéndose por debajo del sistema. Claro, cuando uno va a ver cada caso, cada historia, uno se consigue conflictos que son de naturaleza psicológica, pero en el fondo, el sustrato común a todo ese proceso es la crisis económica, la crisis económica que no ha terminado, que se va a agudizar en el 2021, se va a agudizar en el 2022, y ya en el 2023 veremos qué pasa.

Pero ¿y la crisis económica por qué? Pues porque la gente ve lo mínimo: si tú ves que tu salario no alcanza, no habría razón por la cual eso debería generar delito, pero realmente la crisis económica tiene un impacto en las expectativas de las personas. La gente se hace una imagen de sí misma, y dice “cuando tenga plata me voy a divorciar”, “cuando tenga plata voy a tener esto”, “¿por qué me casé con este tipo que no me da lo que yo necesito?”, “tengo deudas”. Y aquí las deudas son pan importante de cada día. La gente no habla mucho de ellas,

36 El enlace para visualizar esta entrevista corresponde a: <https://youtu.be/A5hWWlygebU>

37 Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí (ULEAM)

38 11 de diciembre de 2020: Nótese que estas ideas fueron identificadas en 2020, esto es, en plena pandemia y antes del aumento de la violencia como la crisis penitenciaria y los sicariatos. Las ideas predijeron lo que sucedería en 2021, 2022 y en adelante.

39 Chulquero: ecuatorianismo para prestamistas informales o ilícitos.

pero mucha gente está endeudada. Está todo el tema de los chulqueros y está todo el tema de las deudas formales.

Hay un momento de todos los delitos del Ecuador. En términos generales nosotros lo predijimos en el 2015, dijimos “En el 2016 va a comenzar una era de delitos, van a comenzar por robos, los robos se harán más violentos, y después pasaran a delitos de una naturaleza, que en Ecuador se llama violencia criminal”. Pero Ecuador es un país, en términos generales, con una cultura conservadora, con relaciones muy cordiales, una alta dosis de educación, de formalidad en los tratos, tanto institucionales como personales, en general mucha burocracia. Todavía se guardan usos que son prehispánicos y republicanos. Y de repente eso, claro, queda impactado por el hecho de que Ecuador esta vez, por segunda oportunidad, se tiene que bajar del tren de la modernidad. El primer tren a la modernidad lo vivió en los años setenta, y ese tren permitió una expansión inédita para este país, de sus carreteras, de sus instituciones, del poder del Estado, del poder de las fuerzas armadas, la consolidación de la policía... Y eso en el 2000 se vino al piso con todos los delitos y la desucretización (que es realmente el problema, el problema no es la dolarización, sino la desucretización, es el proceso de arrancar el sucre del país, fue lo que ciertamente dolió a la gente). Y luego vino un alto precio de los commodities petroleros durante el gobierno de Correa, que el correísmo llama “la década ganada” que, no es que da dinero, no es que da bienestar económico, sino que genera expectativas. En la teoría criminológica funcionalista se establece que hay tendencia a producirse delitos cuando la movilidad vertical se pierde ¿Qué es la movilidad vertical? Es la capacidad de una persona para ascender en la escala social. Entonces si tú tienes 10 años diciendo “lo voy a lograr”, “voy a subir”, “voy a tener un préstamo”, “voy a comprar una casa en el campo”, “voy a hacer una inversión en x cosa” y de repente no solamente no tienes, sino que apenas puedes vivir, no es que no tienes plata, es que pierdes el estatus que habías construido, el estatus con el que te habías casado, son 15 años de vida que de repente se deshacen: el tipo de amistades que tenías, el tipo de colegios al que enviabas a tus hijos, quienes ahora entran a un colegio que, además están agolpados porque en la escuelas y colegios públicos no cabe la gente. Entonces no es que pasan de educación privada a educación pública, es que pasas de una educación que todavía sigue siendo elitesca y para pequeños grupos, a una educación cada vez más masificada y más difícil de controlar, donde hay violencia, además. Entonces todos esos quiebres van generando nuevas relaciones, nuevos sets de oportunidades, y algunas de esa oportunidades son delictivas, oportunidades que uno no consideraba antes, pues, uno las considera ahora.

Un estudiante se graduaba (yo doy clases en la Facultad de Derecho), se graduaba de derecho y pensaba “bueno por lo menos obtendré algunos casitos, y con eso me haré alguna platita, con eso comenzaré algo”. Hoy no creo que ningún estudiante sepa al graduarse de derecho en qué va a trabajar, no lo creo. Es muy improbable que trabaje, entonces ¿qué se pierde en el caso de los jóvenes? ¡Pues la idea del futuro! ¿Qué le roba la crisis a la gente? Su futuro, “yo tenía un futuro, ya no tengo ese futuro” Entonces la gente se va otra vez: está pasando la migración, y la migración es una manera de revelar que los ciudadanos no están conformes con el país, porque no se producen las alternativas necesarias ni se percibe que las alternativas vayan a ser buenas a mediano plazo. Porque de ser así la gente tendría paciencia y diría “Bueno, esto va a pasar”, pero realmente mucha gente está diciendo “Esto no va a pasar, vamos a entrar en una crisis, nos vamos” y esto, por supuesto, genera impotencia, la impotencia se expresa en quiebres de las relaciones sociales, y se produce un aumento de la criminalidad en las relaciones interpersonales (de la criminalidad y de la violencia en términos generales, no solamente la delictiva, sino también en las relaciones interpersonales), y por supuesto, eso igualmente se desplaza a la calle: la policía se hace menos capaz de manejar una masa más grande de delitos o intento de delitos, los policías también está viviendo la misma crisis como ciudadanos, y bueno... el país se hace más vulnerable.

[Entrevistador]: Claro, lo que entiendo es que haber vivido la época del correísmo imaginando que íbamos a tener un futuro y que todo iba a mejorar (porque fue un sueño muy bien vendido, tanto así que nos daban como ciertos rasgos de “sí, tuve trabajo”) pero luego viene otro gobierno que es parte de ese mismo gobierno, y entonces se desata una crisis total, y también viene una pandemia, entonces se desestabiliza totalmente la situación económica, lo de los hospitales, las muertes, o sea... un desastre. Lo que entiendo es que el no tener un futuro, al ver que no existe, ya no importa nada más, más o menos es así “no importa nada”, y viene lo que nosotros estamos viendo, un hombre que tiene una familia los envenena y luego se suicida: ya el código moral que al menos se estableció por algún momento desaparece, pero ¿cómo desaparece?, ¿simplemente el hecho de que no tengamos vislumbrado un futuro hace que totalmente desaparezca en lo que siempre habíamos creído: el respeto a los demás?

[Daniel Castro Aniyar]: Sí, no es una causa, pero sí es un factor muy importante, porque la gente puede manejar sus respuestas, la gente tiene cultura y con la cultura junto a sus herramientas éticas puede manejar sus

acciones, y por eso mucha gente no entra en la lógica. Pero, lamentablemente en la criminología sabemos que el impacto delictivo no es un impacto masivo provocado de la población, es un impacto de un pedacito de personas; de hecho en la ley de concentración del delito de quien fue mi maestro, David Weisburg, decía que con un 4% de los microterritorios delictivos de un conglomerado urbano afectas a cerca de entre el 40% y el 60% de los delitos que se producen en un conglomerado urbano, y esa relación estadística se repite en casi todas partes. Hay unos sectores de la sociedad, unos barrios de la sociedad, donde se producen entre un 40% a 60% de los delitos del resto de la sociedad, y ese sector pequeño, digamos que es un porcentaje pequeño de la población, en este momento es una proyección geográfica (pero debería corresponder a que un porcentaje mínimo de la población cometiendo delitos) desestabiliza todo lo demás, y lo desestabiliza porque por medio de la proyección de la prensa, o por medio de la proyección del boca a boca, y las redes sociales, la gente se quiebra: lo que tú esperabas de la sociedad se rompe, empiezas a ver violaciones que antes no habías visto, asesinatos que antes no habías visto, cosas que tu pensabas nunca iban a pasar en tu país empiezan a pasar regularmente. Incluyendo que roben en el IESS, ahí se han robado un montón de dinero, antes decían “Bueno, el IESS no funciona, pero está allí, aportamos de vez en cuando y los edificios son muy bonitos, y cuando me hospitalizan me sentí super bien” y de repente ves que también era la fachada de una tramoya de corrupción muy terrible.

Entonces se van produciendo decepciones, eso en psicología social se llama “desesperanza aprendida”, tú tienes una imaginación de las cosas, sientes que vas a operar conociendo “Ah, este es el mapa con el que voy a operar en este mundo” y de repente “¡Pum!” ya no te da, todo se rompe, todo desaparece. Te tienes que refugiar porque ya no sabes qué hacer, estás frustrado. Has aprendido a intentar una y otra vez (y eso es lo que se va a vivir cada vez más en el Ecuador ahora) va a aprender a vivir una y otra vez acciones que no dan los resultados esperados.

[Entrevistador]: Es interesante lo que dice, porque, por ejemplo, se está viendo, y en Primicias que es un periódico virtual, hicieron una investigación, pusieron una figura del iceberg, la punta... y debajo, en lo profundo, que el ecuatoriano no ve, se menciona que existe la pobreza, la desigualdad, y arriba está la violencia, eso es lo que se ve, pero hay una desigualdad total. Por ejemplo, el caso del hermano de Glas, quien fue secuestrado y en cuestión de horas fue ayudado por la policía. Lo mismo no ocurre en una persona promedio que pierda a su familiar (por ejemplo, una señora que lleva casi 15

años sin saber dónde está su hijo). Entonces, esas desigualdades ocasionan completamente la violencia que estamos viviendo y la gente solo ve la prensa, que solamente muestra esa parte, lo que ocurre, pero no muestra de lo que hay debajo, y eso es difícil de superar.

[Daniel Castro Aniyar]: La teoría de que la desigualdad produce delitos es una teoría muy aceptada por muchos criminólogos, pero tiene una falla, porque no es propiamente la desigualdad, sino la manera en cómo tú construyes esa percepción de desigualdad. No es la desigualdad por sí misma. Chile es un país muy seguro y es de los más desiguales de América Latina, en Chile las posibilidades de movilidad vertical son altas (bueno, ahora un poco menos), pero en Chile la movilidad vertical es alta, o sea, mucha gente puede ascender en la escala trabajando mucho, metiéndose por los sistemas y puede ir logrando puntos para ascender dentro de la escala social. Pero la desigualdad sigue siendo muy alta, los ricos son muuuu ricos y las personas que están abajo, aunque no son tan pobres, están muuuu por debajo de las riquezas que tienen los chilenos; entonces si uno lo mide por el medidor de desigualdad que es el índice de Gini, vamos a encontrar que Chile es de los más desiguales. Que toda América Latina desde hace 25 años es la región más desigual del planeta Tierra. Hay muchísima desigualdad. Entonces ahí hay una relación con la violencia, sí que la hay, pero no siempre se aplica: Chile no es un país violento, es un país bastante controlado.

De hecho, a Venezuela le paso lo contrario, durante el comienzo del chavismo, sus 10 primeros años, la desigualdad se redujo ostensiblemente la caída en el índice de Gini fue genial, se estaba avanzado hacia un nivel de igualdad mucho mayor; pero el delito subió como no tienes idea, la violencia, la confrontación, porque el problema no está en el hecho mismo económico materialmente tangible de la desigualdad, sino en la percepción de la desigualdad. Por eso tú diste un ejemplo muy bueno, el del hermano de Glas, el tema es que yo percibo que este país no es mío, sino de otros, y que hay impunidad para los poderosos, pero no hay impunidad contra mí, y yo estoy vulnerable, no estoy protegido por nadie. Pero los de arriba sí tienen protección. Cuando percibo esa desigualdad, yo acuso a la sociedad de ser estructuralmente macabra y la ataco.

[Entrevistador]: Claro, entonces digamos que para los próximos años se vislumbra algo super distópico, o sea, digamos por el hecho de que ya los sentimientos no están encima, más bien, solo existiría este tipo de frialdad de matar a sangre fría, sin importar los lazos ni nada, porque en un país sin futuro no importa nada.

[Daniel Castro Aniyar]: Sí. Ahora, los líderes políticos tienen en ese momento un papel fundamental, no solamente porque sus políticas económicas deben ser responsables, sino porque un estadista, un líder de relevancia con visión, que ame realmente el país y sepa acerca de cómo funcionan los procesos sociales, debe dejar de venderle a la gente paraísos que no van a llegar, porque lo que va a generar es más violencia, debe empezar a venderle a la gente un periodo de transición, un periodo en que debemos tener paciencia, un plan, ajustarnos a ese plan; algo que nos permita decir “Quizás hemos cometido errores pero bueno, vamos a enmendar el camino, y éste será el camino que vamos a tomar”. Todo el mundo está tratando de conseguir votos diciendo “Yo voy a salir y sacarlos a ustedes del agujero” y la verdad es que deben llamar a la gente, para hacerles entender que esto es un proceso de mucho dolor y que se preparen para este dolor, pero para resembrar. Y que en la crisis está la base de toda oportunidad con el fin de surgir hacia adelante. No hay ninguna nación del planeta quien haya despertado el desarrollo sin haber pasado por una crisis. Yo no digo que Ecuador tenga todas sus oportunidades quebradas y quemadas, no, Ecuador tiene montones de oportunidades maravillosas y no tiene que ver con el aumento de precios en los commodities, ya han sembrado mucho. Pero hay que concentrarse en lo sembrado y no esperar a que vuelva la lluvia de oro.

[Entrevistador]: Bueno, gracias profe, la verdad, le agradezco mucho.

Capítulo II⁴⁰

Entrevista a Juan Carlos Jácome^{41,42}

Entrevistador

Daniel Castro-Aniyar, criminólogo ULEAM

[Entrevistador]: Este es el inicio del ciclo de entrevistas que se está haciendo para la publicación del libro El futuro del delito, y comenzamos con el asesor de la comandancia general de la policía nacional, el mayor, Juan Carlos Jácome. Es muy importante porque nuestra intención es dar una visión no solamente del problema académico, sino muy fundamentalmente de los problemas de política criminal, y Juan Carlos Jácome, no de este gobierno, sino de muchos gobiernos, ha sido fuente de inspiración para pensar en la política criminal de manera científica. América latina se conmueve con nuevas olas de violencia que a su vez repiten viejas olas de violencia, asociables al narcotráfico, la crisis penitenciaria, el sicariato y el aumento de delitos contra la vida, por ejemplo; pareciera que estamos en un ciclo de problemas de esta naturaleza que no termina de resolverse, por lo menos desde los años sesenta son ciclos permanentes de este tipo, en algún momento se aderezaron con terrorismo y otras cosas ¿A qué se debe esto?

[Juan Carlos Jácome]: Buenas tardes, doctor, siempre es un gusto estar con usted y gracias por la oportunidad; me parece importante lo que ustedes van a hacer, escribir un libro sobre este tema me parece genial, tanto para consulta, pero también para lo que se puede hacer en lo posterior, siempre intentando resolver el problema, el crimen, porque lo ideal es llegar a un lugar libre de crimen.

Considero que no quiero hablar tanto solamente desde criterios. Considero que en América Latina se tiene un crecimiento exponencial del homicidio, pero siempre ha sido conflictivo, o

⁴⁰ El enlace para visualizar esta entrevista corresponde a: <https://youtu.be/3YvKQo4sxl>

⁴¹ Policía Nacional del Ecuador, asesor de la Comandancia General.

⁴² 26 de octubre, 2022.

desde que se tiene uso del conocimiento de los datos, siempre ha sido el lugar más violento, donde ocurren los delitos con mayor impacto, y con mayor violencia, y de hecho, eso está en las tasas; sin embargo, más allá de decir “Bueno, ¿qué control estamos haciendo?” Creo que son el tema de la idiosincrasia y la cultura que manejamos, pienso que eso es donde se expresa el problema como tal. Hablamos de que en estos países en América Latina tenemos un déficit en educación, que me parece lo primordial, porque no vamos a llegar a establecer una política criminal clara si no tenemos una buena educación. Lo que haríamos es tal vez establecer los controles formales, pero que están enfocados en la pena cuando todo está dañado, y hacer que un país esté enfocado en la pena nos lleva a un desencadenamiento de típica puerta giratoria, entrando personas a la cárcel y constantemente, saliendo sin resolver el problema como tal.

Entonces, me parece que por ahí va, por la estructura de la sociedad, por la educación, y eso tiene que ver, creo yo, más bien con el que no tenemos estudios. Sí, la educación tiene que ser forzada de alguna manera, pero debemos tener estudios científicos, y de eso adolece América Latina. Personalmente pienso que en el Ecuador no existe esto y lo hemos visto en los últimos años, que no hay generación de conocimiento que me diga en diagnósticos claros hacia dónde enfocar, qué hacer, cómo prevenir las situaciones, cómo llegar a que no tengamos niños de 10 y 12 años consumiendo drogas y que posteriormente sean captados por la delincuencia organizada, que es donde actualmente estamos atacando, estamos atacando deteniendo a las personas, tratando de desarticular las bandas de crimen organizado, pero ellos tienen mucho material o, digamos, “materia prima” de donde sacar lo que serían estos niños, nuestros jóvenes, las madres solteras, etc.

Entonces creo que por ahí va, a mi parecer, por dónde está el problema. Mientras no nos enfoquemos en esta parte, que obviamente no va a ser resuelta en el mediano plazo sino en el largo plazo, no vamos a entender. ¡Pero tenemos que empezar!, esto es un buen espacio, creando un libro sobre esta parte del problema.

[Entrevistador]: Hace poco una persona que se presenta como criminólogo, Pedro Granja, en Guayaquil, estaba comentando que (voy a conectar un poco con lo que estabas diciendo) que la tabla de tenencias de psicotrópicos y estupefacientes debía reinstalarse, porque se estaba criminalizando al pobre. Básicamente estas tablas de, si no me equivoco 15 porros por persona, unas tablas bastante amplias... ¿Es un problema la relación entre el microtráfico y la juventud? Ya que estamos hablando de niños, jóvenes, y seguramente de contextos familiares ¿Hay un tema de participación de la droga allí?

[Juan Carlos Jácome]: Como usted sabe, doctor, yo pasé en Guayaquil, y estuve de cerca en Guayaquil trabajando en análisis en formación sobre eso, de hecho, podemos decir que fuimos de los primeros que identificamos el problema de Nueva Prosperina, lugar que estaba incivilizado por sus condiciones (quizás no me compete hablar de esto, pero...) no había denuncias ahí, no había reportes, y cuando nosotros empezamos a ver reportes nos recibió específicamente un rechazo [6:44] ahí, porque existía robo a domicilios, entonces uno entiende, desde la policía (hablo como policía) que un robo a domicilio es un robo quizás más organizado. Pero cuando nosotros empezamos a analizar, no se trataba de eso, se trataba de robos de cosas pequeñas dentro del domicilio, sistemáticos digamos: un tanque de gas o un teléfono... y no robaban en estructuras grandes, sino casas de madera, de caña, lugares fáciles de acceso; y se cumple una condición del delito de oportunidad. Pero, cuando empezamos a hondar un poco más en el tema de quiénes eran los victimarios en este caso (ya teníamos las víctimas o el objeto que eran los domicilio) pero los victimarios eran niños, las condiciones de ellos eran de una máxima edad que llegaba a 19 años y había desde los 8 años. Entonces, ¿cuál era su motivación? En Nueva Prosperina, en Sociovivienda, existe la denominada "H" (que no es heroína, sino basura).

[Entrevistador]: Sucédáneos.

[Juan Carlos Jácome]: Sí, y hace muchísimo daño, y hay un lugar que ellos, los jóvenes lo llamaban "la zona H" un espacio específico ahí, entonces todos los niños, lo que hacían desde temprana edad, ... era que robaban para consumir H. Los hacheros, los que vendían, hacían eso, cogían un dólar o les cogían un teléfono celular, no sé, cosas bastante pequeñas que podían ser accesibles para ellos y les enseñaban de esa manera para que después les compraran. Al principio yo decía "sí, les compran para poder tener el ingreso de la H", pero no, no fue así, les compraban con el fin de tener esta materia prima de dónde escoger para que ellos sean los próximos delincuentes en sus fuentes.

Entonces, toda una trama que cuando uno la revisa dice "claro, el problema sí es de microtráfico", porque es la forma en cómo les captan, cómo les someten, les condicionan psicológicamente, y finalmente ésta también es la entrada para el crimen organizado, imitando el crimen común con el crimen organizado. Si nosotros vemos los lugares (de hecho hice un análisis de hace algún tiempo atrás donde estábamos relacionando donde había el consumo de drogas separado de los lugares de captura, porque es muy diferente dónde yo capturo al microtráfico de dónde yo tengo el consumo de drogas...

a veces donde captura es el lugar en que puedo tener algo de acceso, como policía, para capturarlo). La concentración del consumo estaba ligado a estos espacios más violentos, donde se cometían homicidios y ahora está más corroborado; estamos hablando de Guayaquil, la Nueva Prosperina, el sur, de Esteros, de Durán, donde ya se tenía mapeado de esa manera; y el primer problema era el microtráfico, entonces, sí está ligado directamente. Para mí sí está ligado directamente, pero esto es una consecuencia de que, obviamente como microtráfico voy a este lugar porque no hay educación, porque no hay buena cultura, y no tengo espacios recuperados, de hecho los espacios los controlan los microtráficos, entonces se debe a esto.

[Entrevistador]: ¿Qué papel crees tú que juega y jugará la tecnología de vigilancia, como por ejemplo la aparición del 5G, la observación satelital, los drones con baterías de largo aliento, el aumento de los sistemas de informatización, el aumento de las cámaras de video, etc.... en la práctica de los delitos comunes? La hemos visto en la práctica de la política criminal, inclusive en la guerra entre Rusia y Ucrania. Pero en el avance del delito, ¿crees que vamos a tener nuevas modalidades?

[Juan Carlos Jácome]: Ya las tenemos. El ejemplo está en los drones que pusieron explosivos en la penitenciaría. De hecho lo que pasó en pandemia, cómo los captan a través de la tecnología y obviamente el 5G que va a poder conectar autos, electrodomésticos, y que, como siempre, serán primero los delincuentes quienes tengan el acceso, los delincuentes, por la gran cantidad de dinero que tienen, obviamente, se capacitan, pueden manejarlas; después viene el Estado como tal, debería ser al revés, ¿no? Hablamos de otras sociedades donde el Estado controla totalmente las videovigilancias, los drones, y eso lo utilizamos para el control del crimen. En Ecuador ha pasado lo contrario, primero lo tienen las organizaciones criminales y esto permite que avance el delito. De hecho en esto nos llevan, yo creo... un paso adelante. No digo que nosotros no hacemos nada, pero nos llevan un paso adelante, por el acceso más que nada, por el acceso, y por la normativa más que nada, porque obviamente nosotros somos agentes cumplidores de la ley, entonces, por norma, no debemos utilizar lo que va saliendo al día, sino que tiene que estar normado para que sea legal, para evitar ir en contra de la ley o incumplir un derecho humano. Eso no lo tiene el delincuente, él que puede abrir, puede inclusive someternos a nosotros en cuanto a nuestra intimidad, entonces esto, es obvio que ellos nos llevan una ventaja. Lo que tocaría como Estado es acelerar estos procesos de captación de esta nueva tecnología y, más que nada, normarla inmediatamente, no esperar una eternidad, porque cuando

nos demoramos, demoramos años, y cuando ya lo normamos, ya no sirve para nada, está obsoleto.

[Entrevistador]: En la primera pregunta habíamos visto el problema fundamentalmente en el área de educación, sin embargo, hay un tema que es recurrente en el comentario social que tiene que ver con la reforma policial. ¿Qué papel juega la reforma policial en dar soluciones a los temas de aumento exponencial de la violencia, como habíamos hablado antes?

[Juan Carlos Jácome]: Doctor, con usted participamos en una investigación, ¿no es cierto? Ya hubo un planteamiento, de una reforma educativa y también se habían escalonado acciones que se dieron dentro de la policía, que la reformaron tecnológicamente, en capacitaciones, en cantidades también. Sin embargo, ahora hablan de una nueva reforma, la policía debe estar en constante capacitación, en constante cambio. El hecho de que yo cambie la filosofía del policía sería mucho más exitoso, porque si yo hoy tal vez soy deficiente o tal vez tengo la penetración del crimen organizado, si tengo mil policías voy a ver los mil penetrados también. Entonces, va más allá, y yo creo que es hora de pensar en cambiar esa filosofía como tal del policía, empezar. ¿Quiénes van a ser mis policías?, ¿qué policía necesito con los nuevos avances, primero tecnológicos y también de la delincuencia? Y también ¿qué policía necesita la sociedad? Porque podemos nosotros detener al delincuente, pero si no tenemos legitimidad (y la legitimidad la da solo la sociedad) entonces, ¿qué es lo que hace que el policía sea legítimo?, y ¿qué es lo que la sociedad reconoce sobre esto? Entonces creo que ahí es donde las reformas policiales tendrían que enfocarse, y sé que están enfocándose, en la policía se está haciendo un plan de modernización y fortalecimiento. Obviamente como vivimos en un mundo mediático, usted lo comprenderá, y la gente quiere resultados, si es posible mañana, pero, si nosotros queremos resultados no van a salir para mañana. Esperemos que sigan trabajando, ya tienen algún tiempo, tienen un buen asesoramiento, y están siendo lo más democráticos posible, y yo creo que va a ese lado, a esa filosofía de qué es lo que quiere la sociedad de nosotros. Porque yo creo que eso nos da legitimidad: sin duda tenemos que capturar, sin duda tenemos que llevar a los que deben hacer justicia, capturar drogas y todo esto, sí, pero eso es lo punitivo, realmente es lo que se cumple como tal, pero ¿qué hace que el policía sea más legítimo? Y yo creo que ahí es la reforma policial que va a servir, y eso de hecho, nos dará los mejores resultados porque, sabemos que un lugar que legitima la policía se autorregula.

[Entrevistador]: ¿Y es necesario también un cambio en el sistema penal? ¿En las normas o en la dimensión internacional de las normas? Ese es un tema que está muy fuerte ahora, empezar a formar normas internacionales de aplicación directa. Hay todo el debate de si seguir aumentando leyes en la Asamblea Nacional, todavía está la lógica de inflar el sistema penal. ¿Cómo ves eso?

[Juan Carlos Jácome]: Cuando hablamos solamente del tema “penal”, para mí ya es negativo. La pena es ya negativa, porque si yo entro a una cárcel a penar entro a lo penal, y no voy a salir rehabilitado, voy a salir con ganas de venganza, porque así es el humano, más así es nuestra idiosincrasia. Entonces podríamos aumentar, podríamos tener mil categorías penales, pero la solución no es aumentar penas, la solución es cómo no llegar a establecer más delitos, cómo cortarlos. No soy abogado, no soy parte de la Asamblea, pero yo considero como policía que al aumentar las penas, claro, nos dan una oportunidad para aumentar los presos, pero ¿qué hacemos con esto? No es la solución para mejorar esta situación, sí que algunas cosas sean tal vez endurecidas como tal, pero que no sean el común, o sea, no está la solución en aumentar la población carcelaria, más bien disminuirla y ver que no llegue a aumentar eso, porque en algún momento van a salir y ¿qué va a pasar? Si nosotros ponemos una nueva pena por un delito cualquiera sea, y metemos ahorita mil detenidos, que van a salir en cinco años, dentro de cinco años va a ser ese problema: porque van a salir, y no rehabilitados, van a salir penados. Entonces, desde el mismo concepto “penal” es el que a mí me causa mucho ruido. Y si pensamos que esa es la solución estamos mal, porque estamos trasladando el problema a posteriori. Y quizás eso es lo que nos pasó en el Ecuador, porque hace un tiempo atrás aumentó creo (no tengo el dato exacto) que entre un 30 o 40% la población carcelaria, y ¿qué es lo que tenemos ahora? Entonces, nuestras cárceles, no es que las tengamos completamente controladas. Se controlan en la medida que se puede, pero los que llegan a las cárceles van más bien a especializarse, o sea los que penan, tienen venganza, pero también tengo acceso a especializarme. Así que cuando yo salgo después de 10 años, en vez de hacer un bien, el Estado, lo que está haciendo es un mal, porque salen especializados. La persona que no sabía ahora sale especializada, con otras muchas más formas de poder delinquir, entonces desde mi punto de vista, aumentar más penas va a aumentar delitos.

[Entrevistador]: Estamos trabajando aquí en la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí con un aspecto criminalístico puntual que tiene que ver con la recolección de prueba penal por medio de vestigios químicos, una cosa que se

llama el cromatógrafo de gases, no sé si ustedes han trabajado con ello, y si tienen alguna experiencia o referencia sobre ese tema. Básicamente teníamos algunos problemas con los vestigios biológicos porque además hay limitaciones legales con esto ¿no? Con el tema del consentimiento para el vestigio biológico, y además teníamos un problema con las pruebas indirectas, que no se sabe bien si se pueden o no se pueden tomar. Entonces aquí hemos estado avanzando en algo, que entiendo se ha hecho en otros países, sobre la recolección de vestigios químicos, para mejorar las capacidades de relevamiento de prueba penal a partir de laboratorios criminalísticos. ¿Éste es el camino, el tipo de cosas que debemos hacer, o es un paño caliente?, ¿cómo ves esto?

[Juan Carlos Jácome]: Bueno, no soy experto criminalístico, no es mi formación, la policía científica se encarga, pero bueno, he escuchado de hecho a un buen amigo, el mayor Cifuentes [20:21] formado en España y en Argentina en este tema, y bueno, yo le comentaba sobre ésta situación. Él decía puntualmente que los dos tipos de análisis, tanto el químico como el biológico anteriormente se podría decir que podían compararse. Pero, en la actualidad, lo que él me dice es que estas formas no tienen lugar a comparación, no es que una va a suplantar a otra, son importantes las dos, lo que nos producen son análisis diferentes, y él me decía que estos avances tecnológicos sí se pueden hacer, pero cae en la norma nuevamente, en los procesos; si son totalmente legales o no, y si van a servir al rato de presentarlos como prueba, que es lo más importante. Porque puede ser el mejor peritaje pero si no está considerado y no lo puedo presentar como prueba queda como estudio, al menos en este caso, que se tiene esa idea, de presentarlos como prueba, ahora, para mostrarlos como análisis, y ver lo que está ocurriendo, entender la problemática me parecen perfectos.

[Entrevistador]: Me parece que la penúltima pregunta está bastante respondida, no sé si tú quieres ahondar, ésta dice: el delito en los países del tercer mundo depreda los tejidos ya institucionalmente empobrecidos, de tal modo que aumenta la inseguridad jurídica en estos países. El delito daña más a nuestros países periféricos que los países que aún se mantienen con sus tejidos fuertes. ¿La solución para los países periféricos, es más de tipo macroeconómica? (por ejemplo, aumento de las riquezas, o distribución de las riquezas... que es un planteamiento que viene de un sector político en el Ecuador) ¿Es financiera? (por ejemplo, reducción de las deudas internas y externas) ¿Es policial? (aumento de las tecnologías de identificación y prevención del delito, por ejemplo) ¿Es cultural? Lo que tú estabas planteando (la llegada de movimientos de reordenamientos psicológicos que valoricen la

vida y la propiedad, por ejemplo) ¿Por dónde se produce este quiebre fundamentalmente en los países periféricos, como nosotros?

[Juan Carlos Jácome]: En lo cultural, yo sé que para mejorar son un cúmulo de cosas, pero yo tengo que mejorar lo cultural, porque si no mejoro lo cultural no voy a tener una buena policía, ni una buena distribución de la riqueza, y no voy a tener un sin fin de cosas más. Entonces, creo que es cultural, y es ahí donde nosotros debemos atacar; usted conoce tal vez estudios que hablen de cómo mejorar esta parte cultural, que siempre ronda en la cabeza como “¿por qué pasa?”, “¿por qué ocurre esto?”, “¿por qué si me dan diez millones de dólares yo pienso en gastarlo primero en corrupción, en corromper a alguien y no pienso gastarlo en lo que corresponde?”, y así van los espacios, y uno se asusta cada vez que empieza a ver cómo la gente llega a corromperse. Yo siempre caigo en lo mismo, es la parte cultural: empieza desde el núcleo familiar (ahora que tengo a mi hijo sé que debo ser lo más íntegro posible), sin embargo, es fácil caer porque desde ahí se llega, el ejemplo más claro, mi hijo me dice “el semáforo está en rojo, no puedes pasar” yo mismo le enseñé eso, así que le digo “sí hijo, está en rojo”. “¿Por qué te pasaste el rojo?” “Porque no es el rojo que tenía que evitar, sino el de la flecha”. Pero si yo cruzara la luz y respondiera “no, sí hay cómo pasarse, espérate a que no nos vea nadie” ¡Desde ahí empieza!, eso es cultural; si yo no mejoro esto y no soy bueno en lo mínimo no voy a ser bueno en lo máximo, creo que no hay otra solución.

[Entrevistador]: Finalmente, Luigi Ferrajoli está proponiendo desde hace tiempo una constitución mundial. Dice que nuestros problemas han dejado de ser problemas parciales o locales, que son problemas globales, de hecho, nosotros trabajamos mucho en el tema de Ameripol, inclusive en el tema de Interpol, y él habla de una legislación general, mundial, una constitución, habla él, porque él es también un poco minimalista: No está muy a favor de generar códigos penales mundiales, sino más bien constituciones. ¿Es posible?, ¿es pertinente? Y ¿qué opinas?

[Juan Carlos Jácome]: Posible no sé, pertinente sí, las mejores operaciones que se tienen las llaman “colaboración eficaz” me parece, donde se hacen tanto con policías como con fiscalías, donde comparan sus códigos penales y sus penas, y es de las mejores operaciones. Entonces obviamente sí, sería pertinente, pero se da en tan pocos casos, porque en la comparación de estos códigos penales que existen en cada país siempre existen diferencias. Interesante sí, creo que sí, pero pasaría también por los intereses políticos, entonces, mientras no exista una unión, y claro, sabemos que en la gran América del Sur puede ser posible, en tanto y cuanto los políticos puedan ponerse de

acuerdo (lo mismo creo que va a pasar con la cuestión como tal, al momento que le estén afectando a una posición política de alguno de ellos, no lo van a lograr, el mismo hecho de tener dividido izquierda y derecha, en muchos países va a hacer que para uno la lucha contra el narcotráfico no va a ser importante y para el otro sí). Así que “posible”... no sé si es posible, “pertinente” es recontra que pertinente, y debe hacerse, desde mi punto de vista.

[Entrevistador]: Una última pregunta, ¿debes sustituir la pericia científica criminológica a las formas predominantemente ideológicas y políticas de la política criminal como se caracteriza hoy en día? Esta idea de que se está una y otra vez hablando de “sangre y fuego, represión, plomo” un poco como un aspavientos de un circo mediático y nunca vemos los resultados de una política a largo plazo. ¿Tienes algo para decir acerca de esto?

[Juan Carlos Jácome]: De hecho nos pasó, usted estuvo conmigo y nos pasó. Estuvimos en un lugar donde la criminología... los hallazgos científicos, no valían, y nos decían “no, está la política por encima”. Yo creo que tiene que ir a allá, mientras nosotros sigamos con las ideologías, con tal vez esa poca experticia (y ni siquiera experiencia, sino más bien como una percepción) de qué hacer y sobre eso planificar, no vamos a llegar a ningún lugar. Tiene que ser con evidencia, las cosas que hacemos deben ser con evidencias, mientras no sean con evidencias no vamos a obtener resultados. No voy a hacer una crítica a un país centroamericano que dice estar perfecto, que están funcionando, no sé cuánto con un indicador. Lo que me asusta es qué va a pasar, porque eso no es sostenible, y eso quererlo extrapolar a nuestros países yo creo que no es correcto ¿Por qué? Porque no es evidencia científica, es una ideología, es una “politiquería” diríamos por ahí ¿cierto? Pero ¿qué pasa? Por eso, le ponía el ejemplo con usted, pasamos esto, y creo que la evidencia científica debe tener una forma de incrustamiento, no en la ideología, pero sí en la política criminal, una vez que pueda incrustarse esa evidencia científica en la política criminal (porque es necesario). Porque lastimosamente no nos gobiernan científicos, sino nos gobiernan políticos, y ellos tienen sus intereses, que en algunos casos los puedo aceptar en otros no. No soy político, pero ¿cómo eso llegará a incrustárselo? Se necesita no solo de la policía científica, no solo de los hallazgos científicos, de la evidencia, sino de cómo esto se mueve en el territorio como tal. Porque una cosa son mis hallazgos, pero ¿cómo eso lo incrusto?, ¿cómo eso pasa por una planificación?, ¿cómo se crea una política para que llegue al final-beneficiario? Ahí, entonces, y no estoy hablando de ideologías, sino de la política criminal, lo más importante sería la evidencia. Pero hay que entender cómo incrustarla en la política.

[Entrevistador]: Eso es, mayor un placer haberlo tenido con nosotros; la idea es que estas palabras enciendan una chispa en el pajonal. Se encienda el fuego de nuevas maneras de hacer política

[Juan Carlos Jácome]: Muchas gracias, doctor. Ya sabe yo estoy a las órdenes siempre en lo que se pueda, en lo que alguien pueda hacer, y siempre emocionado cada vez que está con un proyecto, me parece excelente, más allá de la consideración personal, de amistad, tengo una consideración profesional por este tema, donde se tienen muchas ideas junto a muchas lecciones buenas. Espero esto salga bien y que se ponga en práctica el resultado.

Capítulo III⁴³

Entrevista a Lenin Arroyo Baltán^{44,45}

Entrevistador

Daniel Castro-Aniyar, criminólogo ULEAM

[Entrevistador]: Es un placer estar con el decano de la Facultad de Ciencias Sociales, Derecho y Bienestar, el Dr. Lenin Arroyo Baltán que además es importante criminólogo y penalista. Doctor, le vamos a hacer algunas preguntas que son más o menos las mismas que se le han hecho a los demás entrevistados, y que tienen que ver un poco con cómo hemos estado indagando desde la academia; cuando uno se pone a pensar sistemáticamente sobre esto del delito del futuro, ¿qué estamos haciendo?, ¿qué va a pasar?, ¿qué debemos hacer ahora?, ¿qué sucede?

La primera pregunta con la que quisiera abrir es la siguiente: América Latina se conmueve por nuevas olas de violencia que a su vez repiten viejas olas de violencia, asociables al narcotráfico, las crisis penitenciarias, el sicariato y el aumento de delitos contra la vida, pareciera que estamos en un ciclo de problemas de esta naturaleza que no termina nunca de resolverse, ¿a qué se debe esto?

[Lenin Arroyo Baltán]: Bien, en primer lugar, gracias, Daniel, por la oportunidad de poder dialogar con un prestigioso colega cómo eres. Me voy a referir particularmente y de manera concreta a la pregunta, o sea, creemos definitivamente que el problema no termina por resolverse, pero ¿por qué no termina de resolverse? Debido al incumplimiento del Estado propiamente hacia los problemas básicos de las personas privadas de libertad, y esto sucede en toda América Latina, no es el caso particular del Ecuador. Esto constituye sin duda una especie de caldo de cultivo que se traduce exactamente en motines, o re-

⁴³ El enlace para visualizar esta entrevista corresponde a: https://youtu.be/y_wy28aFKZw

⁴⁴ Decano de la Facultad de Ciencias Sociales. Abogado y penólogo (ULEAM)

⁴⁵ 26 de octubre, 2022

beliones que se asocian a otros aspectos y factores criminológicos, como son la discriminación, el hacinamiento, el narcotráfico y, en particular, la indiferencia del control estatal que desencadena precisamente en los asesinatos por encargo u otros delitos. Por lo tanto, pensamos también que este problema cuya naturaleza es delictiva genera la crisis de los sistemas penitenciarios, sin embargo, desde el contexto político criminológico, se debe garantizar la seguridad de las personas ubicadas en los territorios periféricos y las personas que se encuentran en centros privativos de libertad, así como las personas que se encuentran dentro de ciudades. Pues bien, para ello creemos que es necesario una reforma estructural de la institución policial como tal, básicamente que tenga en cuenta sobre todo la pertinencia en el tratamiento de estos problemas en los territorios; o, en otras palabras, necesitaríamos una policía especializada científicamente en ello para proteger estos bienes jurídicos, como la vida, que tanto afectan a esta sociedad.

[Entrevistador]: Por un lado, la discriminación, y por otro lado la necesidad de una reforma policial y el problema del desinterés del control social también como un valor importante.

[Lenin Arroyo Baltán]: Sí, porque esto sería por parte del Estado como una respuesta a todos estos focos, tanto el narcotráfico como la corrupción propiamente dicha, pues hablamos de manera genérica simplemente del narcotráfico, pero ya en el caso de Ecuador, por ejemplo, y últimamente en otros países como México o Colombia, se hablaba de narcopolítica. Y recuerdo tanto que el extinto, querido y respetado hermano Francisco Huerta Montalvo en el caso de Angostura, ya nos dijo, y esa fue su ruptura con el régimen del presidente Correa, porque habló de la presencia de narcopolítica en el Ecuador. Hoy eso no es un telón simplemente, sino una realidad, por ejemplo, nos encontramos hoy en día frente a una disyuntiva que, como esmeraldeño particularmente, me duele, igual que como ecuatoriano, y es que es la ciudad, la provincia donde nací, hoy de acuerdo a los datos estadísticos, se ha convertido en la sexta ciudad más peligrosa del mundo. Entonces, esto es grave, pero ¿debido a qué? ciertamente al narcotráfico, al sicariato y, por esa relación simbiótica entre Ecuador y Colombia (no quiero decir que simplemente por esta relación se produce), sino que es el foco donde se desarrolla o se desenvuelve también parte del crimen organizado.

[Entrevistador]: Muchísimas gracias decano, ha sido un placer, esperamos contar con más.

[Lenin Arroyo Baltán]: Siempre a la orden.

Capítulo IV⁴⁶

Entrevista a Daniel Pontón^{47,48}

Entrevistador

Bryan Mendoza, sociólogo ULEAM

[Entrevistador]: Doctor Pontón, bienvenido y gracias por concedernos esta entrevista; para nosotros es sumamente fructífero, estamos construyendo teoría y un libro que esperamos terminar a partir de estas entrevistas sobre el futuro del crimen. También un poco preguntándonos lo que pasa en América Latina. He empezado a grabar esta reunión, si le parece, y voy a empezar a formularle algunas preguntas e ir conversando al respecto.

Como usted sabe (de hecho, creo que el mundo entero lo ha podido ver) América Latina actualmente está conmovida en nuevas olas de violencia, pero que tampoco son tan nuevas ¿no? Algunas ya han pasado a la historia, por ejemplo, del Ecuador, pero que tienen este vínculo estrecho con el narcotráfico, con el tema de sicariatos, crisis penitenciaria. Y, parecería que la vida de uno está en peligro, la gente podría percibir que su vida está en peligro, que cualquier cosa puede generar la pérdida de la vida de uno mismo o de sus familiares, ¿a qué se debe esto?, ¿a qué cree usted que se debe estas nuevas olas de crimen y violencia?

[Daniel Pontón]: Es complicado poder establecer una causa, yo creo que el Ecuador no tiene todavía una aproximación muy exhaustiva de lo que está pasando, yo he visto contextos en otros países, y por lo menos de lo que recuerdo, no he encontrado este salto tan abrupto, esta explosión de violencia como la que está teniendo el Ecuador. Se han corregido varias tesis (yo escribí ahorita un paper sobre eso), se han discutido varias perspectivas, pero yo creo que es un problema multifac-

⁴⁶ El enlace para visualizar esta entrevista corresponde a: <https://youtu.be/7fU3qoJ2HMY>

⁴⁷ Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN)

⁴⁸ 28 de octubre, 2022

torial, y que, como todo, cuando se conjugan estos factores, han detonado en un escenario de violencia, no sin antes dejar siempre una duda de que también no se conoce a profundidad lo que está pasando. Todavía falta explorar mucho y ... lo principal es que hay un conflicto criminal ¿no? El que ha emergido y esto está relacionado mucho con el mundo carcelario. Esto tiene que ver justamente con la muerte de Rasquiña, en su momento, y que ha detonado una violencia sin precedentes a nivel carcelario que ahorita se la vive en las calles. Así fue la principal tesis. Pero ahí tenía algunos detractores esa tesis, me incluyo en eso, porque creo que el conflicto carcelario también es parte de la dinámica criminal. Las personas siempre están en conflicto, igual que en las cárceles. Siempre ha habido bandas que están en conflicto, en una violencia tan explosiva y tan alta como la que tenemos ahorita, y tan sádica, porque también es una violencia muy histriónica [3:00].

[Entrevistador]: ¿Cree usted que esto se debe a esas mismas dinámicas de las drogas y el narcotráfico, pero que además están relacionadas con la corrupción? Es decir, con el rol del Estado frente a esto. La reforma policial, por ejemplo, ¿ha sido suficiente?

[Daniel Pontón]: Esa es otra perspectiva, la perspectiva de que el Estado ha minado sus capacidades también es otra perspectiva, de que no un problema solamente de un conflicto criminal, sino que el Estado se ha hecho más deficiente en su control territorial, o sea no es un problema de quién lo comete si no de quién se lo permite. La otra perspectiva es que hay un conflicto producto de que el Estado está siendo más efectivo en la lucha contra las drogas, es lo que dice el presidente, y se ha puesto enojado porque lo están golpeando, y yo creo que eso no tiene ningún sentido, pero eso es lo que se sostiene por lo general, y bueno, podría tener cierta explicación y ciertos contextos, pero igual no es muy convincente esa tesis. Hay la tesis también del COVID, ¿no? De la pandemia, sobre todo Esmeraldas. La violencia de Esmeraldas ha crecido en los últimos dos años. Antes del 2020 la cantidad máxima de detenidos era relativamente estable a la baja y la pregunta es “¿qué pasó?” Bueno, estábamos viviendo la época de pandemia que detonó una serie de problemas sociales que tenemos. Pero la pregunta es ¿por qué eso se da más en un territorio que otro? Porque igual la pandemia afectó al mundo entero, no solo a Ecuador e igual en Ecuador hay varias provincias que no tienen esa explosión de violencia. La cuarta es la teoría de los ecosistemas criminales, te dice son santuarios del crimen que siempre han sido híper violentos, por la naturaleza misma de éstos, porque esos santuarios por lo general siempre han tenido tasas de violencia más altas, así que, con el tiempo y las aguas,

más los factores que hemos hablado estos ecosistemas han reproducido un esquema de violencia que un poco se ha hecho como endémico, de sus lugares. Y la quinta yo creo que es un tema que tiene que ver más con el enfoque epidemiológico, que es, básicamente, que esto se propaga como un virus, y se propaga como un espiral, una bola de nieve, y no solo empieza a afectar a provincias como Esmeraldas, sino también al grueso del país, porque en todo el país hay un crecimiento en las tasas delictivas; y que estamos en una especie de redes de venganza o también gente que emula estas conductas para resolver conflictos sociales ante el deterioro de la credibilidad del Estado... entonces eso es una bola de nieve. Esas son las principales tesis, no sin antes decir que creo que aún existen muchas dudas respecto a qué es lo que está pasando.

[Entrevistador]: Parecería que hay como un recrudecimiento generalizado, es decir, no solamente es un asunto que podríamos verlo encerrado en las mismas estructuras criminales, sino la sociedad en el día a día, y todo esto apuntaría tal vez al deterioro de la capacidad del responsable principal, el Estado, y frente a eso le planteo la siguiente pregunta, Daniel: la tecnología, que últimamente se ha hablado mucho y en otros países se está usando, y se plantea incluso para el Ecuador, las tecnologías de vigilancia, el tema del 5G, la observación satelital, las cámaras de reconocimiento facial, drones... ¿Qué papel podrían estar cumpliendo en este asunto de refortalecer a este Estado? Para al menos hacer un control en los delitos comunes ¿Cree usted que eso tendría sentido o más bien responde al uso justificado del crimen para justificar el control y la vigilancia del poder central?

[Daniel Pontón]: La tecnología siempre es una ayuda para el tema del control del Estado, y de hecho desde una lógica de economizar recursos porque, por ejemplo, todo lo que es inteligencia artificial, reconocimiento facial, drones, lo que me acabas de plantear, sustituye la labor de vigilancia y control que hace el Estado. En el resto de países donde usted va, en China por ejemplo, usted no ve policías en las calles, o si los ves, son muy pocos policías en las calles; ese tema de que la policía debe estar en el territorio en sí es muy nuestro, muy de los setenta, que es el concepto de policía comunitaria occidental, y que sí ha dado ciertos resultados, pero es costoso, tener gente en los territorios, generar infraestructura, dotarles de equipo, que patrullen, al Estado le cuesta un ojo de la cara, la mayor contingencia de recursos va ahí. Y la tecnología puede reemplazar eso, siempre puede ser una ayuda, obviamente también una persona que brinda una mejor capacidad de vigilancia, también genera un efecto disuasivo del crimen, por tanto, preventivo. Hay gente que

siente que hay mayor capacidad de control y sobre todo eso nutre bases de datos de información para, por ejemplo, investigar delitos; la gente cuando sabe que su delito cometido puede ser visto, y pueda ser sancionado, no lo comete. La clásica explicación de la economía del crimen, ¿no? Fortalezco la parte de control y hay un cálculo de desincentivo de las acciones delictivas [8:40].

[Entrevistador]: Claro, es una mayor percepción de control, ¿no? De alguna manera es algo que, por ejemplo, no pueden hacer de manera eficiente los mismos policías porque están constantemente en movimiento, y de alguna manera estas tecnologías pueden ser incluso estáticas y garantizar, al menos, zonas de vigilancia que además se perciben como vigiladas, es decir, el conocimiento de la existencia de la vigilancia...

[Daniel Pontón]: Es que nosotros tenemos todos estos aparatos (el teléfono celular), esta es una cámara de video andando. Yo siempre sostengo esa idea, el monopolio de la videovigilancia no es del Estado, es de los ciudadanos, aunque no lo crean.

[Entrevistador]: De alguna manera está en las manos privadas más que las públicas.

[Daniel Pontón]: Exacto, y eso es lo que la policía no entiende, yo soy profesor de la policía, y yo creo que parte de la crisis institucional que tiene la policía es también por las malas prácticas policiales (que siempre ha habido: abusivos, corruptos, etc.) ahora se los graba. Entonces usted tiene una cantidad de denuncias que se viralizan en las redes sociales cuando hay una mala práctica policial y eso impacta, impacta muchísimo a la población, entonces inclusive se queda como prueba para sancionar gente. Entonces ellos sienten que las posibilidades están contra ellos, pero la sociedad lo que hace es que el poder de la vigilancia no está en la policía, está en la gente.

[Entrevistador]: Claro, esto digamos, pasar de la gobernabilidad de la vigilancia a la gobernanza de la vigilancia, ¿no?

[Daniel Pontón]: Exacto, esa sería la reflexión. Entonces ahí corre lo que decía Bauman, ¿no? Del panóptico al banóptico⁴⁹. Usted se ha puesto a ver ¿por qué los asesinos seriales

⁴⁹ Nota de la transcritora: el entrevistado se refiere al paso del modelo de vigilancia centralizada característica de las estructuras arquitectónicas de los siglos XIX y XX, al uso de tecnologías que determinan quién debe ser vigilado y excluido/prohibido/confinado (banned), más característico del siglo XXI.

de Estados Unidos fueron tan famosos en los setenta? Y ¿por qué cree que ya no hay asesinos seriales famosos en el mundo?

[Entrevistador]: ¿Es demasiado difícil mantener el secreto?

[Daniel Pontón]: Exacto, es por la tecnología, y son más fáciles de atrapar, entonces, aquellos asesinos seriales pasaban 4 o 5 años cometiendo atrocidades y mataban decenas de gente.

[Entrevistador]: Claro, no había un WhatsApp que decía con quién estuve chateando las últimas horas...

[Daniel Pontón]: Usted ve la historia de Ted Bundy, él se muda de (creo que de) Colorado a Florida, y consiguió una licencia, que era realmente un papel con una firma de que era una licencia (así se manejaban los permisos de conducir en Estados Unidos en los años setenta). Hoy en día están las transacciones bancarias, las cámaras de video, etc. Para mí ese señor, Cáceres, ese que mató a la señora Bernal, era un genio, está huido, un tipo que realmente no sé cómo hace, porque es complicado ahora pasar desapercibido.

[Entrevistador]: Y el tema de Cáceres me lleva a la siguiente pregunta, porque justamente digamos la tecnología a disposición ya del Estado, suponiendo que el Estado pueda hacer también estas innovaciones, controlar esta tecnología, e incluso la posibilidad de acceder a la vigilancia privada que decíamos, también puede generar un asunto ahí de crímenes de cuello blanco frente a este poder descontrolado del Estado. Es decir, ¿quiénes tienen acceso a estas tecnologías o quiénes tienen acceso a este nuevo sistema de vigilancia, y que están dentro del Estado y pueden, por ejemplo, usarlo o dejar que otros lo usen?, ¿cómo ve usted la posibilidad de eso, la posibilidad del aumento de los delitos de cuello blanco frente a las tecnologías?, ¿usted cree que puedan aumentar los delitos de cuello blanco debido al manejo de mayor información producto de estas tecnologías?

[Daniel Pontón]: Por supuesto, lo que pasa es que esto produce datos de información, es el big data. Ayer estaba hablando una charla sobre el tema de extorsiones y que es muy común. De hecho creció enormemente ese delito, pero ¿de dónde sacan los datos? Porque las llamadas vienen de Venezuela, de México, hay toda una red de gente que busca incautos porque la gente se cree y paga. Igual que las estafas por internet que son bases de datos. Hay un submundo de tráfico de información, a mí me han ofrecido información. “¿Quieres información? Te la vendo” Hay gente que se dedica a eso.

[Entrevistador]: Y ahora incluso hubo un problema con respecto al censo, la gente oponiéndose, porque el censo pide número de cédula, nombre y un montón de datos personales, todos juntos, en una base de datos que controlaría el Estado, un Estado en el cual hay que confiar, es decir, en el cual sabemos que “no van a generar delitos de cuello blanco”. Y ahora, esto relacionado con las olas de violencia, con el narcotráfico, con las drogas, y un Estado que centraliza esa información a través de las tecnologías de vigilancia. ¿Qué podríamos esperar de eso, desde su perspectiva?

[Daniel Pontón]: El problema es ese, ¿no? Ese es el problema, el narcotráfico, de la acotación [13:45] del narcotráfico, porque la gente ya no diferencia entre Estado y crimen organizado. A mí me parece que, cuando la policía me dice, que hay que ampliar las capacidades que tiene la policía, aumentar el uso particular en la justificación de la fuerza, yo comento que ese es el peor error que puede cometer la policía, porque entonces, ¿qué les diferencia a los policías de una banda de mercenarios? Unos mercenarios no utilizan la legalidad, y si la policía quiere acceder por fuera de la legalidad o flexibilizar la legalidad ya no se diferencia entre una banda de matones o policías. Es más, capaz los matones lo hacen mejor. Ese es el problema que pasa en el crimen organizado: que la gente tiende a confiar. Con el tema de las vacunas, las extorsiones (que pueden suceder en ciertos territorios, no quiero decir que es en Ecuador todavía) la gente las paga voluntariamente, porque una de las cosas que se ha visto es que el crimen organizado es muy enemigo de los delitos comunes. El delito mosquito, como el robo, estruche... ellos te protegen porque eso estorba. Pero también es medio adverso a las tasas altas de violencia, o sea, hay violencia, no quiero decir que no, pero no explosiva.

El fenómeno mexicano es medio paradigmático, así que es complicado de analizar, pero, yo sí creo que, por ejemplo, el tema del crimen del país no es un problema de delito de crimen organizado. Es delito común que se ha hecho complejo y mantiene ciertas ramificaciones de crimen organizado, pero no lo es explícitamente, son una serie de gamines que se creen dioses y andan disparando, matando a mansalva; y lo que pasa es que el Estado ha podido cortar eso, el problema es que con el tiempo esta gente se sofisticó. Pero también es parte de la dinámica, se hacen más profesionales, pues la carrera de criminal es un mundo también de especialización, y el servicio ya de dominio territorial es más eficiente que el mismo Estado. Qué es lo que la gente busca: es protección, la gente paga por protección ¿Usted cuánta plata paga por protección al día o al mes? Haga sus balances, de cuánto usted usa de sus recursos en protección (seguros de vida, guardias de seguridad,

cámaras de video, vigilancia, cercas eléctricas), y verá que es un montón de plata.

[Entrevistador]: Parecería que la gente frente al delito común que está organizado en el territorio, el crimen organizado narcotraficante, por ejemplo, podría ser más eficiente que la policía para defendernos de estos primeros.

[Daniel Pontón]: De acuerdo, esa es una reflexión. Entonces claro, si usted se mete a eso, si usted le da al Estado la potestad para tener una base de datos donde no se sabe si esa información va a parar en algún dominio de alguna banda, entonces ya no confío en el Estado, me da lo mismo confiar en el Estado que en otro lado, es complicado; el tema de las armas de fuego es ese, porque ahora quieren permitir el porte de armas, “eso de que los manabitas⁵⁰, que si les gusta o no les gusta las armas de fuego” (a mí no me gustan, mi abuelo andaba con arma de fuego, y a todos mis primos les encantan las armas [16:47]), pero eventualmente la pregunta que uno se hace es, “¿un arma de fuego controlada es más segura que una no controlada?” sí, buen argumento, porque al menos cuando uno compra un arma tiene que registrarla, pasa pruebas de balística, etc. El problema es que a usted le va a dar el Estado, a esa caterva de gamines del Estado, que son corruptos (y los militares peor, porque aparte son dueños de empresas de seguridad privada, lo que hacen es estar involucrados con importadores de armas, entonces buscan flexibilizar los controles porque les gusta vender más armas y con una demanda creciente ahí está el negocio, eso es un problema, un Estado corrupto, que nadie les controle, eso sí, porque les encanta controlar pero que nadie les controle ni vigile a los controladores) ese es el gran problema que tenemos en la justicia de la policía y todos los agentes de control del Estado, no les gusta la fiscalización, por lo tanto en Estados democráticos, instituciones que no sean auditadas externamente no pueden decir que poseen una lógica democrática.

⁵⁰ Habitantes del territorio de Manabí, Ecuador.

[Entrevistador]: Y además es paradójico, ¿no, Daniel? Porque por un lado está la demanda de yo poder controlar mi propia arma para defenderme que nace por la desconfianza de la institución a la cual le asignamos ese monopolio de la violen-

cia, que es la policía, y al mismo tiempo, el pedir el libre porte de armas exige a esa misma institución que tenga un control adecuado, exacto, y milimétrico, de a quién le asigna o no las armas. Entonces, la misma desconfianza que genera la demanda es la que no va a poder sostener luego su adecuado uso.

[Daniel Pontón]: Tiene toda la razón, ese es el tema. Es medio mafioso el tema, “yo controlo la transacción” por un lado le genero la desconfianza y por otro le vendo el arma (ja, ja, ja).

[Entrevistador]: Y frente a eso porque parecería ya que si no confiamos en el Estado pues no hay nada. ¿En quién vamos a confiar si ni siquiera podemos confiar en el Estado? ¿Qué es necesario cambiar en el sistema?

[Daniel Pontón]: Es que es necesario confiar, yo creo que el Estado debe recuperar su rol de rector, por lo tanto el tema de la confianza institucional es fundamental. Yo le he dicho al Ministerio (porque ahora estoy asesorando una cuestión muy puntual en el Ministerio del Interior) hay un indicador que me preocupa igual o más que la tasa de homicidios, que es la desconfianza de la policía que está en la lona, literalmente está en la lona, la policía, 13% de confianza, nadie cree, está muy difícil esa seguridad.

[Entrevistador]: Si terminamos de perder esa confianza o no la recuperamos precisamente vamos a estar en un rompimiento del contrato social, “todos contra todos”, “sálvese quien pueda”.

[Daniel Pontón]: Tiene unas implicaciones enormes en la seguridad, enormes, mucho más profunda que inclusive tener una tasa alta de homicidios. Porque eso implica una serie de conductas sociales, o problemas sociales que, como externalidades, a veces es muy complicado mencionar, y peor aún mantener un control, que es, por ejemplo, el tema de las armas de fuego, la justicia por mano propia, o todas las alternativas que se presentan en el territorio (sobre todo en el territorio altamente deprimido) y ¿quién se ofrece para sustituir esta acción del Estado? Entonces es fundamental ese trabajo.

[Entrevistador]: Daniel, frente a eso (la posibilidad de recuperar la confianza y lo que debería estar funcionando en el Estado) ¿qué es necesario cambiar en el sistema penal, en las normas, y a lo mejor en la dimensión internacional?, ¿qué crees tú le falta al sistema penal para dar una respuesta a esta crisis no solamente de violencia, sino además de confianza?

[Daniel Pontón]: Bueno, el sistema penal no es un solo tema de normas. El COIP es importante obviamente, y no creo que las normas están escritas en piedra, ahora hay más delitos, también hay que tipificarlos, hay que

corregir procesos, etc. (es parte de la normativa, y yo no creo que eso esté hecho en piedra), es más difícil de cambiar, pero se puede avanzar, sin embargo, aunque no soy abogado. Pero creo que sé de ese tema, por ejemplo, el tema del femicidio, fue en su momento, un problema social que se tipificó en el Código Penal actual (no fue lo suficiente). Y tengo entendido que también te abre el catálogo a delitos enormemente. Eso obviamente ha dinamizado mucho la población carcelaria, porque ya no tienes un stock de 10, 20 o 30 delitos en las cárceles, sino 100, eso también amplía el abanico de delitos y aumenta el número de personas. Pero es parte de la dinámica de los códigos penales, ¿no? Pero el sistema penal empieza por lo que es investigación criminal, o la policía, que ojalá la pierdan⁵¹, porque el país necesita un serio debate respecto a qué tipo de investigación criminal necesitamos. Si eso debe ser manejado todavía por la policía creo que es un debate que no se ha planteado, pero creo que es muy serio, por el tema de la señora Bernal: una policía que se mentía a sí misma, imagínate, se omitieron pruebas, se hicieron los locos, alteraron escenas todo un desastre.

[Entrevistador]: Claro, con todo el tema de fiscalización y control por parte del Estado que tú decías ¿Cómo puedes saber si parten los procesos de investigación?

[Daniel Pontón]: Exactamente, el modelo chileno, por ejemplo, tiene una policía autónoma, porque es su modelo, la fiscalía reclama en sí un cuerpo porque la Constitución se lo dice, no lo ha desarrollado y tiene razón, hay gente que dice que no deberían manejarlo ellos directamente pero sí con un cuerpo autónomo. Obviamente el dueño de la pelota es la Fiscalía, pero coordinando con un cuerpo autónomo que actualmente lo hace con la policía. La pregunta 3 habla de la dependencia de la Fiscalía: ojalá se plantee un debate serio sobre eso. Se empieza por el trabajo de la Fiscalía, también: la Fiscalía es una institución clave y (personalmente creo que es la más importante en materia penal), es la que acusa, porque la Fiscalía tiene dos tareas, acusar y acusar bien.

[Entrevistador]: Pero la investigación no la está haciendo porque está en manos de la policía.

⁵¹ Nota de la transcritora: parece referirse a perder la facultad de la Policía en definir las condiciones de la investigación criminal

[Daniel Pontón]: No, ellos se valen del apoyo, pero al final son los responsables, porque ellos son los que conducen, en teoría. No soy abogado, pero conozco algo de allí. Por eso tiene dos indicadores, acusar y acusar bien, pues si no hay buenas pruebas te rebota el juicio y eso queda en impunidad, ¿no? Entonces deben tener un muy buen cuerpo de investigaciones que lo acompañe en su trabajo a la fiscalía para que se levanten las personas. El trabajo de investigación es clave, para esta pregunta le cuento ¿Cuánta plata ha puesto el Estado? ¿Cuánta plata tiene ese supuesto plan que guarda el presidente bajo su manga? ¿Cuánto de eso está destinándose a investigación criminal? ¿O es que van a querer poner puros “Rambos” o helicópteros como les gusta a los gringos, decir que vamos a la guerra? es como tirar el tanque de guerra para matar mosquitos.

[Entrevistador]: Es una demostración de fuerza, porque eso es un buen show, un buen spot publicitario.

[Daniel Pontón]: Exacto, pero si usted lo quiere azucar, métale plata ahí, corrija ese problema, eso es política pública clara. Y también está el tema de la justicia. El correísmo incorporó una idea interesante, el Consejo de la Judicatura: no sé si usted se acuerda en el año 2011, el Consejo de la Judicatura se creó en el año 98 (nadie conocía al Consejo de la Judicatura, realmente no tenía ningún peso). Sin embargo empieza a tener nombre cuando el presidente decide meterse a hacer una cosa popular, se metió, puso un delegado suyo en el Consejo a la Judicatura. El hombre allá era Jalkh, el zar de la justicia, hasta el punto de que ya nadie cuando hablaba de justicia hablaba de los jueces, sino de Jalkh. Que Jalkh era el administrador, ¿por qué pasó eso? Pero ese es modelo gringo, Jalkh viene de la escuela gringa (porque inclusive él tenía un organismo que se llamaba Projusticia que recibía plata de los gringos y tenía todo ese modelo eficientista) entonces él empezó a generar que el punto central del poder judicial... está en la administración, más que en la impartición de justicia, entonces la lógica administrativa, gerencial, indicadores de gestión,... empezó a haber cierto nivel de control productivo a los jueces (que no les gustaba para nada porque como son vagos y pillos, solo les gusta andar con mozas por aquí y por allá o que si el trago... eso empezó a ser eliminado) y empezaron las mismas aversiones. Y no estoy defendiendo a Jalkh, porque creo que cometió errores, pero el concepto que se incorpora, esa figura del error inexcusable también era el terror de los jueces. Pero una vez escuché a Jalkh cuando se defendió y hablaba con mucha solvencia, lo escuché defenderse (y era un tipo inteligente, formado, que caso por caso indicaba porqué los había destituido). Y en muchas cosas tenía razón, solo que

a la gente en este país no le gustan los controles; a la justicia no le gusta que la controlen, porque no se trata de meterle mano a la justicia, se trata es de rendir cuentas, y usted ha visto ahora al presidente hablar de una estadística judicial ¿Cuántas personas que ingresan, cuántos juicios terminan en sentencias? ¿Cuántas personas realmente han sido sancionadas directamente por cometer crímenes atroces en este país? Naaaada, no le interesa nada, y tras eso en este momento hay un problema con el que viven cooptados y amenazados: ni siquiera son capaces de desarrollar una unidad decente de jueces especializados para el crimen complejo. Esa revelación que hizo ahorita el portal GK⁵² [26:29] con el tema de los jueces es revelador, totalmente revelador; el hombre dice, “bueno, me amenazan hasta a mis hijos”, entonces así no se puede, nadie, poner un punto sobre las íes ahí. ¿De qué Estado me está hablando usted? Si usted tiene una justicia tan endeble, tan cooptada, tan corrupta, tan ineficiente y tan indolente, así no vamos a ningún lado.

[Entrevistador]: Daniel, vamos con la siguiente pregunta, el delito en los países del tercer mundo depreda a los tejidos ya institucionalmente empobrecidos, es decir, ya tenemos institución débiles y aún con delito nos golpea de una manera más fuerte que aquellos países que pueden tener una institucionalidad más fuerte, o que al menos la gente la perciba más fuerte y tenga un poco más de confianza. ¿Cuál crees tú que podría ser la solución, y en qué líneas podría estar para nosotros, como países periféricos? ¿Si cree que es un asunto más de justicia social, desigualdad económica, tener tal vez un asunto financiero del tema también de cómo financiamos las instituciones? ¿Es un asunto cultural que está generando esta reproducción cultural generalizada de la violencia como mecanismo de resolución de conflictos? ¿Por dónde crees tú que van las soluciones?

⁵² Ver Noroña, K. (2022).

[Daniel Pontón]: A ver, la parte social tiene que ver muchísimo, el delito es un problema social. Empecemos por ahí, porque sí, ciertos delitos (ciertos delitos, no todos, hay delitos de cuello blanco, delitos que tienen que ver más con el poder que con la parte social) tienen su naturaleza en el mundo social, delitos comunes, sobre todo, como el robo, delitos contra la propiedad, ¿no? Y obviamente ciertos lógicas de violencia. El

problema es que el tema social es muy mal predictor de lo que pasa en la criminalidad, eso es lo que la gente cree “a mayor pobreza mayor criminalidad” no es así. Puedes hacer una simple estadística y te vas a dar cuenta de que te vas a estrellar, no va por ahí. Lo que sí es que el crimen es un reproductor mayor de las desigualdades sociales. Hay un chiflado que anda hablando sobre las cárceles, que deberíamos quitarlas del Estado y dejar que los presos se autogobiernen, como si esto fuera un campamento hippie, pero claro, como que ese mundo fuese el de asimetría: si a ti te meten preso a ti te toca pagar por estar preso y ¿quién crees que paga? Tu familia, si ya eres pobre aparte de que pierdes tu trabajo le toca a tu familia mantenerte, profundizan la desigualdad, es terrible, una cuestión muy dramática; entonces, hay gente que habla cualquier estupidez en este país, impresionante, pero bueno, ese es el crimen: reproduce aún más las desigualdades sociales, es algo que tiene mucho que ver con la lógica del desarrollo.

[Entrevistador]: Y ¿cómo lo combatimos?, ¿desde la fuerza policial?

[Daniel Pontón]: No, yo creo que una buena política social ayuda mucho a la seguridad, pero tienen ritmos distintos, por ejemplo, en su momento se discutía mucho este tema de las bandas criminales (y ojo, estoy diciendo que es una hipótesis, no que es así) sea consecuencia del fenómeno de migración que pasó 20 años atrás, porque todos esos chicos ahora tienen 16 o 20 años, son chicos cuyos padres pueden haber emigrado y se quedaron con sus abuelos). Entonces los efectos sociales son de largo plazo, no es que la pobreza de uno disminuye el crimen, tienen ritmos distintos, por lo tanto tú tampoco puedes criminalizar la política social, ¿es decir, que por efecto de combatir el crimen todo tiene que funcionar a la seguridad social? No, la seguridad social tiene su ritmo, tiene sus metas, y tiene sus objetivos. Pero obviamente puedes hacer más, sin embargo, para responder tu pregunta más explícitamente, una política de seguridad que funciona es una que logra mecanismos adecuados de control muy bien estipulados y claros, la parte más dura o represiva (el garrote), y la otra parte es la parte social, que hay que trabajarla muchísimo; o sea, gran parte del problema de lo que pasó con Correa fue que bajó la tasa de homicidios pero las condiciones socio-culturales del país siguieron intactas, cuando el Estado se debilitó su control, “boom”, porque la realidad social no es que cambió, por más que él diga que todo estaba perfecto.

[Entrevistador]: Por lo general los cambios están sostenidos en la misma política social del Estado, que una vez que se corta, se cortan también esos cambios, ¿no?

[Daniel Pontón]: Claro, Esmeraldas, por ejemplo, tiene problemas de equidad, profundas desigualdades, una pobreza y precariedad enormes históricamente. Pero también hay un problema ahí que es cultural, eso es verdad, ese es gran parte del problema del crimen organizado. Y eso es lo que pasa en Colombia, de lo que un tipo me supo alertar, porque el conflicto armado el Colombia, el narcotráfico y todo, ha sido dinámico y mutado a distintas circunstancias, es parte del desarrollo. Colombia ha crecido económicamente, su democracia se ha consolidado, su economía abierta al mundo se ha consolidado, o sea que, a pesar de que un Estado se desarrolla, las prácticas criminales se adaptan, ¿por qué? Porque ya no es un problema de si comete o no comete, sino que las culturas del crimen están ahí instaladas. “¿Quieres democracia? Ok, perfecto, hagamos democracia, yo te pongo los candidatos”.

[Entrevistador]: Hasta un partido político entero te lo puede poner.

[Daniel Pontón]: O “Yo te pongo un partido entero”, ese es el problema de la narco-política, donde todo está metido al narcotráfico, es una narco-gubernamentalidad impresionante: en la iglesia, los narco-socialistas, los narco-capitalistas, pero creo que hay narcos más capitalistas que socialistas, la narco-iglesia, el narco-deporte, el narco-Estado, la narco-justicia, todas esas. Porque ahí también hay tema de supervivencia en ese asunto, también es parte de la lógica de gobernar. El gobierno ahorita solo evidenció el problema de narcos para efectos ideológicos.

[Entrevistador]: Justificación de la ineficiencia, de la ineficacia. Daniel, Ferrajoli propone una constitución mundial como respuesta a muchos de los problemas jurídicos y puntualmente, por ejemplo, al problema penal. ¿Crees tú que es posible? ¿Qué es pertinente, que podría ser una de las salidas tener una constitución mundial, que plantee delitos comunes, que plantee formas de control comunes, hacer un tema de gubernamentalidad mundial? ¿Cómo lo ves tú?

[Daniel Pontón]: Esa idea me resulta bastante símil a lo que se discutía en los noventa, ¿no? La gran aldea global, esa idea de que ya no debe haber Estados, que debe haber un gobierno global, el tema del multilateralismo, ergo las corporaciones. Lo veo muy en la onda de ellos. Ahora, es un problema enorme que no hayan normas homologadas a nivel mundial, es un gran problema para el control porque, por ejemplo, hay países que tipifican ciertos delitos y otros que no, así que de eso se aprovechan mucho los criminales; por ejemplo la mafia italiana se dedicaba a coger basura tóxica y esconderla en un lugar, y si habían normas ambientales muy claras, pero había un país más

débil, donde no habían normas, no estaban haciendo nada ilegal a pesar de que su trasfondo era complicado. Tú tienes que adaptar la normativa de ese país, y esos huecos es donde la gente tiene mucha capacidad de adaptarse y entender bien las cosas así, ¿no? También hay ciertos problemas en el tema estadístico. América Latina no tiene un sistema estadístico unificado, salvo el de contabilizar homicidios (que esa es otra cosa).

Pero realmente cuando tú contabilizas homicidios estás contabilizando un presunto homicidio, porque es contar cadáveres, pero eso no está judicializado por esta investigación, por tanto estamos en un presunto... No es homicidio, nosotros le damos "homicidio" por una categorización criminal, criminalística, "murió por x o así" pero el que determina eso es un juez (hay que aclarar). En todo caso, el tema de las denuncias, contabilización de delitos por medio de denuncias no hay, porque cada país maneja códigos distintos, lenguajes distintos, por ejemplo, el hurto en Brasil se consigue de forma distinta al Ecuador, entonces es muy complicado eso, por tanto no hay, son datos de homicidios y lo que hay son encuestas, Latinobarómetro y esas cosas, no tienen un método de contabilización eficiente, y es producto de ello. Tal vez creo que Europa sí ha avanzado, pero ellos tienen otro tipo de realidad, pero eventualmente te estás metiendo en el campo de la soberanía, y si hay algo que los Estados reclaman en la soberanía es la capacidad de ejercer sus propias normas, ajustadas a su realidad.

[Entrevistador]: Pero de alguna manera sí va a ser necesaria esta cooperación, ¿no? Que al menos nos plantee delitos comunes que sean de intereses comunes porque, digamos, hay algunos asuntos allí que se comparten.

[Daniel Pontón]: Estamos en el concepto de los delitos naturales, delitos que de alguna forma son execrables y condenados en todas partes del mundo (crímenes, violaciones...) relaciones donde los Estados ni siquiera tienen que activar políticamente nada, sino cómo funciona la Interpol, difusión roja, cuando los delitos se activan y esa persona está buscada hay una cooperación casi mecánica en los Estados, pero claro, hay delitos que son más complicados poderlos establecer, porque no hay una homologación de ciertas conductas en un país frente a otro, entonces sí es un problema, pero, te digo algo, yo no lo veo muy real, porque hay un tema también de soberanía, ¿no? Que es lo que el Estado reclama, exactamente es una forma de entender cómo los Estados se involucran en el contexto de la globalización.

[Entrevistador]: Daniel, ¿tú crees que se debe sustituir digamos, la pericia científica criminológica, a estas formas más predominantes que son

ideológicas, políticas que están dentro de la política criminal? Como hoy en día pasa. La pregunta va más hacia si esta perspectiva más científica, de determinar hechos de criminalidad, perfiles, dentro de todo el asunto criminológico, debería ser central en la política criminal. Si debería esta forma de identificar a los hechos más mecánicos, más científicos, con el tema de la investigación criminológica debería ser lo central de la política criminal, y no tal vez las líneas más ideológicas-políticas sobre educación, cultura, sino este tema de investigación del crimen.

[Daniel Pontón]: La política criminal en teoría es como política pública, para la parte penal, es la única forma que les permite a los Estados poder manejar adecuadamente su orientación, pero eso tiene que estar guiado por parámetros científicos de investigación sobre el delito, sobre las causas que generan el delito y, peor ya cuando un delito se ha cometido, el tema de investigación a través de pruebas periciales técnicas que deben ser muy bien recabadas para fortalecer la investigación, esa parte es ineludible. La política criminal que la trabajan son los criminólogos, porque deben orientar, en teoría, eso en la práctica no pasa. Porque los Estados que dicen tener política criminal deben estar unidos. No sé si has leído un autor que se llama David Garland, él hace un análisis interesante, cubre un texto del año 2005 que se llama La cultura del control y él decía que gran parte de esta nueva racionalidad penal que existe en el mundo contemporáneo es que un poco se supieron desmontar los principios de esta racionalidad técnico-penal o técnico-criminal para generar políticas. Ya el que manda en el diseño de una política pública no es el técnico o el especialista, el profesional, sino los que privan son los actores políticos, entonces esa gente hace que haya mayor carga expresiva en el tema del cine de política criminal en un país (“la mano dura” ...) que a veces no responde para estos técnicos, sino más bien ideológicos, u orientaciones, ideológicas o morales sobre la vida.

[Entrevistador]: Que es lo que más vemos hoy en día, la política criminal basada en estas ideologías, en estas líneas políticas discursivas, en vez de la investigación criminológica.

[Daniel Pontón]: Exacto, entonces esas son algunas de las grandes características, por lo tanto, la política criminal se ha hecho mucho más emotiva, se le da mucho más peso a la víctima. Por ejemplo, en el caso de la señora Bernal, la mamá, claro, es una víctima, pero a final de cuentas la Asamblea ha tomado en cuenta su voz, por tanto, puso en crisis una institución.

[Entrevistador]: Y ha movido al Estado no con movimientos institucionalizados, sino que más o menos el presidente quiere botar un edificio porque “quiere romperlo todo” Por el tema emocional, en lugar de tener un protocolo.

[Daniel Pontón]: Pero si esto hubiese estado en las manos de los técnicos no hubiese pasado nada, es que también la política te permite romper la inercia, imagínate si eso se hubiera quedado en manos de la policía.

[Entrevistador]: Un caso más

[Daniel Pontón]: Tal vez estuviera desaparecido, un caso más, lo hubieran declarado desaparecido, no sé, “salió de aquí y nunca más la vio”, nadie sabe nada (ja, ja, ja); entonces la política es lo que te rompe, también tiene su lado bueno, no todo está mal

[Entrevistador]: También lo caliente del discurso hace que haya esta voluntad de romper y mover.

[Daniel Pontón]: Y sacar a algún ministro, a la policía la puso patas arriba, yo creo que la va a seguir poniendo patas arriba, es eso, ¿no? Ahora, la política criminal en teoría define 3 escenarios: el primero es que la política es un tema para establecer prioridades, cuando tu mujer te dice “es que te pasas más tiempo con tus amigos tomando cerveza y viendo fútbol”, es que tus prioridades van para otro lado, por lo tanto “nos vemos” (ja, ja, ja). Es un tema político. Entonces, ¿cuál delito te persigue más? No de gratis el gobierno anda hablando aquí de tráfico de drogas y después pidiéndole a Estados Unidos que le dé plata.

[Entrevistador]: Al final también las prioridades, el orden de los fenómenos que son importantes, los pone la gente.

[Daniel Pontón]: Exactamente, cómo yo me explico el mundo, cómo yo defino el mundo y cuál es el orden de poder, eso define lo político, aunque también lo político se ve en los instrumentos que tú utilizas para el control, igual que los instrumentos de política criminal, no solo son punitivos, también son sociales, un poco, más o menos, lo penal, de la tecnología, por ejemplo, que también tiene mucho que ver con la empresa, además también son ideológicos, no quiere decir que una excluye a la otra. Pero, digamos, una persona que normalmente se respeta que tiene una tendencia de izquierda, va a preferir una parte social a una parte punitiva.

[Entrevistador]: Claro, que además también es el asunto político precisamente, ¿no? El establecimiento de estas prioridades, pero además también la innovación en las acciones que se hacen para transformación estructuras

sociales, más que tener respuestas basadas en investigación con respecto a los crímenes que se van presentando. Es decir, más que la administración del crimen presentado, es una administración de lo social, de lo político, que es mucho más complejo

[Daniel Pontón]: Y el tercer elemento es ¿a quién le lanzo el muerto? Si tú eres (perdón la expresión) negro, joven y pobre, estás jodido, si eres migrante peor. Eso se repite mucho en la política. Por ejemplo, el tema de la criminalización de la política. La política criminal y la política van de la mano, por lo tanto, todo el tema de echarle la culpa a un gobierno de la corrupción y tal, es todo un discurso.

[Entrevistador]: La criminalización, por ejemplo, de la postura política y de las ideologías políticas también entra.

[Daniel Pontón]: Eso se llama “la criminología del otro”; está interesante utilizar eso, cómo tú consigues analizar que ese enemigo no es un ente social, no es un igual, es un tipo indeseable, vil, entonces lo desprecias: “la criminología del otro”.

[Entrevistador]: Que además está relacionado con tipificación de crímenes a grupos sociales discriminados, la homosexualidad como crimen de Estado hasta el 97 y otros hechos. Y creo que con eso terminamos, te agradezco muchísimo por la conversación, he aprendido un montón y ha sido bastante entretenido.

[Daniel Pontón]: Chévere, Bryan, un gusto. Encantado.

Capítulo V⁵³

Entrevista a Luis Cedeño Astudillo^{54,55}

Entrevistador

Bryan Mendoza, sociólogo ULEAM

[Entrevistador]: Bueno Luis, bienvenido, muchas gracias por estar hoy con nosotros en la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí. Vamos a empezar a conversar con 8 preguntas, tú ya las conoces. La primera pregunta plantea esto de que América Latina se está conmoviendo con nuevas olas de crimen, que además no son ni tan nuevas, ni tan novedosas, pero sí suelen ser más intensas y traer algunos casos, digamos que, más llamativos, o al menos mediáticamente. Sin embargo todo esto se relaciona con el narcotráfico, con el tema secuestros, sicariatos, y un montón de formas de atentados contra la vida. Parecería que es muy fácil perder la vida en América Latina, ¿no? Frente a estas redes y entre estas olas de criminalidad, ¿a qué crees tú que se debe esto?

[Luis Cedeño Astudillo]: Antes de que nosotros atendamos un factor para entender el fenómeno de la criminalidad en América Latina debemos tener en cuenta dos aspectos importantes, primero, el fracaso que ha tenido el derecho penal en los últimos tiempos y, por supuesto, ha logrado ser desplazado por una cuestión filosófica apegada perfectamente a los lineamientos políticos criminales que siempre los órganos de poder se rehúsan a entender; y en segundo lugar, que debemos retomar la teoría foucaultiana respecto de la genealogía del poder. ¿Por qué enfatizó yo mucho la genealogía del poder? Porque a fin de cuentas estás estructuras criminales buscan desafiar precisamente el monopolio del poder que tiene el Estado, a partir de ese momento se transforma en una especie de connotación dialéctica. No estamos en el discurso de los buenos contra los

⁵³ El enlace para visualizar esta entrevista corresponde a: <https://www.youtube.com/watch?v=8idJZCWwb1o>

⁵⁴ Criminólogo y profesor de la Universidad Metropolitana del Ecuador (UMET)

⁵⁵ 28 de octubre, 2022

malos, sino de dos supergrupos que de una u otra manera buscan perpetrarse en una hegemonía dentro de la sociedad.

Por un lado nosotros manejamos el discurso del ser humano correcto y del comportamiento ético que obviamente busca implementar el Estado, por otro lado manejamos el discurso de que es precisamente la desigualdad la que genera esta clase de fenómenos delictivos. Pero precisamente ahí yo creo que surge el hecho de desentramar qué fenómeno delictivo corresponde a cada sociedad.

Voy a referirme ahora al primer punto que proponía, el desplazamiento del derecho penal por la cuestión filosófica y la política criminal. Si nosotros hacemos un recorrido histórico desde el derecho penal, nos vamos a dar cuenta que existe desde antes que la sociedad se estructurara como tal. ¿Cuáles son las manifestaciones más arcaicas del derecho penal? Simple y sencillamente la ley del Talión, antes de que las sociedades se estructuraran, antes de que nosotros tuviéramos una noción de derecho positivo, antes de que nosotros tuviéramos un derecho abstracto, incluso antes de tener un derecho penal concreto, el ser humano ya tenía una noción sobre la maldad, y esa maldad siempre se le ha utilizado o se la utilizó, en épocas primigenias, justamente a manera de castigo. A partir de ahí el ser humano se da cuenta de que es el dolor lo único que puede subsanar o remediar moralmente el daño que se había causado en función de determinado comportamiento. A partir de ahí a ese dolor se le busca dar una utilidad física, ¿y aparece qué cosa? El internamiento institucional, el internamiento correccional, el uso de otras ciencias aplicadas para intentar comprender la mentalidad criminal. Llegamos a un momento donde el mundo se ve envuelto en una especie de positivismo criminal donde ya dejamos de un lado incluso la apreciación moral y hablamos de una predilección genética hacia la delincuencia, que es lo que nosotros conocemos como la teoría de Lombroso. A partir de ahí es cuando se busca implementar un sistema de normas que tenga dos vertientes: primero sancionar las conductas peligrosas, y en segundo lugar, prevenirlas. Es a partir de ahí que el delincuente deja de verse como un sujeto desviado y se convierte en un enemigo natural del Estado, esa es la primera parte.

Luego, nosotros tenemos una ola de renovación de las normas jurídicas que le llamamos el garantismo, a partir de ahí nosotros nos involucramos en un punto de inflexión, realmente el castigo, realmente la tortura, sea pública o privada, sirve para disociar ciertos comportamientos delictivos, y la respuesta que te arroja la teoría crítica es que no, que es preferible que se propongan sustitutos o subrogados penales que puedan suplir la tortura que genera, en

este caso, el derecho penal, directamente correlacionada con la prisión. Es en el primer punto. Ahí la política criminal empieza a tomar cabida, pero ¿qué sucede? El hecho de que el ser humano vea al delincuente como un enemigo natural, lo rechaza en una sociedad que de plano ni siquiera acepta comportamientos que se consideran anormales. A partir de ahí nos encontramos con un conflicto dialéctico: por un lado un sistema que pretende integrar al delincuente y por otro lado, una sociedad que busca cerrarle las puertas. Ahí es entonces cuando aparecen los discursos províctimas los discursos antigarantistas, cuando se habla de una ola de prevención general y eso es aprovechado por los organismos de poder para ir tipificando nuevos delitos que, hasta cierto punto, puedan poner en vilo la estructura del Estado

[Entrevistador]: Pero de ahí me surgió una pregunta, disculpa que te interrumpa, ¿qué pasa entonces también cuando tenemos comunidades que han construido y se han construidos ideológicamente, no para rechazar esa conducta que el Estado dicta como criminal, sino que desde la sociedad se legitima, se construye un relato como “la víctima de la violencia social, del abandono del Estado”? Entonces ya la reintegración social es mucho más fácil. Frente a eso, la eliminación del rechazo social. ¿Es suficiente el castigo, la restricción del encierro?

[Luis Cedeño Astudillo]: Justamente Michel Foucault en “vigilar y castigar” hace una referencia muy clara respecto a la proporcionalidad y la justificación del castigo, el propio Foucault refiere, en otras palabras, que lo que realmente le interesa al derecho penal es la modulación de la pena para que el castigo se vuelva, no como un elemento integrante del derecho, sino como una justificación a la conducta que se ha cometido. Que el delincuente sienta que tiene una desventaja sobre cualquier estructura del Estado. Una ecuación bastante simple: cometes determinado delito e, indistintamente del bien jurídico mencionado o del grado de agresividad que se pueda cometer, vas a recibir una sanción que el Estado se encargará sea completamente desmesurada en proporción a lo que hayas realizado. Eso es lo que nosotros debemos tener en cuenta. ¿Qué pasa con esas sociedades que sí buscan reintegrar al delincuente? Son bastante escasas, porque otra vez, retomando la teoría foucaultiana, justamente esa relación poder-saber nos hace creer desde los primeros círculos de control formal, que los delincuentes son personas que no aceptan las oportunidades que les ha dado el Estado, sino que buscan un aparente camino fácil. Pero ahí realmente viene la pregunta, ¿cómo nosotros sabemos que esos delincuentes tienen un camino fácil?, ¿cómo nosotros sabemos que la falta de oportunidades o el hecho de que de plano les hayan

quitado ciertas oportunidades para su proceso social, los haya convertido en delincuentes?

Y retomando la premisa anterior, esto no es algo nuevo, porque la asociación de la escasez de oportunidades con la pobreza, en su sentido máximo, la miseria, se ha tocado desde la antigua Grecia. Uno de los primeros en asociar la criminalidad con la falta de oportunidades fue precisamente Aristóteles y, por supuesto, los órganos de poder, en ese entonces, lo criticaron bastante. Pero eso conjuga mucho su teoría sobre la justicia. Y retomando de nuevo el enfoque de poder-saber creo que eso tiene mucho que ver también con la información masiva que nosotros estamos manejando. Lo mainstream tiene una ventaja, que nos permite acceder a una gran gama de información, la desventaja es que nosotros todavía no hemos aprendido a discriminar esa información, y ese cúmulo de datos que nosotros tenemos al alcance y que nos llegan por distintos medios pueden convertirse en un rompecabezas que, a partir de ahora, va a formar sujetos anormales; por ejemplo, antes se asociaba simplemente la criminalidad con la pobreza, ahora los gustos musicales también están asociados con la criminalidad. Por ejemplo, persona que sea más adepta a la cultura urbana automáticamente es etiquetado de delincuente. En otros años era el rock, prácticamente un sinónimo rock-delincuencia, e incluso actores políticos lo manejaban. Ahora son las culturas urbanas relacionadas con el reggaetón, el rap, etc. Que, por la forma de vestir, por la forma de hablar, por el hecho de integrar esas subcultura ya nos está dando una idea premeditada sobre si tal persona puede tener predilección hacia determinado problema.

[Entrevistador]: Estas olas de violencia que estamos viviendo en este contexto como tú planteas de, por ejemplo, un sistema penal fallido con todo el tema de la justificación social del crimen, que hace parecer incluso al Estado débil (al plantearlo desde la criminología del poder) es como el Estado se replantea constantemente, cómo el que manda y distribuye el poder en la identidad. Y esto se ve como un poco resquebrajado, frente a todas estas olas de violencia el Estado ha podido posicionarse como el que tiene el control sobre, por ejemplo el narcotráfico y la estructura criminal. Y te lo planteo para hablar un poco sobre reforma policial, sobre cómo el Estado está actuando de esa manera y sobre todo este asunto de el mismo narcotráfico que necesita este tipo de olas de violencia.

[Luis Cedeño Astudillo]: El problema es que el Estado no aprende que el camino para combatir la criminalidad no es la punición, no es el derecho penal, no es el sistema carcelario. Estas olas de violencia que nosotros vivimos

ahora son prácticamente un flashback, unas calcomanías, de lo que ya se ha vivido en los años setenta, años sesenta, e incluso antes, por ejemplo, me refiero concretamente al panorama Ecuador: se habla de que nosotros actualmente tenemos injerencias de carteles internacionales, como los carteles mexicanos, pero los carteles mexicanos están aquí en Ecuador desde los años setenta o incluso antes. El tema es que los órganos de poder en ese tiempo no los referían a ellos, como estructuras criminales organizadas. Date cuenta, recién en 1989 fue cuando las Naciones Unidas crea un protocolo para la lucha del tráfico de drogas, pero es en el año 2000, recién 11 años después, que se crea la convención de Palermo donde se busca combatir la delincuencia organizada, y ahí nosotros nos podemos encontrar con una paradoja muy interesante del poder internacional: primero se creó un convenio para combatir el tráfico de drogas, para satanizar incluso el cultivo recreativo de la droga, y recién 11 años después encargamos de combatir las estructuras criminales. Estados Unidos busca tener un monopolio sobre el combate contra el narcotráfico mucho antes del Plan Colombia, que se dio aquí en Ecuador, empezó a combatirlo desde los años setenta con algo que se conocía como la operación Cóndor (que no tiene nada que ver con el plan Cóndor, respecto a la desestabilización de los gobiernos de izquierda, la operación Cóndor es otra cosa); ya se preocupaba Estados Unidos de frenar la exportación de marihuana, luego nosotros tuvimos en los años 2000 el plan Colombia, antes de eso pues en América Latina tuvimos toda la ola del narcotráfico, que dicho sea de paso, financió las guerrillas también, pero ¿a qué voy? Tuvo que pasar mucho tiempo para que realmente el órgano de poder se dé cuenta de que se trataba de una situación estructural, porque creo que tampoco es un secreto para nosotros que el contexto de los años 70, 80 y 90 a nivel político también tuvo un vínculo financiero directo con el narcotráfico, entonces, no logra precisamente el Estado tener un control para el combate del narcotráfico porque por un lado se ha beneficiado de él, y por otro lado busca combatirlo. En una obra muy interesante de Michel Foucault que se llama Las redes del poder él dice que ya llegó un momento donde la delincuencia no se ve como un enemigo del gobierno, sino hasta cierto punto como un aliado, y que es el propio gobierno el que se ve beneficiado por las olas criminales. ¿En qué se beneficia el gobierno con estas olas de criminalidad? Un aumento del poder policial, porque si no existiera la ola criminal que tenemos ahora no se justificaría el control ni los presupuestos para combatir la criminalidad, un aumento del poder militar, un aumento del control social, el hecho de afianzar ciertos discursos en función de prácticas de saber buscar chivos expiatorios en las zonas urbano-marginales, e incluso en propios sectores políticos para echarles la culpa de todo lo que está pasando.

[Entrevistador]: Pero me imagino que eso se les está saliendo de las manos, es decir, parecería que se está más bien convirtiendo menos en un beneficio, sino que está perjudicando incluso, por ejemplo, los niveles de aceptación de la gestión del gobierno que caen por el asunto de las drogas y el crimen; y no logran encontrar cómo articular estos beneficios que digamos podrían haber logrado a partir de cazar chivos expiatorios para mostrar su poder militar exitoso, más bien parece que están fracasando que puedes ver a la policía y en realidad luce debilitada, no se ve como que “Yo no voy a hacer nada”, sino como que todo se escapa.

[Luis Cedeño Astudillo]: Ante la opinión pública parecería que al gobierno se le ha salido de las manos, pero creo que desde un enfoque político-criminal todo este aumento discriminado de violencia y el uso performativo de la brutalidad como ya nosotros hemos confirmado en el escenario de México, con los cadáveres colgados y cabezas, etc. Me parece que es premeditado y orquestado por los propios órganos de poder. ¿Qué busca el órgano de poder con esto?, que la gente tenga miedo de salir a la calle, que la gente tenga miedo, o que piense dos veces, antes de involucrarse de una u otra manera en una actividad delictiva. Te hago una pregunta autorreflexiva, cuando aparece, por ejemplo, un asesinato en los medios de comunicación, cuando se va a contar la noticia del sicariato, ¿qué es lo primero que te ponen a mirar?, que tal persona tenía antecedentes penales, eso es lo primero que ves “Encontramos el cadáver de x persona que según los datos de la policía tiene 3 antecedentes penales por tráfico de drogas” y a nosotros nos están dando la imagen de que no es una guerra de malos contra buenos, sino que se matan entre ellos, y la gente tiene esa percepción “si es entre ellos no pasa nada”.

[Entrevistador]: Un terror preventivo.

[Luis Cedeño Astudillo]: Exactamente, se puede construir un terror preventivo. ¿Qué pasa ahora si matan a alguien que no tiene antecedentes penales y otra vez aparece la noticia? “El sujeto no tiene antecedentes penales”, por donde se lo vea se trata de un mensaje disuasorio porque indirectamente el gobierno te está diciendo “date cuenta, si las personas que no tienen antecedentes penales son propensas a ser asesinadas imagínate aquellos que forman parte de las estructuras de poder” y también tiene, creo que ni siquiera implícitamente sino de manera muy explícita, una especie de moral forzosa que te plantea el Estado, porque en el momento en que aparece un cadáver siendo éste el símbolo máximo de la violencia, los medios de comunicación alimentados también por el poder del discurso, buscan darte una idea prefabricada de qué fue lo que pasó “si no tiene antecedentes penales es lío de

faldas” entonces tiene un mensaje moral, y si no es un lío de faldas tiene que estar relacionado con la envidia.

[Entrevistador]: Pareciera que hay que tener un medidor, un termómetro de hasta qué nivel envías el mensaje, porque si no puede ser paralizante incluso comercial o económicamente y estar provocando desplazamientos, entonces, en ese sentido te pregunto, ¿cuál sería el rol? Porque parecería que el tono se está subiendo hasta tal punto que la gente no está abriendo los negocios, por ejemplo, en el caso de Esmeraldas pues la gente está incluso considerando moverse de territorios por el miedo que tienen, es decir, no hay lío de faldas, no estoy involucrado en ninguna clase de líos criminales, pero igual siento que me va a suceder a mí, lo cual me obliga a moverme o incluso encerrarme, ¿cuál crees tú que es el rol de la policía, pero específicamente el uso de las tecnologías de vigilancia, el tema 5G, los drones, las cámaras, el reconocimiento facial? Porque está bien como tú has dicho, pareciera que la nuevas estrategias de control están justificadas, ¿no? Que le van a conceder el poder sobre los ciudadanos, pero ¿cuál es el rol para por lo menos bajar eso? Para mantener a raya, de manera que, si bien haya miedo, este terror preventivo, no sea paralizante para la economía y la gente.

[Luis Cedeño Astudillo]: Hay que tener en cuenta algo, el rol de la policía nunca ha sido prevenir el delito, el rol de la policía siempre ha sido combatirlo, el gran problema es qué tipo de estrategias nosotros le vamos a proponer a la policía o qué nivel de alcance le vamos a proponer a la policía para que pueda combatirlo; se supone que la policía debe ser ese vínculo de control de seguridad social entre la ciudadanía y los órganos de poder máximo, se supone que ellos son los intermediarios. ¿Qué pasa cuando la policía es insuficiente o a propósito la vuelven insuficiente? Se convierten simplemente en ejecutores de castigo, un ejemplo son los antiguos verdugos que teníamos en la época de reinados en Gran Bretaña, el verdugo era alguien simplemente que cumplía una orden, tenía solamente dos opciones, o le cortas la cabeza, o por la benevolencia del rey tienes que abrir la celda para que el tipo se vaya caminando a su casa. En el caso de la policía es exactamente igual, justamente por las enormes olas de violencia, y porque ni siquiera la propia policía pareciera que tiene una estrategia, solamente tiene dos alternativas, o de plano hacen un uso extralimitado de la fuerza del poder público como nosotros lo hemos visto, o por otro lado simplemente los dejan libres y observan los escenarios que se están dando, y simplemente abogan por una autoprotección.

Respecto a los nuevos mecanismos de control, la globalización ha permitido que la delincuencia tenga otras salidas en función de la tecnología y que asimismo los órganos de poder se alimenten de nuevas tecnologías para combatir el crimen. Hay un artículo muy interesante que me permito recomendar, que tiene mucho que ver con la pregunta que me hacen, se llama "Los confines del derecho". En él, el doctor Laporta dice que los métodos de la criminalidad se deben a factores intrínsecamente arraigados por los discursos que maneja el planeta, la globalización, la mercantilización, la migración, el aumento del sistema bursátil, y el calentamiento global. A partir de ahí se van a buscar nuevas estrategias de control que de una u otra manera puedan combatir la criminalidad y nuevos crímenes contruidos a partir del discurso, y contruidos a partir de estos fenómenos, el tema es que nosotros podemos tener nuevos sistemas de vigilancia, podemos tener datos biométricos (hemos llegado a tal punto que incluso en Italia se creó un programa aritmético que pretende adivinar el lugar exacto donde una persona puede llegar a cometer un delito, lo interesante del asunto es que se hizo un primer ensayo y efectivamente le atinó con escasos segundos de diferencia, el programa dijo que determinada tienda iba a ser asaltada x día a x hora, casualidad o no, ese día a esa misma hora, una persona empezó a comprar, llegó la policía, al hacer el chequeo corporal le encontró con un arma, y esa persona tenía antecedentes penales) entonces, si el Estado tiene todas estas ventajas, si se supone que puede predecir el delito, que puede anticiparse a conductas delictivas; y existen nuevas técnicas de reconocimiento de escenario, resulta paradójico pues que la criminalidad (que no tiene ese alcance) sigue creciendo; y creo que con esto concluyo la idea: te aceptaría si el Estado pierde la guerra contra la criminalidad si la criminalidad tiene un mayor poder tecnológico que el Estado, pero prácticamente nosotros en este contexto del territorio ecuatoriano tenemos una criminalidad urbana y una criminalidad rural, no es que la criminalidad está utilizando satélites, como por ejemplo, lo utilizan las mafias rusas o algunas corporaciones criminales transnacionales, los propios ejércitos privados, etcétera. No es que nuestras bandas criminales están utilizando las mismas armas que utilizan los servicios de inteligencia, prácticamente recurren a estrategias tan tradicionales como reclutar adolescentes, reclutar niños en los sectores urbanos marginales, llevárselos a los campos para enseñarles tiro práctico, y en el tema de drogas seguir contaminando contenedores, seguir infundiendo temor en las plazas, seguir utilizando carteles etc. Entonces, pareciera que justamente esas técnicas criminales rudimentarias se están anticipando a la enorme implementación tecnológica que pueda estar haciendo el Estado.

[Entrevistador]: Pareciera que están en desventaja frente a las técnicas rudimentarias y ahí lo voy a enganchar un poquito con lo siguiente, ¿realmente es una pelea, una lucha, una guerra entre el Estado con su tecnología, su capacidad, su intención de acabar, o al menos regular la criminalidad, y las estructuras criminales con bajo desarrollo tecnológico?, ¿o es un Estado lleno de poros? un Estado permeable que, por ejemplo, a partir de todo el tema tecnología y las nuevas implementaciones del Estado en vigilancia distancia podría facilitar los delitos de cuello blanco... por ejemplo, todo el asunto de corrupción. ¿Realmente son dos sujetos diferentes luchando?, o ¿crees que hay una infiltración?, que parte del Estado está también, como decíamos hace un rato, trabajando en alianza, lo cual les permite acceso a estas tecnologías y a esta información.

[Luis Cedeño Astudillo]: Se supondría pues que en este fenómeno de la seguridad ciudadana nos encontramos entre un panorama dialectico, sin duda alguna, el Estado que busca combatir la delincuencia y la delincuencia que quiere desafiar el Estado; pero precisamente esa ecuación se invierte y se convierte la delincuencia en un desafío al monopolio estatal, pero como bien tú indicabas, justamente esa permeabilidad en los filtros de seguridad demuestra algo que históricamente se ha discutido, que la delincuencia transnacional, la delincuencia organizada, necesita dos elementos importantes para poder subsistir, primero el poder político, y segundo el poder económico. ¿Qué pasa si nosotros a las mafias le cortamos de entrada el financiamiento? No van a tener la materia prima para el procesamiento de las drogas, o no van a tener los recursos para comprar la droga ya elaborada y comercializarla, que a fin de cuenta es su principal fuente de ingresos, y si le cortamos el poder político no van a tener los mecanismos necesarios para generar la impunidad, hasta cierto punto eso es lo que a ellos les genera impunidad. Justamente esas filtraciones, o esas porosidades (que sigo insistiendo el Estado las permite para propender un control sobre la propia delincuencia organizada) es de acceder a estas estructuras criminales como unos elementos inderrotables; y no solamente es en el Ecuador, en todo el mundo. Pongo un ejemplo, año 1980, la peor época de criminalidad que ha tenido Colombia, mataron a Pablo Escobar, se terminó el cartel de Medellín, ¿qué pasó? Nada. A los hermanos Rodríguez Orejuela los extraditaron, ¿se terminó el cártel de Cali?, ¿qué pasó? Nada. Destruyeron lo que se conoce como la Oficina de Envigado, que es una estructura criminal que manejaba grupos de sicarios y carteles de drogas, ¿qué pasó? Nada. Hace poco desarticularon el cartel lo que se conocía como el titán del Golfo en Colombia, ¿qué pasó? Nada. Según la propia Organización de las Naciones Unidas Colombia actualmente proce-

sa y produce 200 veces más cocaína que en la época de los grandes carteles de drogas; vamos ahora al escenario México 1970, desestructuran lo que eran las pequeñas Crips, porque en México no es que de la nada aparecieron carteles, sino que eran pequeñas bandas que las dejaron crecer, ¿qué pasó? Nada. Desarticulan el cartel de Guadalajara a finales de los años ochenta, ¿qué pasó? Nada. Finales de los años noventa desarticulan el cártel de Tijuana, ¿qué pasó? Nada. Años 2000 se propugna una hegemonía del cártel de Sinaloa para que pueda supuestamente tener el control de todo, ¿qué pasó? Nada. Crean el plan Mérida, que es una réplica del plan Colombia, ubicada en México, ¿qué pasó? Nada. Extraditaron al Chapo, ¿qué pasó? Nada. 50 chapos mexicanos hasta la presente fecha, capos de alto nivel, han sido extraditados a los Estados Unidos, ¿qué pasó? Absolutamente nada, todo lo contrario, llegan a los Estados Unidos hacen una negociación, un acuerdo de culpabilidad, delatan a otras personas, le pagan millones de dólares en multas y le computan la cadena perpetua por penas de 10 a 15 años. ¿De qué tipo de combate de delincuencia estamos hablando?

[Entrevistador]: Ahora, parecería obvio, ¿no? Estas alianzas o al menos complicidad, de alguna manera apoyo mutuo o cooperación entre los políticos y el tema de los delitos, pero aquí suena mucho este tema del financiamiento de campañas políticas y a partir de eso hablamos del financiamiento luego de vuelta, ¿no? Se pagaría un favor. ¿Frente a esto, el sistema penal debe ser visto como parte de ese sector político que está aliado o puede ser una opción digamos, un sujeto jurídico como es el gobierno, la parte gubernamental, o el ejecutivo, como llamarían y estar pendiente también de lo judicial? ¿Qué cambios tendría que hacer el sistema penal para cumplir ese rol de ya no solamente enfrentar este delito sino incluso a sus aliados políticos?

[Luis Cedeño Astudillo]: Hay una idea que se me pasó por alto con tanta información, me habías comentado tú, de los desplazamientos y el prejuicio económico que pudieran tener determinadas poblaciones. ¿Cuáles son las poblaciones en Ecuador que aparentemente han podido tener un prejuicio económico? en las grandes ciudades eso no ha pasado, en las capitales económicas que tiene el Ecuador eso no ha pasado, todo lo contrario, la gente busca desplazarse (claro, los que tienen el poder económico) a las ciudades que en ese momento les parecen atractivas, date cuenta, justamente ahora tenemos toda la fiebre de la Copa Libertadores en Guayaquil, al mismo tiempo que Esmeraldas está cerrada, cada día en Guayaquil nosotros hemos visto noticias relacionadas con el crimen, en los últimos tres días no hemos visto ninguna, no hemos visto una sola noticia de que un turista haya sido asaltado,

la última noticia que vimos es que a una periodista fue al estadio monumental y habían pretendido asaltarla.

[Entrevistador]: Pero fue un crimen digamos “artesanal”.

[Luis Cedeño Astudillo]: Exactamente, algo rudimentario, algo cotidiano.

[Entrevistador]: ¿Que tiene que ver con una solidaridad?, ¿un aprecio hacia la ciudad?, o ¿con una posible coordinación?

[Luis Cedeño Astudillo]: Lo que pasa es que, apegándome un poco a la conspiración político-criminal, por decirlo así, yo sí creo que se trata de una especie de coordinación, y ahí es entonces cuando surgen pactos sobre la mesa “no nos vamos a encargar de los decomisos de drogas”, “no nos vamos a encargar de un combate directo a la delincuencia”. “La policía, que nosotros originalmente teníamos en zonas muy conflictivas, de manera momentánea la vamos a trasladar toda para que precautelen la seguridad de este evento que nos va a poner en los ojos del mundo, y mientras tanto, ciertas zonas las vamos a dejar desprotegidas, encárguense ustedes”.

[Entrevistador]: Y ¿qué hay que hacer por ejemplo con esas zonas? En Esmeraldas, ¿qué hay que hacer?, ¿nuevos acuerdos y nuevas coordinaciones sobre la mesa?, ¿o qué tendría que hacer el poder?

[Luis Cedeño Astudillo]: Mira, el gran problema es que yo noto en estas zonas es que existe un tipo de “gubernamentalidad”, término propuesto por Foucault también, que para él se refiere a la concesión de las facultades del Estado a cambio de tener un control absoluto; la gubernamentalidad nace también por los antiguos terratenientes de Gran Bretaña, el rey no podía hacerse cargo de todas las comunidades porque eran inmensas, entonces le daba la facultad a cada terrateniente de que imponga su propia ley a cambio de recibir ganancias; el Estado sabe también que no puede o no quiere contar con los mecanismos suficientes para detener los problemas de cada uno de los ciudadanos, así que en ese caso esa facultad se las concedimos al crimen organizado, el Estado es consciente de que no puede, o no quiere, hacerse cargo de la zona de Esmeraldas, ¿cuál es la solución más fácil?, generar desplazamiento, que se vayan a otras ciudades donde sí los podemos controlar, a fin de cuentas para el Estado resultaría mucho más fructífero controlar una ciudad prácticamente vacía porque la fuerza pública si se va a alcanzar para controlar determinados ciudadanos, y esos ciudadanos que se trasladaron a las grandes metrópolis, no sé, ya me voy a poder inventar nuevos tipos de mecanismos de control.

[Entrevistador]: El desplazamiento como política pública.

[Luis Cedeño Astudillo]: Exactamente, como una especie de necro política como decía Achille Mbembe, o una nueva generación de parias como lo decía Bauman. ¿Qué pasa ahora con el derecho penal? Suficiente el derecho penal lo ha sido siempre. Lo que yo le digo a mis estudiantes es que si nosotros hacemos una comparación a cómo era el Código Penal ecuatoriano antes de la entrada en vigor del Código Orgánico Integral Penal, ahora vivimos en un Estado de un punitivismo en extremo, la gente dice que es culpa de la ley pero con el Código Penal anterior el robo se sancionaba con una pena de 1 a 3 años, ahora tiene una pena de 5 a 7, no ha bajado en lo absoluto, se ha incrementado; antes no teníamos tipos penales como el sicariato, era simplemente el asesinato agravado por promesa pago-remuneración, femicidio tampoco, que para ambos casos las penas eran de 25 años, ahora las penas llegan a 27, antes el máximo de pena que podía tener, o, siquiera acumular, una persona era 25 años, en delitos sexuales solamente a los 25, ahora en un curso real las penas pueden llegar hasta cuarenta, antes una persona podía acogerse al beneficio del 2x1, el cual consistía en que con el 50% de tus penas cumplidas pudieras recuperar tu libertad, o podrías acogerte a la prelibertad que era el 40% de la pena para todos los delitos y ahora alguien puede hacer un beneficio penitenciario solamente con el 60%.

[Entrevistador]: Eso es en el derecho penal, y en el sistema penal que luego tiene que, por ejemplo, poner en práctica ese derecho. ¿Qué crees tú que falta o qué cambios crees que hay que hacer? En el código internacional, por ejemplo, ¿cómo está el sistema penal entre países?

[Luis Cedeño Astudillo]: Ahora viene otro aspecto importante, que creo tiene una sinergia directa con el escenario que te planteé anteriormente, tenemos nosotros unidades penales prácticamente divididas por parroquias, lo que significa que los jueces deberían ser suficientes, tenemos tribunales, tenemos salas, tenemos una corte internacional, tenemos la cooperación penal internacional, tenemos el sistema fiscal y, sin embargo, el índice de impunidad delictiva sigue siendo lo suficientemente alto como para desconfiar del sistema de justicia. ¿Qué pasa con los hechos de corrupción? Que pasan desapercibidos y se cometen dentro de la propia estructura judicial. ¿Por qué no se hace una evaluación integral de jueces? ¿Por qué no se hace una evaluación integral de fiscales? ¿Por qué no se mide la productividad de estos funcionarios judiciales en función de las decisiones político-criminal que se tomen en lugar de evaluar su trabajo de manera cuantificada? Por ejemplo, ¿cómo le evalúan el desempeño a un fiscal? En función de cuántas personas manda a

la cárcel, eso va a generar la creación de nuevos culpables, aunque perfectamente puedan ser sujetos de otros subrogados penales; pero, yo siempre digo “mientras falte educación jurídica, mientras falte la confianza propia en el sistema de justicia, y mientras no se propongan ejemplos de honestidad que deben hacerse desde las máximas autoridades, me parece que el sistema judicial va a vivir en una anomia completa”.

[Entrevistador]: Pero, de alguna manera eso es algo que se debe arreglar del sistema penal, parecería, ¿no?

[Luis Cedeño Astudillo]: Tendría que cambiar todo el sistema jurídico, no simplemente el sistema penal. ¿Por qué? Claro, el derecho penal es lo que llama la atención porque precisamente busca frenar las olas de criminalidad, pero no es la única rama del derecho que está relacionada directamente con el delito. ¿Qué pasa, por ejemplo, cuando por la corrupción que hay en el sistema, la autoridad judicial no obliga a un padre a ser responsable con las pensiones de su hijo? ¿Qué pasa cuando las áreas sociales del Consejo de la Judicatura no buscan tener contacto directo con ese adolescente que desde ahora tiene ciertas tendencias a las desadaptaciones sociales? estamos generando una especie de delincuente también. ¿Qué pasa cuando la justicia no obliga a que el cónyuge, o el excónyuge se haga responsable con la madre, y de alguna u otra manera hace el sistema corrompido, atraiga a esta madre de familia a realizar prácticas poco lícitas?

¿Qué pasa cuando la propia política social no se alcanza a atender de forma interseccional? Muchos sectores que se ven tentados con la delincuencia organizada, por ejemplo, la comunidad LGBTI, específicamente trans, mi tesis doctoral la hice sobre la población trans privada de libertad, y llego a un resumen sintético: la falta de oportunidades genera que ciertos grupos de personas se vean tentados por la delincuencia organizada, no solamente por un tema de subsistencia, sino también por un tema de supervivencia; entonces a mí sí me parece que debemos dejar a un lado los linderos del derecho penal para buscar una solución desde otras aristas, especialmente la educación; por más que inviertas en la creación de nuevos cuerpos carcelarios, por más que se invierta en mejorar la policía nacional, por más que se pongan los sistemas de control tecnológico que quieras, mientras no se trabaje en educación esos chicos de 5, 6 o 7 años, luego de 10-12 años se van a convertir en las personas adultas que van a ocupar el sistema de responsabilidad penal de adultos.

[Entrevistador]: Pero, en ese caso parecería entonces que esta ola de criminología es un resultado, de alianzas entre instituciones porosas; esto también pasa en otros países, ¿no? Digamos, en otros que se pueden llamar el primer mundo, como europeos, estadounidenses, también hay delincuencia, también hay bandas organizadas, pero pareciera que golpea más a los países latinoamericanos, supongo yo, que tenemos constituciones mucho más débiles, ¿a qué se debe esto?, ¿tú crees que es un asunto cultura, un asuntos de las instituciones culturalmente, o del tema económico?, por ejemplo, retomando la idea de Aristóteles que planeas, de la falta de oportunidades como la causante. ¿Cuál crees tú que son esas aristas que hay que tener en consideración para comprender cómo esto nos golpea más a nosotros?

[Luis Cedeño Astudillo]: Claro, es que el poco desarrollo económico de alguna u otra manera pues a países como el nuestro lo someten a una política macro de aquellas naciones que tienen un control total, no solamente económico sino también industrial, el hecho de que países como el nuestros tenga que verse sí o sí sometidos a una política económica internacional siempre va a generar una brecha o un déficit en función de repartir las oportunidades sociales. ¿Las desigualdades nacen de dónde? No solamente de la incorrecta distribución de la riqueza, sino de la poca eficiencia de los sistemas públicos, que tiene por supuesto muchísimo que ver con la corrupción.

Justamente porque eso como naciones nos hace mucho más propensas a los sistemas de corrupción. ¿Por qué?, porque la riqueza es fácilmente palpable, la pobreza no, la pobreza la puedes ver cuando aumenta la delincuencia, si los pobres no delinquieran a nadie le interesaría la pobreza, pero el incremento patrimonial de las clases privilegiadas siempre va a ser notorio porque falazmente está asociada con la creación de nuevas oportunidades. El tema de la cultura también, nosotros al menos como territorio ecuatoriano, si bien es cierto tenemos culturas autóctonas y por la propia relación constitucional somos un país pluricultural y multicultural, también tenemos una fuerte influencia de nuestros países vecinos, nuestros países hermanos, el hecho de que nosotros seamos un país fronterizo con Colombia y que las personas desplazadas por las malas decisiones que se tomaron en función de la guerra con el narcotráfico, la guerra del paramilitarismo, etc. Y que se hayan movido hacia nuestro territorio pues ya causa una sinergia que también en su momento generó una desconfianza hacia el migrante, Zygmunt Bauman decía algo muy importante “el migrante trae consigo no solamente una ola de discriminación, el migrante trae consigo una identidad cultural que mucha gente no quiere conocer porque le tiene miedo.

[Entrevistador]: Entonces sabiendo que es cultural, está la legitimidad al delito, por ejemplo, o todo el tema del crimen como un mecanismo que la persona ha experimentado, de desarrollo personal, de búsqueda de recursos, por ejemplo, digamos la ausencia del Estado frente a esta pobreza que tú dices no se palpa y entonces no se gestiona.

[Luis Cedeño Astudillo]: Sí, por ejemplo, en el tema de la migración tiene mucho que ver los medio de comunicación porque siempre se ha buscado asociar el fenómeno migratorio con el aumento de la delincuencia, que no necesariamente tiene que ser así, porque el fenómeno delictivo no atiende determinada nacionalidad, son simplemente personas con una conducta desviada que, por una u otra razón, quieren cometer determinados delitos; pero sigo enfatizando el tema de la cultura, el hecho de que nosotros tengamos una comunicación globalizada, el hecho de que nosotros tengamos en la frontera un espejo hace que determinados conocimientos se vuelvan una especie de objeto réplica. El gran problema es que cuando quien tiene o debería tener el control sobre la educación formal, quien debería tener el control para poder discriminar qué ejemplos pueden aceptarse y qué ejemplos no, falla, nosotros solemos recurrir a los malos ejemplos para imitar ciertas normas de comportamiento, allí es cuando copiamos ciertos comportamientos criminales asociados con el narcotráfico, el sicariato, la trata de personas, etc.

[Entrevistador]: Una constitución mundial, plantea Ferrajoli. ¿Tú crees que es posible? ¿Pertinente? Frente al asunto del crimen.

[Luis Cedeño Astudillo]: Sabes que es bastante controvertido el tema de la constitución mundial, en primer lugar porque más que utópico se convertiría en algo distópico, el hecho de que nosotros tengamos una constitución mundial sería que prácticamente nosotros nos encontremos bajo un régimen completamente centralizado, y nosotros partimos de la idea de que cada nación tiene sus propias particularidades, la misma constitución que nosotros vamos a promulgar un respeto, por ejemplo en Finlandia, difícilmente podríamos tenerla en países como Ecuador, Perú, Colombia, México etc. Una constitución mundial de facto ya hay: la Declaración de los Derechos Humanos, y todos los convenios internacionales relacionados con el respeto de la dignidad humana y con el combate del crimen. Sin embargo, a pesar de que hay hegemonías de poder que buscan que se respeten los instrumentos, por otro lado, buscan un beneficio personal. ¿Qué pasa con la corte penal internacional? Que busca sancionar a los peores criminales de guerra del planeta, Estados Unidos no forma parte de la Corte Penal Internacional, Israel tampoco.

[Entrevistador]: Entonces, ¿crees tú que deberían ser parte?, e ir caminando hacia esta construcción de esta Constitución

[Luis Cedeño Astudillo]: Claro, lo que pasa es que si nosotros vamos a referirnos a la elaboración de una constitución mundial se supone que cada país debería agregar en función de su propia autonomía algunos paradigmas que pudieran funcionar; el problema es que esta multifuncionalidad lastimosamente nunca se ha visto en el mundo, no solamente en la cultura, no se la ha visto en la religión. ¿Qué pasa por ejemplo con el conflicto Israel-Palestina? Un conflicto armado, por supuesto que sí, pues este conflicto parte de esta multiculturalidad. Más que una constitución mundial, cito nuevamente al profesor Laporta, cuando propone como solución a los problemas mundiales que las principales instituciones funcionen como una especie de networking, que funcionen como una especie de red que todas las instituciones que buscan resolver estos problemas se encuentran conectadas porque una depende de la otra, el fenómeno migratorio depende de la globalización, la globalización depende del calentamiento global, etc.

[Entrevistador]: Para terminar, ¿debe sustituir la pericia científica criminológica a las formas predominantemente ideológicas y políticas de la política criminal, como se caracteriza hoy en día? Crees tú que es posible pasar al hecho más exacto, la pericia científica, ¿o estamos bien como estamos?

[Luis Cedeño Astudillo]: O sea, la pericia científica sigue para que esos indicios se vuelvan evidencia que puedan probar determinado hecho delictivo, pero partimos simplemente de algo factico, partimos de la obligatoriedad de un escenario penal que debe ser punible, pero las pericias criminológicas jamás van a poder conseguir algo que la política criminal sí ha logrado hacer en el mundo: identificar escenarios, identificar realidades, pero sobre todo identificar sociedades. Nosotros no podríamos decir que aplicando la perfilación criminológica vamos a impedir que determinada persona cometa cierto delito, porque existe una motivación distinta en función del comportamiento delictivo; las perfilaciones criminales a nosotros nos sirven para entender al delincuente, pero no para saber cómo se comporta ese delincuente en sociedad. ¿Qué pasa por ejemplo con los delincuentes ideológicos? Pongo como ejemplo al Chapo Guzmán, antes de mandarlo a Estados Unidos salió, en efecto, que era una persona narcisista, que tenía el ego bastante alto, pero, que no era una persona peligrosa: eso refleja el examen psicológico de el Chapo, que era una persona amable, que era una persona educada, quien consideraba como lo más importante a la familia, y que no se consideraba a sí mismo como una persona mala. Si no fuera porque se trata de el Chapo Guz-

mán, estaríamos frente a un ser humano común y corriente, un gran ciudadano con un perfil que se replica mucho en la sociedad, sin embargo, la construcción de monstruos criminales ha hecho que la política busque algo más.

[Entrevistador]: Bueno, muchísimas gracias.

[Luis Cedeño Astudillo]: A ustedes.

EL FUTURO DEL DELITO

Reflexiones a la Parte I



Reflexiones a la Parte I

La segunda parte del libro dedicada a entrevistar a un grupo de expertos sobre determinadas materias vinculadas al crimen organizado, la investigación pericial y las políticas criminales, otorgan a este trabajo un plus imposible de ignorar, pues es donde precisamente se puede inferir cuál es la raíz del problema de la delincuencia en el Ecuador y la región latinoamericana. Son varios puntos de vista a considerar, y ello demuestra que el fenómeno delictivo sigue siendo muy complejo de definir, hay varias causas y varios enfoques de cómo combatirlo o enfrentarlo, por tanto, no es cosa sencilla, sin embargo, es menester seguir considerando que sí se puede predecir el delito del futuro y todo que ello conlleva. A continuación, algunas reflexiones.

I. Dentro de las causas señaladas por los especialistas que han contribuido al problema de la delincuencia en el Ecuador y Latinoamérica, podemos citar las diversas crisis que han azotado la región y el mundo en los últimos 15 años, que de alguna manera afectaron al territorio ecuatoriano. Sin embargo, la población comenzó a sentir sus efectos de manera lenta y progresiva porque el expresidente Rafael Correa (2007-2017) supo aumentar el gasto público en infraestructura, y a ello se sumó la banca privada que otorgó préstamos para el sector construcción. En todo caso, el endeudamiento público interno y externo estaba dejando al país en una situación incómoda para sortear efectos adversos a la economía, de modo que al sumarse la pandemia del covid-19, se había creado el escenario perfecto para el aumento del delito y la violencia generalizada que hoy observamos en la época pospandemia.

En el estadio de la pobreza también se habla de desigualdad, pero se trata de un fenómeno un poco controvertido identificarlo como causa de delincuencia, porque algunos países como Chile y Estados Unidos suelen ser considerados de los más desiguales del mundo, y sin embargo también son países miembros de la OCDE, que alberga a los más desarrollados del mundo. Por tanto, este punto hay que abordarlo con recelo y tratar de identificar mucho mejor los factores que de verdad sí constituyen causas de violencia, en todo caso, hay que destacar que Ecuador ocupa el tercer lugar entre los países más desiguales de América Latina, y vigésimo en el mundo, según datos del Banco Mundial.

II. Otro elemento asociado a la violencia es la falta de educación, a veces traducido como, por un lado, falta de cultura, moral o formación humana y so-

cial, y, por otro lado, carencia de formación académica, laboral o profesional. Este aspecto es clave para el desarrollo de la violencia, pero también hay que observarlo con recelo en lo que respecta a la carencia del segundo tipo formación. Lo que ocurre aquí es que una persona bien portada, criada en el seno de una familia tradicional, grupo humano o sociedad con alto índice de valores y principios, es menos propenso a ser arrastrado hacia la delincuencia. Sin embargo, la realidad de las sociedades de hoy es diversa, donde se observa aun ausentismo de principios y valores, y esto, sumado a un grado inferior de educación formal y no formal, es clave para la propagación del delito.

En lo que a ello respecta, la mayor parte de la concentración del delito ocurre en zonas urbanas o periféricas de las grandes ciudades, donde la falta de formación en cualquiera de sus tipos es menos considerada, por tanto, la violencia obedece a otros factores externos como falta de oportunidades y un elevado índice de pobreza estructural, menor control de la fuerza policial y otros relacionados con el microtráfico y el crimen organizado.

III. Frente a todo lo anterior, y una vez determinado las principales causas del delito y la violencia en Ecuador y Latinoamérica nos sugiere una pregunta, qué hacer, como enfrentar el statu quo, y en general, cómo será el futuro del delito en el futuro. La situación es compleja, porque lo que las respuestas también lo serán, pero estamos seguros de que servirán para subrayar que nuestros gobiernos y la sociedad deben redoblar los esfuerzos para considerar adoptar grandes decisiones frente a grandes desafíos en el mundo contemporáneo.

En primer lugar, para enfrentar la pobreza podríamos hablar de reformas estructurales en el sector productivo, donde se incentiven los créditos a pequeños y medianos productores, y crear las condiciones adecuadas para que incorporen el manejo de tecnologías en la producción de cara a la competencia. Del mismo modo, contribuir para que las grandes industrias puedan devolver parte de sus riquezas a la sociedad, muy aparte de las obligaciones que por ley deben cumplir para con el Estado y sus empleados, en definitiva, estamos hablando de crear centros de capacitaciones de formación humana y social, académica, laboral y profesional, abierto para todo público; otorgar becas de estudios para estudiantes y personas con méritos académicos y sociales, sin importar su estatus social, pero ser más inclusivo con quienes tiene mayor carencia de recursos económicos; colaborar en la construcción de parques recreativos y educativos; patrocinar eventos artísticos, deportivos, culturales, entre otros. Todo esto último sí es posible mediante el diálogo entre el Estado, la sociedad civil y los grandes empresarios.

En segundo lugar, el Estado conoce que una policía sin la instrucción debida, tecnologías de punta y sin un cuerpo normativo adecuado que les proteja y ampare, será imposible que logre un desempeño eficaz en su labor preventiva, persecutora y ejecutora. Ello significa tomar decisiones políticas para realizar una reestructuración integral y profunda, donde prime la formación continua de los policías tanto en aspectos profesionales como técnicos, los ascensos, la filosofía de su institución y recursos para la adquisición de tecnologías.

En tercer lugar, impulsar el desarrollo de los centros de apoyo a la policía y la fiscalía como los de investigación criminal y pericial, de tal forma que se cuente con las herramientas indispensables para investigar el delito y con los conocimientos necesarios que intuyan qué hacer antes de que este se produzca.

En cuarto y último lugar, impulsar la transformación de los centros penitenciarios, que se conviertan en verdaderos centros de corrección y rehabilitación. En Ecuador estamos contemplando en los últimos años que estos lugares lejos de cumplir esa filosofía se han convertido en espacios desde donde operan las mafias del narco y microtráfico. La situación es insostenible, por lo que demanda voluntad para cambiar todo el sistema.

Israel Cruz Marte, Ph.D., ULEAM

Experto en Derecho Penal

Director del Proyecto de Investigación sobre Anticorrupción

EL FUTURO DEL DELITO

Bibliografía



- Aguilar Villanueva, Luis (2007). "El estudio de las políticas públicas". Colección Antologías de Política Pública. Primera Antología. 2da. Reimpresión. Edit. Miguel Ángel Porrúa. México.
- (2007 a). La hechura de las políticas. Edit. Miguel Ángel Porrúa. México.
- ALADI (2010). Sistema de informaciones de comercio exterior. <http://nt5000.aladi.org/siicomercioesp/>
- Álvarez, Víctor (2009). Venezuela: ¿Hacia dónde va el modelo productivo? Centro Internacional Miranda. Caracas.
- Álvarez, Johannes y Fiorito, James (2005). "Venezuelan Oil Unifying Latin-America" ENG-297. June 2. Ethics of development in a global environment. Stanford University. Stanford.
- Amin, Samir; Bachi, Aniya; Bello, Walter; Sader, Emir (2009). "El impacto de la crisis actual sobre la desigualdad global y las estrategias de desarrollo de las economías emergentes". Conferencia dictada en el Auditorio del Museo Reina Sofía. Mayo. Madrid.
- Amodio, Emanuele (1993). Formas de la alteridad. Construcción y difusión de la imagen del indio americano en Europa durante el primer siglo de la conquista de América. Colección Tierra Incógnita. Edit. Abya Yala. Quito.
- Angulo Rivas, Alfredo (1994). "Pérez Jiménez: tres décadas después". Ediciones de la ULA. Mérida.
- Arenas, Ender (2001). "Política legitimidad y democracia en una sociedad en transición. Las viejas y nuevas representaciones sociales sobre las nociones de política, partidos políticos y la sociedad civil bajo el impacto de la crisis social venezolana (notas para su discusión)". Revista Espacio Abierto. Vol. 10, No. 2. Maracaibo.
- Arrighi, Giovanni (2002). The long 20th century. Money, power and the origins of our times. Verso (New Left Books). New York, London.
- Balbi, E. (2017). MAPER. Método de análisis de percepciones de los actores para la deducción de posibles conductas y actitudes interactivas. Anticiparse.org.
- Betancourt, Rómulo (1937). "Tendencias parasitarias del capital nacional. Parte I". Diario Ahora. 24 de Julio. Caracas.
- (1976). El Petróleo en Venezuela. FCE. Archivo del Fondo 61-62. México DF.

- Bethell, Leslie (2000). "Historia de América Latina. De 1870 a 1930". Editorial Crítica. Barcelona.
- Bornstein, David y Davis, Susan (2010). *Social entrepreneurship. What everyone needs to know*. Oxford University Press. NY.
- Bourdieu (1979). *La distinction. Critique sociale du jugement*. Les Editions de Minuit. Paris.
- Bottome, Roberto (2008). "Lusinchi II". Enero. www.Veneconomia.com.
- Caballero, Manuel (1993). *Gómez, el tirano liberal: vida y muerte del siglo XIX*. Monte Ávila. Banco de Maracaibo. Caracas.
- Camero, Ysrael (2000). "El octubrismo". Ycarrero en la Bitblioteca. www.analitica.com/bitblioteca/ycarrero. Caracas.
- Campo-Redondo, María Susana; Andrade, Gabriel y Andrade, Jesús (2007). "La matricentralidad de la familia venezolana desde una perspectiva histórica". *Revista Frónesis*, vol. 14, N.º 2. Agosto. Universidad del Zulia. Caracas.
- Carrera Damas, Germán (s/f). "Juan Vicente Gómez: la evasora personalidad de un dictador". *Escenarios alternativos. Revista Crítica & Utopía*. No. 5. www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar
- (1983). "Cirios para Gómez". *Revista Jornadas de Historia Crítica*. Caracas.
- Cartay, Rafael (1998). "La filosofía del régimen perezjimenista: el nuevo ideal nacional". *Revista Economía*. No. 14, pp. 1-18. ULA. Mérida.
- Castells, Manuel (1999). "Globalización, identidad y Estado en América Latina". PNUD. Ministerio Secretaría General de la Presidencia de Chile. *Temas de Desarrollo Humano Sustentable*. <http://www.desarrollohumano.cl/otraspub/Pub01/Idyest.pdf>
- Castro Aniyar, Daniel (2020). "The chinese malediction of abundance and its theoretical impact on security". *Asian Security Journal*. Forecoming
- Castro Aniyar, D. (2019). "'Paintings for a crime': composed cognitive maps for measuring crime and situation". *Journal of Victimology and Victim Justice* 2(2) 141–163, DOI: 10.1177/251660691984194. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/2516606919841941?journalCode=vvja>
- (2019a) "Maldición de la abundancia (II parte): hundimiento de la seguridad alimentaria en Venezuela (1999-2018)". *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, vol. XXIV, núm. 4, 2018. Universidad del Zulia <https://www.redalyc.org/jatsRepo/280/28059581007/index.html>

- (2018) “La maldición de la abundancia: los problemas de la absorción económica como factor del bajo desempeño de la economía venezolana. (I Parte)”. Cuadernos de Sociología. Revista Espacio Abierto, vol. 27, N.º 1. Maracaibo: Universidad del Zulia. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6473193>
- (2010). “Darwin escuchando música en el corredor. De cómo el rigor científico europeo escondió las emociones”. Colección el Perro y la Rana (todavía en Tripa de Edición). Ministerio del PP para la Cultura. Caracas.
- Castro Aniyar, Daniel (2000). “Hugo Chávez: una descripción antropológica de lo contemporáneo”, en Revista Espacio Abierto, vol. 9, No. 1. Ene-Mar. Maracaibo.
- (2011). “Hecho en socialismo. El sistema socialista de soberanía alimentaria como ejemplo de un nuevo tipo de políticas públicas”. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- Coronil, Fernando (2008). “Chávez’s Venezuela. A new magical State?”, en Revista. Harvard Review of Latin America, vol. VIII, num. 1. Cambridge.
- (2007). “El estado de América Latina y sus Estados. Siete piezas para un rompecabezas por armar en tiempos de izquierda”. Revista Nueva Sociedad, N.º 210, julio-agosto. Santiago de Chile.
- (1997). The Magical State. Nation, Money and Modernity in Venezuela. The University of Chicago Press. s/c.
- Coronil, Fernando y Skurski, Julie (2006). States of violence. The University of Michigan Press.
- Dahl, Robert [1971](1974). “La poliarquía”. Guadiana de Publicaciones. Madrid
- (2002). “La democracia económica”. University of California Press. Edit. Hacer. Barcelona.
- Dees, Gregory; Emerson, Jed; Economy, Peter (2002). “Strategic Tools of Social Entrepreneurs. Enhancing the Performance of your Enterprising Non-Profit”. John Wiley and Sons, Inc. S/c.
- De Sousa Santos, Boaventura (2008). “La universidad en el siglo XXI para una reforma democrática y emancipadora de la universidad”. Centro Internacional Miranda. Colección Educación Superior. Caracas.

- Dietrich, Heinz (2009). "China se introduce al socialismo del siglo XXI". <http://www.kaosenlared.net/noticia/china-introduce-socialismo-siglo-xxi>.
- Dos Santos, Theotonio (2010). "André Gunder Frank" en <http://www.rojasdatabank.info/agfobit5.htm>.
- Estrella, Lucas (2004). *El oráculo del guerrero*. Ed. Cuatro Vientos. Santiago.
- Fairbanks, Michael y Lindsay, Stace (1997). *Plowing the Sea. Nurturing the Hidden Sources of Growth in the Developing World*. Harvard Business School Press. Boston.
- Foucault, Michel (2005). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI. Buenos Aires, Coyoacán.
- Fukuyama, Francis (1992). *The end of history and last man*. Avon Books. New York.
- Fuwo, Tetsuzo (2003). "Capitalismo y socialismo del siglo XXI. Una vez más sobre el punto de vista científico". *Japan Press Weekly*. Edición Especial. Octubre. http://www.japan-press.co.jp/pdf/capitalismo_y_socialismo.pdf. Tokyo.
- García Canclini, Nestor (1985). "¿Modernidad sin modernización? *Revista Mexicana de Sociología*, tomo L, No. 2. México.
- (1994). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo. México.
- García Larralde, Humberto (2005). "La renta petrolera y la estrategia de desarrollo en Venezuela", en *Nueva Economía*, año XIV, N.o 24. Academia Nacional de Ciencias. Caracas.
- Garrido, Oswaldo y Montilla, Maxcelia (1999). "La idea de generalidad ilusoria en el fenómeno Chávez: las elecciones nacionales y regionales de 1998". Tesis de Grado. Escuela de Sociología. Universidad del Zulia. Maracaibo.
- Garrouste, Pierre y Ioannides, Stavros (2001). "Evolution and Path Dependence in Economics Ideas: Past and Present". *European Association for Evolutionary Political Economy*. Massachusetts.
- Gastil, John; Braman, Donald; Kahan, Dan y Slovic, Paul (2005). "The 'Wildavsky Heuristic' and the Cultural Orientation of Mass Political Opinion". *Public Law & Legal Theory Research Paper Series*. Research Paper No. 107. Yale Law School. Yale.

- Giddens, Anthony (2000). "Sociología". Alianza Editorial. Segunda Reimpresión. Madrid.
- Gómez, Rodolfo (2007). "Las miradas de Habermas y Offe sobre el Estado benefactor", en "Estado y Marxismo. Un Siglo de Debates". Prometeo Libros. Buenos Aires.
- Gómez Calcaño, Luis y López Maya, Margarita (1990). "El tejido de Penélope: la reforma del Estado en Venezuela (1984-1988)". CENDES: APUCV-IPP, Caracas.
- González Medina, Edgardo (2007). "Venezuela, capitalismo de Estado, reforma y revolución" <http://www.eumed.net/libros/2007a/244/1x.htm>
- Guevara, Ernesto "Ché" (2006). "Apuntes críticos a la economía política". Ocean Sur. La Habana.
- Harris, Marvin (2001) [1927]. "The cultural materialism. The struggle for a science of culture". Altamira Press. Oxford.
- (2004)[1984]. "La cultura norteamericana contemporánea. Una visión antropológica". Alianza Editorial. Madrid.
- Hellinger, Daniel (2002). "Nationalism, globalization and Chavismo". Jornadas Visión de Venezuela, Universidad de Zulia, June 13 and 14. Maracaibo.
- Hirschman, Albert O. (1986). Interés privado y acción pública. FCE. México.
- Howlett, Michael; Ramesh, M. y Perl, Anthony. (2009) Studying Public Policy. Policy Cycles & Policy Subsystems. Oxford University Press. Ontario.
- Huertas, F. (2016). Planificar para gobernar: el método PES. Entrevista a Carlos Matus. Fundación CiGOB. Caracas.
- Jessop, Robert (1982) Orden social, reforma y revolución. Edit Tecnos. Madrid.
- [2003](2008). El futuro del Estado capitalista. Los Libros de la Catarata. Madrid.
- (2008a). State Power. A Strategic-Relational Approach. Edit. Polity. Cambridge, Malden.
- Karl, Terry Lynn (1997). The paradox of plenty. Oil booms and petro-States. University of California Press. Berkeley, London.
- Keynes, John Maynard (2010)[1936]. Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero. Segunda Reimpresión. Fondo de Cultura Económica. México.

- Kliksberg, Bernardo y Sen, Amartya (2008). "Primero la gente". Editorial Planeta/Deusto, Madrid.
- Korzeniewick, Patricio; Martins, Carlos Eduardo; Sandoval Ramírez, Luis (2009) "El impacto de la crisis actual sobre la desigualdad global y las estrategias de desarrollo de las economías emergentes". Conferencia dictada en el auditorio del Museo Reina Sofía. Mayo. Madrid.
- Kozloff, Nicolás (2008). *Revolution! South America and the rise of the new left*. Palgrave MacMillan. New York.
- Kuhn, T. S. (1991/2002). "Las ciencias naturales y las humanas", en Kuhn, T. *El camino desde la estructura*. Paidós. Barcelona, pp. 257-265.
- Loor, R., Mendoza, F., Hidalgo, H., Mielles E., Rocafuerte, M, 2019. "Esto me recuerda...". Aspectos de la pertinencia política y neuro-psicológica de los mapas cognitivos compuestos en el análisis del delito". *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*. CESA. Maracaibo: Universidad del Zulia. <https://zenodo.org/record/3344856#.XZYu-Eb0nIU>
- López Maya, Margarita (2009). "Economía rentista petrolera y socialismo", en López Maya, Margarita (edit.), *Ideas para debatir en socialismo del siglo XXI*, vol. II. Colección Hogueras. Editorial Alfa. Caracas.
- López Vigil, José Ignacio (1997). "Manual de radioapasionados". AMARC-ALER. Quito.
- López Portillo, Felicitas (1986). "El Perezjimenismo: Génesis de las dictaduras desarrollistas". *Nuestra América*. UNAM. México DF.
- Lytard, Jean François (1979). "La Condition Postmoderne". Edit. Minuit. Paris.
- Madueño, Luis (2008). "Despolitización de la política o nuevo estatus de la política: política reflexiva" en "sociología política de la cultura". SABER ULA. CIPCOM. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. ULA. Mérida.
- Maimónides –Maimón, Ben Moshé– (2008). "Guía de perplejos". 5ta. edición. Editorial Trotta. Madrid.
- Malamud, Carlos (1999). "América Latina, Siglo XX. La búsqueda de la democracia". Editorial Síntesis S.A. Madrid.
- Majone, Giandomenico (1998): "Evidencia, argumentación y persuasión en la formulación de políticas". Fondo de Cultura Económica. México.

- Mandino, Og (2003) [1968]. "El vendedor más grande del mundo". Biblioteca del Nuevo Tiempo. Rosario. http://www.postalesmerche.com/card/el_vendedor_mas_grande_del_mundo.pdf
- Margulis, Julia. 2010. "Rolling the wheel of development forward". <http://www.weitz-center.org/articles-on-development.html>
- Martín-Baró, Ignacio (2003). "Poder, ideología y violencia". Edit. Trotta. Madrid.
- Mauss, Marcel (1968) [1923-1924]. "Essai sur le Don. Forme et Raison de l'Échange dans les Sociétés Archaïques". Sociologie et Anthropologie. Les PUF. IVème Edition. Collection Bibliothèque de Sociologie Contemporaine. Paris.
- Melcher, Dorothea (2008). "Cooperativismo en Venezuela: teoría y praxis", en 2008: "Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales", vol. 14, No. 1. Caracas.
- Mendoza Potellá, Carlos (1995). "El poder petrolero y la economía venezolana". UCV. CDCH. Caracas.
- Mendoza Potellá, Carlos (2010). Entrevista Personal. BCV. Caracas.
- Molina, José E. y Pérez V, Carmen B (2004). "Radical change at the ballot box: causes and consequences of electoral behavior in Venezuela's 2000 Elections". *Latin American Politics & Society* 46.1 103-134. University of Miami. Miami.
- Mommer, Bernard (1990). "La distribución de la renta petrolera. El desarrollo del capitalismo rentístico venezolano".
- Monedero, Juan Carlos (S/f). "Las trampas de la gobernanza". Universidad Complutense de Madrid/ ACSUR. www.2015ymas.org/IMG/pdf/Anuario_2003_02_E_LATRAMPA.pdf
- Monedero, Juan Carlos (2008a). "Disfraces de Leviatán. El papel del Estado en la globalización neoliberal". Centro Internacional Miranda. Caracas.
- Monedero, Juan Carlos (2008b). "El Estado moderno como relación social: la recuperación de un concepto politológico del Estado", en Jessop, Robert. *El futuro del Estado capitalista*. Los Libros de la Catarata. Madrid.
- Monedero, Juan Carlos (2009). *El gobierno de las palabras*. FCE. Madrid.

- Nieves, Vicente (2020). "Deutsche Bank anuncia la llegada de un nuevo superciclo económico: así será la Era del Desorden". 20 de septiembre. El Economista.es. <https://www.eleconomista.es/economia/noticias/10762037/09/20/Deutsche-Bank-anuncia-la-llegada-de-un-nuevo-superciclo-economico-asi-sera-la-Era-del-Desorden.html>
- Noroña, K (2022). "Ser juez en Ecuador es una carrera entre la vida y la muerte". Portal GK. <https://gk.city/2022/10/24/entrevista-juez-penal-amenazado-ecuador-violencia-narcotrafico/>
- Ocampo, José Antonio (2001) "Raul Prebisch and the development agenda at the dawn of the 21th century". CEPAL Review, No. 75. December.
- O'Meara, Tim J. (2001). "Causation and the postmodern critique of objectivity" en *Anthropological Theory*. Vol. 1 (1). pp 31-56. London, Thousand Oaks, Cambridge y New Dehli.
- OPEC (2009). "Annual Statistical Bulletin". http://www.opec.org/opec_web/static_files_project/media/downloads/publications/ASB2009.pdf
- Ortega y Gasset, José [1937](1967). "La rebelión de las masas", en *Obras Completas*, tomo IV. Edit. Aguilera. Barcelona.
- Palacios Romeo, Francisco (1999). "La civilización de choque. Hegemonía occidental, modernización y Estado periférico". Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid.
- Pérez Alfonzo, Juan Pablo (1976). "Hundiéndonos en el excremento del diablo". Editorial Lisbona. Publicaciones españolas. Caracas.
- Pérez Castillo, Juan Pablo (2006). "Precios y Divisas petroleras, dependencia del petróleo, Hugo Chávez y Juan Pablo Pérez Alfonzo". Venezuela Analítica. www.analitica.com
- Piñeiro Harnecker, Camila (2008). "Principales Desafíos de las cooperativas en Venezuela" en "Cayapa: Revista de Economía Social Venezolana" No. 5 Año 2008. en <http://www.rebellion.org/docs/83458.pdf>
- PNUD (2009). "Informes sobre desarrollo humano. Human development report 2009". http://hdrstats.undp.org/es/countries/country_fact_sheets/cty_fs_VEN.html
- Popper, Karl (1979) [1969]. "La logique des sciences sociales", en *De Vienne à Francfort. La querelle Allemande des Sciences Sociales*. Editions Complexe. Bruxelles.

- Portantiero, Juan Carlos e Ipola, Emilio (1988). "Lo nacional popular y los populismos realmente existentes", en "El Estado periférico latinoamericano". Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Prébisch, Raúl (1981). "Capitalismo periférico, crisis y transformación" FCE. México DF., en Biblioteca del Campus Virtual de CLACSO. <http://168.96.200.17/gsdll/cgi-bin/library?a=p&p=home&l=es&w=utf-8>
- Propp, Vladimir (2009). "La morfología del cuento". Editorial Askal. Tercera Reimpresión. Madrid.
- Putnam, Robert (1993). Making democracy work. Civic traditions in modern Italy. Princeton University Press. New Jersey.
- Rodríguez Araque, Ali y Muller Rojas, Alberto (2009). "Ideas socioeconómicas y políticas para debatir el socialismo venezolano", en López Maya, Margarita (edit.) Ideas para Debatir en Socialismo del Siglo XXI. Vol. II. Colección Hogueras. Editorial Alfa. Caracas.
- Rubinstein, Juan Carlos (1988). "El Estado periférico latinoamericano". Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Short, James F. (1998). The level of explanation problem revisited. Criminology. Volume 36, Issue 1. The American Society of Criminology. 1997 Presidential Address. February. The American Society of Criminology. 1998. Pag 3–36.
- Sosa Barajas, Sergio W. (2002). "Hacia una macroeconomía para las sociedades periféricas". Aportes: Revista de la Facultad de Economía-Buap, año VIII, núm. 22. s/c
- Sullivan, Christopher J.; Mc Gloin, Jean Marie (2014). "Looking back to move forward: some thoughts on measuring crime and delinquency over the past 50 years". Journal of Research in Crime and Delinquency, vol. 51, 445-466. Sage.
- Taussig, Michael [1980] (1984). The devil and commodity fetishism in South America. The University of North Carolina. Press Chapel Hill. s/c.
- Tonry, M. (2009). The Oxford handbook of crime and public policy. The Oxford handbooks in criminology and criminal justice. Oxford University Press. New York.
- UNDP (2003). Conflict related development analysis (CDA). United Nations Development Program. Bureau for Crisis Prevention & Recovery.

- UNT-Zulia (2010). "Saboteo y fascismo pseudobolivariano en marcha de trabajadores del Zulia". <http://www.derechos.org.ve/proveaweb/derecho-a-la-manifestacion-pacifica/denuncian-agresion-contra-marcha-del-primero-de-mayo-en-maracaibo.html>
- Useem, Jerry (2003). "The devil excrement". Fortune Magazine. <http://money.cnn.com>
- Vethencourt, José Luis (1997). "La crisis de autoridad no es una crisis de autoestima, sino de responsabilidad". Entrevista realizada por Mercedes Pulido de Briceño. Revista SIC. #592. Caracas.
- Wallerstein, Inmanuel (s/f). "Intrevista a Inmanuel Wallerstein". www.youtube.com
- Wallerstein, Inmanuel (1999). "El moderno sistema mundial III. La segunda era de la gran expansión de la economía mundo capitalista, 1730-1850". Siglo XXI Editores. Madrid. México DF.
- Wallerstein, Inmanuel (2003). "Saber el mundo, conocer el mundo. Una nueva ciencia de lo social", UNAM. Siglo XXI, IIS UNAM. Madrid.
- Wallerstein, Inmanuel (2006). "Análisis de sistemas-mundo. Una introducción". Siglo XXI. Madrid.
- Wilpert, Gregory (2007). "Changing Venezuela by taking power. The history and policies of the Chávez government". Verso. London, NY.
- Weber, Max (2003). "La ética protestante y el espíritu del capitalismo". Fondo de Cultura Económica. México.
- Weber, Max (2008). "Economía y sociedad. Esbozo de Sociología Comprensiva". Fondo de Cultura Económica. México.
- Yunnus, Muhammad (2007). "Creating a world without poverty. Social business and the future of capitalism". Public Affairs. NY.

Otras fuentes secundarias

- AMARC(2008). AMARCSecretaría Internacional. <http://www.amarc.org/>
- Asamblea Nacional (2007). “Proyecto de Reforma Constitucional”. http://www.minci.gob.ve/alocuciones/4/15343/presentacion_de_l_proyecto.html
- Avances de la Nueva PDVSA (2008). Gerencia Corporativa de Asuntos Públicos / 13 de enero. www.pdvsa.com
- Avances de la Nueva PDVSA (2008). Gerencia Corporativa de Asuntos Públicos / 01 de Julio. www.pdvsa.com
- BCV (2010). “Información Estadística”. <http://www.bcv.org.ve/c2/indicadores.asp>.
- (2011). “Información Estadística”. Consultado en 2011 www.bcv.org.ve.
- Chávez Frías, Hugo Rafael (2000-2010). “Aló Presidente”. <http://www.alopresidente.gob.ve/>
- (2006). “Aló Presidente”. N.º 259. En Unidad de Producción Socialista Manuel Carlos Piar. Domingo, 6 de agosto. Estado Bolívar.
- (2007). “Aló Presidente”. N.º 267. En Sala de Prensa de Miraflores. 23 de Febrero. Caracas.
- (2010). “¡¡Campaña admirable, Patria admirable!!” en “Las líneas de Chávez” <http://www.minci.gob.ve/lineas-de-chavez>. 10 de Enero. S/c
- CIDOB (2010). Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona. “Carlos Andrés Pérez Rodríguez”. <http://www.cidob.org>
- (EI) Comité Nacional de Copei (1948). “Comunicado ante el golpe del 24 de noviembre de 1948”. <http://www.analitica.com/archivo/vam1997.07/semana/semnac14.htm>
- Contacto con la Nueva PDVSA (2006). Agosto. N.º 7 República Bolivariana de Venezuela. www.pdvsa.com. Caracas.
- (2008). Julio. No. 6. República Bolivariana de Venezuela, www.pdvsa.com. Caracas.
- Crear emprendimientos (2012). CREAR emprendimientos. www.crearemprendimientos.com/web

- GEM (2004). GEM Global Report 2003. Paul D. Reynolds, William D. Bygrave, Erkki Autio and others. Consultado en marzo del 2012 http://www.gemconsortium.org/about.aspx?page=global_report_s_2003
- (2005). Executive Report. Maria Minniti with William D. Bygrave and Erkki Autio. London Business School. Babson. London, Babson
- (2006). Executive Report. Niels Bosma, Jonathan Levie and Global Entrepreneurship Research Association (GERA). London, Babson Park.
- (2007). Executive Report. Niels Bosma, Jonathan Levie and Global Entrepreneurship Research Association (GERA). London, Babson Park.
- (2008). Executive Report. Niels Bosma, Jonathan Levie and Global Entrepreneurship Research Association (GERA). London, Babson Park.
- (2009). Executive Report. Niels Bosma, Jonathan Levie and Global Entrepreneurship Research Association (GERA). London, Babson Park.
- (2010). Executive Report. Niels Bosma, Jonathan Levie and Global Entrepreneurship Research Association (GERA). London, Babson Park.
- (2011). Informe ejecutivo, Venezuela 2009-2010. GEM/IESA. Caracas. Consultado en marzo del 2012 <http://www.gemconsortium.org/document.aspx?id=1142>
- Gumucio, Alfonso (2000). “La televisión comunitaria. Ni pulpo, ni púlpito: pálpito”. <http://www.infoamerica.org/articulos/textospropios/gumucio3.htm>
- Hernández, Katuska (2012). “Dieta del venezolano depende de importaciones”, en El Nacional. <http://www.el-nacional.com/noticia/44516/18/dieta-del-venezolano-depende-de-importaciones.html>
- INE (2012). Sistema Estadístico Nacional. <http://www.ine.gov.ve/> Jaua, Elías (2010). “Impulso a productores de soya promueve la siembra del socialismo” en <http://www.minci.gob.ve/noticias>. S/c.
- Menpet, 2011. “Evolución de precios del petróleo”. www.menpet.gob.ve/secciones.php?option=view&idS=45
- Ministerio del Poder Popular para la Planificación y el Desarrollo (2001). “Líneas generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación”. <http://www.mpd.gob.ve/pdeysn/plan.htm>.

- Minppal (2011). "Memoria y Cuenta del Ministerio del Poder Popular para la Alimentación 2010". http://www.minpal.gob.ve/index.php?option=com_content&task=view&id=9&Itemid=27
- Rodríguez, Sergio Adán (2010). Miembro de la Vicepresidencia Productiva de la Nación. Viceministro de Ambiente. Presidente, diseñador y fundador de Mercal en el 2003. Entrevista realizada en Julio 2010. Caracas.
- Torres, Raymond (2008). "Informe sobre el trabajo en el mundo - 2008. Desigualdades de la renta en la era de la finanza global". OIT. IIEL. Ginebra.

EL FUTURO DEL DELITO



Uleam
UNIVERSIDAD LAICA
ELOY ALFARO DE MANABÍ



Comisión de Investigación
Facultad de Ciencias Sociales



Publicado en Ecuador
Diciembre 2022

Edición realizada desde el mes de febrero del 2022 hasta diciembre del año 2022, en los talleres Editoriales de MAWIL publicaciones impresas y digitales de la ciudad de Quito.

Quito – Ecuador

Tiraje 50, Ejemplares, A5, 4 colores; Offset MBO
Tipografía: Helvetica LT Std; Bebas Neue; Times New Roman.
Portada: Autores de la obra literaria.